



Editado por la Fundación EU-LAC

# Protestas Sociales y Capacidad de Respuesta de la Democracia: Evaluando Realidades en América Latina y el Caribe y la Unión Europea





## **FUNDACIÓN EU-LAC 2015**

Hagedornstraße 22  
20149 Hamburgo, Alemania  
[www.eulacfoundation.org](http://www.eulacfoundation.org)

### **EDITADO POR:**

Fundación EU-LAC

### **REVISIÓN Y EDICIÓN DE TEXTO:**

Anna Barrera

**DISEÑO GRÁFICO:** Tina Köppert

**IMPRESIÓN:** SCHARLAU GmbH

DOI: <http://dx.doi.org/10.12858/0915es2>

Nota: Este estudio ha sido financiado por la Fundación EU-LAC. La Fundación EU-LAC es financiada por sus Estados miembros y por la Unión Europea. El contenido de esta publicación es responsabilidad únicamente de los autores y no se puede considerar como el punto de vista de la Fundación EU-LAC, de sus Estados miembros o de la Unión Europea

Esta primera edición de 50 ejemplares se terminó de imprimir en septiembre de 2015.

Esta publicación tiene derechos de autor, si bien puede ser reproducida libremente por cualquier medio con fines educativos o para llevar a cabo acciones de promoción, mediación o de investigación siempre y cuando la fuente se cite apropiadamente. Los titulares de los derechos de autor solicitan que se les comuniquen los usos mencionados con el fin de evaluar su impacto. Para la reproducción de este texto en cualquier otra circunstancia, su uso en otras publicaciones, o su traducción o adaptación deberá obtenerse el permiso previo por escrito de la editorial.

En tal caso le rogamos se comunique con nosotros mediante nuestro correo electrónico:

[info@eulacfoundation.org](mailto:info@eulacfoundation.org)



# ÍNDICE

Protestas Sociales y Capacidad de Respuesta de la Democracia:  
Evaluando Realidades en América Latina & el Caribe y la Unión Europea

<b>PRÓLOGO</b> .....	<b>07</b>
<b>1 Prácticas democráticas en los movimientos antiausteridad:</b> .....	<b>15</b>
<b>De foros a campamentos, de América Latina a Europa</b>	
<i>Donatella della Porta</i>	
<b>2 Extracción de recursos, fragmentación política,</b> .....	<b>39</b>
<b>y protesta subnacional en Perú</b>	
<i>Moisés Arce</i>	
<b>3 Participación juvenil en la movilización social</b> .....	<b>61</b>
<i>Sabine Kurtenbach</i>	
<b>4 Los medios sociales en la movilización de la protesta antiausteridad</b> .....	<b>81</b>
<i>Camilo Cristancho</i>	
<b>5 Reivindicaciones y conectividad en las protestas de Brasil</b> .....	<b>113</b>
<i>Antônio Sampaio</i>	
<b>6 Interacciones conflictivas Estado-sociedad sobre nuevos</b> .....	<b>127</b>
<b>proyectos de gas</b>	
<i>Almut Schilling-Vacaflor and Annegret Kuhn</i>	
<b>7 Respuestas democráticas en el proceso de Stuttgart21:</b> .....	<b>153</b>
<b>arbitraje, referéndum y diálogo</b>	
<i>Thorsten Faas</i>	
<b>8 El movimiento mexicano #yosoy132</b> .....	<b>175</b>
<i>Yanina Welp</i>	
<b>INFORMACIÓN SOBRE LOS AUTORES</b> .....	<b>193</b>



# PRÓLOGO

## **Protestas Sociales y Capacidad de Respuesta de la Democracia: Evaluando Realidades en América Latina y el Caribe y la Unión Europea**

Esta publicación surge a partir del Taller “Protestas Sociales y Capacidad de Respuesta de la Democracia: Evaluando Realidades en América Latina y el Caribe y la Unión Europea”, organizado por la Fundación EU-LAC y el Instituto Alemán de Estudios Globales y Regionales (GIGA) el 10 de octubre de 2014 en la ciudad de Hamburgo, Alemania. El Taller reunió a expertos provenientes tanto de la Unión Europea (UE) como de América Latina y el Caribe (ALC), quienes han trabajado sobre diferentes formas de protesta social en ambas regiones, con el objetivo de evaluar las similitudes y diferencias, así como el potencial de aprendizaje conjunto de las experiencias de cada región. Los académicos debatieron las causas de las recientes olas de protestas y exploraron las implicaciones de las mismas en medio de los panoramas de cambio social, económico y político en ambos lados del Atlántico. Adicionalmente, ellos analizaron las respuestas de los regímenes democráticos ante estos fenómenos en las dos regiones.

La democracia se ha expandido y consolidado en los últimos 20 años tanto en la UE como en ALC. Con algunas excepciones, hasta la reciente crisis financiera internacional, ambas regiones han atravesado por periodos de crecimiento económico y avances sociales considerables. A medida que estos procesos han avanzado, las sociedades han también evolucionado en cuanto a la naturaleza y ampliación de sus expectativas y exigencias. Estas dinámicas han impulsado a algunos analistas y políticos a preguntarse si había necesidad de esbozar nuevos contratos sociales en los respectivos Estados.

Si bien la Fundación no tiene la intención de entrar en las particularidades de este importante y necesario debate, considera que merece la pena también explorar este aspecto que parece sustancial para el fortalecimiento de la democracia: Después de todo, las protestas en los espacios públicos y las vías a través de las cuales las autoridades públicas responden a estas protestas, deberían indicarnos algo acerca de la vitalidad de la democracia, teniendo en cuenta que estas protestas ocurren debido a los cambios en las expectativas de la sociedad, o al malestar de los grupos de interés que perciben los contextos de cambio como amenazas reales o potenciales, o incluso como medios de los agentes sociales para resaltar debilidades estructurales.

En todos estos casos, sin embargo, los manifestantes ocupan el espacio público para transmitir sus reclamaciones en lugar de utilizar los mecanismos de intermediación política, esencialmente los partidos políticos, que son considerados elementos importantes de los sistemas democráticos. Por lo tanto, la protesta social es también indicación de una percepción que pasa por alto esos mecanismos y su rol en las democracias. Los mecanismos políticos parecen fallar para algunos sectores de las sociedades en el tratamiento de sus preocupaciones, y mientras estas prácticas se vuelven más frecuentes y extendidas, las percepciones de la democracia de los ciudadanos pueden también verse alteradas. En efecto, algunos ciudadanos tal vez ya no encuentran más en los sistemas democráticos las respuestas a sus aspiraciones.

El contexto internacional dentro del cual tomó lugar este Taller era un momento muy oportuno para los estudios de acción colectiva. Hemos sido testigo de la revitalización de los movimientos sociales en el mundo, como ejemplificado, entre otros, por la así denominada “Primavera Árabe” o el movimiento “Ocupa Wall Street”. Varios países en América Latina y el Caribe y la Unión Europea también han experimentado transformaciones políticas como resultado de varias formas de activismo de base y protesta.

Diferentes causas profundas reposan en el centro de las protestas en América Latina y la Unión Europea. Muchos Estados latinoamericanos y caribeños han gozado de varios años de prosperidad, tasas de crecimiento elevadas, un aumento en los flujos de Inversión Extranjera Directa (IED), la ampliación de la clase media y la reducción de la pobreza. Algunos países se han convertido en actores relevantes de la escena internacional, por ejemplo Brasil y su inclusión al club de los Estados emergentes BRICS. Sin embargo, dicha estabilidad también ha causado el despertar de los ciudadanos y de las clases sociales emergentes, mientras que el modelo económico basado en las industrias extractivas en la región también ha causado un serio descontento en la población. En la Unión Europea, a su vez, las protestas han coincidido con la crisis económica y financiera, déficits fiscales considerables, medidas de austeridad, altas tasas de desempleo, especialmente en la población joven, y el deterioro de los estándares de vida de los ciudadanos europeos.

A primera vista, esta situación sugiere que las protestas sociales en ambas regiones fueron motivadas inicialmente por demandas económicas. Sin embargo, una mirada profunda a ambas regiones permite un entendimiento atenuado del fenómeno. Académicos como Mary Kaldor y Joseph Tulchin argumentan que estas nuevas acciones, campañas e iniciativas son sobre todo una expresión de la frustración con la política formal como se practica hoy en día. Los movimientos sociales en ambas regiones representaron las expectativas crecientes de la población sobre lo que el capitalismo democrático podría y debería ofrecerles. En otras palabras, usando la expresión de Mary Kaldor, estas acciones “subterráneas” son sobre política y no sobre la austeridad en sí misma. Es así que muchos movimientos constituyentes se preocuparon sobre las fallas de la democracia como la razón principal de compromiso y protesta.

En efecto, el *Eurobarómetro* de la Unión Europea y el *Latinobarómetro* de ALC, los cuales monitorean regularmente la evolución de la opinión pública, han confirmado este supuesto: para la fecha en la que se llevó a cabo el Taller, la encuesta de la UE indicó que la satisfacción con la democracia había caído a un 36%, mientras que el *Latinobarómetro* indicó que sólo el 38% de las personas de la región estaban satisfechas con la manera en la cual la democracia funcionaba en sus respectivos países. Por un lado, la Unión Europea ha sido criticada desde hace tiempo por su déficit democrático. Por otro lado, aunque casi todos los países de América Latina han establecido regímenes democráticos durante las últimas décadas, estos han mostrado diferentes niveles de fragilidad y desafíos. En este sentido, la democracia ha enfrentado un problema de credibilidad en ambos lados del Atlántico. Observar esta cuestión desde un punto de vista birregional abre oportunidades para la cooperación, el intercambio de experiencias y el aprendizaje mutuo para fortalecer la gobernanza democrática.

Con base en los resultados de los estudios de caso presentados durante el Taller, pueden identificarse algunas similitudes sorprendentes sobre las recientes olas de protestas. En primer lugar, el uso de las redes sociales como una herramienta para vincularse con la acción colectiva. Plataformas como Twitter o Facebook han emergido como importantes alternativas a los canales tradicionales de comunicación. Dentro de sus ventajas está el hecho de que estas implican menores costos organizacionales y comunicacionales y un gran poder de difusión y movilización comunitaria. Una segunda similitud es la masiva apropiación de espacios públicos como calles y plazas. Los espacios públicos representan puntos de contacto e interacción mientras que también sirven como foros políticos. Donatella della Porta considera el uso del espacio público como un ejercicio masivo de la democracia directa. En tercer lugar, los jóvenes surgen a menudo como los principales actores de la protesta. En efecto, los altos niveles de participación juvenil en ambas regiones rompieron con el mito de su indiferencia política. Un sentimiento difundido entre la generación joven es que las protestas eran el único lugar realista para producir

cambio. En cuarto lugar, la heterogeneidad. A pesar de los diferentes antecedentes y las identidades múltiples o incluso opuestas, los movimientos sociales han sido flexibles y lo suficientemente fuertes para incentivar y mantener la movilización. Como argumenta Della Porta, la diversidad no impide la acción colectiva, la enriquece. Podríamos añadir otros rasgos distintivos de esta heterogeneidad, como la falta de estructuras de poder rígidas para alcanzar la igualdad y el rol central de las emociones.

Las dinámicas de la reciente ola de protestas sociales en ambas regiones cuestionan la lógica tradicional de acción colectiva y extienden el debate hacia diferentes formas para entender su evolución. Los movimientos de propuesta recientes revelan que las sociedades modernas se han alejado de los problemas materiales de las sociedades industriales. Donatella della Porta, quien ha observado de cerca movilizaciones sociales en el mundo, argumenta que en un contexto de cambios de las estructuras de oportunidad política, las luchas, incentivos y dinámicas de acción colectiva también han cambiado. Podemos aprender de las experiencias de la UE y ALC en donde aunque estas manifestaciones han estado cargadas de descontento y desconfianza sobre la forma en la que funcionan las instituciones políticas, la mayoría de los participantes todavía cree en la democracia. Lo que ellos prevén, sin embargo, es una noción diferente de democracia, en donde se garantizan la inclusión, la integración y la transparencia. Las *Acampadas*, discutidas en la contribución de Della Porta, proveen un buen ejemplo para este sentido generalizado: el uso de espacio público para debatir, identificar problemas y pensar sobre soluciones, la mediación a través de las redes sociales y el respeto y celebración de la diferencia son todos señales del deseo de un nuevo tipo de democracia basada en las cualidades de la democracia más allá de la representación.

Adicionalmente a la contribución de Donatella della Porta, quien abrió el evento con su presentación, esta publicación recopila los trabajos académicos presentados en las dos sesiones de paneles del Taller. Durante el primer panel “Protestas Sociales en América Latina y la Unión Europea”, los expertos analizaron y discutieron las nuevas dinámicas y características de la protesta social en UE y ALC.

Moisés Arce presenta el caso de las protestas sociales en Perú contra la extracción minera. Él anticipa un marco que explica cómo la extracción de recursos naturales promueve la actividad de protesta. Este marco ayuda a diferenciar los varios tipos de protestas que rodean la extracción de recursos. Además, él llama nuestra atención a la relevancia de las condiciones políticas subnacionales, a saber, las dinámicas electorales y partisanas que hacen de las unidades subnacionales más propensas a la protesta. Sus resultados proveen evidencia sobre el hecho de que la fragmentación política motiva la actividad protestataria.

Sabine Kurtenbach realiza una contribución significativa a la literatura sobre la participación juvenil en movimientos sociales. Ella enmarca la juventud como una condición social y analiza la protesta social y la movilización a través de una “perspectiva de los jóvenes”. Ella argumenta que detonante subyacente común de los actuales movimientos de protesta reside en transiciones bloqueadas a la adultez. Las respuestas de los Estados y las sociedades a la protesta joven han modelado tanto los círculos virtuosos de reforma o círculos viciosos de violencia y represión. A menos que hayan serios intentos de apoyo a los jóvenes a transitar a la adultez sea en sus países o vía la migración, las protestas permanecerán una posibilidad para los jóvenes de adquirir voz. Si no se escuchan, la violencia puede volverse una segunda opción. Considerando que la protesta era sólo una opción de la juventud para actuar, la autora argumenta que los políticos deben considerar que no es necesariamente la gente joven quien debe cambiarse, sino las sociedades en las que ellos viven.

Camilo Cristancho enfatiza en el rol de las nuevas redes sociales para movilizar demandas. Él explora el uso de las redes sociales en las protestas anti-austeridad en España con el fin de comparar las organizaciones clásicas que han contestado tradicionalmente la política económica, como las uniones y los partidos de izquierda, con jóvenes y organizaciones poco acopladas en su utilización de redes sociales para movilizarse contra las medidas de austeridad. Él vincula las expectativas teóricas a partir de estudios precedentes con evidencia de oposición a las políticas de austeridad en el contexto de la crisis económica que ha golpeado a Europa desde 2008. Datos de los manifestantes en las calles y de usuarios de Twitter permiten una descripción comprensiva del uso de redes sociales así como los patrones de las organizaciones llevando a cabo las demostraciones y los manifestantes en línea (*online*) y fuera de línea (*offline*). La evidencia cumple con la expectativa de que el uso de las redes sociales se encuentra relacionado con la auto-organización y con un papel reducido de involucramiento organizacional en los procesos de movilización.

Antônio Sampaio también revisa el uso masivo de las redes sociales en las protestas, pero enfatiza en los desafíos involucrados, especialmente en los países en donde las capacidades estatales de hacer frente a la inestabilidad son limitados. En vista de la expansión de la clase media brasilera, las expectativas de este sector en torno al transporte público, comida, energía y seguridad urbana se han modificado. Estas expectativas han superado con creces la capacidad del Estado de proveer bienes públicos. En junio de 2013, más de un millón de personas salieron a la calle en varias ciudades brasileras para protestar contra los malos servicios públicos, seguido de cerca por una red violenta de anarquistas agitadores llamados Black Bloc. Sampaio argumenta que las carencias de las estructuras políticas y económicas han conducido a quejas de larga escala, las cuales, combinadas con un aumento significativo de la conectividad a internet, dieron surgimiento a una de las olas de protesta más violentas en la historia del país.

En el segundo panel del Taller “Procesos Participativos y Respuestas Democráticas en América Latina y la Unión Europea”, académicos analizaron si y cómo los sistemas democráticos en ambos continentes han sido capaces de responder a estos fenómenos.

Almut Schilling-Vacaflor y Annegret Kuhn muestran que, mientras los proyectos planeados de extracción de productos en los países occidentales han a menudo ofrecido un caldo de cultivo para la movilización, las comunidades bolivianas han tendido a ver estos proyectos como una ventana de oportunidad para obtener beneficios económicos. Solamente a pocos proyectos de concesiones de gas de los años pasados las comunidades bolivianas se han opuesto completamente. En lugar de esto, la oposición se ha concentrado en las condiciones concretas bajo las cuales la extracción tomará lugar. Las razones para la relativa ausencia de oposición absoluta residen en la combinación de un marco predominante de proyectos de desarrollo “neo-extractivistas” en Bolivia y las dificultades económicas de las comunidades, las cuales han hecho más receptivas a pagos compensatorios, ofertas de empleo y otros beneficios. Los autores también encuentran que las experiencias precedentes similares de proyectos de extracción han tendido a incrementar las posiciones de enfrentamiento de las comunidades locales.

Thorsten Faas presenta el caso de *Stuttgart21*, un proyecto que ha evocado importantes protestas en esta ciudad alemana, y el cual no únicamente afectó las elecciones federales del país, sino que también se convirtió en objeto de referendo y que ha lidiado también con otros mecanismos de participación ciudadana. Usando un estudio de diez olas de protesta, cubriendo el período desde 2010 hasta otoño 2012, el autor analiza cómo los ciudadanos percibieron y evaluaron determinados tipos de participación de manera diferente que otros. Sus resultados revelan que los ciudadanos difieren considerablemente en sus evaluaciones de los diferentes modos de participación disponibles, no sólo en términos de su nivel de consciencia y participación, sino también en términos de sus evaluaciones globales.

Cerrando el debate, Yanina Welp analiza el caso de #yosoy132, un movimiento estudiantil que protesta contra la manipulación de la información por los medios de masas, a través de los lentes del Marco de Estructura de las Oportunidades Políticas. Este marco se refiere a las consistentes, aunque no necesariamente permanentes o formales, dimensiones del contexto político que hace de la acción colectiva más o menos deseable. La autora resalta las peculiaridades de los recientes movimientos sociales, como la participación de la juventud, la utilización de espacios públicos, y redes sociales, el rol de las emociones como un incentivo para ser parte del movimiento, entre otros. El principal objetivo de su capítulo es entender bajo qué condiciones #yosoy132 ha desarrollado esta estrategia y

cuáles fueron las debilidades y limitaciones enfrentadas por los movimientos para ser parte de la definición de las cuestiones políticas, o en otras palabras, qué explica su fracaso para cumplir con sus objetivos políticos.

La Fundación EU-LAC espera que esta publicación pueda ofrecer una mirada nueva y valiosa a las dinámicas, mecanismos y procesos que han conducido las recientes olas de movilización, así como a las respuestas democráticas en ambas regiones. La Fundación considera que vale la pena sopesar estas cuestiones para restaurar la confianza en las instituciones democráticas entre los ciudadanos. Al mismo tiempo, es importante que los gobiernos conciban los movimientos sociales no solo como expresiones de descontento sino también como instrumentos que pueden de hecho fortalecer e incentivar la calidad de sus sistemas democráticos.

Jorge Valdez

*Director Ejecutivo, Fundación EU-LAC*



# 1 Prácticas democráticas en los movimientos antiausteridad<sup>1</sup>: De foros a campamentos, de América Latina a Europa

*Donatella della Porta*

## Conceptos de democracia en los movimientos: una introducción

En 2011, en pocos meses una forma de protesta, la acampada, se extendió por tres continentes. Su importancia en la propia construcción de identidad de estas movilizaciones empujó tanto a activistas como a académicos a hablar de “movimientos de plaza” (Pleyers y Glasius 2014). Mientras que a menudo Tahrir se considera el origen de la cadena de difusión, ya se habían desarrollado formas de acampadas en América Latina en las luchas contra el neoliberalismo en la década de 1990 y 2000 (Silva 2009), incluso sin que tuvieran, por aquel entonces, una función de identificación tan fuerte. Observando las dinámicas organizativas dentro de los movimientos sociales, abordaré la búsqueda de políticas prefigurativas que caracterizaron los momentos más visibles de la protesta antiausteridad, las acampadas (como campamentos permanentes en espacios públicos), comparándolas con la forma organizativa más innovadora del movimiento por la justicia global, el foro.

Se puede observar un complejo desarrollo de adopción y adaptación si comparamos conceptos y prácticas de la democracia en el movimiento por la justicia global y las protestas antiausteridad (della Porta y Mattoni 2014). A continuación, discutiré esta perspectiva de difusión en el tiempo observando la adopción por parte de las protestas antiausteridad de ideas provenientes del movimiento por la justicia global, pero también la adaptación de aquellas ideas al contexto cambiante.

---

<sup>1</sup> Las ideas aquí presentadas están desarrolladas en mi publicación *Movimientos Sociales en Tiempos de Austeridad*, Polity Press, 2015.

Basándome en la teoría democrática normativa, he definido un modelo participativo-deliberativo compuesto de los siguientes elementos (della Porta 2009a y 2009b; 2013a):

- *(Trans)formación de preferencias*, ya que “la democracia deliberativa requiere la transformación de preferencias en interacción” (Dryzek 2000: 79).
- *Orientación hacia el bien común*, ya que “atrae identidades e intereses ciudadanos de forma que contribuyan a la construcción pública del bien común” (Cohen 1989: 18-19).
- *Argumentaciones racionales*, ya que la gente se convence por la fuerza del mejor argumento (Habermas 1981, 1996).
- *Consenso*, ya que las decisiones se deben aprobar por todos los participantes.
- *Igualdad*, ya que la deliberación tiene lugar entre ciudadanos libres e iguales (como “libre deliberación entre iguales”, Cohen 1989: 20).
- *Integración*, ya que todos los ciudadanos con un interés en las decisiones a tomar se deben incluir en el proceso y ser capaces de expresar su voz.
- *Transparencia*, ya que la democracia deliberativa es “una asociación cuyos asuntos está gobernados por la deliberación pública de sus miembros” (Cohen 1989: 17).

Estos siete elementos podrían distinguirse en términos de condiciones, medios y efectos: tenemos democracia deliberativa participativa cuando, bajo condiciones de igualdad, integración y transparencia, un proceso comunicativo basado en la razón (la fuerza de un buen argumento) es capaz de transformar las preferencias individuales y alcanzar decisiones orientadas al bien común (della Porta 2009a).

En diferentes combinaciones, estos elementos están de hecho presentes en las protestas antiausteridad ya que la idea se extendió de América Latina al Movimiento por la Justicia Global y luego a las protestas antiausteridad en Europa y Estados Unidos. Esta contribución se dirige de hecho a desarrollar una teorización de desarrollo en el tiempo de repertorios de acción, utilizando un análisis secundario de la investigación existente sobre protestas antiausteridad y en uno de sus precursores, el Movimiento por la Justicia Global (MJG).

## Prácticas democráticas en los movimientos sociales contra la austeridad en América Latina

Las protestas que se desarrollaron contra la austeridad desde la década de 1990 en la periferia del sistema mundial fueron pioneras, no sólo desde la perspectiva del surgimiento de nuevas identidades colectivas, sino también desde el punto de vista organizativo. De hecho, mientras que los sindicatos y otras instituciones históricas del estado desarrollista se veían acosadas por las reformas neoliberales al poner en peligro el libre mercado, se desarrollaron nuevas formas organizativas de forma gradual, fomentando y practicando modelos alternativos de democracia. Las ideas de democracia desarrolladas desde los Zapatistas en México, a los Sin Tierra (*Sem Terra*) en Brasil, los piqueteros en Argentina, las comunidades indígenas en Bolivia, Perú o Ecuador, viajaron por todo el mundo, desafiando los modelos representativos y mayoritarios que dominaban Occidente. Primero y ante todo, todas estas experiencias fomentaron la fórmula participativa y deliberativa, con un énfasis en el papel igualitario de los ciudadanos, de construir consenso mediante la argumentación, en el reconocimiento de las diferencias pero también del objetivo común de construir el bien común.

La importancia de las diferencias y las formas de acomodarlas fue abordada por los Zapatistas en México, que luego influyeron en el MJG. El énfasis positivo en los encuentros de distintas personas abiertas a un entendimiento mutuo está profundamente arraigado. A menudo se cita el saludo del “subcomandante Marcos” a los activistas que participaban en el primer encuentro Internacional en la Selva de Lacandon: “Algunos de los mejores rebeldes de los cinco continentes vinieron a las montañas del sureste mexicano. Todos trajeron cosas, trajeron palabras y oídos, trajeron sus ideas, sus corazones, sus mundos. Para encontrarse con otras ideas, con otros corazones, con otros mundos... Un mundo hecho de muchos mundos es el que se va a encontrar estos días... Un mundo hecho de muchos mundos abre su espacio y conquista su derecho a ser posible... Un mundo de todos los mundos que se rebelan y resisten al poder”. De hecho, el consenso está arraigado en las formas comunitarias de democracia: “No se adopta ninguna gran decisión política o estratégica hasta que se ha considerado y aprobado por consenso en la asamblea de cada comunidad”. En este caso, “Hay poco orden impuesto o estructurado en la discusión; procede de forma natural hasta que finalmente surgen dos o tres ideas o posiciones y el coordinador las resume. El proceso continúa de la misma forma animada y caótica hasta que alguien pregunta, “Acuerdo, ¿ya?”” (Starr, Martínez-Torres y Rosset 2011: 105). Una buena comunicación a menudo implica fomentar la capacidad de escuchar así como un entrenamiento para actuar como mediador en asambleas de distintos tipos. El énfasis en la inclusión de ciudadanos como iguales es visible tanto en la forma obligatoria de participación como en las tareas rotativas. La participación también en el papel de gobierno se considera de hecho una

escuela de democracia para los ciudadanos ya que también enseña a tener agentes de gobierno responsables.

También los piqueteros argentinos, que surgieron en 1996 pidiendo pleno empleo y reincorporaciones de los pobres, formaron una alianza de grupos que iban desde comunidades basadas en el cristianismo a comunistas o desde sindicatos a asociaciones de derechos humanos. En los piquetes, se construyeron los vínculos de la comunidad en torno a la ocupación y se expresaron en las asambleas, donde se tomaron decisiones sobre acuerdos con el gobierno (Svampa y Pereyra 2003; Rossi 2013). Reivindicaciones para un “gobierno más limpio, mayor transparencia y mejor responsabilidad” también se reflejaron en formas internas de democracia que dependían de procesos transparentes, abiertos e inclusivos. La movilización multisectorial estaba de hecho organizada mediante un “estilo asambleario de toma de decisiones que más tarde se generalizó como asambleas populares. Las asambleas populares eran nuevos instrumentos de mediación porque eran reuniones espontáneas al aire libre”, con un cambio progresivo de poder de los líderes organizativos a activistas de base (Silva 2009: 74). También, en la tradición de las protestas populares en Argentina, se organizaron ollas populares, “creando espacios donde la gente se reunía, intercambiaba experiencias, reconocían sus problemas comunes y tomaban fuerzas” (Silva 2009: 84).

En la larga ocupación de los Sin Tierra en Brasil, como los campamentos fueron creados y dirigidos por los campesinos sin tierras, se puso un énfasis similar en la inclusión de todos los miembros en los procesos de toma de decisiones que a menudo abordaban decisiones principales en la gestión diaria de la tierra ocupada. De hecho, “inmediatamente, todo el mundo está participando en la gobernanza y construyendo confianza y comunidad” (Starr, Martínez-Torres y Rosset 2011: 109). La rotación en la posición principal tiene que asegurar una implicación general. El consenso a través de una comunicación de calidad se considera un valor principal, ya que “en el MST la gente está en las reuniones mucho tiempo” (Starr, Martínez-Torres y Rosset 2011: 109). Las comunidades autogobernadas apuntan a la construcción de un concepto distinto de política y humanidad.

La importancia de construir gradualmente nuevas formas organizativas, alternativas a las corporativistas que el neoliberalismo ha debilitado, surge como central en la investigación en América Latina. En general, los episodios de contención empezaron con corrientes separadas de protestas, que luego se unieron, ya que “el origen común de las muy variadas quejas y reivindicaciones facilitaron la articulación de vínculos horizontales entre las organizaciones de protesta” (Silva 2009: 41). Los mecanismos de mediación incluyeron cumbres, redes organizativas, asambleas abiertas y formas comunales de organización social. En estos desarrollos, los conceptos indígenas de democracia

que implican a toda la comunidad en interacciones discursivas, se extendieron a otros movimientos.

Este tipo de evolución se ha descrito en el caso boliviano, donde la contestación antineoliberal creció durante tres oleadas de protesta antes de la elección de Evo Morales como presidente en 2005 (Silva 2009). El único país sudamericano en experimentar una revolución social, Bolivia tenía sindicatos militantes e independientes. Tras la revolución de 1952, en la década de 1950 y 1960, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) había construido el estado populista nacional y sistema corporativista, con vínculos estrechos con el sindicato (COB). En la década de 1960 y 1970, bajo el gobierno populista militar, los militares prometieron una reforma agraria, que sólo se llevó a cabo parcialmente. Tras la transición democrática en 1982, han surgido protestas desde 1985 contra la reforma neoliberal promovida por el FMI – en concreto, la Nueva Política Económica, basada en un programa de shock de estabilización económica que eliminaba el control estatal sobre los precios, control de sueldos y salarios del sector público. Ya que los tratamientos de shock causaron exclusión política y económica, debilitando los sindicatos (cerca de 500 sindicalistas fueron arrestados en 1985), el COB enmarcó la resistencia en una defensa como Polanyi del empleo en el sector formal, condiciones de trabajo y sueldo y la intervención nacionalista del estado. Como muchos antiguos mineros se habían convertido en productores de coca, organizaron barricadas contra la erradicación de la coca, enfatizando el marco cultural e identitario del uso de la coca. Las movilizaciones locales de cocaleros pusieron las bases para la transformación en el sector popular. Los años 1993–97 trajeron un aumento portentoso de contención antineoliberal, con alianzas de campesinos, trabajadores de la ciudad y población indígena de las tierras bajas, además de profesores, cocaleros y estudiantes.

Fue durante estas protestas que aumentó la coordinación, aprovechando los densos lazos en las redes comunitarias. Tras la “Marcha por la Vida, Coca y Soberanía Nacional”, se desarrolló una nueva oleada de contestación en 1995, con el crecimiento de la coordinación durante las guerras del agua y del gas a principios de la década de 2000. Inicialmente, estas se caracterizaban por un apoyo mutuo y una coordinación poco definida. La llamada “guerra del agua” luego evolucionó contra la privatización del agua en Cochabamba, ya que los empresarios privados pidieron cambios en los derechos consuetudinarios del agua. La nueva ley favorecía de hecho a las grandes corporaciones privadas frente a las cooperativas locales y asociaciones de vecinos, dando como resultado aumentos de precios y expropiación de los derechos de acceso al agua, con la consiguiente alteración de la vida diaria. Una débil alianza de varias agrupaciones convergieron entonces en la Coordinadora de comités cívicos, que organizó barricadas en abril de 2000, uniendo a campesinos rurales regantes, colectivos del agua, trabajadores de la ciudad, clases medias, habitantes de las chabolas y la Izquierda tradicional (Silva

2009, 127). Los productores de coca bloquearon las carreteras a Cochabamba, mientras que las asambleas de barrio reivindicaron que “el agua es nuestra”, “Pachamama, Woracocha y el dios Tata nos la dieron para vivir, no para hacer negocios con ella” (Silva 2009: 128). Los sindicatos de cocaleros y campesinos se unieron contra el neoliberalismo. En este proceso, hubo un desarrollo a través de *ayllus* tradicionales, de autogobierno, con una recuperación de la democracia *ayllu*. Las reivindicaciones incluían la suspensión de la ley general del agua, la participación del sindicato cocalero para hacer políticas, el restablecimiento de un banco estatal, la creación de una universidad agraria, títulos de propiedad de las zonas indígenas y la administración directa de las zonas protegidas. Las alianzas se fortalecieron gracias a la estructura horizontal, basada en torno a conceptos asamblearios de democracia directa.

*La Coordinadora era muy abierta y tolerante; recibía a cualquier organización interesada en unirse a la lucha; ayudó a grupos interesados, tales como los habitantes de las chabolas, a quienes los sindicatos tradicionales habían ignorado, a organizarse. Fomentó un estilo de toma de decisiones de asamblea para construir confianza y apoyo para su decisión. La Coordinadora introdujo la idea de democracia directa en la agenda política como medio para derrotar el abandono y negación persistente del gobierno de la legitimidad del sector popular. Por último, pero no menos importante, la Coordinadora enmarcó la cuestión como un asalto a las necesidades de la vida para todos en interés del capital internacional y sus aliados nacionales confabulados con oficiales corruptos del gobierno (Silva 2009: 131).*

Una tercera oleada de protesta se extendió después con la “guerra del gas” en 2003. De nuevo, los cocaleros organizaron barricadas, los pensionistas se unieron para pedir ajustes en las pensiones, los trabajadores se rebelaron contra los impuestos de la renta (en vez de impuestos de sociedades). Aquí también, se movilizaron las redes locales dentro de una amplia coalición.

Una historia parecida de lenta acumulación de recursos organizativos y adaptación de estrategias de movilización para cambiar las condiciones sociales, culturales y políticas también caracterizó a Ecuador, donde el populismo nacional, con los militares en el poder en la década de 1960 y 1970, expandió la planificación y servicios del estado, subvencionó los alimentos, energía y transporte e introdujo reformas agrarias. Tras la vuelta de la democracia electoral en 1979, bajo la presión del FMI y EE.UU. se desarrollaron reformas neoliberales a mediados de la década de 1980 para abordar la crisis crediticia. Desde el principio, las protestas contra el neoliberalismo involucraron a sindicatos débiles de la ciudad pero a grupos indígenas muy fuertes, en contra del poder del ejecutivo.

## **Adaptando la democracia participativa y deliberativa: del Movimiento por la Justicia Global a los movimientos de 2011**

Los que protestaron en Tahrir, Kasbah, Sol, Syntagma, o Zuccotti no sólo han criticado la democracia representativa existente como profundamente corrupta, sino que también experimentaron con distintos modelos de democracia. En parte, los conceptos y prácticas de democracia estaban inspirados por los modelos participativos y deliberativos de movilizaciones ciudadanas previas. En parte, sin embargo, también las innovaron, en un proceso de aprendizaje colectivo desde las debilidades detectadas de esos modelos en el pasado, y una adaptación a nuevos retos endógenos y exógenos.

En todas las oleadas de protesta mencionadas en el íncipit, la acampada – al mismo tiempo repertorio de protesta y forma organizativa – representó un gran experimento democrático, adoptado y adaptado de un contexto al siguiente. Si los foros sociales habían sido el invento democrático del movimiento por la justicia global de la década anterior, las acampadas representaron en parte una actualización de aquellos, pero también en parte un desarrollo orientado a combatir sus fallos percibidos. Los conceptos de participación desde abajo, apreciados por los movimientos sociales progresivos, están de hecho combinados con una especial atención a la creación de esferas públicas igualitarias e inclusivas.

El discurso de los activistas antiausteridad sobre la democracia es articulado y complejo, aceptando algunas de las críticas principales de la siempre decreciente calidad de las democracias liberales, pero también algunas propuestas inspiradas por las cualidades democráticas aparte de la representación. Estas propuestas resuenan con visiones (más tradicionales) participativas, pero también con nuevos conceptos deliberativos que subrayan la importancia de crear múltiples espacios públicos, igualitarios pero plurales. En cierta medida, la acampada puede verse de hecho como continuidad del modelo del foro social, aunque con mayor énfasis en algunas cualidades democráticas de participación y deliberación.

En particular, señalaré los cambios sintetizados en la tabla 1. Como argumentaré, mientras que los foros sociales mezclaban tanto formas asociativas como asamblearias, con un énfasis en el consenso, las acampadas rechazaron las asociaciones favoreciendo la participación de las personas – los ciudadanos, los miembros de la comunidad. Desde el punto de vista relacional, mientras que el proceso del foro social estaba orientado a la formación de redes, las acampadas siguen una lógica más agregativa (Juris 2012). Desde el punto de vista cognitivo, mientras que el foro estaba dirigido a crear alternativas políticas, las acampadas eran más prefigurativas. De hecho, haciendo referencia a la investigación existente sobre la Plaza de Tahrir, Puerta del Sol y Plaza de Cataluña, la

Plaza Syntagma, o el Parque Zuccotti (pero también a las acampadas fallidas en Italia), señalaré a continuación muchas similitudes pero también algunas diferencias. Estas diferencias son en parte el producto de procesos de aprendizaje, tras un percibido declive de la capacidad innovadora del proceso del foro social. Sin embargo, también reflejaron una adaptación a un contexto caracterizado por una crisis de legitimidad del liberalismo tardío, y por sus consecuencias sociales y políticas, pero también por las oportunidades y restricciones nacionales.

**Tabla 1. Dimensiones de democracia: del foro a los campamentos**

	Foro	Campamentos
transparencia	Lugares abiertos de reunión	En un espacio abierto
Igualdad	En democracia asociativa	En democracia comunitaria/directa
Integración	Movimiento de movimientos	Las personas
Consenso	Dentro de consejos de portavoces y OMSs	En las asambleas, abiertas a todos
argumentación	Racional/política	Prefigurativa/emocional
Orientación a	Trabajo cognitivo hacia el bien común	La construcción del bien común
Transformación de preferencias	En el MJG	En el 99%

### Transparencia, igualdad e integración

Transparencia, igualdad e integración son valores apreciados por ambos movimientos, pero con algunas diferencias importantes. Los campamentos se establecen en un espacio al aire libre para reforzar la naturaleza pública y transparente del proceso. Reunirse en lugares públicos enfatiza también el carácter integrador del proceso, y el rechazo de delegados supone un mayor énfasis en la igualdad.

Los foros sociales han sido un experimento innovador promovido por el movimiento por la justicia global. A diferencia de una contracumbre que está principalmente orientada a la protesta pública, el foro social es un espacio de debate entre activistas. El formato del foro social representó los procesos cognitivos que se desarrollaron dentro de los eventos de protesta como zonas de encuentros. El acta constitutiva del FSM lo define como un “lugar de reunión abierto”, ya que la participación de hecho está abierta a todos los grupos de la sociedad civil, a excepción de los que defienden ideas racistas o los que utilizan medios terroristas, así como partidos políticos. Su funcionamiento implica la organización de cientos de talleres y docenas de conferencias (con expertos invitados) durante un breve periodo de tiempo, y reafirma la importancia dada (al menos

en principio) a la producción e intercambio de conocimiento. De hecho, el FSM se ha definido como “un mercado (a veces competitivo) de causas y una ‘feria de ideas’ para intercambiar información, ideas y experiencias de forma horizontal” (Schoenleitner 2003: 140).

Distintas actividades convergen en el objetivo de proporcionar un espacio de reunión para un número enorme de grupos débilmente agrupados para sentar las bases de un entendimiento mutuo más amplio. Lejos de dirigirse a eliminar las diferencias, los debates abiertos están diseñados para concienciar sobre las preocupaciones y creencias de cada uno. El propósito de formar redes a través del debate se expone de hecho tan pronto como en el primer FSE en Florencia, donde la Declaración Europea de los movimientos sociales dice: “Nos hemos reunido para fortalecer y aumentar nuestras alianzas porque la construcción de otra Europa y otro mundo es ahora urgente...” (ver della Porta 2009a). Lo que parece hacer especialmente importantes los intercambios cognitivos para el movimiento por la justicia global en general, y para los foros sociales en particular, es el valor positivo dado a la apertura hacia “los otros”, considerados en comentarios de algunos activistas como la actitud más importante para “construir redes desde lo local a lo nacional y supranacional” (ver p. ej., [http://www.lokabass.com/scriba/eventi.php?id\\_eve=62](http://www.lokabass.com/scriba/eventi.php?id_eve=62), accedido 20 de diciembre de 2006). El desarrollo de las zonas de inclusión para la creación de conocimiento surgió como aspiración principal en el proceso del foro social.

La diversidad y la transparencia eran muy valoradas, pero difíciles de poner en práctica. Si el proceso organizativo de los foros sociales quería ser abierto, en la realidad a nivel global algunas asociaciones principales, como se mencionó, tendían a dominar la toma de decisiones. En Europa, las asambleas preparativas estaban abiertas a todos los participantes, pero aún se celebraban en lugares cerrados. Con la ocupación de las plazas públicas, los movimientos de los Indignados enfatizaron aún más la naturaleza abierta y transparente de su modelo democrático, ya que la propia esencia de los parques y plazas es pública.

No sólo son Tahrir, Kasbah, Puerta del Sol, y Syntagma espacios al aire libre, sino que también eran los puntos de encuentro más importantes para los ciudadanos. Al mantener el lugar principal de la protesta al aire libre, los movimientos también ponían especial énfasis en el carácter integrador del proceso, dirigiéndose a involucrar a todo el ágora. No sólo partidos y sindicatos, sino de hecho, también asociaciones de distintos tipos, no eran bienvenidos.

Los campamentos, al aire libre, respondían a una reivindicación de los espacios públicos por parte de los ciudadanos. Así, en Egipto, en una sociedad caracterizada por comunidades

valladas para los ricos y suburbios para las masas de pobres, los encuentros en Tahrir pero también el hecho de pintar murales, representó una reapropiación del espacio público, especialmente después de treinta años de ley de emergencia que impedía las reuniones (Winegard 2012). Con la creación de un campamento de protesta, la Plaza de Tahrir se convirtió en el corazón de la movilización en Egipto, “con participantes que van desde personas de las clases pobres hasta de las medias y altas de El Cairo, de todo el espectro político, así como de todas las divisiones religiosas” (Warkotsch 2012). La heterogeneidad de los participantes se mencionaba con orgullo – “gente de distintos orígenes, de distintas clases, simplemente sentadas juntas hablando” (Gerbaudo 2012: 69). También en Europa, las acampadas eran para reconstruir una esfera pública en la que se podían discutir los problemas y buscar soluciones. A diferencia de los espacios temporales de convergencia global de los foros sociales, las acampadas se presentan como “ocupación y subversión de espacios urbanos públicos prominentes” (Halvorsen 2012: 431). Como señalaron los activistas, “recuperamos y utilizamos el espacio público; ocupamos las plazas y las calles de nuestras ciudades para reunirnos y trabajar de una forma colectiva abierta y visible. Informamos e invitamos a todos los ciudadanos a participar. Debatimos problemas, buscamos una solución y organizamos acciones y movilizaciones. Nuestras herramientas digitales y redes están abiertas: toda la información está disponible en Internet, en las calles, en las plazas” (Manifiesto 15M, Cómo cocinar una revolución no violenta, cit. en Perugorría y Tejerina 2013: 436). De forma similar, un activista americano definió el Parque Zuccotti “como una cosa bonita y excitante, que no sucede en el espacio público de Nueva York. El espacio público aquí realmente no se utiliza en la forma en que se utiliza en el resto del mundo”.

Si en los foros los conceptos asociativos y participativos a veces chocaban en temas de representatividad y responsabilidad, en los campamentos a menudo se pedía democracia directa sin mediación. En España, como organizó asambleas en las calles y en las plazas, el 15M introdujo una lógica política en estos espacios (Pestaña Moreno 2013), permitiendo así a la gente aprender nuevas habilidades - siendo la protesta una de ellas. Las asambleas en los campamentos fueron descritas por los activistas como “principalmente un ejercicio masivo y transparente de democracia directa”. Como un portavoz de una comisión de Sol declaró: “Lo que nos une es el descontento general. Queremos un nuevo modelo de sociedad, basado en la participación de todas las personas, una democracia participativa eficaz, donde las personas puedan tomar parte en las decisiones de los planes sociales, económicos y políticos” (Nez 2012: 80). Y un activista americano relata una de sus primeras noches en el Parque Zuccotti así: “había gente que quizás estaba allí apoyando como sindicato, o había personas con carteles diciendo que eran profesores... simplemente nos quedamos allí y hablamos, fue una noche preciosa de otoño... y nos quedamos en un bordillo del parque... y simplemente escuchábamos las conversaciones de los otros, y había muchos debates... Era como

un espíritu, algo que tenía vida, y tuvo un efecto de reafirmación” (Gerbaudo 2012: 122-123).

Lo que surge de estas ciudades, a diferencia de los foros, que se autodenominan como espacios para “el movimiento de movimientos”, acogiendo a asociaciones de distintos tipos (della Porta 2009a), los campamentos se presentan como espacios para “las personas” o los “ciudadanos”. Las asambleas generales como instituciones principales de la acampada reafirmaron un esfuerzo ampliamente integrador. En el proceso del foro social, las asambleas eran importantes pero de alguna forma se separaron del propio foro mediante la fórmula de “asambleas de movimiento social”, normalmente celebradas después de los foros. En el propio foro, la principal estructuración estaba en torno a los talleres, donde los activistas intercambiaban información y creaban redes, más que propiamente tomar decisiones.

En las acampadas, las asambleas tomaron el papel central para la elaboración de decisiones estratégicas y tácticas para el movimiento: desde la creación de un programa general, a reivindicaciones específicas o al menos declaraciones de intenciones, pero aún más para la gestión diaria de los campamentos. De hecho, “el objetivo es promover en todas las asambleas del movimiento una manera transparente y horizontal de funcionar que permitiría a cada persona participar en igualdad de condiciones” (Nez 2011a). Las asambleas generales a menudo se dividían en comités, que luego se reconocaban, y los portavoces de varias comisiones lo contaban a las asambleas generales. Comisiones de temas como comunicación, respeto mutuo, infraestructura, leyes, y acción, coordinaban grupos de trabajo que funcionaban por consenso. Las personas de enlace tenían que mantener los contactos entre los distintos subgrupos (Botella-Ordinas 2011). Miles de propuestas salieron así y en parte aprobadas por consenso: sobre política, economía, ecología, educación. Del modelo de Puerta del Sol, todas las asambleas generales en los barrios de Madrid funcionaron como espacios que tenían que ser “transparentes, horizontales, donde todas las personas puedan participar como iguales” (Nez 2012: 84). En EE.UU. como en España, “cada campamento desarrolló rápidamente unas pocas instituciones centrales: para cualquier tamaño, al menos habría cocina gratuita, tienda médica, biblioteca, medios/comunicación, un centro donde los activistas se reunían con portátiles, y centro de información para visitantes y nuevas incorporaciones” (Graeber 2012: 240). La inclusión, absoluta y de todos, es un principio fundamental de las asambleas: “La inclusión. La fuerza de este movimiento es que somos muchos y diferentes... los espacios que nos hacen fuertes, felices y activos son esos que todos pueden percibir como propios” (toma la plaza, 12/8/2011, citado en Romanos 2011).

Las ocupaciones más o menos permanentes de las plazas fueron vistas así como la creación de un nuevo ágora en espacios de propiedad pública (“Porque las plazas

nos pertenecen y son el lugar de una nueva democracia comunitaria y participativa”<sup>2</sup>). Las asambleas pretendían movilizar a cualquier persona, no a activistas sino a comunidades de personas, con pancartas personalizadas hechas a mano y mensajes individualizados.

## Métodos de consenso

Otra fórmula democrática principal, procedente del movimiento por la justicia global pero más elaborada en las protestas antiausteridad, es el método del consenso. Los métodos de consenso se adoptaron por varias (pero no todas) las organizaciones del proceso del foro en su toma de decisiones internas, pero en la realidad se practicaron de distintas maneras por distintos grupos: en algunos casos dirigidos de forma pragmática para alcanzar acuerdos, en otros por la ambición de crear una comunidad (della Porta 2009b). En los campamentos, mediante la inclusión y el respeto a las opiniones de todos, se espera que surja un pensamiento colectivo.

En España, los métodos de consenso deliberativos fueron propuestos por jóvenes activistas autónomos. Mientras que en movimientos anteriores la democracia directa mediante consenso se había experimentado con consejos de portavoces, durante las acampadas se aplicó a las asambleas generales, implicando a menudo a cientos de miles de personas. El objetivo era, según un activista español, “intentar convencer al otro, y si el otro no estaba de acuerdo, desarrollar la discusión de forma constructiva (Ibíd.). Los métodos de consenso se elaboraron de forma similar en el movimiento *Occupy* en EE.UU. Un proceso consensuado y horizontal de toma de decisiones basado en la formación continua de pequeños grupos, que luego se reconvocaban en la asamblea más grande. Según David Graeber, “el proceso hacia el pensamiento creativo es realmente la esencia de ello” (ibíd.: 23).

La deliberación a través del consenso de hecho se ve como un instrumento contra la burocratización, pero también en contra de convertir en rutinaria la asamblea y una forma de construir una comunidad. Mientras que el movimiento por la justicia global se transformó en una fiesta, con marionetas y atmósfera carnavalera, se señaló que “OWS, en cambio, no es una fiesta, es una comunidad” (Graeber 2012: 240).

La toma de decisiones consensuada implicó varias estructuras que derivaron en parte de los procesos consensuados trazados por los horizontales en el MJG (della Porta 2009c). Basándose en estos experimentos, los Indignados desarrollaron aún más

<sup>2</sup> <http://www.italianrevolution.org/dal-presidio-permanete-al-presidio-diffuso>, accedido a 30 de marzo de 2012.

estas normas que tenían para implantar igualdad e inclusión. En España, las normas para las asambleas incluían límites de tiempo en el turno de palabra, gestos de manos, portavoces rotatorios, la preparación de *compte rendus* (leído en la siguiente reunión de la asamblea). Una comisión de conflictos, gestionada por estudiantes, utilizaba técnicas de psicología y dinámicas de grupo para mejorar la participación y la deliberación. Los organizadores también desarrollaron técnicas especiales para las asambleas; por ejemplo, los participantes se disponían en semicírculos y con pasillos que permitían la movilidad, con mediadores, etcétera. Siguiendo las prácticas horizontales, cualquiera podía convocar un grupo de trabajo; la gente entonces se dividía en pequeños círculos, volviéndose a reunir todos tras un tiempo, con un portavoz informando del debate en cada grupo (Nez 2012). En EE.UU., en vez de votar a favor o en contra de una propuesta controvertida, los grupos que tomaban las decisiones por consenso trabajaban para refinarla hasta que todos la consideraban aceptable (Taylor et al. 2011: 47). Existía además el reconocimiento de que “el proceso de consenso sólo funciona si se combina con un principio de descentralización” (Graeber 2012: 227) y las decisiones se tienen que tomar en la menor escala al nivel más bajo posible” (ibíd.: 229).

La democracia en la plaza de hecho se definió como antes de nada inclusiva y respetuosa con las experiencias de las personas. Como Graeber (2012: 211) señaló acerca del OWS, “para cualquiera que sienta que tiene algo importante que decir sobre una propuesta, sus perspectivas deben ser consideradas detenidamente. Cualquiera que tenga serias preocupaciones u objeciones deberían ser consideradas, y si fuera posible, abordadas en la forma final de la propuesta. Cualquiera que sienta que una propuesta viola el principio fundamental compartido por el grupo debería tener oportunidad de veto (“bloquear”) la propuesta”. Entonces, después de que alguien hiciera una propuesta, el facilitador, tras hacer preguntas aclaratorias, empezaba a buscar consenso. Este proceso anticipó acuerdos amistosos, comprobación de los ánimos, gestos de manos (ibíd.: 214-215).

Se asignó así al consenso un profundo significado de capacidad de desarrollar un verdadero pensamiento colectivo, muy diferente de la suma de ideas individuales. La Guía rápida para la dinamización de las asambleas populares explicaba: “Dos personas con ideas distintas unen sus energías para construir algo. No es una cuestión de mi idea o la tuya. Son las dos ideas juntas las que van a construir algo nuevo que antes ninguno de los dos sabíamos. Es por esta razón por lo que se necesita una escucha atenta, mientras la cual no estamos ocupados preparando nuestra respuesta. El pensamiento colectivo nace cuando entendemos que todas las opiniones, las nuestras y las que son distintas, son necesarias para construir consenso” (toma la plaza, 31/5/2011, citado en Romanos 2011).

## Argumentos, transformación de preferencias y orientación al bien común

De forma similar al foro social, las acampadas han sido lugares de protesta, pero también de intercambio de información, aprendizaje recíproco, socialización individual, y construcción de un conocimiento, en los cuales sin embargo, se concedió un mayor papel a las emociones y prefiguración en la construcción del bien común. Los mecanismos cognitivos para abarcar marcos fueron muy importantes en el proceso del foro social. Durante los propios foros, pero también durante su preparación – a veces hasta un año antes – el objetivo más importante era compartir conocimientos por parte de activistas de distintos países, grupos, edades, etcétera. En este proceso, se construyeron visiones alternativas a la globalización, europeización, y desarrollo del capitalismo. Se intercambiaban conocimientos principalmente entre activistas, y en muchas ocasiones, los intercambios estaban facilitados por asociaciones de varios tipos. En las acampadas, la función cognitiva era central, pero su producción se extendía – por decirlo así – desde los activistas hacia los ciudadanos. A menudo se exponía el objetivo como la construcción de una comunidad.

En Tahrir, se gritaban eslóganes como “pan, libertad y dignidad”, así como “la gente quiere la retirada del régimen” y se llamaba a los espectadores a unirse. Se desarrollaron procesos cognitivos, ya que “en Tahrir no era todo diversión y fiesta. El espacio también estaba lleno de política seria: se libraban batallas feroces contra los matones del gobierno que pretendían entrar, se pronunciaban discursos feroces denunciando al régimen, y acaloradas discusiones sobre el futuro político de Egipto resonaban en el aire de la noche” (Shokr 2012: 43). De manera similar, las interacciones se intensificaron en las muchas plazas de Tahrir que se construyeron por todo Egipto. Había una atmósfera de fiestas permanentes (“como una noche de Ramadán”) pero también discursos políticos. Mientras que los foros habían sido descritos como una especie de universidades, donde el conocimiento abstracto se enmarcaba en contextos específicos, las acampadas favorecieron el conocimiento personal de los participantes individuales y sus experiencias directas. Mientras que los foros favorecían de hecho la razón, en los campamentos se enfatizaban más las emociones. Postill (2012) recuerda de forma vívida, “la fuerte sensación de conexión con los desconocidos con los que hablé durante ese momento fugaz... En circunstancias normales – por ejemplo, en el metro – no habríamos encontrado un motivo para hablar el uno con el otro, pero la situación actual era cualquier cosa menos normal. El movimiento 15-M nos ha unido, y el contexto de ‘hermandad contextual’... y superar divisiones de edad, clase y raza fue muy poderoso”

Los campamentos eran lugares para hablar y escuchar, donde sin embargo la construcción de identidades colectivas se mantiene mediante el desarrollo de fuertes emociones.

Mientras que el proceso del foro social también estaba alimentado por los intensos momentos de los encuentros transnacionales, como apuntaba la propia Naomi Klein, el carácter estacionario de los campamentos ayudó a construir relaciones duraderas. Por lo tanto, el movimiento por la justicia social eligió las cumbres como objetivos y “las cumbres son pasajeras por naturaleza; sólo duran una semana. Eso nos convierte también a nosotros en pasajeros. Aparecemos, acaparamos los titulares mundiales, y desaparecemos” (van Gelder et al. 2011: 46). En cambio, señaló, las acampadas no han puesto fin a su presencia y “esto es muy inteligente. Sólo cuando te quedas quieto puedes echar raíces” (ibíd.).

Las emociones eran especialmente fuertes en Tahrir, dado el peligro de la acción y la dimensión del cambio; pero parecen haber sido más reflejadas en OWS, donde la cultura política de los activistas más implicados en el campamento estaba más orientada a abordar los sentimientos individuales. Se mencionó la carga emocional en los campamentos de Tahrir, cuyo establecimiento el 28 de enero de 2011 se dijo que representaba una aceleración de la historia, con un cambio cognitivo del lenguaje de la manifestación al lenguaje de la revolución (El Chazli 2012). Así un activista recordó, “fue uno de los momentos más intensos de mi vida. La vista de la plaza llena de decenas de miles proclamaba el esperado amanecer. Al entrar a la plaza, las multitudes instaladas animaban la llegada de un nuevo batallón, recibiéndonos con alegría. Lloré” (citado en El-Ghobashy 2011). Tahrir ha sido descrita como “la plaza que canta, baila, llora y tiene esperanzas” (Guibal y Tangi 2011: 39), como ‘*Tahrir vibre, Tahrir exulte*’ (ibíd.: 40). Los eventos se presentaban como parte de un momento de epifanía: como un “momento verdaderamente histórico” un “momento revolucionario” – en palabras de un activista, “todo el mundo entendió que era, de hecho, un momento decisivo” (Nigam 2012: 54).

En España, y en otros lugares, los activistas hablaron de la alegría de estar juntos, desarrollando una narrativa del atractivo (Perugorría y Tejerina 2013: 437). Los espacios públicos abiertos de hecho facilitaron la creación de vínculos intensos, mediante encuentros entre distintas personas que de repente sintieron que compartían una pertenencia común. Como señaló Postill (2012), “muchos participantes más tarde relataron una variedad de reacciones psicósomáticas tales como carne de gallina o lágrimas de alegría. Sentí como si se hubiese encendido un interruptor, un cambio *gestalt*, y ahora he despertado a una nueva realidad política. Ya no era un mero observador del movimiento, yo era el movimiento”. En la misma dirección, en el recuerdo de este activista español, los encuentros de tantas personas tan diferentes produjo una intensa atmósfera de expectación: “cuando llegué a la Calle de Alcalá y vi a toda la gente allí fui feliz. Y ver que había tanta gente de distintas edades, y ver que iba creciendo, y ver que éramos muchísimos... y ahora según te lo cuento se me pone la carne de gallina... realmente estaba muy feliz. Cuando llegamos a la Puerta del Sol, la gente empezó a

colocar grandes pancartas en los edificios. Las personas que estábamos allí éramos increíblemente felices”. De forma similar en EE.UU., las actividades de OWS se definen como energizantes, inspiradoras, produciendo ‘lágrimas de inspiración’. No sabía que el poder popular podía traer consigo una sensación tan abrumadora. Es un escalofrío ... un temblor que es a la vez increíblemente poderoso... y también asusta un poco, sintiendo cuánto poder podemos realmente tener juntos, los unos con los otros” (Taylor et al. 2011: 31).

Tanto los mecanismos cognitivos como afectivos se enmarcan en redes o relaciones. Los campamentos tienen al menos dos funciones principalmente importantes: expresar protesta, y prefigurar nuevas relaciones.

La prefiguración de distintas relaciones era importante para aquellos que acamparon en Tahrir. Esta preocupación se desarrolló durante la ocupación, ya que “cuando los detractores llegaron a Tahrir el 29 de enero, no vinieron con la intención de crear una utopía radical... En muchos aspectos, Tahrir ha venido a representar el declive general del espacio público – la gente apenas podía congregarse o mezclarse, y mucho menos protestar – bajo el mandato de treinta años de Mubarak. La comunidad en la que Tahrir se iba a convertir era totalmente improvisada a través de la experiencia vivida de compartir la zona y protegerla de la intrusión del régimen. Según se desarrollaba la revolución, Tahrir fue elevada de lugar de congregación a modelo para una sociedad alternativa” (Shokr 2012: 42).

También en España, Grecia y EE.UU., en su descontento con los políticos convencionales, los Indignados vieron las acampadas como experimentación de otra forma de democracia. Como escribió un activista, “Lo que quieren... es hacer exactamente lo que hacen. Quieren ocupar Wall Street. Han construido un campamento lleno de vida, donde el poder se ejerce según sus voces... están practicando la política del espacio, la política de construir un verdadero espacio público. ... Se ha convertido en muchas cosas. Plaza pública. Carnaval. Lugar donde conseguir noticias. Centro de día. Centro de salud. Lugar de conciertos. Biblioteca. Lugar de actuaciones. Escuela’ (citado en Castañeda 2012). Los activistas declararon que “con el 15M hemos recuperado esa parte de la persona que quiere compartir, una parte que habíamos olvidado hace mucho tiempo”. Un discurso de gestión del bien común que se desarrolla de forma pragmática en torno a la gestión de los espacios ocupados.

De manera similar, cuando *Occupy Wall Street* empezó en EE.UU., extendiéndose rápidamente a miles de ciudades americanas, las ocupaciones representaron no sólo ocasiones para protestar, sino experimentaciones con formas participativas y deliberativas de democracia en el día a día de la ocupación. Como escribió un activista, la democracia

empieza con las personas preocupándose las unas de las otras y actuando de forma responsable en este sentido de cuidado, siendo responsables tanto de uno mismo como de la familia, comunidad, país, las personas en general y el planeta” (citado en Langman 2013). En OWS, las decisiones sobre cómo gastar las sumas importantes donadas y cómo gestionar el campamento llevaron mucho tiempo. Al describir *Occupy Boston*, y citando a un activista que habló “de la pequeña porción de utopía que estamos creando”, Juris (2012: 268) señaló algunos roles tácticos, incipientes, y de infraestructura de los espacios libre ocupados: entre los primeros estaban el atraer la atención de los medios e inspirar la participación; en los segundos, “proporcionar un espacio para las bases de la democracia participativa; creación de rituales y comunidad, crear estrategias y planear acciones, educación pública y prefigurar mundos alternativos que encarnen las visiones del movimiento; entre las terceras, la creación de redes y coordinación.

A diferencia de los movimientos de las décadas anteriores, que habían utilizado un repertorio variado y plural, las acampadas tuvieron mayor arraigo con la propia identidad del movimiento, no sólo, como en ocupaciones de otros movimientos sociales, como una forma de acción entre otras. Más allá de la prefiguración de una sociedad distinta, que los activistas ya imaginaron, estos espacios, como señalaron Razsa y Kurnik (2012), también fueron importantes en la invención de futuros alternativos, pero aún no imaginados, mediante lo que se ha llamado una “política del atractivo”. En el movimiento *Occupy* que estudiaron en Eslovenia, los encuentros de distintas minorías transformaron sus visiones respectivas. Los espacios ocupados se han visto, de hecho, como “lugares vibrantes de interacción humana que dieron forma a comunidades alternativas y generaron un sentimiento intenso de solidaridad” (Juris 2012, 268). Los objetivos incluían “la implicación en una democracia participativa directa y transparente, ejerciendo la responsabilidad personal y colectiva... empoderándonos unos a otros contra toda forma de opresión” (van Gelder et al. 2011: 25).

Con más énfasis que en los foros sociales, el proceso se considera igual de importante. En EE.UU., “los campamentos eran consistentemente reticentes a hacer el esfuerzo de fusionarse en torno a lo que convencionalmente se llamarían reivindicaciones y programas. En vez de eso, lo que parecían disfrutar más era de ellos mismos: su comunidad y su espíritu animado, su democracia directa, la alegría de transformarse en un movimiento, una presencia, un fenómeno que era conocido para desconocidos, y descubrir con deleite simplemente cuanta energía habían liberado. Porque, de hecho, en cuestión de días, sus chispas habían encendido un fuego” (Gitlin 2012: 29).

## Aprendiendo democracia: algunas conclusiones

Mientras que ambos movimientos enfatizan por lo tanto la participación y el consenso, podemos ver cómo algunas ideas, que viajan en el tiempo, necesitaban adaptarse a la percepción de errores anteriores. En particular, no sólo en los periodos más visibles de protesta, sino también en los de estancamiento, siguieron desarrollándose reflexiones autocríticas sobre el funcionamiento o los fallos de algunos modelos organizativos. Los campamentos de hecho crecieron de una crítica del foro, que había sido el centro del movimiento por la justicia global. En concreto, desarrollaron las estrategias adoptadas por la tendencia horizontal del movimiento por la justicia global.

Las estructuras organizativas son, para los movimientos, mucho más que instrumentos. Incluso si la elección es a menudo estratégica, está limitada por una especie de repertorio de instrumentos disponibles que está, como repertorio de acción, basado en conocimientos anteriores y con mínima innovación (Clemens 1996). No sólo el conocimiento, sino también las normas definen el alcance de las posibilidades organizativas. También existe un proceso de aprendizaje. Los movimientos son, como enfatiza Alberto Melucci (1989), agentes autorreflexivos. Incluso de una generación a la siguiente, los pros y los contras, éxitos y fracasos de estrategias democráticas específicas se reflejan e intervienen. También a corto plazo, en los momentos intensos de movilizaciones en ciclos u olas de protesta, los activistas del movimiento desarrollan su concepto de democracia, introduciendo cambios que luego viajan entre países y de una generación del movimiento a la siguiente. Los procesos de aprendizaje y la adaptación contextual son los principales procesos en esto.

Como hemos visto, en las acampadas, el principio de democracia deliberativa y participativa – heredado de movimientos anteriores – se adaptó a las características de un movimiento de “personas corrientes” más que activistas, que favorecían a las personas por encima de las asociaciones (della Porta 2013b; 2013c; 2013d). La igualdad e inclusión en los espacios públicos eran de hecho más radicales que en el movimiento por la justicia global como reafirman los llamamientos del campamento “al 99%”. En cierta medida, el énfasis en la pluralidad como un valor positivo y la necesidad relacionada de inclusión aumentó con la diversidad de ciudadanos afectados por las medidas de austeridad. La inclusión y la igualdad radicales se reflejaron en la elección de espacios públicos – como parques y plazas – como en el corazón del movimiento, donde no había paredes o vallas que redujesen la transparencia y carácter público del proceso. La orientación hacia el bien común que conseguir a través de la participación de todos los ciudadanos en un discurso de calidad, estaba enmarcado en la generalización del uso de métodos de consenso, incluso en grandes asambleas. La gestión alternativa del bien común estaba de hecho prefigurada en los campamentos.

Las reglas y normas complejas de estos conceptos horizontales de participación y deliberación se adoptaron por parte de varios grupos, más o menos arraigados en tradiciones nacionales, y se adaptaron a un contexto cambiante. Los activistas españoles citaron así el anarquismo y los de EE.UU. apuntaron a los cuáqueros como progenitores de la horizontalidad. Pero igualmente importantes fueron las formas en las que las ideas originales se habían transformado mediante y por otros movimientos, desde las feministas a los antinucleares y centros juveniles ocupados autónomos. Los campamentos de protesta contra el despliegue de misiles nucleares, una planta nuclear o en favor de la paz fueron claves en la socialización política de varias generaciones de activistas. Mientras que también estos campamentos contribuyeron a la prefiguración de una sociedad diferente, las protestas antiausteridad pusieron mayor énfasis en la reivindicación de los espacios públicos, organizando sus actividades en las plazas más céntricas de muchas ciudades e implicando a decenas de miles de ciudadanos. La fuerza de estas corrientes de culturas nacionales de movimientos influyó sin embargo, y limitó, la capacidad de las acampadas, como forma específica de democracia, de viajar de un país al siguiente (Roos y Oikonomakis 2014). Además, afectó a la adopción de una forma duradera de protesta, el campamento, ya que viaja de Islandia a Egipto, y luego a Europa y EE.UU., haciéndose en el camino cada vez más conceptualizada por los activistas como prefiguración de una sociedad diferente.

Aprender de movimientos anteriores no significa sin embargo, simplemente adoptar sus formas por imitación, sino más bien reflejar sus fallos. Como ya se mencionó, incluso las experiencias del movimiento por la justicia global, su progenitor inmediato, no se dieron por sentado, sino que se criticaron por una supuesta visión cada vez más asociativa o incluso jerárquica de la participación y deliberación, que en especial las nuevas generaciones no encontraban en resonancia con su gusto y experiencias. Mientras que la democracia representativa estuvo cada vez más afectada por una profunda crisis de legitimidad, los conceptos de una democracia directa (re)surgieron como más apropiados para organizar a unos ciudadanos muy críticos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Andretta, M. y della Porta, D. (2009)** 'Models of democracy: how activists see democracy', in D. della Porta (ed.) *Another Europe*, Londres: Routledge pp. 65-85.
- Bennet, L. y Segerberg, A. (2013)** *The Logic of Connective Action: Digital media and the personalization of contentious politics*. Cambridge/Nueva York: Cambridge University Press.

- Botella-Ordinas, E. (2011)** 'La démocratie directe de la Puerta del Sol', *La Vie des idées*. Disponible en : /www.laviedesidees.fr/La-democratie-directe-de-la-Puerta.html (accesado el 24 de mayo de 2011).
- Castañeda, E. (2012)** 'The Indignados of Spain: a precedent to Occupy Wall Street', *Social Movement Studies*, 11(3-4): 309-319.
- Clemens, E.S. (1996)** 'Organizational form as frame: collective identity and political strategy in the American Labor Movement', en D. McAdam, J. McCarthy, y M.N. Zald (eds.) *Comparative Perspectives on Social Movements: Political opportunities, mobilizing structures, and cultural framing*, Cambridge/Nueva York: Cambridge University Press, pp. 205-225.
- Cohen, J. (1989)** 'Deliberation and democratic legitimacy', in A. Hamlin and P. Pettit (eds.) *The Good Polity: Normative analysis of the state*, Oxford: Basil Blackwell, pp. 17-34.
- della Porta, D. (ed.) (2007)** *The Global Justice Movement in Cross-National and Transnational Perspective*, Boulder, Co.: Paradigm.
- \_\_\_\_\_ (2009a) *Democracy in Social Movements*, Londres: Palgrave.
- \_\_\_\_\_ (2009b) *Another Europe*, Londres: Routledge.
- \_\_\_\_\_ (2009c) 'Another Europe: an introduction', in D. della Porta (ed.) *Another Europe*, Londres: Routledge pp. 3-25.
- \_\_\_\_\_ (2013a) *Can Democracy be Saved?* Oxford: Polity Press.
- \_\_\_\_\_ (2013b) 'Immoral neoliberalism and moral protest', Discurso inaugural en la Conferencia Anual del Consejo General del Trabajo Social, Malaga, November.
- \_\_\_\_\_ (2013c) 'Bringing capitalism back in? Antiausterity protests in the crisis of late neoliberalism', paper presented at the ECPR General Conference, Bordeaux, September.
- \_\_\_\_\_ (2013d) 'La llaman democracia y no lo es. Antiausterity protests in the legitimacy crisis of late neoliberalism', Discurso inaugural en la Conferencia Anual de la Asociación Española de Ciencias Políticas, Sevilla, España.
- \_\_\_\_\_ (2015) *Social Movements in Times of Austerity: Bringing capitalism back in*. Oxford: Polity Press.
- Diani, M. (2005)** 'Cities in the world: local civil society and global issues in Britain', in D. della Porta and S. Tarrow (eds.) *Transnational Protest and Global Activism*, Lanham, MD: Rowman and Littlefield, pp. 45-67.
- Dryzek, J. S. (2000)** *Deliberative Democracy and Beyond*. Nueva York: Oxford University Press.
- El Chazli, Y. (2012)** 'Sur les sentiers de la révolution', *Revue Française de Science Politique*, 62(5): pp. 843-865.
- El-Ghobashy, M. (2011)** 'The praxis of the Egyptian revolution', *Middle East Report*, 258: pp. 2-13.
- Eliasoph, N. (1998)** *Avoiding Politics: How American produce apathy in everyday life*. Cambridge/Nueva York: Cambridge University Press.

- Gerbaudo, P. (2012)** *Tweet and the Street*. London: Pluto Press.
- Gitlin, T. (2012)** *Occupy Nations: the roots, the spirit, and the promise of Occupy Wall Street*. London: HarperCollins.
- Glasius, M. y Pleyers, G. (2013)** 'The Global Moment of 2011: democracy, social justice and dignity', *Development and Change*, 44: pp. 547-567.
- Graeber, D. (2012)** *The Democracy Project: A history, a crisis, a movement*. Londres: Allen Lane.
- Guibal, C. y Tangi, S. (2011)** *L'Egypte de Tahrir: Anatomie d'une révolution*, Paris: Seuil.
- Habermas, J. (1981)** *Theorie des kommunikativen Handelns*, Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Halvorsen, S. (2012)** 'Beyond the network? Occupy London and the Global Movement', *Social Movement Studies*, 11(3-4): pp. 427-33.
- Haug, C., Haeringer, N., and Mosca, L. (2009)** 'The ESF organizing process in a diachronic perspective', en D. della Porta (ed.) *Another Europe*, Londres: Routledge, pp. 26-45.
- Juris, J. S. (2005)** 'Social forums and their margins: networking logics and the cultural politics of autonomous space', *Ephemera* 5(2): 253-72.
- \_\_\_\_ (2012) 'Reflections on #Occupy Everywhere: social media, public spaces, and emerging logics of aggregation', *American Ethnologist*, 39(2): pp. 259-79.
- Klandermans, B. (2013)** 'The Dynamics of demand', en J. van Stekelenburg, C. Roggeband y B. Klandermans (eds.) *The Future of Social Movement Research: Dynamics, mechanisms, and processes*, Minneapolis: The University of Minnesota Press pp. 3-16.
- Kriesi, H. (1996)** 'The organizational structure of new social movements in a political context', en D. McAdam, J. McCarthy, y M.N. Zald (eds.) *Comparative Perspective on Social Movements: Political opportunities, mobilizing structures, and cultural framing*, Cambridge/Nueva York: Cambridge University Press, pp. 152-184.
- \_\_\_\_ (1998) 'The transformation on cleavage politics: the 1997 Stein Rokkan lecture', *European Journal of Political Research*, 33(2): pp. 165-185.
- Langman, L. (2013)** 'Occupy: a new, new social movement', *Current Sociology*, 61(4): 510-24, publicado el 17 de abril.
- Leach, D.K. (2013)** 'Prefigurative politics', in D. Snow, D. della Porta, B. Klandermans, and D. McAdam (eds.) *Blackwell Encyclopedia on Social and Political Movements*, Oxford: Blackwell, pp. 1004-1006.
- Melucci, A. (1989)** *Nomads of the Present*. Londres: Hutchinson Radius.
- Moreno Pestaña, J.L. (2013)** 'Vie et mort des assemblées', *La vie des idées*, [www.lavie-desidees.fr/Vie-et-mort-des-assemblees.html](http://www.lavie-desidees.fr/Vie-et-mort-des-assemblees.html) (accesado el 25 de marzo de 2013).
- Nez, H. (2011)** 'No es un botellón, es la revolución! Le mouvement des indignés à Puerta del Sol, Madrid', *Mouvements*, [/www.mouvements.info/No-es-unbotellon-es-la-revolucion.html](http://www.mouvements.info/No-es-unbotellon-es-la-revolucion.html) (accesado el 7 de junio de 2011).

- \_\_\_\_\_ (2012) 'Délirer au sein d'un mouvement social: ethnographie des assemblées des Indignés à Madrid', *Participations*, 3: pp. 79-101.
- Nigam, A. (2012)** 'The Arab upsurge and the "viral" revolutions of our times', *Interface*, 4(1): pp. 165-177.
- Offe, C. (1985)** 'New social movements: changing boundaries of the political', *Social Research*, 52: pp. 817-868.
- Osterweil, M. (2004)** 'A cultural-political approach to reinventing the political', *International Social Science Journal*, 56(182): pp. 495-506.
- Perugorría, I. y Tejerina, B. (2013)** 'Politics of the encounter: cognition, emotions, and networks in the Spanish 15M', *Current Sociology*, 61(4): 424-42, publicada el 17 de abril.
- Pleyers, G. (2005)** 'The Social Forums as an ideal model of convergence', *International Journal of the Social Sciences*, 182: pp. 507-519.
- \_\_\_\_\_ (2007) *Forums Sociaux Mondiaux et défis de l'altermondialisme: De Porto Alegre à Nairobi*, Louvain-La-Neuve: Academia-Bruylant.
- Polletta, F., Chen, P.C.B., Gardner, B.G., y Motes, A. (2013)** 'Is the Internet creating new reasons to protest?' en J. van Stekelenburg, C. Roggeband, y B. Klandermans (eds.) *The Future of Social Movement Research: Dynamics, mechanisms, and processes*, Minneapolis: The University of Minnesota Press, pp. 17-36.
- Polletta, F. (2013)** 'Participatory democracy in social movements', en D. Snow, D. della Porta, B. Klandermans, y D. McAdam (eds.) *Blackwell Encyclopedia on Social and Political Movements*, Oxford: Blackwell, pp. 907-910.
- Postill, J. (2012)** 'New protest movements and viral media', *Media/anthropology*, 26 March.
- Ratza, M. y Kurnik, A. (2012)** 'The Occupy Movement in Žižek's Hometown: direct democracy and a politics of becoming', *American Ethnologist*, 39(2): pp. 238-258.
- Roggeband, C. y Duyvendak, J.W. (2013)** 'The changing supply side of mobilization: questions for discussion', en J. van Stekelenburg, C. Roggeband, y B. Klandermans (eds.) *The Future of Social Movement Research: Dynamics, mechanisms, and processes*, Minneapolis: The University of Minnesota Press, pp. 95-106.
- Romanos, E. (2011)** 'Les indignés et la démocrate des mouvements sociaux', *La Vie des idées*, /www.laviedesidees.fr/La-democratie-directe-de-la-Puerta-html (accesado el 24 de mayo de 2011).
- Roos, J, y L. Oikonomakis (2014)** 'They don't represent us! The global resonance of the Real Democracy Movement from the Indignados to Occupy', en D. della Porta y A. Mattoni (eds.), *Spreading Protest*, Colchester: ECPR Press, pp. 117-136.
- Sampedro Blanco, V.F. y Sánchez Duarte, J.M. (2011)** 'La red era la plaza', [www.ciberdemocracia.es/articulos/RedPlaza.pdf](http://www.ciberdemocracia.es/articulos/RedPlaza.pdf) (accesado el 3 de mayo de 2013).
- Schoenleitner, G. (2003)** 'World Social Forum: making another world possible?', en J. Clark (ed.) *Globalizing Civic Engagement: Civil society and transnational action*, London: Earthscan Publications Ltd., pp. 127-149.

- Sergi, V. y Vogiatzoglou, M. (2013)** 'Think globally, act locally? Symbolic memory and global repertoires in the Tunisian uprising and the Greek anti-austerity mobilization', en L. Cox y C. Flesher (eds.) *Understanding European Movements*, Londres: Routledge pp. 220-235.
- Shokr, A. (2012)** 'The Eighteen Days of Tahrir', en J. Sowers and C. Toensing (eds.) *The Journey to Tahrir: Revolution, protest, and social change in Egypt*, Londres: Verso, pp. 41-46.
- Silva, E. (2009)** *Challenging Neoliberalism in Latin America*. Cambridge/Nueva York: Cambridge University Press.
- Smith, J. y Wiest, D. (2012)** *Social movements in the world-system*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Smith, J. et al. (2007)** *Global democracy and the World Social Forum*, Boulder, Co.: Paradigm.
- Smith, J. (2004)** 'The World Social Forum and the challenges of global democracy', *Global Networks*, 4(4): pp. 413-421.
- Snow, D.A. (2013)** 'Identity dilemmas, discursive fields, identity work and mobilization: clarifying the identity-movement nexus', en J. van Stekelenburg, C. Roggeband, y B. Klandermans (eds.) *The Future of Social Movement Research: Dynamics, mechanisms, and processes*, Minneapolis: The University of Minnesota Press pp. 263-280.
- Sommier, I. (2005)** 'Produire l'événement: logique de coopération et conflict feutrés', en I. Sommier y E. Agrikoliansky (eds.) *Radiographie du mouvement altermondialiste*. Paris: La dispute, pp. 19-43.
- Soule, S.A. (2013)** 'Bringing organizational studies back into social movement scholarship', en J. van Stekelenburg, C. Roggeband, y B. Klandermans (eds.) *The Future of Social Movement Research: Dynamics, mechanisms, and processes*. Minneapolis: The University of Minnesota Press, pp.107-123.
- Starr, Amory, Maria Elena Martinez-Torres y Peter Rosset (2011)** Participatory Democracy in Action. Practices of the Zapatistas and the Movimento Sem Terra. *Latin American Perspectives* 30 (1): pp. 102-119.
- Taylor, A. et al. (eds.) (2011)** *Occupy!: Scenes from Occupied America*. Londres: Verso
- Teivainen, T. (2002)** 'The World Social Forum and global democratisation: learning from Porto Alegre', *Third World Quarterly*, 23(4): pp. 621-632.
- van Gelder, S. and the staff of YES! Magazine (eds) (2012)** *This Changes Everything: Occupy Wall Street and the 99% movement*. San Francisco: Berrett-Koehler Publisher.
- van Stekelenburg, J. y Boekkooi, M. (2013)** 'Mobilizing for change in changing societies', en J. van Stekelenburg, C. Roggeband, y B. Klandermans (eds.) *The Future of Social Movement Research: Dynamics, mechanisms, and processes*, Minneapolis: The University of Minnesota Press, pp. 217-243.
- Walgrave, S. (2013)** 'Changing mobilization of individual activists?', en J. van Stekelenburg, C. Roggeband, y B. Klandermans (eds.) *The Future of Social Movement Research:*

- Dynamics, mechanisms, and processes*. Minneapolis: The University of Minnesota Press, pp. 205-216.
- Warkotsch, J. (2012)** *Bread, Freedom, Human Dignity: Tales of an Unfinished Revolution in Egypt*, <http://cosmos.eui.eu/Documents/Publications/WorkingPapers/2012WP14COSMOS.pdf> (accesado el 5 de mayo de 2013).
- Williams, Heather L. (2001)** *Social Movements and Economic Transition: Markets and Distributive Conflict in Mexico*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Winegard, J. (2012)** 'Taking out the trash: youth clean up Egypt after Mubarak', en J. Sowers y C. Toensing (eds.) *The Journey to Tahrir: Revolution, protest, and social change in Egypt*. Londres: Verso, pp. 64-69.
- Zamponi, L. (2012)** 'Why don't Italians Occupy? Hypotheses on a failed mobilization', *Social Movement Studies*, 11(3-4): pp. 416-426.
- Zamponi, L. y P. Daphi (2014)** Breaks and continuities in and between cycles of protest. Memories and legacies of the Global justice Movement in the context of anti-austerity mobilizations, en D. della Porta y A. Mattoni (eds.), *Spreading Protest*. Colchester: ECPR Press, pp. 193-226.

## 2 Extracción de recursos, fragmentación política, y protesta subnacional en Perú

*Moisés Arce*

Hasta la fecha, la mayor parte de la bibliografía existente sobre la maldición de la extracción de recursos enfatiza los resultados negativos y generalizados que típicamente se asocian con la abundancia de recursos naturales de un país, tales como una mala gobernanza, niveles bajos de desarrollo económico, guerra civil, y dictaduras (p. ej. Karl 1997; Ross 1999; Collier y Hoeffler 2002, 2005; Dunning 2005; Fearon 2005; Humphreys 2005). Estos estudios también han favorecido las comparaciones transnacionales, utilizando datos nacionales globales que a menudo ocultan variaciones significativas dentro de los países. Por el contrario, el trabajo académico sobre el impacto local de la riqueza de recursos es relativamente poco común. En particular, ¿el valor de la riqueza de recursos de un país aumenta las protestas? En caso afirmativo, ¿por qué, entonces, unidades subnacionales aparentemente similares en abundancia de recursos dentro de un mismo régimen democrático nacional tienen distintos niveles de contención?

Partiendo de la sabiduría convencional que enfatiza las condiciones económicas como punto central para explicar las protestas referentes a la extracción de recursos naturales (p. ej., Spronk y Webber 2007, Arellano Yanguas 2010), dirijo la atención a la importancia de las condiciones políticas subnacionales, en concreto, las dinámicas electorales y de partidos que hacen que las unidades subnacionales sean más propensas a la protesta.<sup>1</sup> Como nos recuerda la bibliografía sobre movimientos sociales (p. ej., Tarrow 1998; Tilly y Tarrow 2006), las condiciones económicas en sí mismas rara vez explican las variaciones de las dinámicas de los movimientos de protesta. Si pensamos en la extracción de recursos, por ejemplo, uno puede fácilmente argumentar que la historia económica de Sudamérica en general y de Perú en particular, es fundamentalmente una historia de minería. Sin embargo, las quejas relativas a la extracción de recursos suelen superar

<sup>1</sup> Sobre la relación entre partidos y protestas a nivel transnacional, ver Arce (2010). Sobre la relación entre partidos y protestas a nivel subnacional, ver Arce y Rice (2009), y Arce y Mangonnet (2013).

en número a los estallidos contra la minería, y uno no siempre ve que los movimientos de protesta surjan para detenerlos. En cambio, un enfoque desde las dinámicas electorales y de partidos dirige la atención al contexto político o entorno en el que surgen las protestas, y proporciona una mejor aproximación para explorar la variación de la protesta en la geografía y el tiempo. Estas condiciones políticas ayudan a explicar por qué unidades subnacionales similares en abundancia de recursos dentro de un mismo país experimentan distintos niveles de contención.

El artículo indaga en estas cuestiones para el caso de Perú, que proporciona un entorno ideal para analizar la relación entre riqueza de recursos, dinámicas de partidos y protesta. En primer lugar, el país está bendecido geológicamente con una abundancia de recursos naturales, tales como el oro, la plata y el cobre; y tiene la concentración más alta de las principales compañías mineras de la región latinoamericana. El país también ha experimentado una impresionante bonanza económica debido al aumento de los precios de los productos básicos y el crecimiento de la demanda de China por las materias primas. En segundo lugar, empezando en el 2002, el país se embarcó en un importante proceso de descentralización política. La elección de gobiernos regionales en las 25 regiones de Perú (similar a los estados en otros países) buscaba potenciar las supuestas virtudes de la descentralización, que son defendidas a menudo por donantes internacionales, teóricos de la democracia, y activistas locales. La elección de los gobiernos regionales, como se explica más adelante, pretendía mejorar la gobernanza de los recursos. En tercer y último lugar, las regiones peruanas, que son muy similares entre ellas en abundancia de recursos naturales, experimentan distintos niveles de protesta. Ampliando esto, los movimientos de protesta acerca de la extracción de recursos naturales comparten reivindicaciones parecidas (p. ej., conflictos acerca de la tierra y el agua, conflictos sobre la redistribución de la riqueza de recursos), redes de agentes opuestos a la minería (p. ej., aldeas locales afectadas por la extracción, ONGs medioambientales, etc.), y redes de agentes que apoyan la extracción (p. ej., la industria de extracción, gobiernos nacionales, etc.), sin embargo las dinámicas de estos movimientos por todo el país han sido muy distintas.

Las contribuciones de este artículo son dobles. Teóricamente, avanza un marco alternativo para explicar el vínculo entre riqueza de recursos y actividad de protesta. Hasta la fecha, la bibliografía de la maldición de recursos sigue siendo el paradigma más influyente para comprender la relación entre riqueza de recursos y varios resultados importantes, tales como una mala gobernanza, niveles bajos de desarrollo económico, guerra civil, y dictaduras (p. ej., Karl 1997; Ross 1999; Collier y Hoeffler 2002, 2005; Dunning 2005; Fearon 2005; Humphreys 2005). Sin embargo, los argumentos centrales de la bibliografía de la maldición de recursos en lo que se refiere a la sociedad civil en particular, no son adecuados para explicar la agitación social que genera la extracción

de recursos naturales. Ampliando esto, la bibliografía de la maldición de recursos sugiere que la riqueza de recursos inhibe el crecimiento de la sociedad civil, y hace menos probable el aumento de la actividad de contención, ya que la riqueza de recursos permite a los gobiernos aliviar las presiones sociales mediante una mezcla de bajos impuestos y gasto en patronazgo (p. ej., Karl 1997; Morrison 2009; Ross 2001; Smith 2004). La riqueza de recursos también previene los tipos de cambios sociales y culturales que facilitan la responsabilidad política y la democratización, tales como el aumento de los niveles de educación y la especialización profesional. En consecuencia, no se debería esperar una sociedad civil activa propensa a la movilización, mucho menos en el contexto de abundancia de recursos o de un auge en el precio de los productos básicos. Por el contrario, mi marco sugiere cómo la riqueza de recursos fomenta el surgimiento de amplias coaliciones con diversos conjuntos de nuevos agentes en respuesta a la extracción de recursos. Este marco también distingue los diferentes tipos de protestas que rodean la extracción de recursos (Arce 2014b). De forma empírica, proporciono un análisis trans-subnacional en sucesión cronológica acerca de la relación entre riqueza de recursos, dinámicas de partidos, y actividad de protesta a través de las 25 regiones de Perú durante el periodo 1996-2010. Este análisis comparativo subnacional proporciona una mayor sensibilidad a la heterogeneidad y complejidad dentro de la nación, que en gran medida se oculta en estudios que se basan en datos nacionales globales. Al hacer esto, se ayuda a formular mejor las inferencias causales sobre los factores que modelan la actividad de contención de forma local y en el tiempo. Mis resultados empíricos muestran que la relación entre la protesta y las condiciones políticas subnacionales es más estrecha que la que existe entre protestas y rentas de recursos naturales, lo que se puede ver como un indicador útil de las condiciones económicas basadas en los recursos.

Comienzo describiendo la expansión de la extracción de recursos en Perú tras las políticas de liberalización económica de la década de 1990 y 2000, y su importancia estructural para la economía del país como conjunto, y en especial para los gobiernos subnacionales. En segundo lugar, presento un marco para distinguir los distintos tipos de protesta que se asocian con la riqueza de recursos, explicando cómo la extracción de recursos incentiva la actividad de protesta. En tercer lugar, explico las condiciones políticas subnacionales que influyen en las respuestas sociales a la extracción de recursos, en concreto el nivel subyacente de fragmentación política entre los recién creados gobiernos regionales. La cuarta parte de este artículo, presenta los resultados del análisis empírico, mostrando cómo las políticas regionales y la riqueza de recursos modelan las actividades de protesta. La conclusión destaca un número de contribuciones que pueden extraerse de este estudio.

## La extracción de recursos en el Perú actual

La extracción de recursos no es nueva en Perú. La minería a gran escala desarrollada en las tierras altas centrales del país, que incluyen las regiones de Huancavelica, Junín, Pasco, y las provincias del norte de la región de Lima. A principios de la década de 1990, las operaciones de la Cerro de Pasco Corporation (CPC), una compañía minera americana, se expandieron rápidamente, y CPC se convirtió en “la única compañía en Perú que se dedica a la extracción, procesado y comercialización a gran escala de menas metalíferas y metales” (Kruijt y Vellinga 1979: 45). CPC compró concesiones y fundiciones de las compañías mineras competidoras de la zona y una línea de ferrocarril que conectaba todas sus plantas entre ellas y con la costa. La temprana historia de extracción a gran escala también está asociada con el desarrollo del movimiento obrero minero ya que CPC se convirtió en la compañía privada más grande de Perú. Por ejemplo, la confederación minera conocida como la Federación Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Siderúrgicos del Perú (FNTMMSP) tiene sus orígenes en las operaciones de CPC en las tierras altas centrales (Pajuelo 2010). Las operaciones de CPC, sin embargo, terminaron con el régimen reformista militar del General Juan Velasco Alvarado (1968-75), que nacionalizó sus propiedades bajo la compañía estatal conocida como Centromín Perú. Los militares también expropiaron toda la hacienda de CPC (fincas), que cubrían un total de 247.000 hectáreas e incluían 87.284 ovejas, 2.681 cabezas de ganado, y 936 caballos (Kruijt y Vellinga 1979: 54). Las grandes haciendas como las de CPC echaron a los campesinos de sus tierras, creando un excedente de trabajadores para trabajar en las minas.

En la década de 1990, el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000) dio marcha atrás en este modelo de propiedad estatal de las llamadas “industrias estratégicas,” y privatizó Centromín Perú así como cientos de otras empresas estatales (Arce 2005). Debilitado por la crisis económica y la violencia política de la década de 1980, el FNTMMSP resistió los objetivos de privatización de Fujimori, aunque sin éxito. En consonancia con la llegada de las reformas de mercado, Fujimori convirtió la inversión extranjera en la minería en una industria muy atractiva. Las explotaciones mineras por parte de compañías de extracción se dispararon de dos millones a quince millones de hectáreas durante la década de 1990, y hasta los veinte millones a finales de la década de 2000. De manera similar, la inversión en la minería se elevó de 400 millones de USD en la década de 1980 y principios de 1990 hasta un nivel récord de 2.760 millones de USD en 2009 (MEM 2004, 2010). Además, trece de las veintiuna empresas del Consejo Internacional de Minería y Metales (ICMM, por sus siglas en inglés), la asociación de empresas de minería más grandes del mundo, operan actualmente en Perú. Esta es la concentración más elevada de grandes empresas mineras en la región latinoamericana (Oxfam 2009). Así, la cada vez mayor importancia económica de la extracción de recursos, en concreto de la minería, corresponde al programa de liberalización económica de Fujimori.

A finales de la década de 2000, Perú ocupaba una posición destacada en la producción mundial de oro (quinto), plata (primero), cobre (tercero), plomo (cuarto), estaño (tercero), y cinc (tercero). En el mismo periodo en América Latina, Perú era el primero en producción de oro, plomo, plata, telurio, estaño y cinc, y segundo en la producción de bismuto, cobre y molibdeno (Gurmendi 2008). La minería ha sido el principal motor del sorprendente crecimiento del país durante la década de 2000, y sus efectos en la economía se han multiplicado como consecuencia del auge de los precios de los productos básicos durante el mismo periodo. El precio del oro, por ejemplo, se incrementó de 344 USD a principio de la década de 1990 a 1.225 USD a finales de la década de 2000 (por onza troy). En el mismo periodo, el precio de la plata se incrementó de 4 USD a 20 USD (por onza troy), y el precio del cobre se incrementó de 1,03 USD a 3,42 USD (por libra) (MEM 2010). Además del aumento de los precios de los productos básicos, la agresiva demanda de China de materias primas también ha contribuido a esta bonanza económica. En los últimos años, China ha superado a Estados Unidos como principal destino de las exportaciones de Perú. Estas exportaciones incluyen cobre, hierro, cinc y harina de pescado (BCRP 2012).

El gobierno central acumuló importantes ingresos de las industrias de extracción, de los cuales una parte se transfiere a las regiones donde se localiza la minería. La devolución de las rentas de la minería (también conocido como *canon minero* en Perú) cambió considerablemente en los años precedentes e inmediatamente posteriores a 2002, el año de la iniciativa de la descentralización. Tradicionalmente, el 20% de los impuestos sobre los beneficios que pagaban las compañías mineras al gobierno nacional era transferido a los gobiernos subnacionales. Sin embargo, durante finales de la década de 1990 y principios de la década de 2000, la cantidad de rentas mineras transferidas a las regiones es más limitada, porque estos impuestos, aunque están establecidos legalmente, no se han aplicado rigurosamente. Tras la iniciativa de descentralización, que requirió elecciones de gobiernos regionales para representar cada uno de los 24 departamentos de Perú y la provincia constitucional de Callao, se estableció una nueva legislación para apoyar a los recién creados gobiernos subnacionales. En concreto, las transferencias de ingresos de los impuestos de beneficios pagados por las compañías mineras aumentaron hasta un 50%. Estas transferencias se convirtieron en la mayor fuente de inversión para los gobiernos subnacionales. En resumen, la creación de gobiernos regionales generó fuerzas centrífugas para la rápida devolución de ingresos para las regiones mineras. La secuencia de elecciones regionales competitivas (2002, 2006, y 2010) expandió más la autoridad política de los gobiernos regionales, y, como resultado, marcó límites sobre los poderes ejecutivos a nivel nacional. Por consiguiente, el largo control centralizado de Lima hacia las regiones comenzó a deteriorarse.

## Reivindicando derechos y servicios

Las protestas acerca de la extracción de recursos naturales son el tipo de movilización más común que tiene lugar en el país (Arce 2008). Estas protestas proporcionan un escenario ideal para entender las nuevas circunstancias que han surgido como consecuencia de la expansión de la economía de extracción (o “nueva minería” como lo han llamado otros autores). Según Bebbington (2009: 8), estos cambios incluyen “la escala y ritmo de expansión, los flujos financieros implicados, los domicilios y gobernanza de las compañías y casas financieras que invierten en extracción, [y] la interacción entre extracción e inversión.”

Bajo la “nueva minería,” las condiciones tecnológicas han reducido la necesidad de mano de obra no cualificada, y las disputas laborales entre compañías mineras y trabajadores son menos visibles. En cambio, la “nueva minería” tiene una mayor necesidad de agua, energía, tierra y paisaje. Nuevas técnicas a cielo abierto y de lixiviación requieren mucho mayor acceso a estos recursos. Estas condiciones tecnológicas implican que los agentes involucrados en protestas contra la extracción de recursos naturales sean en gran medida las poblaciones rurales y urbanas afectadas por la extracción. Y las reivindicaciones de los detractores a menudo incluyen la tierra, calidad y cantidad de agua, el paisaje, y la protección del entorno y sus medios de vida (Bebbington 2009). Visto desde esta perspectiva, la “nueva minería” nos permite entender los tipos de coaliciones que los grupos perjudicados han forjado en contra a la extracción, incluyendo los nuevos agentes que han surgido para desafiar la economía de extracción. Estas coaliciones a menudo trascienden tanto clases, como la división rural y urbana, y los discursos medioambientales y nacionalistas (Arce 2014b).

Sin embargo, no todas las protestas contra la “nueva minería” tratan el impacto negativo de la minería en sus medios de vida y el entorno. El auge de los precios de los productos básicos mencionado anteriormente ha reportado beneficios extraordinarios para las industrias de extracción, y los impuestos recaudados de la minería se han convertido en la transferencia intergubernamental más importante unida a la extracción de recursos naturales. Estas transferencias intergubernamentales también han fomentado un número considerable de movilizaciones acerca de su distribución y uso en los distintos niveles de gobierno—local, provincial, regional y nacional (Arellano Yanguas 2010). Los beneficios inesperados de las actividades de extracción también han incentivado una revisión de los impuestos y acuerdos de cánones entre los gobiernos nacionales y las corporaciones mineras.

Aquí propongo un marco para diferenciar la diversidad de las movilizaciones que rodean la extracción de recursos. Yo sostengo que algunas de estas movilizaciones están impulsadas por “reivindicaciones de derechos” que están fomentadas por el impacto

negativo de la minería sobre los medios de vida y el entorno; y otras movilizaciones impulsadas por “reivindicaciones de servicios”, que surgen como consecuencia de las disputas sobre la distribución y uso de los ingresos generados por la extracción de recursos.<sup>2</sup> Ambos tipos de movilizaciones sugieren cómo la extracción de recursos naturales hace que sea probable la actividad de contención, aunque por distintas razones.

### **Las “malas noticias” de la extracción de recursos: Reivindicación de derechos**

Las preocupaciones medioambientales en defensa del abastecimiento de agua o la protección de tierras de cultivo sirven como ejemplo de movilizaciones de reivindicación de derechos. La mayoría de estas protestas simplemente se oponen a la minería. En algunos casos, los detractores preocupados por el medio ambiente intentan evitar que empiecen las actividades mineras, como en el caso de Tambogrande en la región de Piura. En otros casos, los activistas medioambientales buscan detener la expansión de las actividades mineras ya existentes, como en el Monte Quilish en la región de Cajamarca. En Piura, la corporación Manhattan Minerals (MMC) con base en Canadá, buscaba construir una mina a cielo abierto para la extracción de oro cerca del Valle de San Lorenzo y Tambogrande. El proyecto exigió la recolocación de miles de residentes así como la desviación de los afluentes del río Piura. Las movilizaciones contra MMC se extendieron en un periodo de casi cinco años, empezando en 1999 hasta 2003. En

Cajamarca, la mina Yanacocha de la compañía estadounidense Newmont se convirtió en la mayor productora de oro en América Latina, y una de las mayores operaciones de inversión extranjera en Perú. La mina Yanacocha empezó a extraer oro a principios de la década de 1990. Varios años más tarde, alentada por los altos precios, buscó expandir sus operaciones a otras áreas, tales como Monte Quilish en 2004 y Conga en 2012.

Las comunidades locales a menudo se sienten marginadas o excluidas del proceso de toma de decisiones en lo que respecta a la extracción de recursos naturales. Esto también ha activado un número de protestas importantes reivindicando derechos de consulta sobre proyectos de desarrollo que afectan a los indígenas. La movilización de 2008-09 contraria a abrir la Amazonía para desarrollo en la provincia de Bagua, es un ejemplo de las protestas sobre la reivindicación de derechos: en este caso concreto, derechos de consulta. El acuerdo de libre comercio EEUU-Perú firmado en 2006 fomentó la expansión de la frontera de extracción, y en el caso de la región de la Amazonía, el acuerdo buscaba

---

<sup>2</sup> La distinción entre “reivindicación de derechos” y “reivindicación de servicios” continúa Arce (2014b).

facilitar la explotación forestal y la comercialización de las tierras comunales de los indígenas. Las movilizaciones que piden derechos de consulta a menudo incorporan un discurso medioambiental para fomentar la resistencia a la explotación de los recursos naturales.

### **Las “buenas noticias” de la extracción de recursos: Reivindicación de servicios**

Las protestas sobre reivindicaciones de servicios se centran alrededor de las disputas acerca de cómo se distribuye la riqueza de la extracción. Estas protestas no son necesariamente opuestas a la minería y a menudo no involucran a las compañías mineras de forma directa. Más bien estas movilizaciones involucran a las poblaciones locales y autoridades políticas que representan los distintos niveles de gobierno de donde se extrae el recurso natural. Estas movilizaciones son frecuentes en áreas donde puede que la minería sea la única actividad que es económicamente viable y no compite con otras actividades como la agricultura. Los gobiernos regionales y locales buscan así integrar las actividades de extracción ya presentes con el desarrollo de las localidades en las que la minería tiene lugar.

La distribución de ingresos procedentes de la extracción por los distintos niveles de gobierno ha cambiado a lo largo del tiempo. Como han mostrado varios estudios, las desigualdades percibidas en la distribución de ingresos entre presidentes de gobiernos regionales, alcaldes de municipios provinciales y alcaldes de municipios distritales han desatado un número considerable de protestas. En términos de utilización de los ingresos, las disputas tienen que ver con la gestión eficaz de los ingresos por los recursos, donde gestión eficaz se refiere tanto a su uso adecuado como a la capacidad del gobierno local de repartir mejoras donde se lleva a cabo la extracción. Estos ingresos se gastan a menudo en servicios o proyectos de infraestructura, tales como carreteras, escuelas y centros de salud.

En suma, no todas las movilizaciones contra la extracción de recursos son iguales. Por un lado, las protestas que reivindican servicios admiten las “buenas noticias” de la extracción, y buscan una distribución más equitativa de los ingresos generados por la minería. Estas movilizaciones no se oponen a la extracción sino que más bien buscan mejoras materiales, tales como una mejor provisión de servicios sociales, mayores salarios para los trabajadores de la mina, etc. Las reivindicaciones de los detractores son muy específicas y negociables. Estas movilizaciones suelen resultar en un modelo de protesta continua a través del cual las protestas breves conducen a pequeñas concesiones, que más tarde

fomentan otras breves protestas y otras concesiones, etc. Protestas así se convierten en una herramienta de negociación para conseguir objetivos políticos o reivindicaciones de políticas. Por otro lado, las protestas sobre reivindicaciones de derechos siguen las “malas noticias” de la extracción, y buscan proteger el abastecimiento de agua y tierras de las amenazas percibidas que se asocian con la minería. Estas movilizaciones se oponen a la extracción y buscan detenerla. Comparadas con las protestas por la reivindicación de servicios, estas movilizaciones elevan reivindicaciones más amplias y son más difíciles de admitir, y, en consecuencia, más probable que generen un desafío organizado y sostenido contra la extracción.

Las movilizaciones por la “reivindicación de derechos” se aproximan a la clase de amenaza económica (o quejas) que suelen fomentar que la gente participe en actividades de protesta. Por el contrario, las movilizaciones por “reivindicación de servicios” se acercan a una oportunidad económica en tanto que los individuos se movilizan para mejorar su situación, en concreto en presencia de las arcas gubernamentales ricas en minerales como consecuencia del aumento de los precios de los productos básicos. Desde una perspectiva que enfatiza la importancia de las condiciones económicas (bien sea como amenazas o como oportunidades), ambas se podrían ver que fomentan las movilizaciones, aunque por distintas razones.

### **Política regional fragmentada**

La elección de gobiernos regionales que empezó con el proceso de descentralización de 2002 pretendía fomentar las supuestas virtudes de la descentralización, que son a menudo defendidas por la comunidad internacional de donantes, teóricos de la democracia, y activistas locales. Según quienes lo proponen, los oficiales locales, tales como los presidentes regionales, gracias a su cercanía con las condiciones locales, es más probable que tengan en cuenta las preocupaciones de las comunidades locales, que en el pasado fueron ignoradas por el gobierno central. En cambio, es más probable que los ciudadanos participen en políticas locales donde es más fácil influir en los resultados, y así tener gobiernos regionales responsables debido a su proximidad. Así, el resultado anticipado del proceso de descentralización es una mayor responsabilidad y capacidad de respuesta que entonces conduciría a mejores gobiernos locales. Según esta lógica, la elección de los gobiernos regionales pretendía mejorar la gobernanza de los recursos. Sin embargo, como se explica más adelante, los partidos que representan los gobiernos locales tienden a ser institucionalmente de naturaleza débil y variable. Como consecuencia, estos partidos no proporcionan puntos de acceso adecuados para modelar políticas, independientemente de su número o proximidad con los

votantes como consecuencia de la descentralización. En algunos casos, los gobiernos regionales se convierten en un objetivo fácil para la protesta. En otros casos, son ellos los que activamente fomentan las movilizaciones contra la extracción. En ambos casos, complican la gobernanza de los recursos.

**Tabla 1: Media de resultados de las elecciones regionales, 2002, 2006, y 2010**

Elección	% Ganador	Mín.	Máx.	NEP	Mín.	Máx.	N
2002	28.10	19.28	50.90	5.63	3.06	8.12	25
2006	31.49	18.80	49.61	5.27	2.73	8.21	25
2010	31.80	18.52	49.75	5.43	2.84	8.86	25
2010 runoff	43.20	18.52	71.08	3.69	1.70	7.71	10

Nota: "Mín." (mínimo) y "Máx." (máximo) son los porcentajes más bajos y más altos de votos, respectivamente, para el ganador de la presidencia regional. "Mín." (mínimo) y "Máx." (máximo) son los valores más bajos y más altos respectivamente de NEP.

Fuente: ONPE 2012

Hay tres factores asociados con la variabilidad y debilidad de los partidos regionales que ayudan a explicar cómo el proceso de descentralización ha complicado la gobernanza de recursos. En primer lugar, el proceso de descentralización ha conducido a un entorno fragmentado multipartidista que puede observarse en las elecciones regionales de 2002, 2006, y 2010. De hecho, la media de número efectivo de partidos (NEP) en estas tres elecciones regionales es de 5,25, con un mínimo de 1,7 partidos en la región norteña de Lambayeque en 2010, y un máximo de 8,86 partidos en la región sureña de Puno, también en 2010 (ver Tabla 1). El nivel de fragmentación política en las regiones (5,25 partidos) es actualmente mayor que la de la legislatura nacional, que se aproxima a 4 partidos en las elecciones nacionales de 2001, 2006, y 2011. Además del gran número de partidos que compiten en las regiones, muy pocos partidos regionales prevalecen más allá de una o dos elecciones, y una media de casi dos tercios de los partidos que compiten en cada elección regional son partidos nuevos (Seifert 2011).

Segundo, varios autores han observado la desconexión entre partidos que representan el gobierno nacional (situado en la capital costera de Lima) y los partidos que representan los gobiernos regionales (Vergara 2011). Esta desconexión, de nuevo, refleja la variabilidad y debilidad del sistema de partidos peruano. Por ejemplo, durante el mandato de Perú Posible de Toledo, éste controlaba sólo un gobierno regional (Callao), y el APRA de García controlaba dos gobiernos regionales (La Libertad y Piura). Entre las tres elecciones regionales de 2002, 2006, y 2010, la APRA es el único partido a nivel nacional que ha tenido una presencia importante entre los gobiernos regionales, pero los logros del

partido no fueron duraderos. Durante las primeras elecciones regionales de 2002, APRA consiguió 12 regiones (o 48% de todas las regiones). Sin embargo, APRA sólo controló 2 regiones tras las elecciones de 2006, y sólo una región tras las elecciones de 2010. La mayor parte de los gobiernos regionales están controlados por un gran número de políticos no profesionales que sólo están vagamente conectados a alguna organización política. Por lo tanto, estos partidos se describen mejor como vehículos electorales personales (Levitsky 2013).

Tercero y último, entre las elecciones regionales de 2002, 2006, y 2010, los partidos regionales han sido capaces de conseguir mandatos subnacionales con porcentajes muy pequeños de voto popular. Ampliando esto, en este periodo los partidos subnacionales se han asegurado un mandato con una media del 30% del voto regional, y en algunos casos, lo han hecho con tan sólo un 18% del voto (ver Tabla 1). Como respuesta a las frágiles bases de apoyo para los gobiernos regionales, comenzando en las elecciones regionales de 2010, el gobierno central estipuló una mayoría relativa del 30% para conseguir un mandato, que luego se ajustará en una segunda vuelta electoral a nivel nacional, representando el 40% de todas las regiones. Las pobres bases de apoyo electoral para los partidos regionales sugieren que estos partidos regionales no necesitan movilizar un apoyo entre todos los grupos de la sociedad o hacer un llamamiento más amplio a sus votantes. Estos partidos en cambio “tienen un incentivo de centrar su atención en segmentos más pequeños de la población votante” (Chhibber y Nooruddin 2004: 171). Además, más que proporcionar bienes públicos, estos partidos son más propensos a distribuir bienes de “club” o privados hacia los grupos que cortejan (Chhibber y Nooruddin 2004). En este sentido, Levitsky (2013: 303) sostiene que la variabilidad de los partidos regionales permite que los políticos persigan sus “ambiciones desnudas” más que beneficios públicos a largo plazo. Ya que estos políticos rápidamente pasan de un partido a otro, sus ambiciones simplemente no están controladas por las organizaciones políticas que los promocionan.

Resumiendo, el proceso de descentralización proporcionó nuevos canales para la representación política a nivel subnacional, y estos nuevos canales pretendían mejorar las decisiones sobre la gobernanza de recursos. Sin embargo, los políticos no profesionales, elegidos con frágiles mayorías relativas y pocos vínculos con los partidos a nivel nacional, formaban la mayor parte de los gobiernos regionales. Como consecuencia, la presencia de partidos regionales débilmente desarrollados perjudicó los mecanismos de responsabilidad y capacidad de respuesta que a menudo se asocian con la descentralización. Así, las actividades de protesta se convirtieron en el mecanismo preferido para influir en los que gobiernan, especialmente en el contexto de un auge económico.

## Un análisis comparativo subnacional

Las regiones de Tacna, Ancash, Cusco y Pasco ilustran bien la variación de las protestas subnacionales en Perú. Estas son regiones ricas en recursos y sus arcas gubernamentales están desbordadas con las rentas mineras. Estas rentas, de nuevo, se originan por la extracción de recursos naturales. En la muestra (descrita más adelante), por ejemplo, la región de Tacna es la segunda mayor receptora de rentas mineras del país (1.011 soles per cápita), seguida de la región de Ancash (547 soles per cápita), la región de Cusco (493 soles per cápita), y la región de Pasco (438 soles per cápita).<sup>3</sup> Sin embargo, a pesar de las diferencias (en lo que se refiere a la distribución de rentas mineras), y en el periodo de la muestra, las regiones de Ancash (25,7 protestas) y Cusco (42,7 protestas) tienen más protestas que la media de la muestra (17,6 protestas) y también más protestas que las regiones de Tacna (14,7 protestas) y Pasco (8,7 protestas).<sup>4</sup> Esta variación sugiere que existen otros factores más allá de las rentas de recursos naturales que dan forma a la incidencia de movilizaciones localmente y en el tiempo. Estos otros factores reflejan las condiciones políticas y están asociados con las dinámicas subnacionales electorales y de partidos descritas anteriormente.

En el análisis empírico, la variable dependiente PROTESTA, es el número anual de protestas, tomada de la *Base de Protestas Sociales del Perú*, y se basa en los medios impresos (Arce, 2014a). Estos datos miden la variación de las actividades de protesta en las 25 regiones de Perú y en el tiempo en cada región.<sup>5</sup> En la muestra, la región de Cusco tiene el nivel más alto de protestas (42,7 protestas), y la región de Madre de Dios tiene el nivel más bajo de protesta (4,4 protestas). La unidad de análisis es región-año.

Mis principales variables explicativas de interés son la RENTA MINERA y la FRAGMENTACIÓN POLÍTICA. Primero, la RENTA MINERA son las transferencias anuales del canon minero per cápita en valores actuales. El canon minero representa la devolución de ingresos minerales recaudados por el gobierno central a los gobiernos subnacionales. Esta variable mide directamente el valor de la dotación geológica de una región, que se determina por la calidad y cantidad de minerales disponibles, así como la inversión realizada en la extracción de estos minerales en un momento determinado. En la muestra, la medida oscila entre la mayor de 1.277 soles peruanos para la región de Moquegua a la menor de menos de 1 sol peruano para la región de Lambayeque.

<sup>3</sup> Incluyendo la región de Moquegua, estas son las cinco principales regiones que reciben el mayor volumen de rentas mineras (similar Arellano Yanguas 2010: 16).

<sup>4</sup> Esas cifras excluyen la región de Lima. Como se podría esperar, la populosa región de Lima concentra el mayor nivel de movilizaciones de Perú.

<sup>5</sup> Como aclaración, la variable dependiente no restringe la protesta a solamente episodios de contención que implican la extracción de recursos, como en Arellano Yanguas (2010). Restringir la protesta a estos episodios de contención que implican la extracción de recursos proporciona poca variación en la principal variable dependiente de interés: prácticamente todos los episodios de protesta que implican la extracción de recursos incluyen algún nivel de ingresos mineros.

Esta variable sirve como un indicador útil de las amenazas basadas en los recursos (reivindicación de derechos) y las oportunidades basadas en los recursos (reivindicación de servicios) que se asocian con la extracción de recursos naturales. La RENTA MINERA, por lo tanto, se correlaciona positivamente con la protesta.

Segundo, la FRAGMENTACIÓN POLÍTICA es el número efectivo de partidos políticos que compiten en las elecciones regionales de 2002, 2006, y 2010 utilizando la fórmula de Laakso y Taagepera (1979). Ya que no todos los partidos regionales son iguales, la medida compara cada partido regional por el número de votos que recibe, evitando inflar la cuenta con partidos regionales muy pequeños. La FRAGMENTACIÓN POLÍTICA implica la presencia de un gran número de partidos regionales que son elegidos por frágiles mayorías

relativas. Sirve como indicador de la debilidad y variabilidad del sistema de partidos regional de Perú. En la muestra, la región de Junín tiene el mayor nivel de fragmentación (6,5 partidos), y la región de La Libertad tiene el nivel más bajo de fragmentación (3,3 partidos). Tengo la teoría de que mayores niveles de la FRAGMENTACIÓN POLÍTICA perjudican los mecanismos de responsabilidad y capacidad de respuesta que suelen asociarse con la descentralización en general, y la gobernanza de recursos en particular. Por lo tanto, la FRAGMENTACIÓN POLÍTICA se puede correlacionar positivamente con la protesta.

Mis variables de control son el PIB MINERO, POBREZA, y POBLACIÓN (LOG). El PIB MINERO es el porcentaje de la producción minera en relación al total del PIB de la región a precios constantes de 1994. Esta variable se utiliza como representación del nivel de actividad minera en un área determinada. La variable POBREZA es el porcentaje de población regional por debajo de la línea de pobreza en términos de ingresos medidos comparado con la variable demarcación de pobreza específica de la región. Se utiliza como indicador de las quejas económicas, que se dice que aumentan las actividades de protesta. La variable POBLACIÓN (LOG) busca controlar la posibilidad de que las regiones con más población tengan mayores niveles de movilización en comparación con las regiones de menor población. Todas las variables del análisis se miden anualmente para cada región. Para controlar la dependencia temporal de las actividades de protesta, incluyo la variable dependiente retrasada  $PROTESTA_{t-1}$ . Tarrow (1998), entre otros, sostiene que las protestas siguen un patrón cíclico en el que las olas de protesta aumentan rápidamente en algunos periodos, y luego retroceden de la misma manera en otros periodos.

Continúo calculando un modelo incondicional de efectos fijos binomial negativo de recuento de eventos. Los modelos de recuento de eventos utilizan una estimación de máxima verosimilitud para evaluar la probabilidad de que ocurran los eventos. Como el

recuento de eventos siempre toma valores enteros no negativos, la distribución de eventos es asimétrica y discreta, produciendo errores que no están distribuidos normalmente y homocedásticos (Long 1997). Además, las pruebas de sobredispersión y bondad de ajuste indicaron que un modelo binomial negativo es el mejor método de estimación para mis datos. Estimo una versión incondicional de efectos fijos del modelo binomial negativo para representar la unidad de heterogeneidad no observada (o no observable) en los datos. De manera sencilla, necesito controlar todos los factores idiosincráticos que puedan hacer a una región concreta más o menos propensa a la protesta. Consigo esto al incluir un conjunto de variables ficticias regionales en el modelo de regresión—una para cada región de la muestra, menos una. Ya que me preocupa la no-independencia de las observaciones dentro de las regiones en el tiempo, presento los modelos más adelante con errores estándar robustos agrupados por región.

## Resultados empíricos

El análisis se divide en dos secciones. La primera parte examina la relación entre la riqueza de recursos y protesta utilizando los primeros datos disponibles de rentas mineras, que es 1996. Como se señaló anteriormente, la extracción de recursos por grandes compañías mineras continúa con las políticas de liberalización económica de la década de 1990 con Fujimori. La segunda parte del análisis se basa en estos resultados, y examina los efectos de las políticas regionales en la protesta al tener en cuenta el nivel subyacente de fragmentación política en las elecciones regionales de 2002, 2006, y 2010.

La Tabla 2 presenta los resultados de la primera parte del análisis. Para captar mejor los efectos de la riqueza de recursos en las protestas de forma local y en el tiempo, la Tabla 2 divide los datos antes (modelo 1) y después del proceso de descentralización de 2002 (modelo 2). Como se recoge en el modelo 1, la variable RENTA MINERA no tiene efecto sobre la protesta antes de la descentralización de Toledo. Por el contrario, en el modelo 2 la variable RENTA MINERA tiene un efecto positivo y estadísticamente significativo a nivel de las protestas subnacionales.<sup>6</sup> Los modelos de la Tabla 2 muestran resultados recortados, controlando sólo el algoritmo de población y la variable dependiente retrasada  $PROTESTA_{t-1}$ . Estos resultados recortados ayudan a confirmar que los efectos de la riqueza de recursos en las protestas no están dirigidos por la inclusión de variables de control.

<sup>6</sup> Estos resultados también fueron robustos con la exclusión de las variables ficticias regionales.

**Tabla 2. Renta minera y Protesta antes y después de la descentralización**

	Modelo 1 (1996-2001)	Modelo 2 (2002-2010)
Renta minera	0,0009 (0,0031)	0,0002*** (0,0001)
Población (log)	23,51*** (2,582)	2,094* (1,112)
Protesta <sub>t-1</sub>	-0,0068*** (0,0026)	0,0007 (0,0010)
Ficticias regionales	Sí	Sí
Constante	-299,4*** (32,98)	-24,38* (14,28)
Observaciones	139	217
Log Verosimilitud	-382,8	-785,5
$\alpha$	0,213	0,283

Notas: Los errores estándar robustos están entre paréntesis; \*\*\* p<0,01, \*\* p<0,05, \* p<0,1. Todos los modelos son incondicionales de efectos fijos binomiales negativos de regresión.

La comparación de los resultados antes y después de la iniciativa de descentralización de Toledo sugiere que algo cambió con la llegada de los gobiernos regionales que comenzaron en 2002. En el periodo 1996-2001, de hecho, la riqueza de recursos no se correlaciona estadísticamente con la protesta. En ese momento, la riqueza de recursos estaba controlada de forma central, y la ausencia de organizaciones políticas a nivel subnacional (p. ej., gobiernos regionales) no proporcionó un canal para articular posibles reivindicaciones de derechos o servicios acerca de la extracción de recursos naturales. En el periodo 2002-2010, por el contrario, los resultados estadísticos sugieren que la riqueza de recursos incrementó la incidencia de protesta. Arellano Yanguas (2010: 89) resumió esta asociación como “más dinero, más conflictos,” aunque su análisis sólo se centró en el periodo 2005-08, cuando los precios de productos básicos de mineros ya estaban al alza. Paradójicamente, como analiza el siguiente conjunto de resultados, la introducción del gobierno regional no sirvió para mejorar la gobernanza de recursos.

La Tabla 3 incorpora los efectos de las políticas regionales al examinar el nivel subyacente de fragmentación política en las elecciones regionales de 2002, 2006, y 2010. Como se muestra en esta tabla, la variable FRAGMENTACIÓN POLÍTICA se correlaciona

positivamente con el nivel de protesta subnacional de forma estadísticamente significativa. Los resultados en el modelo recortado 4 fueron robustos a la exclusión de las variables ficticias regionales (ver modelo 3). Los efectos de la FRAGMENTACIÓN POLÍTICA también permanecen positivos y estadísticamente significativos con la inclusión de la variable RENTA MINERA (modelo 5), así como las variables de control POBREZA y PIB MINERO (modelo 6).

**Tabla 3. Fragmentación política, renta minera y protesta, 2002-10**

	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	
Fragmentación política	0,0658** (0,0298)	0,0900** (0,0390)	0,0893** (0,0373)	0,0981** (0,0390)	Notas: Los errores estándar robustos están entre paréntesis; *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1.  Todos los modelos son incondicionales de efectos fijos binomiales negativos de regresión.
Renta minera			0,0002*** (0,0001)	0,0002*** (0,001)	
Pobreza				-0,0001 (0,0076)	
PIB minero				1,210 (1,466)	
Población (log)	0,547*** (0,0809)	3,587*** (1,001)	2,932** (1,140)	3,107 (1,999)	
Protesta <sub>t-1</sub>	0,0055*** (0,0012)	0,0016 (0,0010)	0,0014 (0,0010)	0,0015 (0,0010)	
Ficticias regionales	No	Sí	Sí	Sí	
Constante	-4,984*** (1,060)	-44,04*** (12,93)	-35,62** (14,73)	-37,91 (26,08)	
Observaciones	225	225	217	210	
Log Verosimilitud	-845,1	-811,0	-783,2	-760,0	
$\alpha$	0,407	0,277	0,275	0,269	

Como analizamos anteriormente, el proceso de descentralización fomentó nuevos canales de representación política a nivel subnacional, y estos nuevos canales, debido a su proximidad con las condiciones locales, deberían en principio, fomentar la conexión entre las preferencias públicas y los resultados de gobierno. Estos nuevos canales también se podrían ver como puntos de acceso para modelar políticas, invitando estrategias asimilativas para grupos para trabajar a través de las instituciones políticas establecidas.

Sin embargo, los políticos no profesionales, elegidos con frágiles mayorías relativas y los pocos vínculos con los partidos a nivel nacional, constituyeron la mayor parte de los gobiernos regionales. Los partidos a nivel regional también se describen mejor como vehículos electorales personales que raramente duran de una elección a la siguiente.

Como consecuencia, la debilidad y variabilidad de los partidos regionales produjeron un vacío de poder y fomentaron el uso de las actividades de protesta para influir a aquellos que ocupaban cargos políticos. Estos partidos débiles perjudicaron así los mecanismos de responsabilidad y capacidad de respuesta que suelen asociarse con la descentralización. Con todo, mientras que los resultados empíricos sugieren que la riqueza de recursos y las políticas regionales afectan al nivel de protesta subnacional, el efecto de la riqueza de recursos sólo es visible después de 2002, el año en que tuvo lugar la iniciativa de descentralización. Por este motivo, he sostenido que la relación entre protestas y las condiciones políticas subnacionales es más cercana que la que existe entre protesta y rentas mineras, lo que de nuevo se puede ver como un indicador útil de amenazas u oportunidades basadas en los recursos.<sup>7</sup>

Para dar unas interpretaciones más reales acerca de las cantidades de interés, ahora proporciono el efecto de RENTA MINERA y FRAGMENTACIÓN POLÍTICA utilizando una simulación estadística. Basada en King et al. (2000), la Tabla 4 muestra el recuento de eventos predicho de PROTESTA con incertidumbre estadística utilizando el modelo 6 (Tabla 3). El recuento de eventos predicho de PROTESTA se computa para los tres niveles distintos de RENTA MINERA Y FRAGMENTACIÓN POLÍTICA (baja, media y alta), basado en sus valores mínimos, medios y máximos en la muestra. Todos los cálculos son estadísticamente significativos a nivel convencional. En primer lugar, el número predicho de PROTESTA casi se triplica, de 16,20 al nivel bajo de RENTA MINERA a 46,65 al nivel alto de RENTA MINERA. Segundo, el número predicho de PROTESTA casi se duplica, de 12,96 al nivel bajo de FRAGMENTACIÓN POLÍTICA hasta 22,48 al nivel alto de FRAGMENTACIÓN POLÍTICA.

**Tabla 4. Efectos estimados de la fragmentación política y las rentas mineras sobre las protestas**

	Mínimo	Media	Máximo
Fragmentación política	12,96 (1,80)	17,51 (0,89)	22,48 (2,05)
Renta minera	16,20 (0,83)	17,51 (0,89)	46,65 (13,69)

Nota: La entradas son los recuentos de eventos estimados de PROTESTA, calculados utilizando Clarify 2.1. Los niveles de fragmentación política y rentas mineras se miden en torno a los valores mínimo, medio y máximo de la muestra. Los valores mínimos indican altos niveles. Los errores estándar están entre paréntesis.

<sup>7</sup> También merece la pena reiterar que el entorno político del periodo posterior a Fujimori simplemente era más favorable para la movilización (Arce 2008).

Volviendo al ejemplo anterior, las regiones de Tacna, Ancash, Cusco, y Pasco son muy ricas como consecuencia de la distribución de las rentas mineras, sin embargo el nivel de protestas entre estas regiones varía considerablemente. Por lo visto, el nivel de fragmentación política en Ancash (5,9 partidos) y Cusco (5,9 partidos) es mayor que la media de la muestra (5,25 partidos), y también mayor comparada con las regiones de Tacna (4,8 partidos) y Pasco (4,9 partidos). Así las regiones de Ancash (25,7 protestas) y Cusco (42,7 protestas) tienen más protestas que la media de la muestra de 17,6, y las regiones de Tacna (14,7 protestas) y Pasco (8,7 protestas). El foco en las dinámicas electorales y de partidos (especialmente la fragmentación política) ayuda a explicar porqué aparentemente regiones similares en abundancia de recursos dentro de Perú experimentan distintos niveles de protesta.

## Conclusión

En este artículo, he sostenido que la asociación entre extracción de recursos y protesta es probable debido a amenazas económicas percibidas (reivindicación de derechos) u oportunidades (reivindicación de servicios). Sin embargo, un enfoque que solamente enfatice las condiciones económicas, sin importar el tipo, no proporciona una explicación completa de la incidencia de la actividad de protesta subnacional. Siguiendo la bibliografía de movimientos sociales (p. ej., Tarrow 1998; Tilly y Tarrow 2006), este artículo vuelve a introducir las condiciones políticas en el análisis de contención anti-mercado. A nivel subnacional, se centra en las dinámicas electorales y de partido que hacen de los gobiernos regionales más propensos a la protesta. Como muestra el análisis, las políticas regionales en Perú han crecido cada vez más fragmentadas y variables, y han afectado a la actividad de protesta, pero de una forma contraria a lo que los defensores de la descentralización habían anticipado. La presencia de partidos regionales débilmente desarrollados, más que mejorar las decisiones sobre la gobernanza de recursos, han llevado a una escalada de la actividad de protesta como mecanismo para influir en los que gobiernan.

Se pueden extraer un par de contribuciones adicionales de este estudio. En primer lugar, al examinar la relación entre riqueza de recursos, políticas regionales, y protestas a través de las 25 regiones de Perú, el análisis comparativo subnacional presentado en este artículo corrige el sesgo nacional de la existente bibliografía de la maldición de recursos al estudiar las consecuencias de la riqueza de recursos. Este análisis subnacional nos permite unir los patrones cambiantes de movilización y desmovilización dentro de un único país; lo que nos ayuda a formular mejor las inferencias causales en los factores que moldean la actividad de protesta de forma local y en el tiempo.

Segundo y finalmente, la bibliografía de la maldición de recursos permanece como el paradigma más influyente para entender la relación entre la abundancia de recursos y varios resultados importantes, tales como la persistencia de dictaduras y el mal funcionamiento de la economía. Pero los argumentos centrales de la bibliografía de la maldición de recursos en lo que se refiere a la sociedad civil en particular, no están bien adaptados para explicar la agitación social que genera la extracción de recursos naturales. Ampliando esto, la bibliografía de la maldición de recursos sugiere que la abundancia de recursos naturales inhibe el crecimiento de la sociedad civil, ya que la riqueza de recursos permite a los gobiernos aliviar las presiones sociales a través de una mezcla de bajos impuestos y patronazgo. En consecuencia, no debería esperarse una sociedad civil activa propensa a la movilización, mucho menos en el contexto de abundancia de recursos o de auge del precio de los productos básicos. El análisis presentado aquí sugiere, al contrario, que la abundancia de recursos fomenta varias reivindicaciones de derechos y reivindicaciones de servicios. Por decirlo de otra manera, la abundancia fomenta las reivindicaciones. Aunque las protestas pueden verse como un mecanismo para generar capacidad de respuesta y responsabilidad por parte de los que gobiernan, esto probablemente no es lo que los defensores de la descentralización tenían en mente.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arce, M. (2005)** *Market Reform in Society: Post-Crisis Politics and Economic Change in Authoritarian Peru*, University Park: Pennsylvania State University Press.
- Arce, M. (2008)** 'The Repoliticization of Collective Action after Neoliberalism in Peru.' *Latin American Politics and Society*, vol. 50, no. 3, pp. 37-62.
- Arce, M. (2010)** 'Parties and Social Protest in Latin America's Neoliberal Era.' *Party Politics*, vol. 16, no. 5, pp. 669-86.
- Arce, M. (2014a)** 'Base de Protestas Sociales del Perú Dataset.' Columbia: University of Missouri. <http://web.missouri.edu/~arcem/> (accesado el 2 de octubre 2014).
- Arce, M. (2014b)** *Resource Extraction and Protest in Peru*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Arce, M., y Mangonnet, J. (2013)** 'Competitiveness, Partisanship, and Subnational Protest in Argentina.' *Comparative Political Studies*, vol. 46, no. 8, pp. 895-919.
- Arce, M., y Rice, R. (2009)** 'Societal Protest in Post-Stabilization Bolivia.' *Latin American Research Review*, vol. 44, no. 1, pp. 88-101.
- Arellano Yanguas, J. (2010)** 'Local Politics, Conflict and Development in Peruvian Mining Regions.' Tesis doctoral. University of Sussex.

- Banco Central de Reserva del Perú (BCRP) (2012)** *Memoria 2012*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- Bebbington, A. (2009)** 'Latin America: Contesting Extraction, Producing Geographies.' *Singapore Journal of Tropical Geography*, vol. 30, no. 1, pp. 7-12.
- Chhibber, P., y Nooruddin, I. (2004)** 'Do Party Systems Count? The Number of Parties and Government Performance in the Indian States.' *Comparative Political Studies*, vol. 37, no. 2, pp. 152-87.
- Collier, P., y Hoeffler, A. (2002)** 'On the Incidence of Civil War in Africa.' *Journal of Conflict Resolution*, vol. 46, no. 1, pp. 13-28.
- Collier, P., y Hoeffler, A. (2005)** 'Resource Rents, Governance and Conflict.' *Journal of Conflict Resolution*, vol. 49, no. 4, pp. 625-633.
- Dunning, T. (2005)** 'Resource Dependence, Economic Performance, and Political Stability.' *Journal of Conflict Resolution*, vol. 49, no. 4: pp. 451-482.
- Fearon, J. (2005)** 'Primary Commodity Exports and Civil War.' *Journal of Conflict Resolution*, vol. 49, no. 4: pp. 483-507.
- Gurmendi, A. (2008)** 'The Mineral Industry of Peru' in *U.S. Geological Survey Minerals Yearbook 2008*. Departamento del Interior de los Estados Unidos: Encuesta geológica de los Estados Unidos, 16.1-16.13.
- Humphreys, M. (2005)** 'Natural Resources, Conflict, and Conflict Resolution: Uncovering the Mechanisms.' *Journal of Conflict Resolution*, vol. 49, no. 4, pp. 508-37.
- Karl, T. (1997)** *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States*. Berkeley: University of California Press.
- King, G., Tomz, M., y Wittenberg, J. (2000)** 'Making the Most of Statistical Analysis.' *American Journal of Political Science*, vol. 44, no. 2, pp. 347-61.
- Kruijt, D. y Vellinga, M. (1979)** *Labor Relations and Multinational Corporations: The Cerro de Pasco Corporation in Peru (1902-1974)*. Países Bajos: Van Gorcum Press.
- Laakso, M. y Taagepera, R. (1979)** 'Effective Number of Parties: A Measure with Application to Western Europe.' *Comparative Political Studies*, vol. 12, no. 1, pp. 3-27.
- Levitsky, S. (2013)** 'Peru: The Challenges of a Democracy without Parties' en Domínguez, J. y Shifter, M. (ed.) (2013) *Constructing Democratic Governance in Latin America*, cuarta edición. Baltimore: Johns Hopkins University Press, pp. 282-315.
- Long, J. S. (1997)** *Regression Models for Categorical and Limited Dependent Variables*, Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- Ministerio de Energía y Minas (MEM) (2004)** *Anuario Minero 2004*. Lima: Ministerio de Energía y Minas.
- Ministerio de Energía y Minas (MEM) (2010)** *Anuario Minero 2010*. Lima: Ministerio de Energía y Minas.
- Morrison, K. (2009)** 'Oil, Nontax Revenue, and the Redistributive Foundations of Regime Stability.' *International Organization*, vol. 63, no. 1, pp. 107-38.

- Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE) (2012)** 'Información Electoral.' Lima: Oficina Nacional de Procesos Electorales, <http://www.web.onpe.gob.pe/>(accesado el 2 de octubre 2014).
- Oxfam America (2009)** *Conflictos mineros en el Perú: Condición crítica*, Reino Unido: Oxfam International.
- Pajuelo, R. (2010)** 'Los mineros de la Sierra Central y la masacre de Malpaso: Apuntes para una lectura retrospectiva' in Flores A. et al. (eds.) (2010) *Jorge del Prado y los mineros de la Sierra Central: Testimonio sobre la masacre de Malpaso*, Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, pp. 213-232.
- Ross, M. (1999)** 'The Political Economy of the Resource Curse.' *World Politics*, vol. 51, no. 2, pp. 297-322.
- Ross, M. (2001)** 'Does Oil Hinder Democracy?' *World Politics*, vol. 53, no. 3, pp. 325-61.
- Seifert, M. (2011)** '*Colapso de los partidos nacionales y auge de los partidos regionales: Las elecciones regionales 2002-2010.*' Tesis de Maestría. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Smith, B. (2004)** 'Oil Wealth and Regime Survival in the Developing World, 1960-1999.' *American Journal of Political Science*, vol. 48, no. 2, pp. 232-246.
- Spronk, S. y Webber, J. (2007)** 'Struggles against Accumulation by Dispossession in Bolivia: The Political Economy of Natural Resource Contention.' *Latin American Perspectives*, vol. 34, no. 2, pp. 31-47.
- Tarrow, S. (1998)** *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tilly, C. y Tarrow, S. (2006)** *Contentious Politics*. Boulder, Colorado: Paradigm Publishers.
- Vergara, A. (2011)** 'United by Discord, Divided by Consensus: National and Sub-National Articulation in Bolivia and Peru, 2000-2010.' *Journal of Politics in Latin America*, vol. 3, no. 3, pp. 65-93.



## 3 Participación juvenil en la movilización social

*Sabine Kurtenbach*

Cuando las protestas juveniles inundaron las calles durante los últimos años, había una creciente percepción de que el mundo estaba presenciando una oleada de protestas similar a 1968. Ahora y entonces, la crítica al sistema educativo jugó un papel central, y aunque las quejas y reclamaciones difieren, las protestas han tenido un denominador común. En 1968 estos temas estaban relacionados con las luchas de descolonización, la guerra en Vietnam, así como las demandas de los derechos de las mujeres y de las minorías. Hoy muchos manifestantes critican la falta de responsabilidad y control democrático del sistema financiero internacional. Entonces, ¿por qué son mayoritariamente los jóvenes los que protestan y dan voz a ciertas demandas? El marco de la juventud se utiliza principalmente para jóvenes de 15 a 29 años. Al analizar la relación con la protesta uno puede sostener que esta es la edad típica en la que se experimenta con ciertos comportamientos y se tiene tiempo libre para hacerlo. Pero si esto fuera cierto, ¿cómo se explica que la mayoría de los jóvenes no protesten?

En el análisis del comportamiento político de los jóvenes la narrativa dominante es que carecen de interés en la política formal, desatienden los medios impresos y no se unen a organizaciones políticas; al mismo tiempo, parecen pasar horas jugando a videojuegos o utilizando los medios sociales. Los altos niveles de participación juvenil en los movimientos de protesta durante los últimos años contradicen este supuesto así como el referéndum escocés en septiembre de 2014. En Escocia, los jóvenes de 16 y 17 años tenían permitido votar por primera vez. Mientras que ellos participaron en un nivel elevado similar al de los adultos, las encuestas de salida defienden que su voto era muy diferente y que más de tres cuartas partes votaron por la independencia de Gran Bretaña (Lord Ashton Polls 18.-19.9.2014). Por lo tanto, los jóvenes ni son apolíticos ni carecen de interés en la política formal. Sin embargo, sólo unos pocos estudios sobre los actuales movimientos de protesta han analizado el papel y la motivación de los jóvenes más allá del reconocimiento de que la mayoría de manifestantes son jóvenes. Obviamente, los motivos específicos para la movilización juvenil difieren entre la petición de normas para los mercados financieros internacionales en el movimiento *Occupy*, el respeto a los derechos políticos y civiles en México, o el acceso al trabajo y mejor

educación en Chile y España. Pero más allá de estas diferencias, estos jóvenes comparten una preocupación más profunda: se enfrentan a un paso de estatus bloqueado a la edad adulta y expresan grandes preocupaciones acerca del futuro de sus respectivas sociedades. Aquí el prisma juvenil sobre la protesta social permite identificar los conflictos subyacentes en los futuros modelos de desarrollo político, económico y social en estas sociedades.

A continuación, plantearé la juventud como condición social y analizaré la protesta social y la movilización a través de un “prisma juvenil”. Esto tiene un valor añadido porque permite la identificación de condiciones y factores para la movilización más allá de la edad así como para el análisis de factores específicos del contexto y una comparación más amplia. El concepto de juventud está estrechamente ligado a los procesos de cambio social. Históricamente surge durante la industrialización y la alteración de la unidad del trabajo y la vida. Como consecuencia, la definición de juventud difiere en el tiempo y el espacio. Sin embargo, jóvenes de todo el planeta tienen que cumplir transiciones hacia la edad adulta que proporcionan un marco comparativo para el siguiente análisis. Bajo esta perspectiva, este artículo sostiene que el detonante común subyacente de los actuales movimientos de protesta son transiciones bloqueadas hacia la edad adulta. La respuesta del estado y la sociedad a la protesta juvenil da forma bien a ciclos virtuosos de reforma o bien a ciclos viciosos de violencia y represión.

## La juventud como condición social

La juventud se entiende sobre todo como el periodo de tiempo entre la pubertad y la edad adulta, incluyendo la infancia tardía, adolescencia y edad adulta temprana.<sup>1</sup> Pero la juventud es un constructo social y no sólo un proceso biológico o una etapa de la vida que varía según el contexto “en el que las personas están haciendo transiciones desde la dependencia de la infancia a asumir las responsabilidades de la edad adulta” (Flanagan y Syvertsen 2006: 11). El hecho de crecer en los países desarrollados del Norte global (o en las clases medias o altas del Sur) abre una variedad de oportunidades y opciones para el futuro, mientras que crecer en entornos pobres y marginales del Sur global (o en partes marginales del Norte) modela un conjunto bastante diferente de (im-)posibilidades.

Los cambios en la división público-privada de la sociedad, p. ej., a través de la expansión de políticas públicas (educación, sanidad) influyen y cambian las relaciones entre grupos

1 No existe una definición global de juventud ya que este es un concepto altamente específico del contexto. Las organizaciones e instituciones internacionales utilizan distintos límites de edad, los Informes sobre la Juventud Mundial de Naciones Unidas (ONU-DAES 2003, 2005, 2007, 2011) incluyen una población base de edad entre los 15 y los 25, la Organización Mundial de la Salud de 15 a 29 (OMS 2002), el Informe sobre Desarrollo Mundial del Banco Mundial (2006) jóvenes entre 12 y 24 años.

de edad y género. Una escolarización formal extendida y la formación profesional han prolongado la fase vital “juventud” en casi todas las regiones. Esto puede bien fortalecer el tejido social y las formas de cohesión social o causar tensión y conflicto – no de forma exclusiva pero en un grado importante entre generaciones. Así “la juventud es tanto una posición social... como parte de un proceso mayor social y generacional, un estado de llegar a ser” (Christiansen et al. 2006: 11).

Bajo dicha perspectiva interactiva, la importancia de un enfoque en la juventud para comprender la movilización y protesta social es bastante obvia: en primer lugar, los jóvenes reflejan desarrollos más amplios de cambio social como en un catalejo ya que son el vínculo entre el pasado y el futuro de una sociedad. Segundo, bajo una perspectiva cuantitativa, la población mundial actual es sobrecogedoramente joven, una tendencia que continuará al menos durante las próximas dos décadas. Cómo se relacionan e interactúan con la sociedad los 1.500 millones de jóvenes de hoy (1.200 viviendo en países en desarrollo) definirá el futuro no sólo a nivel local, sino también a escala global. Los cambios demográficos son un componente central de los procesos de cambio social. A principios de noviembre de 2011, las Naciones Unidas dieron la bienvenida al ciudadano siete mil millones. Tanto la región en la que nació el bebé como las realidades demográficas de su entorno inmediato tendrán un impacto decisivo en sus expectativas vitales. Las sociedades industriales como Alemania tienen una población que envejece constantemente. Muchos países en América Latina están a punto de una transición demográfica. Sin embargo, los desarrollos demográficos en las sociedades europeas y latinoamericanas difieren entre países así como dentro de ambas regiones (Tabla 1).

**Tabla 1. Jóvenes (edad 15-24) como Porcentaje de la Población Total en % (2010)**

	media	mayor	menor
Europa (incl. Rusia)	12,7		
Europa del este	14,1	Moldavia 18,0	Bulgaria 12,0
Europa del norte	13,2	Lituania 15,0	Islas del Canal 11,7
Europa del sur	10,8	Albania 19,1	Italia 9,8
Western Europe	11,7	Luxemburgo 12,4	Alemania 11,2
América Latina y Caribe	17,9		
Caribe	17,5	Granada 22,6	Antillas Neerlandesas 11,5
América central	18,6	Nicaragua 21,4	Panamá 17,3
América del sur	17,7	Paraguay 20,3	Uruguay 15,3

Fuente: ONU-DAES 2011:116-118

El cambio demográfico confronta estados y sociedades con retos pero también con oportunidades. América Latina y Europa muestran patrones bastante diferentes, pero en ambos contextos el principal reto es la necesidad de adaptar las prioridades de las políticas públicas:

- Sociedades muy jóvenes y juveniles como Nicaragua con un porcentaje de niños y adolescentes de más del 50 por ciento de la población total, necesitan dotar de sanidad, educación y otros bienes públicos a los jóvenes.
- Sociedades envejecidas como Alemania donde cerca del 50 por ciento de la población está por encima de los 50 años, necesitan adoptar sus sistemas de sanidad y seguridad social a las necesidades especiales de los mayores.

Entre estos contextos y en el proceso de cambio demográfico el llamado “dividendo demográfico” proporciona crecientes oportunidades cuando las tasas de dependencia descienden y el porcentaje de población económicamente activa y trabajadora es elevado (Banco Mundial 2006: 33-36). Sin embargo, las discusiones de académicos y público han destacado sobre todo los peligros del cambio demográfico. La hipótesis muy popular de la “expansión juvenil” afirma que un alto porcentaje de jóvenes masculinos sin trabajo aumenta los niveles de conflicto y violencia. A pesar de su popularidad, la tesis de la expansión juvenil no está sostenida por la investigación empírica.<sup>2</sup> Mientras que la falta de oportunidades en el mercado laboral es un factor importante, la evidencia empírica de un vínculo directo entre la violencia y los “hombres jóvenes ociosos” es bastante escasa. Otros factores tales como el modelo de desarrollo y el régimen político intervienen y dan forma a los peligros así como a las oportunidades en el cambio demográfico.

Aunque la juventud es un concepto específico del contexto, la interconexión central entre juventud y sociedad es la socialización. A nivel individual es “el proceso por el que las personas adquieren los comportamientos y creencias del mundo social – es decir, la cultura – en la que viven” (Arnett 1995: 618). A nivel macro es el proceso de “cómo las formas de gobierno y otras sociedades y sistemas políticos inculcan normas y prácticas apropiadas en los ciudadanos, residentes o miembros” (Sapiro 2004: 2). Por tanto, la socialización es un proceso complejo con cierta tendencia conservadora que favorece la internalización de las formas existentes de cohesión social, normas y reglas. A nivel individual así como colectivo proporciona elementos de continuidad social y dependencia de trayectoria enraizados en experiencias históricas y culturales así como la práctica social diaria. Sin embargo, la socialización no es estática sino – al menos de forma teórica – un proceso dinámico capaz de adaptarse y cambiar según necesidades y

---

<sup>2</sup> Urdal (2006, 2011) y Barakat y Urdal 2009 han mostrado que no existe causa directa entre la expansión juvenil y conflictos armados o guerras internas, indicando que tienen que darse también otros factores como la falta de educación secundaria y de oportunidades de trabajo.

desarrollos estructurales específicos del contexto. Los jóvenes no son receptores pasivos de la socialización sino agentes activos que influyen y dan forma al propio proceso así como al resultado que depende de sus acciones (Youniss y Yates 1999: 8).

Las fuentes diarias de socialización de los jóvenes – familia, escuela, iguales y medios – no existen en el vacío. Están interrelacionadas e interactúan con procesos institucionales y políticos existentes, y las relaciones entre estado y sociedad que son una parte importante de la (re-)producción de los patrones sociales y culturales de socialización. Estas reglas y acuerdos necesitan un apoyo continuo proporcionado por la socialización política como “la forma en que los jóvenes son introducidos en una sociedad política establecida por generaciones anteriores” (Dawson et al. 1973: 27). Esta es una parte importante de las relaciones intergeneracionales, relevantes para la cohesión social a distintos niveles. La socialización política está íntimamente relacionada con las acciones de los ciudadanos en la esfera pública y los procesos de aprendizaje político, incluyendo la formación de culturas políticas y la adquisición de normas y valores así como de patrones de compromiso cívico.

Los procesos de socialización producen expectativas, tanto por la parte de los jóvenes como por la de los adultos, en cuanto a los ritos necesarios de paso y condiciones para una pertenencia plena a una sociedad particular.

## **Transiciones a la Edad Adulta**

Mientras que la transición de la infancia a la juventud está estrechamente conectada con la pubertad y la llegada a la madurez sexual, la transición de la juventud a la edad adulta está unida a la realización de ritos centrales de paso. A través de los procesos asociados, y a veces en conexión con los ritos, los jóvenes se convierten en parte activa de la sociedad; se les cede la responsabilidad sobre sus propias vidas, así como de la respectiva comunidad. Las posibilidades y condiciones concretas para la realización de estas transiciones están históricamente y culturalmente definidas y de esta forma, son muy diferentes (Lloyd 2005; Lloyd et al. 2005). Sin embargo, existen tres ritos centrales del paso a la edad adulta que se aplican a nivel mundial:

1. Matrimonio y la formación de una familia: en la mayoría de las sociedades, en particular en los países del Sur global, este era y es el hito más importante para conseguir la edad adulta.
2. Entrada en el mercado laboral: la resultante independencia económica de los padres u otras redes familiares es en muchos casos una condición central simultánea a la formación de una familia.

3. La adquisición y el ejercicio de derechos civiles: esto depende en gran medida del sistema político concreto y de las posibilidades específicas para la participación y conlleva, por ejemplo, derechos de voto activos y pasivos una vez alcanzada una edad concreta o la participación en otras decisiones sociales en varios contextos (locales, nacionales, estatales, sociedad civil, etc.).

A pesar de los cambios históricos y el distinto peso que se les asigna, estos ritos de paso permanecen como marcadores importantes en el camino hacia la edad adulta en todo el mundo. Por todo el planeta, los jóvenes se enfrentan a una serie de retos universales en las transiciones a la edad adulta.<sup>3</sup> En muchas sociedades, la transición a la edad adulta está bloqueada como resultado de desarrollos económicos, sociales o políticos extendiendo la duración de la fase “juvenil” de forma involuntaria. Es por esta razón que en algunas sociedades, con 30 años aún son considerados jóvenes; sin sus propios ingresos, son económicamente dependientes de sus padres o familias y por tanto incapaces de formar una familia por ellos mismos. Así, el proceso de convertirse en adulto parece una carrera de obstáculos con un resultado incierto. En contextos de pasos de estatus bloqueados, los jóvenes tienen distintas posibilidades: pueden simplemente intentar sobrellevarlo adaptándose a las difíciles circunstancias; pueden buscar hacerse un camino o intentar cambiar los contextos en los que viven. Un análisis de las experiencias de la juventud en Europa y en América Latina es por tanto importante para identificar los principales retos en sus transiciones a la edad adulta.

### La transición de la educación al trabajo

La educación formal (y no formal) – entre otras cosas – está dirigida a proporcionar a los jóvenes las habilidades necesarias para una vida productiva. La actual generación de jóvenes en Europa y en América Latina está mucho mejor educada que la generación de sus padres. En muchos países la educación obligatoria es de entre 10 y 14 años; en otros como en la región andina (excepto Colombia) y la Europa del este es de siete a nueve años (Fiske 2012). Los niveles de matriculación escolar proporcionan información sobre la propagación de la educación formal. Las matriculaciones también están aumentando a más de un 90% en la mayoría de las regiones en desarrollo, pero los logros en educación están muy lejos de ser universales y muestran las diferencias según el género así como la riqueza, estatus de residencia y región. América Latina y el Caribe son el único lugar del

<sup>3</sup> Estos caminos y experiencias están influidos por el género, ya que son distintos para chicos y para chicas, mujeres y hombres jóvenes. En la mayoría de las sociedades, a los chicos jóvenes “se les envía a probarse a sí mismos” mientras que el control sobre las chicas jóvenes (y su fertilidad) puede aumentar durante la adolescencia. La (re-)producción de relaciones de género es una parte importante del proceso de socialización que refleja las diferencias culturales así como los patrones cambiantes y las influencias globales (Brown et al. 2002).

mundo en desarrollo donde se ha cerrado la brecha de género en educación, y las tasas de alfabetización de las niñas en muchos países sobrepasan a las de los niños (Tabla 2).

**Tabla 2. Juventud (15-24) y Educación**

	Tasa de alfabetización 2005-2008	Tasa neta de matriculación 2005-2009	
	masculino/femenino	Primaria masculino/ femenino	Secundaria masculino/ femenino
ALC	97/98	95/94	72/77
Brasil	97/99	95/95	78/85
Guatemala	89/84	97/94	41/39
Honduras	93/95	96/98	-/-
México	98/98	98/98	71/74
Nicaragua	85/89	92/92	42/48
Francia	-	98/98	98/99
Alemania	-	98/98	-/-
Italia	100/100	99/98	92/93
España	100/100	-/-	93/97

Tasa neta de matriculación en primaria – número de niños matriculados en la escuela primaria con edad oficial de escuela primaria, expresado como porcentaje del número total de niños con edad oficial de escuela primaria.

Tasa neta de matriculación en secundaria – número de niños matriculados en escuelas secundarias con edad oficial de escuela secundaria, expresado como porcentaje del número total de niños con edad oficial de escuela secundaria.

Fuente: UNICEF 2011:104-107

Sin embargo, las diferencias en el acceso a la educación existen según el estatus social y de residencia. La calidad de la escuela pública en muchos países latinoamericanos es mala y las cuotas para los colegios privados y universidades son elevadas. Por tanto la pobreza es una causa principal para el abandono escolar cuando las familias carecen de los recursos para pagar las tasas de la escuela u otros requisitos (como libros o uniformes) o cuando los niños necesitan trabajar para ganarse la vida y ayudar a la familia. Por otro lado, una falta de infraestructura y fondos va de la mano con un insuficiente interés político en invertir en la educación de los jóvenes marginados.

La mala percepción de la educación escolar es obvia en las respuestas de los latinoamericanos, españoles y portugueses en una encuesta juvenil en 2013 (PEJI). Entre una cuarta parte y la mitad de los encuestados describen el entorno escolar como violento,

los colegios como disfuncionales y piensan que lo que aprenden no les va a ayudar ni en la vida ni para encontrar un trabajo. En Europa, el 55% de los jóvenes piensan que su sistema educativo no está bien adaptado al mundo del trabajo (Parlamento Europeo 2014: 2). Por tanto, no sorprende que la calidad y el coste de la educación estén en el centro de la movilización juvenil para la protesta durante los últimos años (Tabla 3).

**Tabla 3. Protestas sobre la Educación en Europa y América Latina 2006-2013**

año	país	Tema
2006	México	conflicto por la educación en Oaxaca
2008	Chile	nueva ley sobre educación
2010	RU	aumento de las tasas de matrícula
2008-2010	España	privatización de universidades públicas
2010	Irlanda	aumento de las tasas de matrícula para la universidad
2011	Colombia	reforma educativa
2011-2013	Chile	papel del estado en la educación pública, cambio de la constitución para utilizar los ingresos del cobre para los presupuestos públicos
2012	Perú	reforma educativa
2012	Italia	privatización de la educación
2012	Hungría	aumento de las tasas de matrícula

Fuente: Ortiz et al. 2014: anexo

Una falta de acceso a educación de calidad tiene consecuencias más allá de la escolarización como señalan Tienda y Wilson (2002: 13): “Los jóvenes urbanos pobres están sistemáticamente más aislados de las instituciones sociales convencionales (tales como colegios y oportunidades laborales) que inculcan normas sociales y responsabilidad. A cambio, esto no sólo lleva a una exclusión cultural y social, sino que también fomenta el desarrollo de estrategias de inadaptación mientras negocian los retos de desarrollo de la adolescencia.”<sup>4</sup> En muchos países, esta es la base para los círculos viciosos y escaladas de violencia perpetradas por y cometidas contra los jóvenes.

Mientras que la educación es importante, la viabilidad de las transiciones de la educación al trabajo y los patrones relacionados de inclusión o marginalización juvenil dependen de la interacción de distintos factores. Por parte de los jóvenes, las habilidades y destrezas individuales adquiridas durante la educación formal y no formal (familia, escuelas, iguales) son la base para la empleabilidad. Esto se topa con las necesidades del mercado de

<sup>4</sup> Sobre la transmisión intergeneracional de la pobreza ver el Informe sobre Desarrollo Humano en América Latina 2010 (PNUD 2010).

trabajo específico así como los prerrequisitos formales e informales establecidos por los empresarios. La interacción se modela por distintos factores a nivel local, nacional y global como los recursos económicos, desarrollo demográfico y ciclos económicos.

Tanto en América Latina como en Europa los jóvenes se enfrentan actualmente con serios problemas en su transición de la educación al trabajo. Según datos de la OIT (2013, 2010, 2008, 2006) las tasas de desempleo juvenil por todo el planeta son muy superiores a las de los adultos. Esto puede tener distintas razones: puede haber una incompatibilidad entre las habilidades de los jóvenes y las necesidades del mercado laboral. Esto se discute en América Latina centrándose en una escolarización inapropiada y una necesidad de mejorar la calidad de la educación (Welti 2002; Hopenhayn 2008). La brecha entre las aspiraciones de los jóvenes y la accesibilidad del mercado laboral puede ser otra causa cuando los alumnos universitarios prefieren esperar por trabajos en la administración pública en vez de trabajar en el sector privado.

Sin embargo, otro problema es la falta de “trabajo decente” en el mercado laboral formal (OIT 2014: xxiii). Aquí la globalización y los modelos predominantes de desarrollo son la fuente principal de transición bloqueada y un mínimo de independencia económica para los jóvenes. Los retos difieren entre los jóvenes europeos y latinoamericanos. La crisis financiera y económica durante los últimos años produjo niveles de desempleo juvenil no experimentados desde la gran depresión de la década de 1920. En 2012 en “Grecia y España los jóvenes desempleados representaban más de la mitad de la población joven económicamente activa” (OIT 2013: 13), Italia y Portugal no andaban mucho mejor. El problema en América Latina es de algún modo distinto. Aquí los trabajos en la economía formal siempre han sido escasos. Sin embargo, a pesar del crecimiento macroeconómico, el actual desarrollo de extracción de recursos reproduce estos patrones. El modelo se basa en bien experiencia de bajo nivel o trabajos no cualificados (p. ej., en minería) que se importa de países extranjeros, ya que la mayoría de las empresas son de propiedad extranjera (canadienses o estadounidenses entre otras).

Pero el desempleo o las restricciones del trabajo fuera de casa no son el único problema en la transición de la educación al trabajo: un grupo significativo de jóvenes trabajadores no son capaces de vivir con lo que reciben. Según datos OIT (2006) uno de cada cinco jóvenes está trabajando pero vive en la pobreza extrema de un USD al día. La feminización del trabajo en la industria orientada a la exportación de ensamblaje y producción (p. ej., textil e informática) es otro ejemplo. Las zonas que producen exportaciones (incluyendo el turismo) proporcionan posibilidades para las mujeres jóvenes de acceder al mercado laboral: Nicaragua y Jamaica lideran con un 90 por ciento de mujeres (Boyenge 2007). Pero a la mayoría de estas mujeres no se les permite crear sindicatos, tienen que trabajar largas horas extra, carecen de regulaciones de salud o seguridad y pueden ser fácilmente

despedidas por embarazo, matrimonio, o “mal comportamiento”.<sup>5</sup> Esto las convierte en víctimas fáciles del trabajo forzado así como del acoso sexual ya que los supervisores son principalmente hombres. Otro sector importante de las mujeres trabajadoras son los servicios domésticos, con 100 millones de empleadas por todo el mundo, 90% de ellas mujeres jóvenes y niñas (Plan UK 2009: 107-108). Trabajar dentro de una casa privada las hace invisibles y las mantiene en el ámbito de la esfera privada aunque sean parte de la fuerza de trabajo. Deja a las mujeres sin un mínimo de protección y sin acceso o con un acceso limitado a la seguridad social y a los servicios sociales básicos.

Como consecuencia, muchas de las protestas durante los últimos años se han centrado en los mercados financieros internacionales, condiciones de trabajo y derechos del trabajo. Los ejemplos son, entre otros, las campañas del “Impuesto Robin Hood” en RU desde 2010, los movimientos *Occupy* en Europa, América Latina y otros lugares. Mientras que los manifestantes no eran exclusivamente jóvenes, la juventud ha tenido un papel importante en las manifestaciones, ocupación de los espacios públicos y otras actividades. Además de la protesta, la emigración es un modelo común para sobrellevar una transición bloqueada de la educación al trabajo. Los jóvenes latinoamericanos intentan llegar (de forma legal e ilegal) a los Estados Unidos, mientras que los jóvenes de los países más agobiados por la crisis (España, Portugal, Grecia) intentan encontrar trabajos en los países más ricos de la UE como Alemania (The Economist 16.2.2013).

La exclusión de los jóvenes del mercado laboral así como las condiciones de inestabilidad e inseguridad laboral, no sólo tienen un grave impacto en las realidades actuales y perspectivas futuras de los jóvenes de viabilidad de medios para ganarse la vida. OIT (2013: 2) resume las posibles consecuencias de una transición bloqueada de la educación al trabajo: “Quizás las cicatrices más importantes son, en términos de la actual generación de jóvenes, la desconfianza en los sistemas socioeconómicos y políticos.” Al mismo tiempo estos problemas causan una inseguridad permanente ya que los jóvenes ni pueden hacer planes para el futuro ni cumplir con otros pasos esenciales de estatus. Esto lleva a posponer el paso más importante hacia la edad adulta – el matrimonio.

## **Matrimonio y formación de una familia**

El matrimonio y la formación de una familia ha sido y sigue siendo el indicador más importante en el camino a la edad adulta por todo el planeta (Boehm 2006; Booth 2002), al mismo tiempo, está íntimamente relacionado con la transición de la educación al empleo

---

<sup>5</sup> Existen muchos informes sobre las duras condiciones laborales en las zonas de producción para la exportación (ver p. ej., CIOSL 2004).

y es diferente para los jóvenes masculinos y femeninos. Los patrones de matrimonio están muy influenciados por la socialización, por las normas sociales y las expectativas acerca del rol social como esposos y padres. Los patrones de matrimonio están cambiando por todo el planeta, posponiendo la edad de matrimonio de las mujeres mientras que la edad del primer matrimonio de jóvenes masculinos ha sido bastante estable.<sup>6</sup>

Existen varias razones para estos cambios y se pueden dar argumentos en ambas direcciones: un aumento de la educación para los jóvenes parece ser un motivo importante para retrasar el matrimonio. Las mujeres y los hombres con más de ocho años de escolarización es raro que se casen de forma temprana en comparación con aquellos con sólo tres años o sin escolarización. La educación es un indicador más importante que la residencia. Pero la relación no es tan simple como parece a primera vista. Apenas hay un cambio en América Latina a pesar de los significativos logros educativos. Por otro lado, las chicas que quieren casarse más tarde permanecerán más tiempo en el colegio. Tomando la fertilidad como indicador para el paso de estatus para comenzar una familia, los datos latinoamericanos muestran que está íntimamente relacionado con el tamaño de la ciudad de residencia así como con el nivel educativo de chicas y mujeres jóvenes. En México, el 60 por ciento de las mujeres que no fueron al colegio se quedaron embarazadas antes de los 20 años (Welti 2002: 290). En general en América Latina, el 15% de adolescentes en el quintil más bajo de ingresos se quedaron embarazadas mientras que sólo fue del cuatro por ciento en el más elevado (ficha informativa ONU-DAES).

Unos pocos factores más relacionados con el cambio social y la socialización retrasan el matrimonio aunque no existe evidencia estadística (Mensch et al. 2005: 153-158): La urbanización parece jugar un papel central mediante el cambio de normas y la disminución del control social sobre el momento y la selección de pareja. Los datos latinoamericanos muestran que una maternidad temprana contribuye a una pobreza intergeneracional ya que menos años de escolarización y un embarazo temprano están muy correlacionados con factores socioeconómicos y geográficos: las chicas pobres rurales son de cuatro a diez veces más propensas a tener un hijo a los 17 años que las chicas de la ciudad de clase media o ricas (ONU-DAES 2007: 58). Según Mensch et al. (2005: 159-161) la explicación para el aplazamiento para los jóvenes masculinos no está relacionado ni con la educación ni con la urbanización, sino sobre todo con razones económicas como la pobreza, falta de seguridad financiera y falta de acceso a la tierra.

Otro factor importante que influye en la formación de una familia de forma tanto directa como indirecta en América Latina es la violencia. Observando la violencia interpersonal,

6 Sobre las tendencias actuales de matrimonio, ver el estudio cuantitativo de Mensch et al. (2005) comparando tendencias de edad en el matrimonio entre los años 1970 y 1989 a las de entre 1990 y 2000. Para Europa ver Eurofound 2013: 22.

los jóvenes, en concreto, los chicos jóvenes, son el grupo más afectado. América Latina es la región con el nivel más elevado de violencia interpersonal con resultados letales y una tasa de homicidios de 36,4 (homicidios por 100.000) para chicos jóvenes entre 15 y 26 según OPS y GTZ (2009: 1). Por cada víctima de la violencia, hay de 20 a 40 chicos jóvenes más hospitalizados por violencia. En el mismo grupo de edad, la Europa Occidental tiene una tasa de homicidios de sólo un 0,9. La violencia no sólo afecta la vida diaria, sino que tiene consecuencias demográficas. En el caso de Brasil, la tasa por sexo tendrá un pronunciado desequilibrio en 2050 si siguen altos los niveles de violencia, y habrá seis millones más de mujeres que de hombres (de una población de alrededor de 200 millones; Barker 2005). Una segunda consecuencia de la violencia es la emigración. La crisis humanitaria en lo que respecta a la emigración de menores no acompañados a los Estados Unidos mostró el efecto devastador de la violencia en las familias. Por tanto, la formación de una familia no es motivo de la movilización juvenil en la protesta, los jóvenes eligen más bien emigrar (de forma legal e ilegal).<sup>7</sup>

## Ciudadanía y compromiso cívico

Adquirir la ciudadanía está estrechamente relacionado con entrar en la esfera pública y participar en la toma de decisiones de la comunidad y encargarse de ciertas responsabilidades a distintos niveles.<sup>8</sup> El compromiso cívico y el activismo juvenil están modelados por la socialización así como por

- Las normas formales y el régimen político definen los criterios de plena ciudadanía y los derechos y responsabilidades legales asociadas – como votar o ser candidato. La mayoría de países en América Latina y en la Unión Europea comparten el marco legal de democracia representativa dando a los jóvenes canales establecidos de participación y derechos aceptados (elecciones, asociación, etc.). Aquí los jóvenes consiguen igualdad legal principalmente cuando llegan a su decimoctavo cumpleaños.
- Género: en ambas regiones los hombres participan de forma más activa en los asuntos públicos que las mujeres (Banco Mundial 2006: 163; Tilley 2002).
- Estatus socioeconómico, educación y demografía son determinantes significativos de la participación política. Son “las partes con más recursos de

<sup>7</sup> Los jóvenes protestan por el reconocimiento legal de parejas del mismo sexo o en contra de la discriminación de gays y lesbianas o por el derecho a la autodeterminación.

<sup>8</sup> En relación con el activismo juvenil la perspectiva principal – tanto de investigadores como de profesionales – es bien sobre la violencia u otras formas extremas de comportamiento o sobre la apatía política considerada como una fuente de fragilidad (Kassimir 2006: 21; Verma y Saraswathi 2002: 124). Pero la mayoría de los jóvenes no recurren a la violencia, se involucran en una variedad de actividades cotidianas en su vecindario, comunidades o incluso a nivel nacional.

la ciudadanía las que participan más que la media en todas las dimensiones del espectro político y por lo tanto crean un aporte sesgado en el proceso de toma de decisiones político” (Kaase 2011: 548).

Por otro lado, la ciudadanía es más que el derecho a votar, incluye voz pero también acciones (Lloyd 2005: 347). Estudios a largo plazo sobre la participación política de los jóvenes han mostrado que un compromiso temprano tiene efectos a largo plazo en las normas y valores que defienden y es un buen indicador de sus actitudes políticas como adultos (Youniss y Hart 2005). Si los jóvenes se van a convertir en ciudadanos responsables, no solicitan por lo tanto sólo un voto (en elecciones y otros procesos de toma de decisiones) sino también un papel activo modelando sus realidades. Aunque el activismo político de los jóvenes varía por todo el planeta, es muy superior al de generaciones más mayores. Las variaciones entre regiones están influenciadas por distintas experiencias históricas y el desarrollo relacionado de las organizaciones de la sociedad civil, dando oportunidades para el compromiso cívico. Comparado a nivel global, el activismo juvenil es menor en antiguos países autoritarios de América Latina así como en la Europa Oriental (Tilley 2002: 244-246).

Aunque existen canales formales de participación juvenil como la Organización Iberoamericana de Juventud o el Parlamento Europeo de la Juventud, la mayoría de las políticas carecen de un enfoque explícito hacia los jóvenes. Encuestas recientes sobre juventud en América Latina y Europa muestran qué perciben los jóvenes como sus mayores problemas.<sup>9</sup> Mientras que las variaciones son significativas en ambas regiones, los retos difieren: en América Latina la violencia se ve como el problema más importante entre todas las subregiones. En Europa, la mayoría de los jóvenes se sienten marginados y excluidos del mercado laboral. Sin embargo, los jóvenes se involucran e intentan conseguir voz en política formal como mostraron el referéndum escocés o las elecciones mexicanas. La participación y movilización de los jóvenes en las protestas durante los últimos años puede verse como una forma de compromiso cívico y participación política no convencional. Bajo el prisma juvenil es una respuesta al desinterés de las necesidades actuales de los jóvenes y su preocupación respecto a su futura forma de vida. Los problemas a los que se enfrentan los jóvenes que tomaron las calles en 2011 y 2012 llevan tiempo siendo conocidos; sin embargo, no se habían tomado medidas para combatirlos. La protesta es la respuesta al desinterés de las necesidades actuales de los jóvenes y sus futuras formas de vida. Por tanto un análisis de las diferentes transiciones ayuda a entender cómo los jóvenes salen adelante.

El hecho de si dichas protestas se volvieron violentas – como en Grecia y Gran Bretaña – también depende de si se toma a los jóvenes en serio, no sólo en “discursos bonitos” sino

9 Ver Primera Encuesta de Juventud Iberoamericana (PEJI 2013), Eurofound (2014) y Parlamento Europeo (2014).

también como agentes centrales del futuro. Si no es el caso, las protestas esporádicas pueden muy probablemente transformarse en llamadas a cambios más radicales. Así los patrones específicos de respuesta por las instituciones del estado y la sociedad son importantes para la dirección del futuro desarrollo.

## **Respuestas a la movilización juvenil**

Las instituciones estatales y la sociedad tienen distintas posibilidades de respuesta: integración – desinterés – represión. El compromiso cívico juvenil es una parte importante de la socialización política, ya que las experiencias que tengan aquí los jóvenes modelarán su comportamiento futuro. La investigación reciente sobre los jóvenes en Estados Unidos ha mostrado que una variedad de influencias de socialización durante la adolescencia – interés e implicación familiar, ambiente escolar y educación cívica, compromiso comunitario, los medios, la religión así como la clase y la raza – se relacionan con el comportamiento cívico como el voto o la participación en organizaciones de la sociedad civil (Sherrod 2006). Por tanto, la respuesta del estado y la sociedad al activismo juvenil es importante más allá de temas y cuestiones específicas, y una falta de respuesta o estrategias represoras puede llevar a círculos viciosos de protesta y violencia.

Las principales fuentes de desconexión entre la juventud y la sociedad se pueden resumir bajo las etiquetas de acciones, subordinación y control. La integración y la participación no son un proceso de una dirección. Mientras que los jóvenes necesitan algunas capacidades para participar en el mercado laboral o en el proceso político, las instituciones relevantes deben también permitir a los jóvenes ser parte activa del desarrollo. Por tanto la cuestión de si los jóvenes se ven como y si se les permite ser miembros activos de la sociedad con un derecho a ciudadanía o si su papel está restringido y sus actividades controladas. Bajo esta perspectiva las experiencias de los jóvenes en y dentro de América Latina y Europa varían considerablemente pero también muestran patrones similares: las estrategias varían entre respuesta limitada y represión.

En algunos países las protestas fueron seguidas por iniciativas políticas. Chile es un ejemplo aquí. Cuatro líderes de las movilizaciones estudiantiles – Giorgio Jackson, Camila Vallejo, Karol Cariola y Gabriel Boric, fueron elegidos al congreso en listas diferentes. Mientras que el incluso el saliente gobierno de Sebastián Piñera reconoció la necesidad de cambios en el sistema educativo, el gobierno de Michelle Bachelet lo convirtió en un pilar central de su programa de gobierno. Sólo dos meses después de entrar al cargo, firmó la primera ley en mayo de 2014. Sin embargo, las organizaciones

estudiantiles reclaman que no es suficiente y que sus peticiones no se habían cumplido.<sup>10</sup>

En el caso de Brasil, las protestas de los dos últimos años pusieron en peligro la reelección de la presidenta Dilma Rousseff. Al contrario que las protestas en Chile, las protestas en Brasil se basaban en una variedad de temas y las opiniones sobre los manifestantes difieren. El anterior presidente Luis Inácio Lula da Silva ve que “las manifestaciones son en gran medida el resultado de éxitos sociales, económicos y políticos” (New York Times 17.7.2013). Otros reclaman que son las antiguas clases medias que se movilizan contra la competencia de las clases medias emergentes (Stolte 2014).

La unión Europea reaccionó a las protestas con la adopción de la “Garantía Juvenil” en 2013 para contrarrestar los altos niveles de desempleo juvenil. Sin embargo, a día de hoy hay poco progreso a corto plazo y – parecido a muchas otras iniciativas – el foco principal de estas políticas de intervención es cambiar a los jóvenes a través de formación, educación y segundas oportunidades. Lo que permanece sin abordar en Europa así como en América Latina son los problemas más estructurales de transiciones bloqueadas como los modelos de desarrollo basados en trabajos no cualificados y mal pagados en vez de “trabajo decente” en el sistema formal.

A pesar del contexto democrático, la movilización juvenil también se ha encontrado con la represión por parte de las instituciones de seguridad del estado así como de agentes no estatales. Fuerzas policiales disolvieron manifestaciones con gases lacrimógenos tanto en Santiago de Chile como en Brasil. Cuando la policía disparó a un joven, Londres experimentó una semana de graves revueltas. Un estudio de la *London School of Economics* y *The Guardian* (2012: 4-5) explica las dinámicas presentes en los procesos de intensificación. Había “indignación y frustración en el trato diario de las personas a manos de la policía” y “la gente de las revueltas identificaron un número de otras quejas que les motivaban, desde el aumento de las tasas de matrícula, al cierre de los servicios juveniles y la eliminación de la ayuda para el mantenimiento de la educación.” El hecho de ignorar las demandas de los jóvenes, responder de forma violenta a la protesta o criminalizarla puede desencadenar más protesta.

Donde los gobiernos no quieren (o no pueden) abordar las quejas de los jóvenes, la emigración puede servir como válvula de escape. La forma en que funciona este mecanismo se puede estudiar en México y en el triángulo del norte de América Central

<sup>10</sup> Ver [http://internacional.elpais.com/internacional/2014/05/19/actualidad/1400534587\\_895916.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2014/05/19/actualidad/1400534587_895916.html) y [http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2013/11/131118\\_chile\\_elecciones\\_exliders\\_estudiantiles\\_arrasan\\_para\\_diputados\\_ch](http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2013/11/131118_chile_elecciones_exliders_estudiantiles_arrasan_para_diputados_ch) (accesado el 2 de octubre 2014).

(Guatemala, Honduras, El Salvador) donde los gobiernos intentan mantener abiertas sus fronteras o al menos porosas. Al mismo tiempo, el gobierno de EE.UU. construye vallas aún más altas para mantener fuera a los jóvenes e inmigrantes ilegales; una estrategia que los países europeos siguen de forma similar contra los jóvenes inmigrantes de fuera de la Unión Europea (p. ej., del norte de África).

Mientras no existan intentos serios de ayudar a los jóvenes de pasar a la edad adulta en sus países o mediante la inmigración, las protestas seguirán siendo una posibilidad para los jóvenes de tener voz. Si no se escucha, la violencia podría ser la segunda opción.

## Mobilización juvenil

Entonces, ¿por qué son sobre todo jóvenes los que protestan y ponen voz a ciertas demandas en Europa y América Latina, así como en otras regiones? Bajo un prisma juvenil que es una perspectiva que analiza las principales transiciones a la edad adulta, la respuesta es que la movilización juvenil en las protestas sociales está causada por transiciones bloqueadas. Sin embargo, la protesta es sólo una opción de acción para los jóvenes. A pesar de la exageración de los medios y la comparación con 1968, bastantes menos jóvenes participaron en las protestas. Por tanto, los jóvenes también tienen otras opciones que se pueden enmarcar bajo la distinción de A. O. Hirschman (1970) entre salida, voz y lealtad: la protesta social y la violencia pueden ser un mecanismo de ganar voz y presionar por enfoques políticos a distintos niveles. Pero muchos jóvenes optan por salir – y emigrar bien de América Latina a EE.UU. o dentro de Europa. Sin embargo – al menos hasta el día de hoy – la mayoría de los jóvenes optan por la lealtad. Esto puede tomar la forma de participación convencional o apatía política y simplemente “hacerse camino” a nivel individual.

El futuro mostrará qué patrones de activismo juvenil se encuentran las demandas de participación económica, social y política. Quizás los políticos de Europa y América Latina deberían considerar que no son necesariamente los jóvenes los que tienen que cambiar sino las sociedades en las que viven.

## Bibliografía

**Arnett, J. J. (1995)** ‘Broad and Narrow Socialization: The Family in the Context of a Cultural Theory.’ *Journal of Marriage and Family*, vol. 57, no. 3, pp. 617-628.

- Barakat, B. y Urdal, H. (2009)** *Breaking the waves? Does education mediate the relationship between youth bulges and political violence?* World Bank. Policy Research Paper 5115, Washington D.C.
- Barker, G. (2005)** *Dying to be Men. Youth, masculinity and social exclusion.* Londres/ Nueva York: Routledge.
- Boehm, Chr. (2006)** 'Industrial Labour, Marital Strategy and Changing Livelihood Trajectories among Young Women in Lesotho', en: Christiansen, C., Utas, M. y Vigh, H. (eds.) *Navigating Youth, Generating Adulthood. Social Becoming in an African Context.* Uppsala: Nordic Africa Institute, pp. 153-182.
- Booth, M. (2002)** 'Arab Adolescents facing the Future. Enduring Ideals and Pressures to Change', en: Brown, B.B., Larson R.W. y Saraswathi, T.S. (eds.) *The World's Youth: Adolescence in Eight Regions of the Globe.* Cambridge, Cambridge University Press, pp. 207-242.
- Boyenge, J.-P. (2007)** *ILO database on export processing zones, Sectoral Activities Programme.* Documento de Trabajo WP 251. Geneva.
- Brown, B. B., Larson, R.W. y Saraswathi, T. (eds.) (2002)** *The World's Youth: Adolescence in Eight Regions of the Globe.* Cambridge: Cambridge University Press.
- Christiansen, C., Utas, M. y Vigh, H.E. (2006)** 'Youth(e)scapes. Introduction. Navigating Youth, Generating Adulthood', en: Christiansen, C., Utas, M. y Vigh, H.E. (eds.): *Navigating Youth, Generating Adulthood. Social Becoming in an African Context.* Uppsala: Nordic Africa Institute, pp. 9-28.
- Dawson, R., Prewitt, K. y Dawson, K.S. (1973)** *Political Socialization. An Analytical Study.* Segunda Edición. Boston, Toronto: Little, Brown and Company.
- Eurofound (2014)** Mapping youth transitions in Europe, Publications Office of the European Union, Luxemburgo, online: [http://eurofound.europa.eu/sites/default/files/ef\\_files/pubdocs/2013/92/en/1/EF1392EN.pdf](http://eurofound.europa.eu/sites/default/files/ef_files/pubdocs/2013/92/en/1/EF1392EN.pdf) (accesado el 5 de noviembre de 2014)
- European Parliament (2014)** Flash Eurobarometer of the European Parliament (EP EB395) EUROPEAN YOUTH IN 2014. Analytical synthesis. online: [http://www.europarl.europa.eu/pdf/eurobarometre/2014/youth/eb\\_395\\_synthesis\\_youth\\_en.pdf](http://www.europarl.europa.eu/pdf/eurobarometre/2014/youth/eb_395_synthesis_youth_en.pdf) (accesado el 5 de noviembre de 2014).
- Fiske, E. B. (2012)** *World atlas of gender equality in education.* UNESCO. Paris.
- Flanagan, C. A., Syvertsen, A.K. (2006)** 'Youth as a social construct and Social Actor', en: Sherrod, L.R., Flanagan, C.A. y Kassimir, R. (eds.) (2006) *Youth Activism. An International Encyclopedia.* Westport, Conn., Londres: Greenwood Press, 11-19.
- Hirschman, A. O. (1970)** *Exit, Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations and States,* Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Hopenhayn, M. (2008)** 'Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana', en: Hopenhayn M., Morán, M.L. (eds.) (2008) *Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica.* Pensamiento Iberoamericano, no. 3, pp. 49-71.

- ICFTU (International Confederation of Free Trade Unions) (2004)** *Behind the Brand Names. Working conditions and labour rights in export processing zones*. Bruselas, en línea: <http://www.newunionism.net/library/internationalism/ICFTU%20-%20Working%20Conditions%20amd%20Labour%20Rights%20in%20Export%20Processing%20Zones%20-%202004.pdf> (accesado el 5 de noviembre de 2014).
- ILO (International Labour Organization) (2014)** *World of Work report 2014. Developing with Jobs*. Geneva.
- ILO (2013)** *Trends for Youth 2013. A generation at risk*. Geneva.
- ILO (2010)** *Global Employment Trends*. January 2010. Geneva.
- ILO (2008)** *Global Employment Trends for Youth*. October. Geneva.
- ILO (2006)** *Global Employment Trends for Youth*. Geneva.
- Kaase, M. (2011)** 'Democracy and Political Action', en: *International Political Science Review*, vol. 31, no. 5, pp. 539-551.
- Kassimir, R. (2006)** 'Youth Activism: International and Transnational', en: Sherrod, L.R., Flanagan, C.A. y Kassimir, R. (eds.) *Youth Activism. An International Encyclopedia*. Westport, Conn., Londres: Greenwood Press, pp. 20-28.
- Lloyd, C. (ed.) (2005)** *Growing Up Global: The Changing Transitions to Adulthood in Developing Countries*. Washington D.C.: The National Academies Press.
- Lloyd, C., Behrman J.R., Stromquist N.P. y Cohen, B. (ed) (2005)** *The Changing Transitions to Adulthood in Developing Countries. Selected Studies*. Washington D.C.: The National Academies Press.
- London School of Economics (LSE)/ The Guardian (2012)** *Reading the Riots*. Disponible en: [eprints.lse.ac.uk/46297/1/Reading%20the%20riots\(published\).pdf](http://eprints.lse.ac.uk/46297/1/Reading%20the%20riots(published).pdf) (accesado el 5 de noviembre de 2014).
- Mensch, B. S., Singh, S. y Casterlina, J.B. (2005)** 'Trends in Timing of First Marriage Among Men and Women in the Developing World', en: Lloyd, C., Behrman, J.R., Stromquist, N.P. y Cohen, B. (eds.) (2005) *The Changing Transitions to Adulthood in Developing Countries. Selected Studies*, Washington D.C.: The National Academies Press, 118-171.
- Ortiz, I., Burke, S., Berrada, M. and Cortes Saenz, H. (2014)** *World Protests 2006-2013*, Friedrich Ebert Stiftung. New York Office. Disponible en: [http://policydialogue.org/publications/working\\_papers/world\\_protests\\_2006-2013/](http://policydialogue.org/publications/working_papers/world_protests_2006-2013/) (accesado el 5 de noviembre de 2014).
- PAHO (Pan American Health Organization), GTZ (Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit) (2009)** *¡Preparados, Listos, Ya! Una síntesis de intervenciones efectivas para la prevención de violencia que afecta a adolescentes y jóvenes*. Washington D.C., Lima.
- Plan UK (2009)** *Because I am A Girl. Girls in the Global Economy: Adding It All Up*. Londres.

- PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) (2010)** *Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad*. Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010, Nueva York.
- Primer Encuesta de Juventud Iberoamericana (PEJI) (2013)** *El Futuro Ya Llego*, Organización Iberoamericana de Juventud, BID, CAF, PNUD, CEPAL, OIT.
- Sapiro, V. (2004)** 'Not your parent's political socialization: Introduction for a New Generation', en: *Annual Review of Political Science*, vol. 7, pp. 1–23.
- Sherrod, L. R. (2006)** 'Youth Activism and Civic Engagement', en: Sherrod, L.R., Flanagan, C.A. y Kassimir, R. (ed.) (2006) *Youth Activism. An International Encyclopedia*, Westport, Conn., Londres: Greenwood Press, pp. 2-10.
- Stolte, Chr. (2014)** 'Protest statt Begeisterung – Brasilien vor der Weltmeisterschaft', in: *GIGA Focus Lateinamerika* Nr. 4, Hamburg.
- Tienda, M. y Wilson, W. (ed.) (2002)** *Youth in Cities. A Cross-National Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tilley, J. (2002)** 'Is Youth a Better Predictor of Sociopolitical Values Than Is Nationality?' In: *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science* (2002), no. 580, pp. 226–256.
- UN-DESA (United Nations Department of Economic and Social Affairs) 2003:** *World Youth Report 2003*. Nueva York.
- UN-DESA 2005:** *World Youth Report 2005*. Nueva York.
- UN-DESA 2007:** *World Youth Report 2007*. Nueva York.
- UN-DESA 2011:** *World Youth Report 2011*. Nueva York.
- UNICEF 2011:** *Progress for Children. A report card on adolescents*. Paris.
- Urdal, H. (2011)** *Demography and Armed Conflict: Assessing the Role of Population Growth and Youth Bulges*. Working Paper 2. University of Leiden: CRPD.
- Urdal, H. (2006)** 'A Clash of Generations? Youth Bulges and Political Violence', en: *International Studies Quarterly*, vol. 50, no. 3, pp. 607-629.
- Verma, S. y Saraswathi, T.S. (2002)** 'Adolescence in India. Street Urchins or Silicon Valley Millionaires?' en: Brown, B.B., Larson, R.W. y Saraswathi, T.S. (eds.) *The World's Youth: Adolescence in Eight Regions of the Globe*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 105-140.
- Welti, C. (2002)** 'Adolescents in Latin America. Facing the Future with Skepticism' en: Brown, B.B., Larson, R.W. y Saraswathi, T.S. (eds.) (2002) *The World's Youth: Adolescence in Eight Regions of the Globe*. Cambridge, Cambridge University Press: pp. 276-306.
- World Bank (2006)** *Development and the Next Generation*, World Development Report 2007, Washington D.C.
- WHO (World Health Organization) (2002)** *World Report on Violence and Health 2002*. Geneva.
- Youniss, J. y Hart, D. (2005)** 'Intersection of Social Institutions with Civic Development', en: *New Directions for Child and Adolescent Development*, 109, pp. 73–81.

**Youniss, J. y Yates, M. (1999)** 'Introduction. International Perspectives on the Roots of Civic Identity', en: Yates, M. y Youniss, J. (ed.) (1999) *Roots of Civic Identity. International Perspectives on Community Service and Activism in Youth*. Cambridge, Nueva York: Cambridge University Press, pp. 1-15.

# 4 Los medios sociales en la movilización de la protesta antiausteridad

Camilo Cristancho

## Introducción

En la primavera de 2011 los periodistas se sorprendieron al intentar contactar sin éxito, como en una invasión extraterrestre, con el líder de un contrincante político inesperado y sin precedentes. “Las revoluciones de Facebook” habían llegado, y su naturaleza sin líderes es aún un misterio sin resolver que las ciencias sociales intentan solucionar. El papel de los medios sociales en la movilización política es innegable por los entendidos y la opinión pública refleja la creciente ola de protesta por todo el mundo desde los levantamientos de la Primavera Árabe en 2010. Reacciones contestatarias por todo el mundo derivaron en las exitosas movilizaciones por parte de los Indignados/*Occupy* en muchos países y sus prácticas de comunicación han sido adoptadas para distintas cuestiones y circunstancias. Este artículo revisa los distintos usos de los medios sociales en la movilización de la protesta antiausteridad en España. El análisis se contextualiza en otros casos europeos y compara el *Occupy*/Indignados con los sindicatos en sus respuestas a los recortes del estado de bienestar.

El caso de España para la protesta antiausteridad es de especial interés ya que proporciona una combinación de respuestas sindicales a las políticas del gobierno y la movilización de movimientos sin precedentes de Indignados/*Occupy* caracterizados por una menor implicación de las organizaciones burocráticas convencionales (Anduiza *et al.* 2014). A pesar de ello, no se puede trazar una línea clara entre sindicatos y el movimiento Indignados, ya que la reacción inicial de los sindicatos a las políticas de austeridad ha sido compartida por una gran parte de la sociedad no afiliada a los sindicatos. A pesar de que los Indignados atribuyan parte de la culpa de la crisis a los sindicatos, que ellos consideran parte de la élite política, las organizaciones de la sociedad civil protestando por el retroceso de los derechos ciudadanos comparten algunos de los objetivos, metas, y públicos de los sindicatos. Por consiguiente, han evolucionado juntos dentro de los

mismos contextos, y tienen repertorios y prácticas comunes, tales como el uso intensivo de los medios sociales.

El uso de los medios sociales ha proporcionado a los sindicatos la oportunidad de conectar con públicos más amplios y beneficiarse del momento Indignados. También ha permitido a las organizaciones implicadas en el movimiento Indignados movilizar a un público más amplio que los seguidores experimentados y políticamente motivados de los sindicatos (Anduiza *et al.* 2014). La protesta antiausteridad refleja así distintos enfoques de movilización, desde movimientos débilmente agrupados a organizaciones estables basadas en una pertenencia formal y toma de decisiones jerárquica. Este escenario proporciona la oportunidad de explorar distintos usos de los medios sociales en la movilización de la protesta antiausteridad.

Este artículo tiene un triple objetivo:

1. Revisar la bibliografía sobre medios sociales y protesta y reducir la amplia definición de movilización proporcionando una descripción precisa de sus procesos en el contexto de la comunicación de los medios sociales.
2. Describir la protesta antiausteridad y el papel de los medios sociales investigando los datos de las encuestas en protestas de nueve países europeos de 2009 a 2012.
3. Explorar el uso de los medios sociales en cuatro casos de protesta antiausteridad en España para identificar los patrones de movilización y cuestionar la importancia de las organizaciones entre eventos en Twitter.

Este artículo intenta abordar la cuestión central en la bibliografía de movilización política que ha estudiado el papel de las organizaciones en los entornos cambiantes de los medios y en el contexto de evolución de los modelos asociativos (Agarwal *et al.* 2014; Bennett y Segerberg 2012; Bennet *et al.* 2014; Bimber *et al.* 2012; Castells, 2013). La investigación académica también ha proporcionado algunas reflexiones sobre los mecanismos del uso de los medios sociales para conseguir la acción colectiva centrándose en las dinámicas de reclutamiento y las dinámicas de difusión de la información (Fábrega y Sajuria 2014; González-Bailón *et al.* 2011). El artículo revisa el papel de las organizaciones en múltiples manifestaciones antiausteridad que han generado reacciones muy distintas sobre una misma cuestión y contexto nacional. Deriva del trabajo anterior sobre el uso de los medios sociales en grandes protestas en Europa (Mercea *et al.* 2013; Theocharis 2012) y explora las diferencias entre la participación organizativa en redes de movilización.

El análisis se basa en el interés central de comparar las organizaciones clásicas que se han rebelado tradicionalmente contra las políticas económicas tales como sindicatos y partidos izquierdistas, con organizaciones jóvenes y débilmente agrupadas en su uso de los medios sociales para la movilización contra las políticas de austeridad. Comienza

con un breve repaso de la bibliografía y se obtienen cinco puntos que se utilizan como definición de trabajo del uso de los medios sociales para la movilización política. La definición proporciona la estructura para el análisis.

## Definiendo las campañas de movilización de los medios sociales

El concepto de movilización puede considerarse como una activación de la acción política como resultado de reclamaciones, organización y oportunidad (Kriesi 2014) o como “el proceso mediante el cual los candidatos, partidos, activistas y grupos inducen a otras personas a participar.” (Rosenstone y Hansen 1993: 25). Ambas definiciones comparten la acción de organización y avanzan una distinción de tipos de movilizaciones. En su informe de respuestas a la crisis económica, Kriesi dirige la atención a las respuestas iniciadas por las élites políticas (p. ej., organizaciones de partido, sindicatos) a diferencia de aquellos por movimientos de base. Refiriéndose al segundo caso, escribe

*“Dicha movilización desde abajo suele seguir un patrón radicalmente diferente: se caracteriza por lo que una vez llamaron Gerlach y Hine (1970) estructuras de redes integradas policéntricas segmentadas - SPIN (por sus siglas en inglés): estas son estructuras integradas de redes que son al mismo tiempo segmentadas (compuestas por muchos grupos) y policéntricas (compuestas por muchos líderes distintos). Estas estructuras se “autoorganizan” sin organizaciones centrales o “principales”. La movilización en estas redes se basa en lo que Nedelmann (1987: 196) ha llamado “descontento organizativo”, el descontento con “los grandes órganos burocráticos y los procedimientos que consumen mucho tiempo y las complicadas estructuras de toma de decisiones que existen dentro de los partidos establecidos y sindicatos tradicionales” (Kriesi 2014: 6).*

Este recuento de organizaciones, descontento y estructuras de redes resume la rabia de los *Indignados* contra la política formal y las instituciones representativas, incluyendo partidos y sindicatos, y su uso estratégico de los medios sociales.

Rosenstone y Hansen proponen una distinción similar entre el proceso de movilización directa que hace referencia a la promoción dirigida a la acción, y un proceso indirecto en el que los individuos comparten la llamada a la acción y así difunden la información y movilizan a otros (Rosenstone y Hansen 1993). Este segundo proceso se encuentra en la base de la lógica social de la política (Zuckerman, 2005). Un análisis más detallado de los mecanismos de las interacciones en red es crucial para entender el papel de las

redes sociales en la acción política. Esto supone centrarse en la información, identidad e intercambio; tres pilares en la base de las explicaciones actuales de nuestras redes cotidianas en medios sociales (Kitts 2000). Esto también nos recuerda la importancia de las redes sociales sobre el entusiasmo de los nuevos medios, o en palabras de Mario Diani, un recordatorio de que “los enfurecidos parisinos que se reunieron en las murallas de la Bastilla aquel decisivo día de julio de 1789 no tenían teléfonos móviles; ni habían tenido muchas oportunidades, en las semanas previas al gran evento, de estar al día de las novedades gracias a blogueros y tuiteros. Sin embargo, lo hicieron. Y lo hicieron en número suficiente, con suficiente unidad y compromiso, para comenzar lo que se puede considerar de forma segura una movilización bastante exitosa y de impacto” (Diani 2011: 1).

Esta sección propone una amplia definición de la movilización al dar una descripción precisa de sus procesos en el contexto de la comunicación de los medios sociales. Se extrae de la investigación que ha identificado procesos similares en casos variados utilizando diseños múltiples y tratando con distintas plataformas de medios sociales.

Extraído de la investigación del uso político de Internet 1.0 y los primeros pasos de Indymedia, los medios sociales se consideran en primer lugar una alternativa a los medios convencionales y un potencial sin precedentes de difusión, donde la diferencia fundamental con Internet 1.0 reside en el poder de difusión social, como en el caso de los levantamientos turcos de 2013, donde los medios sociales fueron cruciales para reclutar y movilizar a los detractores en ausencia de cobertura por parte de los medios convencionales (Barberá y González-Bailón 2013). Estos procesos de difusión de la información también se han propuesto para fomentar las percepciones de los detractores de la probabilidad de éxito (Lynch 2011).

En segundo lugar, desde la perspectiva de la diversidad de medios, los medios sociales permiten la integración de la información de los medios de comunicación, líderes de opinión e informes de periodismo ciudadano que alimentan los canales tradicionales de los medios (Papacharissi y de Fatima Oliveira 2011; Wang *et al.* 2013). Este fenómeno de los medios, combinado con la expresión de opiniones y emociones en las lógicas de Twitter o Facebook, difumina las líneas hacia un sistema híbrido de medios (Chadwick 2013). Los medios sociales también están estrechamente unidos a Internet móvil, que en el contexto de las políticas de protesta eleva la importancia de los informes en primera persona de los sucesos para la producción así como con propósitos de contra vigilancia, como se usaron por los canales del 15M (Toret *et al.* 2012), y en otros lugares para concienciar sobre las respuestas represivas.

En tercer lugar, los medios sociales permiten la organización sin depender de las rígidas estructuras organizativas tradicionales. Las asociaciones y el concepto de pertenencia

ha cambiado a unas formas institucionales más flexibles, horizontales o híbridas que pueden adaptarse a las circunstancias de compromiso (Chadwick 2007). Los medios sociales permiten mantener múltiples contactos y tener varios compromisos con distintas causas de forma simultánea (Walgrave 2011) y las comunidades se autoorganizan sin estructuras formales o copresencia (Earl 2010; Earl y Kimport 2011; Shirky 2008). Por consiguiente, las organizaciones ya nos son indispensables para ejecutar sanciones y proporcionar incentivos selectivos (Bimber, Flanagin, y Sthol 2005). Twitter ha jugado un papel de coordinación en *Occupy* actuando como organización que unió múltiples redes a través de usuarios que proporcionaron contenidos y compartieron enlaces a recursos valiosos (Bennett y Segerberg 2012). Los medios sociales facilitan el contacto de individuos y organizaciones con ideas afines y refuerzan vínculos con uniones débiles. Dentro de esta lógica, convocatorias abiertas masivas han permitido la organización, coordinación y colaboración multitudinaria de las logísticas de participación de forma más eficaz (Theocharis *et al.* 2014). En contra del paradigma de movilización de recursos en el que la acción a gran escala depende de las organizaciones mediadoras que facilitan la cooperación, los medios sociales “se autoorganizan sin agentes organizativos centrales o ‘principales’, utilizando las tecnologías como importantes agentes organizativos” (Bennett y Segerberg 2012: 17). El hecho de que las plataformas más populares de los medios sociales estén entre las principales empresas del mundo, no debe impedir reconocer el valor de las herramientas de código abierto de comunidad. La reapropiación de las redes sociales privadas como Facebook y Twitter y la creación de herramientas de comunidad han sido centrales para los Indignados en todas las fases desde su fundación,<sup>1</sup> y en sus procesos de aprendizaje (Romanos 2013).

En cuarto lugar, respecto a los recursos cognitivos implicados en la participación, las dinámicas de atención basadas en temas de los medios sociales facilitan la formación de identidades colectivas entre comunidades que comparten reclamaciones comunes (Bennett 2003; Diani 2009). Esto supone que los marcos de acción, que solían estar centralizados dentro de las organizaciones para controlar los procesos significativos y generar identidades comunes (Benford y Snow 2000), tienden a abandonar el terreno de las organizaciones y fluyen dentro de los medios sociales. Las páginas de redes sociales permiten nuevas posibilidades creativas para el compromiso y la colaboración en distintos formatos que incentivan la autonomía individual y permiten audiencias sin mediación. Castells ha llamado a este fenómeno “comunicación masiva individual” (Castells 2009). Los individuos contribuyen con contenidos simbólicos e interpretativos que proporcionan significados compartidos que constituyen las identidades y prácticas colectivas (Fuchs 2008) en un proceso de cocreación que se convierte en interpretación y comprensión personal de las cuestiones y marcos (Bennett y Segerberg 2012). Los

<sup>1</sup> Se da un informe detallado sobre esto en Toret *et al.* (2012). Estas incluyen iniciativas como n-1.cc, propongo, tomalaplaza.net, demo4punto0.net, takethesquare.net, oiga.me.

marcos de acción personalizados se producen así a través de un proceso performativo o interactivo en el que la opinión social en línea proporciona el potencial para una reapropiación de la política.

En quinto lugar, los procesos cognitivos compartidos en los medios sociales tienen el potencial de promover una toma de conciencia colectiva y la formación de lazos de comunidad sin límites de espacio y tiempo. Múltiples estudios han investigado la expansión y reapropiación de las identidades sociales dentro de los movimientos y entre ellos. En el caso de los Indignados, el proceso de formación de comunidad ha sido claramente documentado al estudiar la convergencia de movimientos en red por bastantes organizaciones diversas<sup>2</sup>, así como su adopción y apropiación de prácticas de la Primavera Árabe (Castañeda 2012; Gerbaudo 2012). La evolución de los Indignados también ha sido de gran interés, considerando su potencial para adaptarse y evolucionar hacia identidades particulares basadas en intereses concretos, oportunidades electorales y necesidades contextuales (p. ej., los Yayoflautas, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, su proximidad al partido de Izquierda Unida en Andalucía, y las mareas ciudadanas). Además el potencial para captar la atención entre los públicos globales es también un rasgo característico en la movilización de los medios sociales (Cottle 2011) en términos de difusión e identidad global (Gerbaudo 2013) así como en alcance de apoyo internacional (Lynch 2011).

Los puntos anteriores se pueden poner en pocas palabras en cinco elementos definitorios de los medios sociales para la movilización política (Tabla 1). Estos explicarán el estudio de cómo las organizaciones tradicionales de oposición a las políticas económicas tales como sindicatos y partidos izquierdistas se comparan a las organizaciones jóvenes y débilmente agrupadas en su uso de los medios sociales para la movilización contra las políticas de austeridad.

---

**Tabla 1. Definiendo las funciones para la movilización política en los medios sociales**

---

1. Difusión social / Diseminación
2. Integración de los medios / Comunicación autónoma
3. Autoorganización / Compromiso fluido
4. Identidades colectivas / Respuesta social
5. Conciencia colectiva y comunidades sin límites

Fuente: propuesta propia basada en la revisión de la bibliografía

---

<sup>2</sup> Esto incluye la plataforma Democracia Real Ya: Estado del malestar, Juventud Sin Futuro, y las organizaciones como Anonymous entre otras tales como Nolesvotes contrarias a la ley SINDE (SOPA, PIPA, ACTA en España).

## Organizaciones en política antiausteridad

Las protestas antiausteridad en Europa han tenido gran alcance conducidas por los sindicatos, no sólo representando los intereses de los trabajadores, sino siguiendo también una larga tradición de movilización izquierdista para la justicia social y la transformación del capitalismo. La Confederación Europea de Sindicatos (ETUC por sus siglas en inglés), y los sindicatos nacionales actuaron como perros guardianes contra la especulación de los mercados financieros y la regulación no intervencionista de los gobiernos nacionales y tratados de la UE.<sup>3</sup> También han organizado manifestaciones coordinadas en múltiples ciudades europeas. Los días europeos de acción fueron las primeras series de eventos organizados en múltiples países; tuvieron lugar del 14 al 16 de mayo de 2009 bajo la campaña “Combatir la crisis: lo primero el empleo” en Berlín, Bruselas, Madrid y Praga. Estas acciones fueron seguidas por sindicatos radicales anticapitalistas que se congregaron frente a las cumbres supranacionales de gobernanza, siguiendo campañas anteriores contra las decisiones económicas de la UE y la intervención en la guerra de Irak. El año 2010 fue testigo de las primeras reacciones contra los recortes del gobierno y los paquetes de rescate en el sur de Europa con una fuerte intervención de los partidos izquierdistas, y las primeras huelgas dirigidas a la reforma de las pensiones, así como protestas estudiantiles contra los recortes en los presupuestos de educación.

Otros eventos por toda Europa se siguieron, como la huelga transnacional del 14 de noviembre de 2012, que tuvo una gran respuesta en los países más golpeados por las medidas de austeridad previstas para hacer frente al déficit público. Eventos masivos continuaron un año más tarde, el 1 de junio de 2013 cuando los manifestantes antiausteridad se congregaron “Unidos contra la Troika” en una docena de países europeos. Las recomendaciones políticas del comité que comprendía la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional fueron muy protestadas por los movimientos sociales, trabajadores públicos, y otras organizaciones que principalmente incluían grupos organizados de aquellos más afectados por los recortes del gobierno.

Los sindicatos han sido indispensables en organizar y mantener estrategias de acción contra las políticas de austeridad, considerando que proporcionan estructuras organizativas y recursos, así como funciones representativas aceptadas con un vínculo estable con las políticas del gobierno. Las manifestaciones de fuerza y número en múltiples huelgas y concentraciones han estado apoyadas por una amplia participación de los movimientos sociales con alguna identificación con organizaciones y no necesariamente a través de una pertenencia formal. El papel central de los sindicatos fue sin embargo

<sup>3</sup> Crisis económica y social: posiciones y acciones de ETUC; <http://www.etuc.org/economic-and-social-crisis-etuc-positions-and-actions> (accesado el 23 de septiembre de 2014).

desafiado por la explosión en 2011 de los Indignados/*Occupy* por toda Europa y más allá en Estados Unidos. El surgimiento y desarrollo de los Indignados españoles y los *aganaktismenoi* griegos se ha descrito en detalle en otras publicaciones (Peña-López *et al.* 2013; Calvo 2013; Theocharis *et al.* 2014), así como los movimientos *Occupy* por toda Europa (Mercea *et al.* 2013).

La siguiente sección presenta el contexto del caso español entre 2011 y 2014 para conectar el desarrollo de las organizaciones de Indignados con la protesta antiausteridad europea.

### ***Protesta antiausteridad en España***

Desde el principio de la crisis económica de 2008, el equilibrio político entre gobierno y sindicatos ha ido cambiando con las crecientes acciones de protesta (Hyman y Grumbell-McCormick 2010). Los principales sindicatos nacionales, Comisiones Obreras y Unión General de Trabajadores (CCOO y UGT), han compartido tradicionalmente una agenda común y han dirigido huelgas generales en 1985, 1988, 1992, 1994, 2002, 2010, 2011 y dos en 2012 (TUW 2005: 317; van der Meer 2000: 580). Ambos sindicatos han estado estrechamente implicados con la ETUC y ambos ratificaron la Declaración de Londres de septiembre de 2008, pidiendo medidas eficaces para asegurar capital para inversiones, así como terminar con la indignante especulación financiera, llevada a cabo bajo control público y una mayor regulación de los mercados financieros a nivel internacional y Europeo.

CCOO y UGT estaban tras la manifestación “Combatir la crisis: lo primero el empleo” de Madrid, que tuvo bastante éxito con más de 150.000 manifestantes. También han estado implicados en la movilización a nivel nacional y muchos otros eventos locales organizados por delegaciones subnacionales y sindicatos locales. En Galicia, País Vasco y Cataluña los sindicatos están vinculados con los partidos independentistas con gran apoyo popular. Estas últimas organizaciones sindicales tienen algunos vínculos con grupos anarquistas, especialmente al organizar manifestaciones independientemente de las confederaciones principales de sindicatos. Esto supuso una amplia variedad de formas subnacionales de entender la crisis así como el apoyo de los partidos nacionalistas a la protesta antiausteridad. Los sindicatos más radicales han enmarcado sus reacciones con distintos grados de intensidad y con múltiples objetivos ya que culpan al gobierno, la Unión Europea de decisiones políticas concretas tomadas por instituciones nacionales. Sin embargo, la mayoría de los eventos denunciaban el empeoramiento de las condiciones laborales y el aumento del desempleo, dentro de los marcos que proponen que los trabajadores no deberían pagar una crisis que no han provocado.

La actividad de los sindicatos en organizar los eventos de protesta creció desde 2006, con cambios importantes en 2009 y 2011. Los sindicatos jugaron un papel central en organizar las manifestaciones y huelgas desde los primeros anuncios de las medidas de austeridad que incluían recortes de presupuesto y rescate a los bancos. Dirigieron huelgas nacionales en 2010 y dos en 2012 con una gran respuesta de las organizaciones de la sociedad civil. Sin embargo, aunque los sindicatos han hecho equipo con otras organizaciones de la sociedad civil en múltiples plataformas organizando manifestaciones sobre distintos temas, no han conseguido adaptarse a una creciente población trabajadora con trabajos temporales y generaciones más jóvenes que sufren las condiciones más duras de la desregulación del mercado laboral. Además, la pertenencia a los sindicatos está muy unida a la actividad productiva, por lo que se ha reducido mucho por el desempleo (de un ya bajo 17% al compararlo con la media de la UE) como consecuencia de la caída de las tasas de empleo y mayor informalidad.

En enero de 2011 el gobierno anunció una reforma del sistema de pensiones con un aumento de la edad de jubilación de los 65 a los 67. Esta fue una línea roja para los sindicatos y la respuesta tuvo protestas generalizadas que fueron organizadas de forma bastante inesperada el 27 de enero de 2011 por sindicatos nacionalistas y radicales por todo el país (CNT, CGT, CIG, ELA, LAB, STEE-EILAS, EHNE, Hiru y Bloque Obrero), y organizaciones de movimientos sociales bajo la plataforma “Hay que pararles los pies”, contra los sindicatos nacionales CCOO y UGT debido a su implicación con el gobierno socialista<sup>4</sup>. Se convocó otra manifestación para el 12 de marzo enmarcada específicamente contra el “pacto social” negociado entre PSOE y los sindicatos nacionales y una “salida social a la crisis”. Estas reacciones precedieron la inesperada movilización de los Indignados.

### *La plataforma DRY y el comienzo del movimiento de los Indignados*

El 15 de mayo de 2011, una semana antes de las elecciones municipales y regionales, Madrid y otras 50 ciudades en España fueron testigo de gente tomando la calle para pedir “democracia real ya”. Las manifestaciones estaban organizadas por organizaciones cívicas sin adhesión a partidos políticos, sindicatos u organizaciones políticas. El evento en Madrid se convirtió en la ocupación de la plaza pública “Plaza del Sol” y más tarde se establecieron otros campamentos en las principales plazas de toda España.

<sup>4</sup> Un informe completo de la cobertura de los medios para estos eventos se puede encontrar en Asamblea de Azuqueca de Hres. (29 de enero de 2011). Sobre la manifestación en Madrid contra el “pensionazo” y la manipulación mediática de TVE; <http://azuantifa.blogspot.com.es/2011/01/sobre-la-manifestacion-en-madrid-contra.html> (accesado el 23 de septiembre de 2014).

Desde mayo de 2011, las organizaciones e individuos que participan en el 15M han mantenido altos niveles de actividad de protesta al unirse y crear organizaciones en red dirigidas a distintas dimensiones de la protesta antiausteridad y reclamaciones políticas. La historia de la formación de los Indignados en los días sucesivos y su transformación en una resistencia organizada de asambleas y comités se ha descrito en detalle en otras publicaciones (Charnock *et al.* 2011; Hughes 2011). Merece la pena destacar el apoyo generalizado que esta manifestación recibió entre la opinión pública española y haciendo referencia a sus reivindicaciones de mayor participación, transparencia, responsabilidad y proporcionalidad –todos objetivos políticos–, además de la justicia social.

En este estudio, la mayor importancia reside en cómo las organizaciones sociales no dependieron completamente de asociaciones formales, identidades establecidas o pertenencias a un grupo. Múltiples alianzas y estrategias de acción han sido posibles desde el comienzo del movimiento al cuestionar las diferencias ideológicas y culturales tradicionales entre sindicatos, comunidad y organizaciones de la sociedad civil. Una identidad general basada en el marco del 99% y un rechazo explícito al partidismo enclaustrado, hicieron posible la implicación y compromiso político en amplias coaliciones. La conexión entre el movimiento *Occupy* a nivel mundial y el éxito de la protesta mundial del 15 de octubre “Unidos por el #CambioGlobal” en 2011 fue el gran final a una fase de aparición. Los Indignados redirigieron sus campamentos desde octubre de 2011 y se centraron en un activismo organizado al juntar organizaciones vecinales y permitir asambleas del movimiento. De esta forma formaron exitosas coaliciones con un enfoque de red desde abajo hacia arriba. Este llamamiento a la participación directa, políticas deliberativas y organización plana débilmente agrupada se mantuvo en contraste directo con las estructuras verticales de poder de partidos y sindicatos, pero también redujeron su relevancia en comparación con las protestas conducidas por los sindicatos. No obstante, los Indignados fomentaron las reacciones de los sindicatos y apoyaron las dos huelgas generales que siguieron a la escalada de conflictos laborales en 2012. Los sindicatos se unieron a las reivindicaciones de los Indignados cuestionando los procedimientos democráticos y haciendo un llamamiento que resultó en una respuesta masiva. Los partidos izquierdistas se acercaron a los Indignados en su oposición al recién creado gobierno conservador, y en un intento de beneficiarse de posiciones compartidas y los elevados niveles de atención en cuestiones que pertenecen de forma natural a los partidos izquierdistas (es decir, justicia social, derechos ciudadanos...).

## *25S - Rodea el Congreso*

En mayo de 2012 los Indignados tomaron las calles como celebración de su aniversario y tomaron distintos caminos que respondían a la diversidad interna del movimiento. Las fuerzas más contestatarias juntaron una plataforma (Coordinadora 25S) convocando una concentración masiva que pretendía rodear el Congreso español. Este evento tuvo lugar en Madrid, el 25 de septiembre de 2012 con una asistencia estimada de 6.000 participantes. Una intervención policial controvertida y sin precedentes fue respondida con concentraciones adicionales el 26 y una nueva gran manifestación el 29 de septiembre con una asistencia estimada de 6.000 participantes.

Entre las agitadas huelgas y manifestaciones masivas de 2012, la base de los Indignados creció promoviendo iniciativas locales y coaliciones con organizaciones establecidas de los grupos más afectados por la crisis. Familias desahuciadas de sus hogares, usuarios de los servicios públicos amenazados por los recortes del gobierno, trabajadores públicos y asociaciones de estudiantes. Los sindicatos principales así como las organizaciones sindicales subnacionales fueron centrales en movilizar a los trabajadores públicos más afectados junto con ciudadanos perjudicados en múltiples eventos por toda España. Estos fueron los comienzos de las Mareas Ciudadanas; grupos de ciudadanos organizados en torno a políticas o quejas particulares que protestaban contra los cambios de políticas en sus sectores particulares con distintos grados de intensidad y diferentes repertorios dependiendo de sus objetivos y nivel de amenaza de su status quo o expectativas. Utilizan camisetas de colores para cada Marea para identificarse (p. ej., blanca para el sistema sanitario, verde para la educación, amarillo para escuelas públicas, granate para los emigrantes y roja para los becarios).

## *1J – Pueblos Unidos contra la Troika*

La plataforma Marea Ciudadana organizó manifestaciones en más de 80 ciudades el 23 de febrero de 2013 cuestionando la deuda pública planteándola como un “golpe de Estado de los mercados”. Éstas tuvieron un apoyo masivo y fueron muy controvertidas por las cargas y arrestos policiales desproporcionados. La plataforma estaba formada por casi trescientas organizaciones cívicas que utilizaron múltiples asambleas de Indignados y organizaciones fundadoras, junto con asociaciones más tradicionales como Greenpeace y Ecologistas en Acción, y partidos izquierdistas y eco-socialistas como IU, ICV, EQUO o la Chunta Aragonesista (CHA). Una segunda celebración del aniversario de los Indignados continuó estos eventos en mayo de 2013, que fueron el precedente de la manifestación de los Pueblos Unidos contra la Troika en Madrid el 1 de junio, dirigida

por la plataforma Marea Ciudadana con el apoyo de los sindicatos mayoritarios CCOO, UGT y USO.

## ***22M - Marchas de la Dignidad 2014***

En la primavera de 2013, Mareas de muchas ciudades comenzaron una marcha en seis columnas hacia Madrid para reunirse el 22 de marzo de 2014. La convocatoria fue promovida por el Sindicato Andaluz de Trabajadores (SAT), los Campamentos Dignidad de Extremadura y el Frente Cívico Somos Mayoría. El movimiento Andaluz de Trabajadores se estableció en 2007 desde el sindicato de campesinos tradicional. Los comités locales de coordinación se organizaron en Cádiz, Madrid Este y Madrid Norte<sup>5</sup> para apoyar el evento. El Manifiesto se planteó en contra del pago de la deuda pública y los recortes del gobierno, y recibió el apoyo de CGT, CNT y sindicatos estudiantiles, así como de múltiples asambleas de Indignados y organizaciones (p. ej., PAH, Yayoflautas) y partidos izquierdistas.

## **Campañas de movilización características de los medios sociales**

El interés central de esta sección es proporcionar un informe descriptivo del uso de los medios sociales en las protestas antiausteridad investigando a los manifestantes en Europa y públicos en línea de la protesta antiausteridad española en la red social Twitter. Un análisis comparativo entre Indignados/*Occupy*, que han sido originariamente movimientos digitales, con sindicatos y partidos proporcionará una rica descripción del uso de los medios sociales en la protesta de las políticas antiausteridad. La movilización antiausteridad se espera que refleje estos distintos enfoques a las formas organizativas entre asambleas del movimiento y sindicatos jerárquicos, institucionalizados de gran número de socios.

Los datos de dos fuentes distintas proporcionan una vista detallada del uso de los medios sociales en Europa y un informe detallado de cuatro casos de protesta antiausteridad en España. Las encuestas de protesta realizadas en el lugar con cuestionarios a devolver con franqueo pagado y encuestas cara a cara a los manifestantes en ocho países de 2009 a 2012, proporcionan datos del uso de los medios sociales por los manifestantes antiausteridad en Europa. Muestra una rica imagen de las diferencias entre sindicatos y

<sup>5</sup> Se puede encontrar una lista completa de las organizaciones que apoyaron las concentraciones en: [http://wiki.15m.cc/wiki/Lista\\_de\\_colectivos\\_que\\_apoyan\\_las\\_Marchas\\_de\\_la\\_Dignidad](http://wiki.15m.cc/wiki/Lista_de_colectivos_que_apoyan_las_Marchas_de_la_Dignidad) (accesado el 23 de septiembre de 2014).

los Indignados/*Occupy* en 40 eventos que incluyen protestas antiausteridad y huelgas, donde los sindicatos jugaron un papel central organizando los eventos, la manifestación de inicio de los Indignados en España y las manifestaciones de *Occupy* en Europa que siguieron, y los eventos del 1º de mayo que tuvieron lugar en el contexto de la protesta antiausteridad (Tabla A1.1).

La segunda fuente de datos es una muestra por conveniencia de Twitter que incluye cuatro manifestaciones que cubren una parte importante de la protesta antiausteridad en España. Para estudiar los procesos de movilización, sólo se consideran los días previos al principal evento de interés (Tabla A2.1). La selección de los periodos de estudio se basa en la asunción de que las organizaciones intensifican su uso de los medios sociales para llamar la atención sobre un tema con un corto espacio de tiempo antes de los eventos.<sup>6</sup>

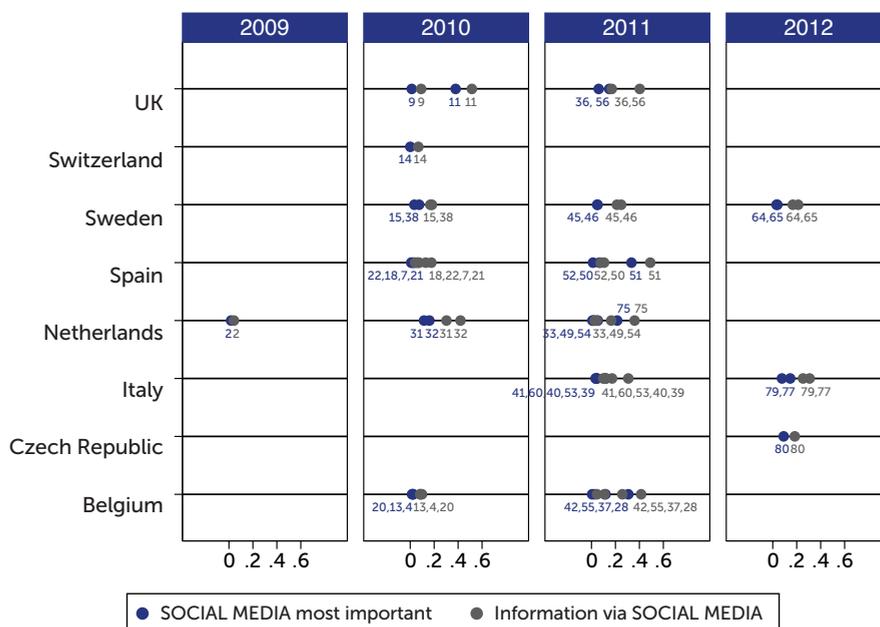
Testimonios desde las calles – los medios sociales como canal de movilización de los manifestantes antiausteridad en Europa

La Figura 1 muestra los porcentajes de individuos en cada evento (puntos numerados) que bien declararon haber usado los medios sociales como canal informativo para enterarse de las manifestaciones y aquellos que creen que los medios sociales eran el canal más importante entre otros. Hay una amplia variación entre los eventos, y a pesar de los distintos efectos de la crisis y las diferencias en la adopción de los medios sociales, las diferencias entre países o en el tiempo no son significativas.

Las diferencias en el uso de los medios sociales entre eventos pueden explicarse por el tipo de eventos. Se consideraron tres tipos de manifestaciones antiausteridad: dirigidas por los sindicatos, que incluyen huelgas y movilizaciones que tratan principalmente con el tema de los medios de subsistencia organizadas por sindicatos o con los sindicatos como miembros de las plataformas de organización; las manifestaciones del 1º de mayo, que se consideran manifestaciones antiausteridad considerando el contexto en el que tuvieron lugar y las reivindicaciones y objetivos específicos de lo que de otra forma serían rituales de celebración o conmemorativos (Peterson *et al.* 2012); y las manifestaciones conducidas por los Indignados/*Occupy* por toda Europa en protesta de las políticas de austeridad dentro del amplio marco de los derechos políticos. La Tabla 2 presenta las diferencias del uso de los medios sociales entre estos tipos de manifestaciones e incluye también una comparación con otras 32 manifestaciones sobre muchas cuestiones no relacionadas con la crisis económica o reivindicaciones materialistas. Como se

6 Los estudios de predicción de voto sobre datos de Twitter han investigado el posible impacto de la selección del periodo de estudio en las predicciones. Esto implica la necesidad de identificar cuidadosamente y justificar las razones de posibles variaciones (Jungherr *et al.* 2012). Este es el caso del evento del 25S en que consideramos los tuits antes de las 20.00 h. para estudiar el llamamiento a la acción, ya que después la mayoría de los tuits hacían referencia a los enfrentamientos con la policía.

**Figura 1. Uso de los medios sociales por parte de los manifestantes antiausteridad (N=40)**



Porcentaje de encuestado sobre "¿cómo te enteraste de esta manifestación?"

esperaba, los manifestantes en los eventos Indignados/ Occupy utilizan los medios sociales significativamente más que aquellos del 1º de mayo o eventos dirigidos por los sindicatos.

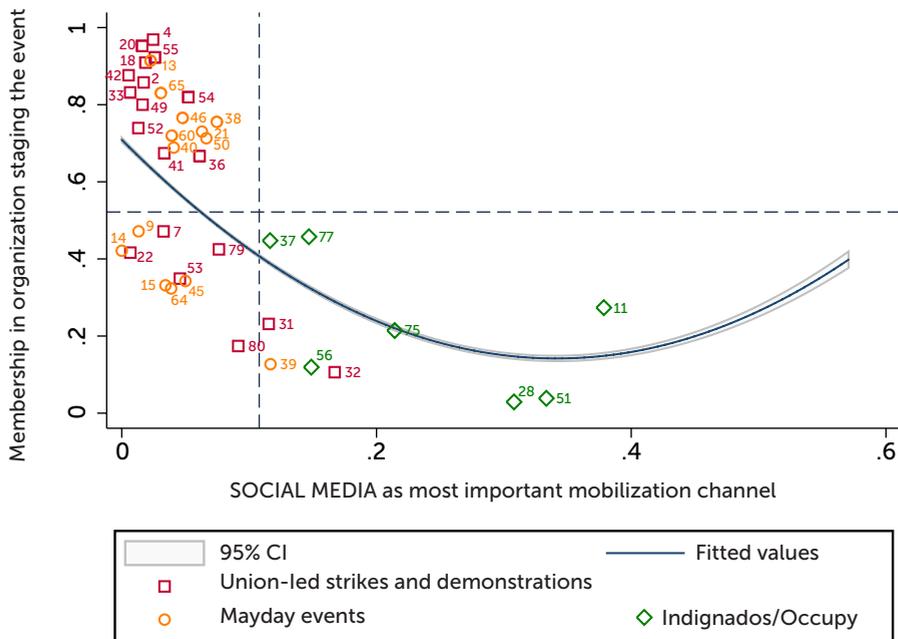
**Tabla 2. El uso de los medios sociales por parte de los manifestantes antiausteridad – Tabla cruzada de diferencias entre grupos con Test-t**

	Dirigidos por sindicatos	Indignados/ Occupy	1º de mayo	Anti-austeridad
Dirigidos por sindicatos	0			
Indignados/ Occupy	-0,192***	0		
1º de mayo	-0,002	0,190***	0	
Anti-austeridad	-0,103***	0,089	-0,100***	0
Diferencias definidas como línea-columna (***) p<0,001				

El uso de los medios sociales en la movilización política ha sido criticado como una perspectiva tecno-optimista que implica que los medios sociales sustituirán a las

organizaciones en los procesos de movilización. El informe de la afiliación de los manifestantes y medios sociales hace posible analizar el alcance en el que el uso de los medios sociales y afiliación organizativa suceden juntos en la movilización de

**Figura 2. Pertenencia a organizaciones y uso de los medios sociales**



Los nombres de los eventos basados en los ID se presentan en la tabla A1.1

protesta. Se presenta en la Figura 2 una descripción de la proporción de manifestantes en cada evento que consideraron los medios sociales como el canal más importante de movilización y pertenencia a las organizaciones que organizaban el evento.

La fuerte correlación negativa entre la pertenencia a las organizaciones organizadoras y los medios sociales señala que pueden ser estructuras alternativas. Sin embargo, esta prueba no implica que haya una tendencia de una a la otra. Confirma que los sindicatos confían en sus miembros y que el uso de los medios sociales permite a otras organizaciones movilizarse sin necesidad de estructuras formales. Esta relación permanece al controlar la edad y otras diferencias individuales y contextuales (Cristancho y Anduiza 2013).

## Testimonios desde Twitter – La protestas contra la política de austeridad de los Indignados y sindicatos españoles

Los procesos de movilización pueden rastrearse en los registros de Twitter investigando los patrones de flujo de la información y el papel de los agentes en los procesos de difusión. Un examen empírico del papel de los Indignados y sindicatos en contra de la política de austeridad proporcionará algunas reflexiones sobre cómo los medios sociales afectan los procesos de movilización.

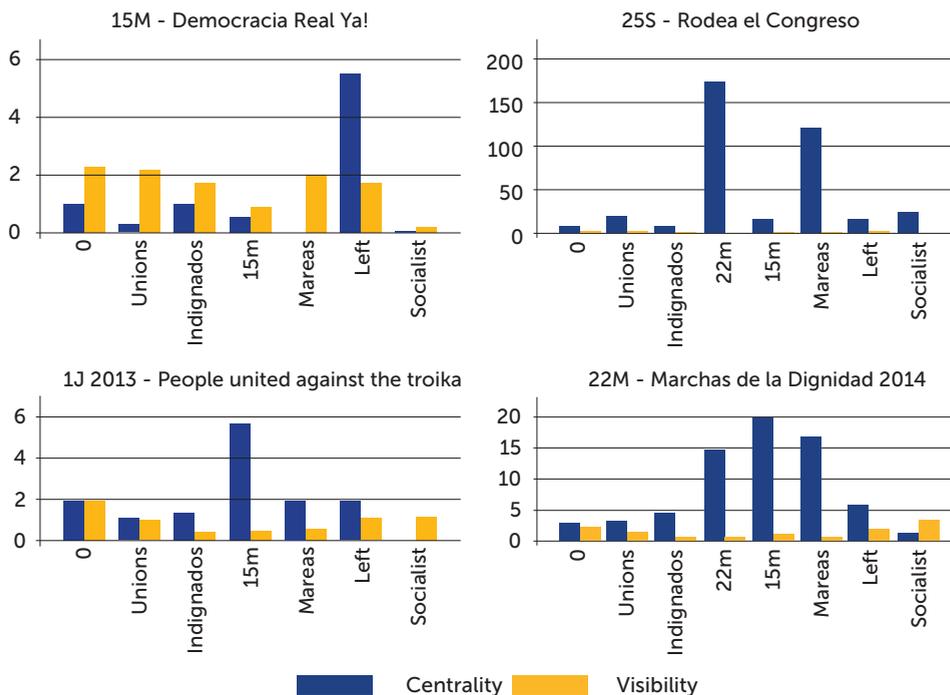
El análisis se basa en usuarios de Twitter relacionados con las organizaciones que organizaban los eventos en la muestra, así como usuarios de sindicatos y los partidos izquierdistas y socialistas de un total de ocho grupos, para distinguir a los Indignados entre las organizaciones originales que organizaron el 15M y organizaciones posteriores, tales como la plataforma Marea Ciudadana y Democracia Real Ya! (Tabla A2.2). No todos los grupos tenían usuarios activos para cada evento (ya que algunos eventos sucedieron antes de que se creasen los grupos) y, más importante, la presencia de usuarios de estos grupos son una mínima proporción de los usuarios. El alcance en que los usuarios de las organizaciones organizadoras están presentes en las redes es un indicador clave para analizar su eficacia de movilización. Estos usuarios necesitarían tener posiciones muy influyentes para motivar una acción y sacar los contenidos que permiten a otros desarrollar funciones centrales de movilización en los medios sociales (como se expone en la Tabla 1) durante el periodo previo a los eventos.

Grupos que organizan organizaciones son comparados entre ellos y con un grupo de usuarios de referencia que no entran en estas categorías. Los tuiteros en el grupo de referencia incluye a aquellos que están interesados en el tema o las manifestaciones (p. ej., siguiendo las etiquetas), o los usuarios implicados durante el periodo de movilización. También pueden ser llevados a las redes por referencia directa (es decir, menciones) de otros que están interesados en su potencial de difusión; esto incluye a los medios u otras figuras públicas en su mayoría no relacionadas con las manifestaciones antiausteridad. El principal interés para el análisis es comparar la influencia de agentes en el proceso de difusión entre tipos de organizaciones, entre eventos y en el marco cronológico considerado (tres días antes de las manifestaciones).

La influencia en los medios sociales es el potencial de captar la atención en estructuras particulares de redes de Twitter. Esto implica dos condiciones: primeramente, llegar a un gran número de usuarios relacionados con la estructura de red, y en segundo lugar, recibir atención por tu propia actividad (González-Bailón *et al.* 2013). En la primera condición, el potencial de alcance implica ser muy visible para otros que te siguen. La visibilidad así puede ser usada observando el número de usuarios que siguen a un usuario particular (que es el objeto de análisis) en comparación con el número de aquellos que a los que sigue.

En la segunda condición, los usuarios necesitan estar integrados en conversaciones con el respaldo de sus contribuciones a través de señales sociales (p. ej., favoritos, retuits) o por referencia directa (es decir, menciones, respuestas). Esta condición los convierte en centrales en las conversaciones temáticas o de un tema concreto. La centralidad se mide entonces por el ratio de tuits enviados comparado con los recibidos.

**Figura 3. Centralidad y visibilidad por grupo usuario**



Los nombres de los eventos basados en los ID se presentan en la tabla A1.1

Una primera mirada a la influencia potencial de cada grupo muestra grandes variaciones entre usuarios y eventos al mirar los valores medios de centralidad y visibilidad por grupos (Figura 3). Sin embargo, el número de usuarios en cada grupo varía significativamente y el estudio del papel de los usuarios proporciona una imagen más detallada que las medidas de tendencia centrales.

El análisis identifica el papel de usuario siguiendo el modelo propuesto por González-Bailón, Borge-Holthoefer y Moreno (2013), que es una categoría cuádruple resultante de la medida de la visibilidad y la medida de la centralidad dividida en los valores medios por cada muestra de evento. Cruzando las dos variables es posible representar la distribución de usuarios y sus papeles de influencia potenciales (Tabla 3).

**Tabla 3. Papeles de influencia potenciales en Twitter**

Mensajes recibidos / mensajes enviados	Influyentes	Influyentes ocultos
	Difusores	Usuarios comunes
Que siguen / Seguidores		
Fuente – Adaptada de González-Bailón et al. 2013 – Distribución de usuarios según su posición en la red y actividad de mensajes		

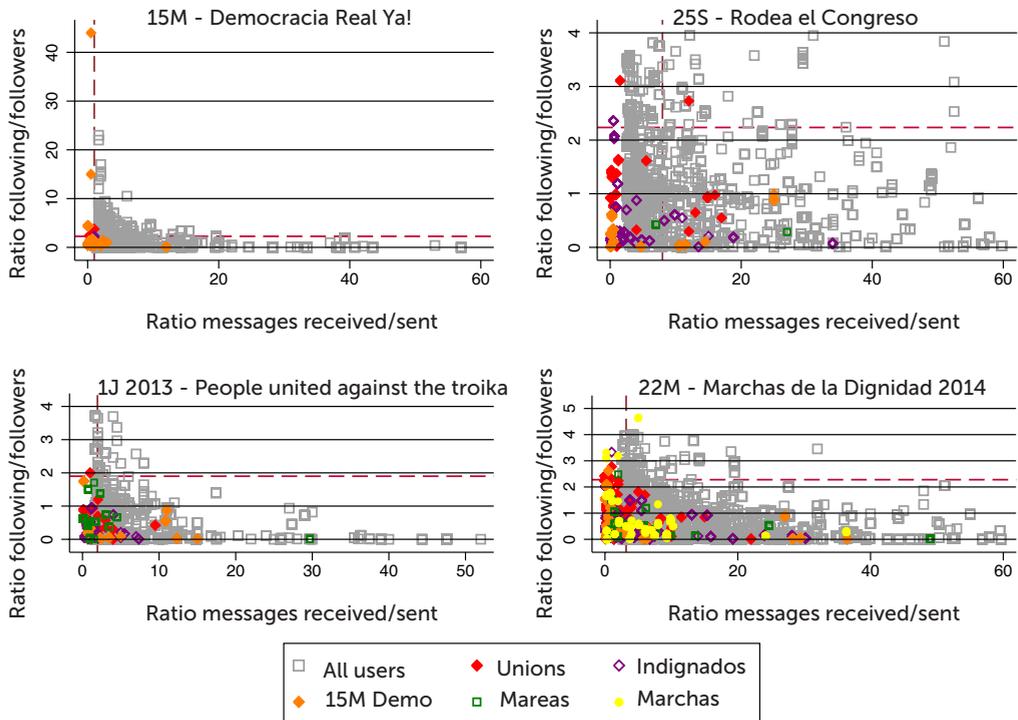
Los influyentes son los usuarios más visibles ya que actúan como núcleos, que son seguidos por muchos y reciben la mayor parte de la atención (p. ej., famosos). Los influyentes ocultos tienen menores valores medios de centralidad de red, pero reciben un gran volumen de mensajes. Es probable que comiencen largas cascadas de información (2013: 57) y activen procesos de difusión aunque no sean los más visibles en redes de temas específicos. Los difusores son relevantes ya que son los usuarios más visibles. Tienen grandes números de seguidores y así el potencial de llegar a un mayor número de usuarios. Sin embargo, no se consideran como agentes importantes relacionados con temas y por lo tanto no reciben mensajes específicos de temas. La mayoría de los usuarios de los medios convencionales y los famosos están en esta categoría de temas políticos. Los usuarios comunes reciben niveles bajos de atención y tienen el potencial de influencia más bajo. Esta caracterización proporciona un valor directo de potencial de influencia al simplificar los atributos de centralidad y visibilidad en medidas categóricas.

La Figura 4 proporciona una representación gráfica de todos los usuarios clasificados por grupos. Las escalas se ajustan en cada caso para dar una idea de los tipos de usuarios en la red. La distribución de los usuarios en la red de los Indignados muestra el papel principalmente de difusión de las organizaciones organizadoras, con las excepciones de Juventud sin Futuro y Anonymous, que son influyentes importantes junto con las organizaciones regionales que comparten los usuarios DRY\_“nombre de la ciudad” y usuarios influyentes menos centrales.

Los roles de influencia en el 25S estaban distribuidos de forma igualada entre los distintos tipos de organizaciones organizadoras, y los sindicatos y partidos izquierdistas. Esto puede deberse al hecho de que rodear el Congreso era un evento muy contestatario con un largo periodo de atención de los medios ya que la legalidad de ocupar el Congreso (como se llamó el evento en la convocatoria inicial) era cuestionada por el gobierno. El papel de los sindicatos destaca ya que los sindicatos estudiantiles y múltiples usuarios de CGT<sup>7</sup> tienen papeles de influencia, difusión y de influencia oculta. Los Indignados también fueron muy influyentes con el protagonismo de los Yayoflautas y Anonymous,

<sup>7</sup> Tercer sindicato – anarquista - de España.

**Figura 4. Influencia potencial en manifestaciones antiausteridad por tipo de usuario**



Los nombres de los eventos basados en los ID se presentan en la tabla A1.1

incluso considerando que las organizaciones centrales del movimiento decidieron no tomar parte en lo que consideraban un evento de riesgo que podría volverse fácilmente violento. La marea ciudadana verde (educación) y la facción joven del partido nacional izquierdista Izquierda Unida (IU) también fueron muy influyentes, probablemente entre los jóvenes manifestantes.

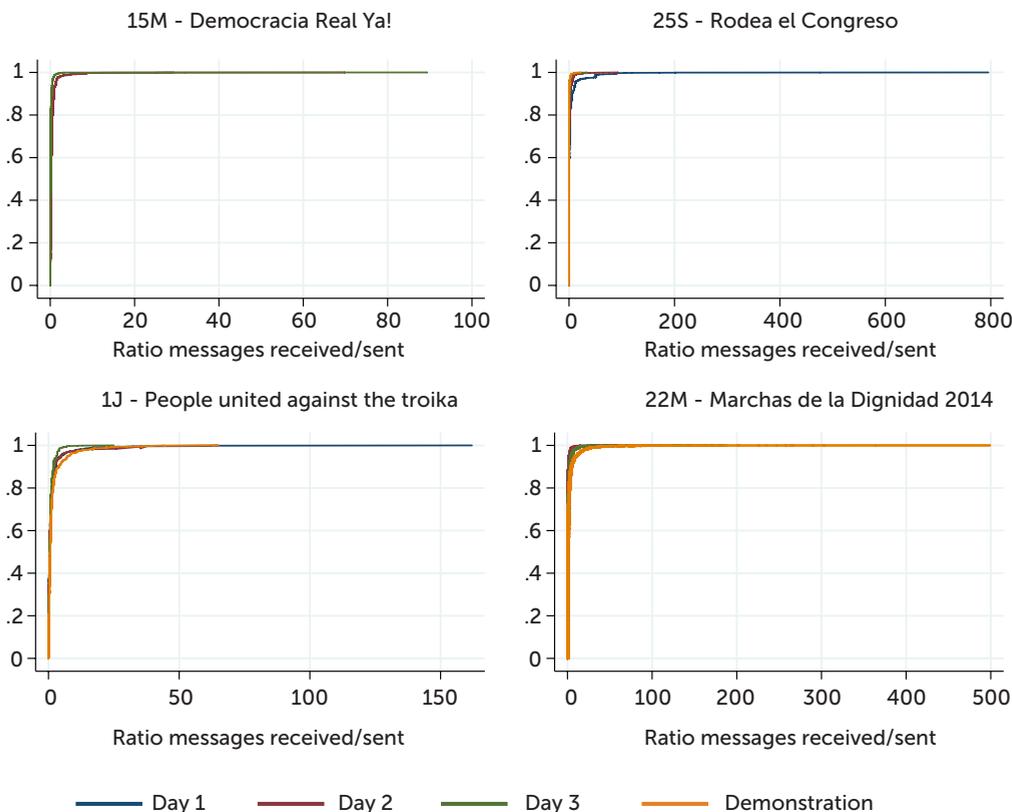
El caso de la manifestación de los Pueblos Unidos contra la Troika fue claramente predisposto por la gran influencia de la organización organizadora Marea Ciudadana y la implicación de políticos populares tales como líderes de IU y del Partido Regionalista de Cantabria. Una de las pruebas más significativas del uso de los medios sociales en la protesta antiausteridad es que los usuarios más influyentes de los Indignados (es decir, Juventud Sin Futuro, Anonymous y los múltiples usuarios de DRY) fueron más influyentes que los sindicatos que estaban apoyando la convocatoria internacional de la ETUC. Sin embargo, los sindicatos jugaron un importante papel de difusión. Esta evidencia apoya la idea de distintos tipos de utilización de los medios sociales dependiendo de la naturaleza de la organización.

Los patrones de uso de los medios sociales en las Marchas de la Dignidad son sustancialmente diferentes a los otros eventos, considerando el número de usuarios de la organización organizadora (círculos amarillos) y su distribución uniforme entre otros tipos de usuarios con roles principalmente de difusión y bajos niveles de centralidad. Los usuarios de las Marchas y el 22M que estaban a cargo de la logística de la gran manifestación juegan un papel de influencia modesto. Las Mareas también eran parte de las organizaciones organizadoras ya que contribuyeron con sus públicos de temas específicos, que fueron bastante activos en las protestas contra las políticas de cambios y recortes de presupuesto en sus áreas específicas no mucho antes del evento. La especificidad temática de las Mareas, explica el protagonismo de la PAH siendo el usuario más influyente de los Indignados. Otras organizaciones de los Indignados que asistieron al evento del 25S, tales como las asambleas locales y las organizaciones que condujeron a la ocupación de las plazas públicas, actuaron como difusores y tuvieron grandes niveles de influencia.

El análisis anterior proporciona un informe del potencial de influencia de los usuarios considerando el día de la manifestación y los tres días que la preceden. Sin embargo, los registros de los medios sociales también informan de los procesos dinámicos de cómo usuarios cambian sus papeles de influencia en el tiempo. Se propone un simple análisis dinámico para tener en cuenta los cambios en los papeles de influencia potenciales de forma diaria. Las puntuaciones de centralidad cambian en respuesta a la actividad del usuario subiendo contenidos o recibiendo comentarios de sus entradas, mientras que las puntuaciones de visibilidad cambian con la actividad de red de los usuarios (es decir, siguiendo o siendo seguido por otros usuarios). Una primera imagen de cambios en la red se puede ver al analizar la distribución de usuarios en términos de sus indicadores de influencia a diario. La Figura 5 muestra grandes patrones de concentración para puntuaciones de centralidad con diferencias mínimas entre días. Los patrones de visibilidad son similares para todos los eventos (no se muestra). Esto significa que las redes de movilización en los medios sociales tienen pocos agentes que dirigen la mayoría de la atención (que es el patrón habitual en redes sin escalas con distribuciones de larga cola de actividad del usuario).

Además de las diferencias en los patrones generales de la red, los cambios temporales en los roles de los usuarios muestran su importancia dentro de las redes de movilización. Los gráficos de la Figura 6 muestran los cambios de centralidad y visibilidad cronológicamente para la manifestación y los tres días previos. Estos patrones ilustran una tendencia general del papel de usuarios de organizaciones organizadoras y usuarios habituales. La evidencia muestra una tendencia general que cumple parcialmente las expectativas de que el uso de los medios sociales disminuye la importancia de las organizaciones organizadoras en el proceso de movilización. Dicha conclusión puede extraerse de la decreciente influencia de las organizaciones y la tendencia ascendente de usuarios habituales, ambas en términos de centralidad y visibilidad.

Figura 5. Concentración de la atención en las manifestaciones antiausteridad en Twitter

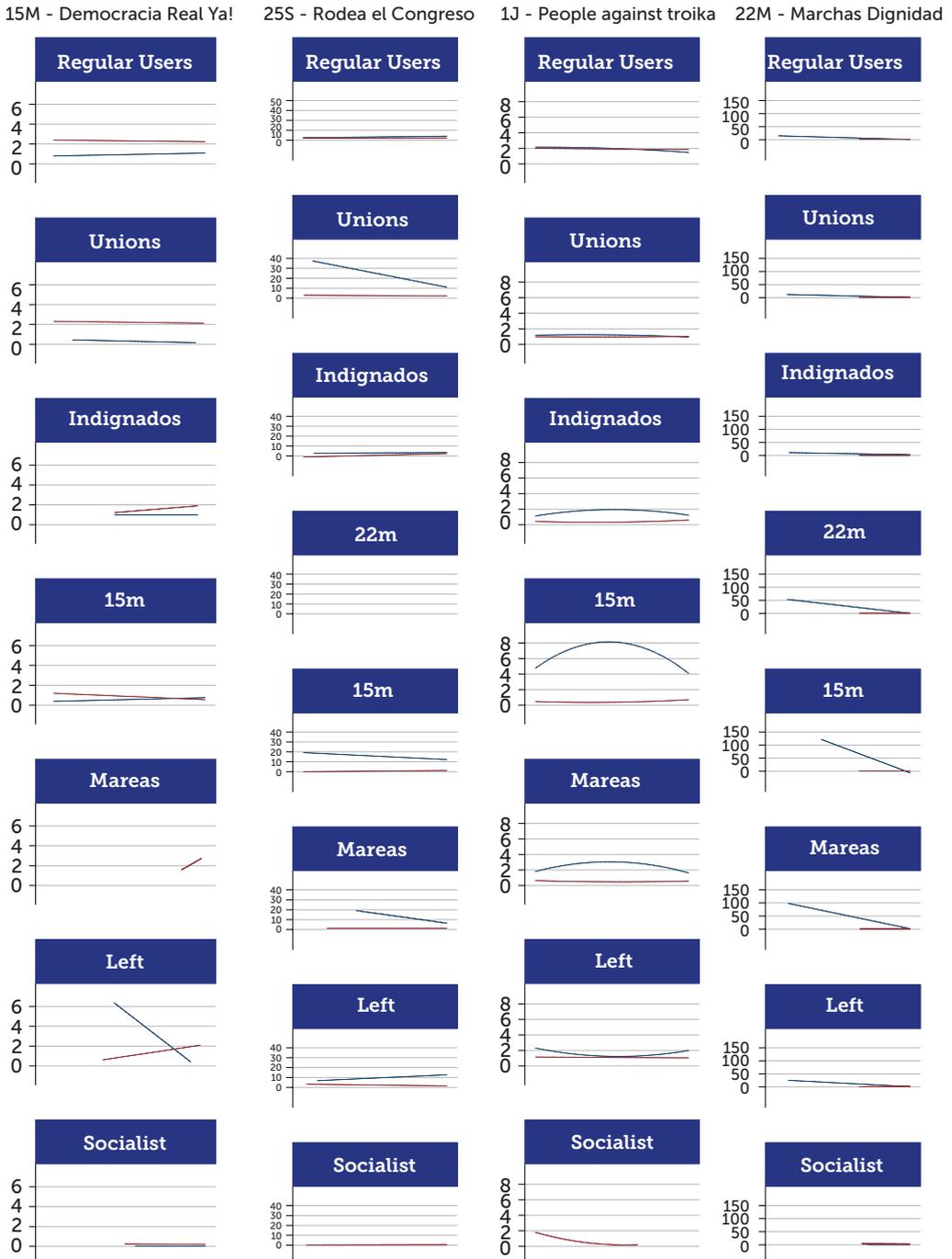


## Discusión

El enfoque explicativo proporcionado en este artículo hace una contribución a la bibliografía sobre medios sociales al unir las expectativas teóricas extraídas de estudios anteriores a la evidencia de la protesta a las políticas de austeridad en el contexto de la crisis económica que golpeó a Europa desde 2008. Abundantes datos de los manifestantes en las calles y usuarios de Twitter proporcionan una descripción detallada de las prácticas de uso de los medios sociales, y patrones de las organizaciones que organizan las manifestaciones y detractores en línea y convencionales. Las pruebas de las dos fuentes de datos encajan en las posibles expectativas que se derivan de la definición de trabajo de medios sociales en movilización política.

Los testimonios de los manifestantes en la calle proporcionan dos puntos principales: primero, el uso de los medios sociales ha jugado un papel importante en la protesta antiausteridad en comparación a los canales más tradicionales, pero existen diferencias

Figura 6. Cambios de centralidad y visibilidad en el tiempo



Puntuaciones de centralidad (azul) y visibilidad (rojo) en el tiempo (Curva ajustada cuadrática)

significativas entre los eventos dirigidos por los sindicatos, tales como huelgas y celebraciones del 1º de mayo, y eventos organizados por los Indignados en España y la ola de *Occupy* en múltiples países de la UE. Segundo, los medios sociales se postulan como una alternativa a la pertenencia a organizaciones, respaldando así la función de autoorganización o compromiso fluido de los medios sociales en la movilización. Estos dos puntos confirman los hallazgos anteriores basados en múltiples cuestiones (Cristancho y Anduiza 2013) y enfatiza la importancia de la movilización de los medios sociales en la protesta contra políticas de austeridad.

La segunda parte del análisis exploró el papel de los agentes centrales en las redes de Twitter en cuatro casos de protesta antiausteridad en España. Exploró los patrones de movilización al describir la importancia de los Indignados, sindicatos y partidos izquierdistas dentro de y entre eventos. El análisis de los datos de Twitter muestra en primer lugar que la coordinación en manifestaciones a nivel europeo y nacional entre sindicatos y organizaciones débilmente agrupadas como los Indignados/*Occupy* ha sido crucial para desafiar las políticas de austeridad y motivar un amplio apoyo popular. La ubicua implicación de las organizaciones del movimiento Indignados/*Occupy* y su subsiguiente acomodación en organizaciones sectoriales y de cuestiones concretas, tales como la Marea Ciudadana y la PAH, ha supuesto su coexistencia con sindicatos y partidos izquierdistas. Esto es importante considerando que los marcos de identidad generales basados en el 99% utilizado por los Indignados/*Occupy* señalaban a los sindicatos como adversarios institucionales debido a su proximidad con el gobierno e intentaron evitar cualquier vinculación con partidos o políticas electorales.

Al estudiar los sindicatos como una única categoría se ignora la importancia de una amplia variedad de sindicatos anarquistas, locales y estudiantiles en España. Sin embargo, esta categorización es importante para mostrar la implicación de los sindicatos incluso en los repertorios más contestatarios que tenían como objetivos bancos e instituciones financieras. La solidaridad entre grupos de ciudadanos afectados por la crisis y el potencial sin precedentes de las primeras convocatorias de los Indignados para movilizar grandes números, puede haber sacado a los sindicatos de su limitado foco de políticas de trabajo y derechos de los trabajadores, señalando así una conciencia colectiva de reclamaciones comunes y reivindicaciones contra el capitalismo y el llamado 1%.

Los registros de Twitter sugieren también la expansión de las comunidades en el tiempo ya que los eventos tienen cada vez más volumen de usuarios muy influyentes relacionados con las plataformas de los Indignados y las Mareas Ciudadanas. Una mayor investigación en el análisis de redes sociales puede proporcionar una mejor perspectiva en este asunto. Sin embargo, el cada vez mayor número de usuarios puede estar

captando un efecto de la cada vez mayor popularidad y adopción progresiva de los medios sociales en el tiempo.

El análisis dinámico ilustra una tendencia principalmente decreciente en la centralidad de los usuarios de las organizaciones organizadoras en comparación con usuarios habituales. Esta evidencia cumple las expectativas de que el uso de los medios sociales disminuye la importancia de las organizaciones organizadoras en el proceso de movilización en la mayoría de los casos. Junto con el hecho de que los usuarios habituales tienden a aumentar su centralidad y visibilidad en los días previos a los eventos, los hallazgos pueden interpretarse como prueba de la autoorganización o al menos una disminución de la implicación organizativa en el proceso de movilización. Es importante darse cuenta de que esto no significa estructuras más planas en las redes de movilización. Estas redes tienen una estructura muy centralizada que no cambia en el tiempo como demuestra el análisis de patrones de concentración. Algunas organizaciones organizadoras comparten con unos pocos individuos las posiciones más importantes como influyentes y difusores durante todo el periodo de movilización. Esto tiende a cambiar según se acerca el día de la manifestación ya que los usuarios habituales se vuelven más influyentes, pero el proceso de movilización sigue estando conducido por unos pocos usuarios.

Los casos españoles de antiausteridad arrojaron algo de luz en los procesos de difusión social, autoorganización y formación de comunidades. Se necesita un mayor análisis para usar los contenidos de los tuits, identificar a los usuarios de los medios y analizar las dinámicas de red para entender mejor los mecanismos de respuesta social y el papel jugado por los medios convencionales en la movilización contra la austeridad en canales de los medios sociales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anduiza, E., Cristancho, C., y Sabucedo, J. M. (2014)** Mobilization through online social networks: the political protest of the indignados in Spain. *Information, Communication & Society*, 17(6), pp. 750-764.
- Agarwal, S. D., Bennett, W. L., Johnson, C. N., & Walker, S. (2014)** A Model of Crowd Enabled Organization: Theory and Methods for Understanding the Role of Twitter in the Occupy Protests. *International Journal of Communication*, 8, 27.
- Bennett, W. L., y Segerberg, A. (2012)** The logic of connective action: Digital media and the personalization of contentious politics. *Information, Communication & Society*, 15(5), pp. 739-768.

- Barberá, P., y González-Bailón, S. (2013)** “The Dynamics of Information Diffusion in the Turkish Protests”, *The Monkey Cage*, <http://themonkeycage.org/2013/06/09/30822>, June 9.
- Benford, R. D., y Snow, D. A. (2000)** Framing processes and social movements: An overview and assessment. *Annual review of sociology*, pp. 611-639.
- Bennett, L. W. (2003)** Communicating global activism: Strengths and vulnerabilities of network politics. *Information, Communication & Society*, 6(2), pp. 143-168.
- Bennett, W. L., y Segerberg, A. (2012)** The Logic of Connective Action. *Information, Communication & Society*, 15(5), pp. 739-768.
- Bennett, W. L. (2012)** The personalization of politics political identity, social media, and changing patterns of participation. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 644(1), pp. 20-39.
- Bennett, W. L., Segerberg, A., y Walker, S. (2014)** Organization in the crowd: peer production in large-scale networked protests. *Information, Communication & Society*, 17(2), pp. 232-260.
- Bimber, B., Flanagan, A., y Sthol, C. (2005)** Reconceptualizing Collective Action in the Contemporary Media Environment. *Communication Theory*, 15(4), pp. 365-388.
- Bimber, B., Flanagan, A., y Stohl, C. (2012)** *Collective action in organisations: Interaction and engagement in an era of technological change*. Cambridge University Press.
- Calvo, K. (2013)** In: Fominaya, C. F., y Cox, L. (eds.) *Understanding European movements: new social movements, global justice struggles, anti-austerity protest*. Routledge, 236.
- Castañeda, E. (2012)** ‘The Indignados of Spain: a precedent to Occupy Wall Street’, *Social Movement Studies*, 11(3-4): pp. 309-319.
- Castells, M. (2013)** *Networks of outrage and hope: Social movements in the internet age*. John Wiley & Sons.
- Chadwick, A. (2007)** Digital Network Repertoires and Organizational Hybridity. *Political Communication*, (24), pp. 283-301.
- Charnock, G., T. Purcell, y Ribera-Fumaz, R. (2012)** “¡Indignate!: The 2011 Popular Protests and the Limits to Democracy in Spain.” *Capital & Class* 36(1): pp. 3-11.
- Cottle, S. (2011)** Transnational Protests and the Media: New Departures. En Cottle, S., y Lester, L. (eds.) (2011) *Transnational protests and the media*. Nueva York: Peter Lang.
- Cristancho, C. y Anduiza, E. (2013)** Connective Action in European Mass Protest. Paper presented at the European Consortium for political Research Joint Sessions, University of Mainz.
- Diani, M. (2009)** The Structural Bases of Protest Events: Multiple Memberships and Civil Society Networks in the 15 February 2003 Anti-War Demonstrations. *Acta Sociologica* 52(1): pp. 63-83. Disponible en: <http://asj.sagepub.com/cgi/content/abstract/52/1/63> (February 28, 2010).
- Diani, M. (2011)** Networks and Internet into Perspective. *Swiss Political Science Review*, 17(4), 469-474.

- Earl, J. (2010)** The dynamics of protest-related diffusion on the web. *Information, Communication & Society*, 13(2), pp. 209–225.
- Earl, J., y Kimport, K. (2011)** *Digitally Enabled Social Change: Activism in the Internet Age*. Cambridge, Massachusetts: MIT.
- Fábrega, J. y Sajuria, J. (2014)** “The Emergence of Political Discourse on Digital Networks: The Case of the Occupy Movement.” Documento presentado en la Conferencia Annual de la Asociación Europea de Ciencias Políticas, University of Edinburgh.
- Fuchs, C. (2008)** *Internet and Society. Social Theory in the Information Age*. Nueva York: Routledge.
- Gerbaudo, P. (2012)** *Tweets and the streets: Social media and contemporary activism*. Pluto Press.
- Gerbaudo, P. (2013)** Protest Diffusion and Cultural Resonance in the 2011 Protest Wave. *The International Spectator*, 48(4), pp. 86-101.
- Goldstein, M. K. y Ridout, N. T. (2002)** Politics of participation: Mobilization and turnout over time. *Political behavior*, 2(1).
- González-Bailón, S., Borge-Holthoefer, J., y Moreno, Y. (2013)** Broadcasters and hidden influentials in online protest diffusion. *American Behavioral Scientist*, 0002764213479371.
- Hughes, N. (2011)** “‘Young People Took to the Streets and All of a Sudden All of the Political Parties Got Old’: The 15M Movement in Spain.” *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest* (September 2012): pp. 37–41.
- Hyman, R., y Gumbrell-McCormick, R. (2010)** Trade unions, politics and parties: is a new configuration possible?. *Transfer: European Review of Labour and Research*, 16(3), 315-331.
- Kitts, James A. (2000)** “Mobilizing in Black Boxes: Social Networks and Participation in Social Movement Organizations” *Mobilization* 5: 241–257.
- Kriesi, H. (2014)** Political mobilisation in times of crises: the relationship between economic and political crises. Manuscrito no publicado. Disponible en: <http://www.eui.eu/Projects/POLCON/Documents/Kriesicrises2014.pdf> (accesado en julio 2014).
- Lipsky, M. (1968)** Protest as a political resource. *The American Political Science Review*, 1144-1158.
- Lynch, M. (2011)** After Egypt: The limits and promise of online challenges to the authoritarian Arab state. *Perspectives on Politics*, 9(2), pp. 301–310.
- Mercea, D., Nixon, P., y Funk, A. (2013)** Unaffiliated socialisation and social media recruitment: reflections from Occupy the Netherlands. *Politics and the Internet in Comparative Context: Views from the Cloud*. (Vol. 11). Routledge.
- McCarthy, J. D., y Zald, M. N. (1987)** Resource mobilisation and social movements: A partial theory. *Social movements in an organisational society*, pp. 15-42.
- Papacharissi, Z., y de Fatima Oliveira, M. (2011)** The rhythms of news storytelling on

- twitter: Coverage of the January 25th Egyptian uprising on Twitter. *World Association for Public Opinion Research Conference*, Vol. 312, pp. 3188.
- Peña-López, I. y Congosto, M.; Aragón, P. (2013)** "Spanish Indignados and the Evolution of 15M: Towards Networked Para-Institutions". En: Balcells, J. [et al.] (coords.). *Big Data: Challenges and Opportunities*, p. 359-386. Barcelona: UOC-Huygens Editorial. Disponible en: <[http://edcp.uoc.edu/proceedings\\_idp2013.pdf](http://edcp.uoc.edu/proceedings_idp2013.pdf)> (accesado en enero de 2013).
- Peterson, Abby, Mattias Wahlström, Magnus Wennerhag, Camilo Cristancho, y José-Manuel Sabucedo (2012)** "May Day Demonstrations in Five European Countries." *Mobilization* 17(3): pp. 281-300.
- Ripa, D., Rodríguez, J., & Fuente, A. (N.D.)**. *Trade unionism, economic crisis and social movements: Union identities, weaknesses, strengths*. Disponible en: <http://www3.uah.es/congresoreps2013/Paneles/panel1/d.mari.ripa@gmail.com/TCDanielRipa.pdf> (accesado en septiembre de 2014).
- Romanos, E. (2013)** 13 Collective learning processes within social movements. *Understanding European movements: New social movements, global justice struggles, anti-austerity protest*, 203.
- Rosenstone, S. y Hansen, J. (1993)** *Mobilization, Participation, and Democracy in America*. Nueva York: MacMillan Publishing Co.
- Shirky, C. (2008)** *Here Comes Everybody. The power of organizing without organisations*. Nueva York, NY: Allen Lane. Siegel.
- Theocharis, Y. (2012)** Cuts, tweets, solidarity and mobilisation: How the internet shaped the student occupations. *Parliamentary Affairs*, 65(1), pp.162-194.
- Theocharis, Y., Lowe, W., van Deth, J. W., & García-Albacete, G. (2014)** Using Twitter to mobilize protest action: online mobilization patterns and action repertoires in the Occupy Wall Street, Indignados, and Aganaktismenoi movements. *Information, Communication & Society*, pp. 1-19.
- Toret, J., Monty, A., y Levi, S. (2012)** Tecnopolítica, Internet y R-Evoluciones. Sobre la Centralidad de Redes Digitales en el #15M. Disponible en: <http://ictlogy.net/bibliography/reports/projects.php?idp=2258> (accesada en junio de 2012).
- TUW (Trade Unions of the World) (2005)** *Trade Unions of the World*, sexta edición. Londres, John Harper Publishing.
- Van der Meer, M. (2000)** Spain. En B. Ebbinghaus y J. Visser, *Trade Unions in Western Europe since 1945*. Londres, Macmillan Reference Ltd.
- Walgrave, S, Bennett, W., Van Laer, J. y Breunig, C. (2011)** "Multiple Engagements and Network Bridging in Contentious Politics: Digital Media Use of Protest Participants." *Mobilization* 16, pp. 325-49.
- Wang, C., Wang, P. y Zhu, J. (2013)** "Discussing Occupy Wall Street on Twitter: Longitudinal Network Analysis of Equality, Emotion, and Stability of Public Discussion." *Cyberpsychology, behavior and social networking* 16(9): 679-85. Disponible en:

<http://www.pubmedcentral.nih.gov/articlerender.fcgi?artid=3776622&tool=pm-centrez&rendertype=abstract> (accesada en septiembre de 2014).

**Whitfield, Dexter (2014)** *Opposing Austerity: Organising and Action Strategies*. Adelaide: Australian Workplace Innovation and Social Research Centre, The University of Adelaide.

**Zuckerman, A. S. (Ed.). (2005)** *The social logic of politics: Personal networks as contexts for political behavior*. Temple University Press.

## ANEXO 1

**Tabla A1.1 Manifestaciones antiausteridad y 1º de mayo – Capturado en el acto de protesta: Contextualizar la contestación**

Id	Manifestación	Tema	Fecha	País
13	Marcha del 1º de mayo (Amberes)	1º de mayo	01/05/2010	BE
37	No en mi nombre (Bruselas)	Indignados/ Occupy	07/05/2011	BE
20	No a la Austeridad (Bruselas)	Sindical	29/09/2010	BE
42	Manifestación sin ánimo de lucro (Bruselas)	Sindical	29/03/2011	BE
28	No hay gobierno, gran país (Bruselas)	Indignados/ Occupy	23/01/2011	BE
55	Tenemos alternativas (Bruselas)	Sindical	02/12/2011	BE
4	Marcha del Trabajo (Bruselas)	Sindical	29/01/2010	BE
80	Detener al Gobierno (Praga)	Sindical	17/11/2012	CZ
77	Día sin Monti (Roma)	Indignados/ Occupy	27/10/2012	IT
39	1º de mayo europeo (Milán)	1º de mayo	01/05/2011	IT
53	Marcha Perugia-Assisi (Assisi)	Sindical	25/09/2011	IT
41	Huelga General (Florencia)	Sindical	06/05/2011	IT
79	10+10/Uniendo fuerzas para otra Europa (Florencia)	Sindical	10/11/2012	IT

40	1º de mayo (Florencia)	1º de mayo	01/05/2011	IT
60	Manifestación 1º de mayo 2011 (Génova)	1º de mayo	01/05/2011	IT
54	Detener los recortes de presupuesto (cuidados y bienestar) (La Haya)	Sindical	19/09/2011	NL
49	Manifestación militar (La Haya)	Sindical	26/05/2011	NL
31	Manifestación de la cultura Ámsterdam (Ámsterdam)	Sindical	20/11/2010	NL
75	Occupy Países Bajos (Amsterdam, Utrecht, Rotterdam)	Indignados/ Occupy	05/11/2011	NL
33	Juntos fuertes por el empleo público (La Haya)	Sindical	17/02/2011	NL
2	Manifestación por la jubilación (Rotterdam)	Sindical	21/11/2009	NL
32	Manifestación de la cultura Utrecht (Utrecht)	Sindical	20/11/2010	NL
18	Contra la nueva ley del trabajo (Santiago de Compostela)	Sindical	30/06/2010	ES
50	Celebración del 1º de mayo (Vigo)	1º de mayo	01/05/2011	ES
21	1º de mayo, Día del Trabajo (Barcelona)	1º de mayo	01/05/2010	ES
7	Contra la Europa del capital, Crisis y Guerra (Barcelona)	Sindical	28/01/2010	ES
52	Para el empleo, no a las reformas del capital. Defendamos nuestros derechos (Vigo)	Sindical	01/05/2011	ES
51	Democracia Real Ya! - Indignados (Madrid)	Indignados/ Occupy	15/05/2011	ES
22	En contra de la ley del trabajo (Madrid)	Sindical	29/09/2010	ES
38	Marcha del 1º de mayo, Partido Democrático Socialista (Estocolmo)	1º de mayo	01/05/2010	SE
65	1º de mayo (Partido Democrático Socialista / LO) (Gotemburgo)	1º de mayo	01/05/2012	SE
15	Marcha del 1º de mayo, Partido de Izquierda (Estocolmo)	1º de mayo	01/05/2010	SE
46	1º de mayo (SAP/LO) (Malmö)	1º de mayo	01/05/2011	SE
45	1º de mayo (Partido de Izquierda) (Malmö)	1º de mayo	01/05/2011	SE
64	1º de mayo (Partido de Izquierda) (Gotemburgo)	1º de mayo	01/05/2012	SE

14	1º de mayo Manifestación (Zurich)	1º de mayo	01/05/2010	CH
11	Recuperar el Parlamento (Londres)	Indignados/ Occupy	15/05/2010	UK
9	Marcha del Trabajo del 1º de mayo (Londres)	1º de mayo	01/05/2010	UK
36	Marcha por la Alternativa: Trabajos, Crecimiento, Justicia de TUC (Londres)	Sindical	26/03/2011	UK
56	Occupy Londres (Londres)	Indignados/ Occupy	12/11/2011	UK

## ANEXO 2 – DATOS DE TWITTER

Twitter es una red social dirigida donde los usuarios tienen un conjunto de suscriptores conocidos como seguidores. Los usuarios publican mensajes breves (tuits – con un máximo de 140 caracteres) que se muestran en la página de perfil del usuario y se extiende a los seguidores. Los mensajes directos a otros usuarios (dirigiéndolos al identificador de Twitter @ nombre de usuario) y retuits – reenvío de tuits realizados por otros usuarios (marcado como RT e identificador de autor) – son los protocolos estándar de la comunicación. Los retuits son medios de respaldo y generalmente se usan para propagar entradas interesantes y enlaces a través de la comunidad de Twitter. Nosotros centramos nuestro análisis en el día de la manifestación y los tres días anteriores. Nuestro conjunto de datos consiste en más de 600.000 tuits accedidos mediante petición a la aplicación en tiempo real Interfaz de Programación de Aplicaciones (*API*, por sus siglas en inglés) para el proyecto T-Hoarder de Mariluz Congosto. Junto con el texto, la estructura de cada tuit devuelto con la *API* de Twitter incluye metainformación con un identificador individual, el sello de tiempo y estado del usuario que incluye su número de seguidores y personas que sigue, tuits liberados y localización entre otros datos.

**Tabla A2.1 – Datos de Twitter**

Evento	Fecha	Periodo de estudio	Número de tuits	%	N	Usuarios únicos
15M - Democracia Real Ya!	15 de mayo de 2011	13/05/2011	5.725	9,53		17.168
		14/05/2011	10.511	17,5		
		15/05/2011	43.840	72,97	60.076	
25S - Rodea el Congreso	25 de septiembre de 2012	22/09/2012	16.212	7,65		
		23/09/2012	22.131	10,44		
		24/09/2012	65.709	30,99		
		25/09/2012	107.988	50,93	212.040	81.587
1J – Pueblos unidos contra la Troika, protesta internacional en Madrid	1 de Junio de 2013	29/05/13	3.570	17,43		
		30/05/13	2.609	12,74		
		31/05/13	4.143	20,23		
		01/06/13	10.159	49,6	20.481	10.102
22M - Marchas de la Dignidad	22 de marzo de 2014	19/03/2014	2.549	0,78		
		20/03/2014	8.677	2,64		
		21/03/2014	55.053	16,76		
		22/03/2014	262.264	79,83	328.543	96.146
					595.974	205.003

**Tabla A2.2 – Usuarios de Twitter relacionados con las organizaciones que organizan los eventos**

Tipo de agente	Búsqueda en nombre de usuario					
Sindicatos	ccoo sindical	ugt Sindica	cgt Estudian	sat cnt	RosaTristan	Jasmusat185
Indignados	asamblea acampada		yayoflautas	iaioflautas	pah	
15M	adesorg	dry	democraciareal	juventud_accion	nolesvotes	
	ponte_en_pie	anonymous	juventudsin	coordinadora25s		
	ocupaelcongreso	rodeaelcongreso				
Mareas	marea	mareaciudadana	22m marchas			
Izquierda	iunida	iu_	IU	comunista	PCE	
Socialista	socialista	PSOE	PSC	PSV		

Se puede solicitar al autor una lista completa de agentes en cada categoría



## 5 Reivindicaciones y conectividad en las protestas de Brasil

*Antônio Sampaio*

Brasil presenció una ola de protestas que se extendió por las ciudades de todo su territorio en 2013, con más de un millón de personas saliendo a las calles el 20 de junio de ese año, y muchas más marchas y episodios relacionados de violencia registrados en los meses siguientes. La movilización tuvo lugar no mucho después de otra oleada de protestas populares en el otro extremo del mundo, en Oriente Medio – lo que condujo a algunos medios internacionales a apodar brevemente las protestas brasileñas como “la primavera tropical”, en referencia a la Primavera Árabe. Los acontecimientos en las calles de Río de Janeiro y São Paulo fueron, por supuesto, muy diferentes de los de Túnez y El Cairo. A pesar de producir imágenes similares a las del movimiento de la Primavera Árabe, las protestas en Brasil tenían la diferencia principal de tener lugar en medio de una democracia floreciente con tasas relativamente bajas de desempleo.

Las pancartas y eslóganes de los manifestantes brasileños no ofrecían mucha ayuda para comprender sus motivaciones. Una desconcertante variedad de cuestiones se citaban por parte de los manifestantes en las calles, que iban desde el transporte urbano a la educación, la criminalidad, la corrupción, etc. En un país con bajos niveles de movilización social para la protesta, los propios brasileños parecían perplejos, intentando describir lo que estaba pasando a través de una etiqueta de Twitter que se extendió rápidamente: “el gigante ha despertado” (*#OGiganteAcordou*). Mientras que los desencadenantes de la protesta a gran escala parecen haber sido los megaeventos deportivos que tenían lugar entonces y el gasto percibido de recursos públicos, las demandas y cuestiones tenían claramente un alcance más amplio. Generalmente reflejaban un deseo de mejores servicios públicos por parte de una capa de la población que se volvió más grande y más enfadada en la década pasada: la clase media.

El proceso de transformación económica y social unido al auge de la llamada “nueva clase media”<sup>1</sup> en Brasil es una de las tendencias que analizará este capítulo. El

<sup>1</sup> Este término se usa en el Think Tank oficial vinculado a la Presidencia de la República de Brasil, la Secretaría de Assuntos Estratégicos (SAE). Se usa algunas veces la expresión ‘nueva clase media’ tanto en los títulos de algunos estudios sobre esta clase social como al interior de estos estudios que han sido publicados desde septiembre 2012 para adelante.

argumento central es que las deficiencias de las estructuras económicas y políticas del país (especialmente la ineficacia en la provisión de bienes públicos) han conducido a reivindicaciones a gran escala, las cuales, en combinación con un aumento significativo de la conectividad a Internet, dieron lugar a las oleadas más grandes y violentas de movilización social en la historia reciente de Brasil. Es crucial para la comprensión de los sucesos de Brasil (y de hecho para otras oleadas recientes de protesta en países latinoamericanos como Chile) la observación de que las expectativas han aumentado junto con el crecimiento de ingresos per cápita de la población y superaron la provisión de bienes públicos – como se muestra en la reclamación recurrente de los manifestantes de un mejor transporte público. En otras palabras, las reivindicaciones generadas por los rápidos cambios sociales explotaron de forma espectacular el 20 de junio, cuando más de un millón de personas salió a las calles en varias ciudades brasileñas para protestar – seguido de cerca por la red violenta de alborotadores anarquistas llamada Bloque Negro.

## **Desarrollo socioeconómico y sus descontentos**

El Mundial de la FIFA 2014 se convirtió en un símbolo de las ambiciones de Brasil así como de su auge desequilibrado. La clase media, aumentada en 37 millones de personas entre 2002 y 2012, protestaba contra una infraestructura nacional que no se correspondía con las ambiciones globales de Brasil. Los ingresos crecientes de aquellos en los sectores más bajos de la sociedad brasileña fueron condición suficiente para crear expectativas masivas. En la década del crecimiento más rápido de la clase media de Brasil – con cifras que superan los 100 millones de personas (según cálculos del gobierno) y siendo una de las más grandes en el mundo emergente – la reclamación de transporte, alimentos, energía y seguridad urbana se disparó. Los recursos estatales para satisfacer sus aspiraciones crecieron a un ritmo mucho más lento que las reclamaciones – y en ocasiones disminuyeron.

A pesar de la ausencia de un criterio ampliamente aceptado de inclusión de la clase media, la definición del gobierno de clase media incluye a aquellos con ingresos per cápita desde tan sólo 291,00 BRL (130,00 USD) hasta 1.019 BRL (393,00 USD) al mes. Los niveles más bajos del continuo están en “una baja probabilidad de caer en la pobreza en un futuro cercano”, lo que implica un factor de riesgo inherente a la vida de la clase media para un gran segmento de la población (Secretaría de Asuntos Estratégicos 2012: 12). Tantos como 29 millones de personas, o un 80% de esta “nueva clase media” son miembros recientes provenientes de la pobreza – o “clase baja” de la definición del comité de expertos oficial del gobierno, la Secretaría de Asuntos Estratégicos (SAE).

Millones están doblemente aquejados por los problemas socioeconómicos; no sólo se enfrentan a precarios servicios públicos, sino que viven bajo un estado de inseguridad económica.

El contraste entre la inversión del estado en una participación global y los insuficientes servicios públicos en casa, se volvió cada vez más obvio para esta clase media bien conectada y frustrada. En un contexto de costes crecientes para la vida de la clase media, las marchas de un pequeño grupo en el sur de Brasil pidiendo transporte público gratuito, de repente ganaron en tamaño y visibilidad. Alcanzó su apogeo el 20 de junio ya que más de un millón de personas protestaron en varias ciudades por una variedad de cuestiones que pueden resumirse en líneas generales como reclamaciones de la clase media: no eran libertades políticas o un cambio de régimen, sino calidad de vida, precios razonables, servicios públicos eficaces. Una petición común era la de hospitales y escuelas “según los estándares de la FIFA”, en referencia a la inversión de 8 mil millones de BRL puesta en marcha entonces para construir estadios de fútbol. La cuestión aparentemente prosaica de 0,20 BRL (aproximadamente 9 céntimos de USD) del aumento de las tarifas de autobús fue el desencadenante para la agitación que siguió a la indignación acumulada de un sector de la población que pasó de ser un grupo privilegiado a principios de este siglo a la mayoría de la población actualmente.

Las expectativas se dispararon, guiadas no sólo por el avance socioeconómico de esta nueva clase de personas recién surgida, sino también por el modelo de crecimiento económico brasileño. La década entre 2000 y 2010 fue uno de los periodos con mayor crecimiento en la productividad interior bruta en la historia reciente del país, culminando en un crecimiento del 7,5% en 2010. Pero esto estuvo motivado por el aumento del precio de los productos básicos y los incentivos al consumo a través de esquemas más sencillos de transferencias de efectivo y crédito durante el mandato del Presidente Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2011). Con el crecimiento económico haciendo subir los salarios y más o menos libres del fantasma de la hiperinflación, se permitió que las tasas de interés cayeran gradualmente y se fomentó el préstamo de los bancos públicos, tanto públicos como privados. Las expectativas subieron por la combinación de un cambio masivo en la composición socioeconómica de la población y el creciente entusiasmo por los bienes de consumo fomentado en parte por las políticas del gobierno federal.

Mientras que el nivel creciente de consumo tuvo éxito en fomentar la producción industrial durante algún tiempo, también ejerció presión en sectores con poca flexibilidad en su capacidad de suministro. El consumo de ternera creció un 14% en los últimos cinco años (*Portal Brasil*, 2014). El gasto mensual en alimentación en general aumentó un 26% entre 2003 y 2009. El número de vehículos en las calles aumentó más del doble (Previdelli 2012). El suministro de bienes y servicios, especialmente los que dependen del sector

público, crecieron de forma mucho más lenta. La productividad agrícola creció un 1,1% de media al año; la inversión en proyectos de infraestructura (que incluye la construcción y el mantenimiento de carreteras) descendió como porcentaje del PIB desde el nivel de la década de 1990, con un promedio de sólo 2,19% (Carneiro 2013).

### **Clase media, estilo brasileño**

Mientras las autoridades estaban ocupadas planeando la construcción o reforma de los estadios de fútbol, los brasileños buscaban un cambio significativo en sus estándares de vida. Tomemos como ejemplo el transporte público, una de las cuestiones más comunes planteadas durante las recientes protestas. El centro económico del país, São Paulo, registra una media diaria de 180 kilómetros de atascos. El sistema de metro se ha extendido a pocos vecindarios antes del Mundial, pero si tuviste la mala suerte de estar conduciendo a las 7 de la tarde el 23 de mayo de 2014, sólo tres semanas antes del gran evento, estarías en medio de un atasco récord de 344 kilómetros de largo. A pesar de vivir en uno de los países principales del mundo en exportación de alimentos, los brasileños vieron aumentar los precios de los alimentos en casi un 10% en 2012 y luego un 8,4% en 2013. Algunos productos causaron conmoción a nivel nacional: después de que el precio de los tomates aumentara en un 1.000% en la primera mitad de 2013, varios restaurantes italianos decidieron hacer boicot al producto en protesta contra la alta inflación. La factura media de un restaurante se incrementó en un 11%, el doble de la tasa media de inflación (Versignassi y Prado 2013).

Los habitantes de las ciudades en Brasil van a casa para disfrutar de comodidades como televisiones de pantalla plana o Ipads – quizás comprados en la primera tienda Apple en América Latina, que abrió en febrero de 2014 en Río de Janeiro (con las colas masivas que los brasileños habían esperado). Una investigación del *Pew Global Attitudes* publicada en junio de 2013 mostraba que el 74% de los brasileños consideraba su situación financiera “buena” (Horowitz 2013). Esto refleja el rápido aumento de los ingresos durante un espacio de tiempo relativamente pequeño, pero está lejos de garantizar a esta población recién empoderada de Brasil y otros países latinoamericanos una sensación de seguridad o de comodidad. El ingreso medio de la clase media del país aumentó un 50% durante la última década alcanzando los 576,00 BRL (257,00 USD) (*Época* 2013a). Ese ingreso, que muchas familias medias en el mundo desarrollado podrían considerar cerca del nivel de pobreza, permite a las familias brasileñas presumir de pertenecer a la atractiva categoría de la clase media. La misma encuesta de *Pew Research* descubrió que un 70% de los encuestados dijeron que el aumento de los precios y la falta de oportunidades de trabajo son grandes problemas (ibíd.).

Los ingresos de este estrato de la sociedad, incrementados como estuvieron tras una década de alto crecimiento, tenía que acomodarse a los gastos de los servicios básicos esperados por parte del estado, pero se dieron de forma inadecuada o precaria – o no se dieron, como en el caso de la seguridad en los centros urbanos en expansión de Brasil. Es lo que el Banco Mundial llama un “contrato social fragmentado”: grandes franjas de la sociedad se quedaron fuera de los servicios sociales – pagados con su dinero – debido a la mala calidad o a su estado de masificación. Las alternativas privadas para la educación, salud y seguridad están extendidas, siguiendo una tendencia común por toda América Latina. Sin embargo los brasileños pagan la tasa más alta de América Latina (35% del PIB). Mientras que la población etiquetada oficialmente por el gobierno como “clase media” creció de un 38% del país a un 53% de la población total entre 2002 y 2012, las reclamaciones y frustraciones sobre las infraestructuras y servicios públicos insuficientes crecieron en una proporción insostenible.

El ritmo del crecimiento económico que condujo al auge de la clase media en América Latina se ha desacelerado tras 2010, reflejando parcialmente una menor demanda de productos básicos por parte de China y otras economías más grandes. Sin embargo, el crecimiento y su efecto positivo en la reducción de la desigualdad social durante la década de 2000 crearon una narrativa positiva que, como resultó, no podía sostenerse ni por las actuaciones macroeconómicas ni por la capacidad existente de servicios públicos e infraestructura. Mientras que los brasileños eran parte de la historia positiva en América Latina – el crecimiento de la población de la clase media en un 50% en una década – también descubrió sus limitaciones: sobre todo, el hecho de que una parte significativa de personas que salieron de la pobreza están en lo que el Banco Mundial llama parte “vulnerable” de la sociedad (Ferreira et al. 2013: 3). Esta capa de población se calcula que incluye al 37,5% de la población de América Latina, el segmento social más grande de la región. Aquellos considerados “vulnerables” sufren un riesgo constante del 10% de volver a la pobreza en un intervalo de cinco años. Las típicas definiciones de Brasil de la clase media incluyen a la mayoría de estas personas “vulnerables” dentro de la clase media baja – o *Classe C* (Clase C), con un ingreso familiar empezando en 443 USD (Secretaría de Asuntos Estratégicos, 2012). Esta Clase C se expandió sorprendentemente a un 60% entre 2003 y 2011, alcanzando los 105,4 millones de miembros (UOL 2012). La historia positiva del auge de la clase media, celebrado como parte de los avances generales de América Latina de crecimiento económico e inclusión social, ofuscaron por un tiempo la desagradable verdad de la inseguridad económica.

Estudios recientes llevados a cabo en el sector privado han descubierto variaciones significativas en los ingresos de la clase media baja – debido a los distintos tipos de trabajos y compromisos laborales *ad hoc* de esas familias. Una investigación conducida por una consultora privada especializada en las clases C, D y E en Brasil, ha destacado

que algunas familias clasificadas en la Clase C pasan de una clase a otra en espacio de unos pocos meses (Salomão 2014). Mientras que las tasas de desempleo en Brasil han permanecido bajas de forma persistente en los últimos años, una mirada más a fondo a las condiciones económicas de la llamada “nueva clase media” revela el mismo patrón identificado por el Banco Mundial: marcado por la vulnerabilidad y la persistente dificultad de pertenecer a un estilo de vida de clase media. Como un miembro de la Clase C contó a la agencia de noticias Reuters en el apogeo de las protestas el año pasado, el transporte público era “destartalado, lento, peligroso y desesperante” (Prada 2013).

La historia de crecimiento en Brasil, por lo tanto, ha estado marcada por el contraste entre un aumento inmenso de las demandas y un crecimiento más modesto de la provisión de servicios e infraestructura. Esta correlación se puede traducir en un desequilibrio entre las expectativas y la capacidad real de adquirir los bienes y servicios deseados. Esta disparidad ha sido una fuente tradicional de agitación dentro de los movimientos sociales, y fue postulada acertadamente por Ted Robert Gurr en la década de 1970 como “privación relativa”:

*“La privación relativa (PR) se define como la percepción de los agentes de discrepancia entre sus expectativas de valor y sus capacidades de valor. Las expectativas de valor son los bienes y condiciones de vida a las que las personas creen que tienen derecho. Las capacidades de valor son los bienes y condiciones que creen que son capaces de conseguir y mantener... El énfasis de la hipótesis está en la percepción de privación; las personas pueden estar privadas subjetivamente en referencia a sus expectativas aunque un observador objetivo no juzgue que estén necesitadas” (Gurr 1970: 24).*

Esta idea refleja las dinámicas político-económicas de América Latina durante el principio de este siglo, con protestas a gran escala que afectan precisamente a los países más estables y más avanzados económicamente – los casos de Brasil, Chile y Perú. Mientras que la clase media en general ha crecido en un 50% en la última década, el extremo inferior de este segmento – lo que el Banco Mundial llama “los vulnerables” – es ahora por primera vez una mayoría de los latinoamericanos, incluyendo al 38% de la población total (Ferreira et al. 2012: 3). Con las demandas no satisfechas de la nueva clase media y la constante inseguridad en la escala social, Brasil fue invadido por una sensación a gran escala de privación relativa.

## Reivindicaciones y conectividad

Las protestas, que comenzaron de forma pacífica y se volvieron cada vez más violentas, mostraron los efectos desestabilizadores que tienen los cambios demográficos tan rápidos y las demandas populares sobre las naciones en desarrollo, al combinarse con una herramienta crucial para la movilización: la conectividad. Esta es otra parte de la movilización social que se refleja en la teoría del movimiento social como “movilización de recursos”: “la cantidad de actividad dirigida hacia la consecución de una meta va aproximadamente en función de los recursos que controla una organización... Los recursos deben ser controlados o movilizados antes de que la acción sea posible” (McCarthy y Zald 1977: 1221). En este caso, los medios sociales proporcionaron un recurso crucial para la comunicación de las reivindicaciones, las llamadas a la movilización, la coordinación de las protestas (en términos de tiempo, lugar y motivos) y la comunicación de imágenes y de ideas.

La investigación sobre movilización de recursos ha explicado el fuerte vínculo entre los costes reducidos de movilización y la formación de movimientos sociales, especialmente entre los “grupos afectados” (Jenkins 1983: 532). Además, y también importante para el caso de Brasil, la observación de J. Craig Jenkins de que mayores niveles de reivindicaciones por parte de “grupos cohesionados y medianamente con recursos” suelen dar como resultado una movilización social exitosa – y cita las clases medias intermedias y altas como ejemplos de dichos grupos de recursos maduros para la movilización cuando sus intereses se ven frustrados (ibíd.: 531).

La dimensión y velocidad de los cambios en el acceso de las personas a Internet y a dispositivos móviles en Brasil dio lugar a una nueva variedad de recursos en línea para la movilización. Cambió, en cuestión de unos pocos años, la forma en que la población contemplaba la protesta política y formó una herramienta permanente para la movilización a gran escala. La capacidad organizativa y poder de movilización para las marchas de junio de 2013 vino de las páginas de los medios sociales, reflejando otros movimientos de protesta por el mundo – como Turquía por las mismas fechas y Oriente Medio durante la Primavera Árabe. Pero Brasil es una sociedad más madura y una democracia más fuerte que la mayoría de las naciones que recientemente afrontaron protestas a gran escala. Mientras que el gobierno turco se preparó para “erradicar” Twitter del país, bloqueando la página de microblogs junto con Youtube el pasado marzo (Welch 2014), los legisladores brasileños reconocieron el derecho de las personas a protestar y el país sigue siendo el segundo mayor usuario de Twitter del mundo después de Estados Unidos, con 41 millones de cuentas y el 8% de todos los usuarios (SemioCast 2012). En una época de múltiples herramientas de comunicación e información, el coste para el gobierno de controlar el flujo de información es demasiado elevado en términos de imagen pública y

requisitos físicos para una infraestructura de inteligencia. Para los manifestantes, el coste era tan bajo como una etiqueta.

La década entre 2002 y 2012, que vio dispararse la clase media a un 53% de la población, fue también la década en la que el acceso a Internet pasó de ser un lujo de las élites a estar disponible regularmente para más de 100 millones de personas (*Portal Brasil* 2013). Los brasileños no sólo son la segunda mayor población en Twitter, sino también en Facebook. Los teléfonos inteligentes, que fueron claves a la hora de compartir imágenes de la represión policial que desencadenó la indignación pública, eran tradicionalmente caros en Brasil y sólo se convirtieron en algo común hace muy poco. El número de dispositivos móviles con acceso a Internet se disparó un 43% en los últimos tres años, proporcionando una herramienta crucial para el activismo político – mediante etiquetas, imágenes e ideas de rápida difusión. Los mayores niveles de educación que llegaron con los crecientes ingresos también proporcionaron nuevas herramientas de contestación política: el acceso a una educación superior entre el grupo de edad clave tanto para el compromiso en los medios sociales como la agitación civil, entre 18 y 24 años de edad, pasó del 15% en 2002 al 29,9% en 2011 (Buscato y Fillipe 2013).

Con dicha conectividad, cuando las ideas expresadas en el estilo típico de la era de la información mediante etiquetas se extendieron, lo hicieron a lo grande. Poco después del comienzo de las pequeñas manifestaciones contra el aumento de las tasas de autobús en 2013, tres etiquetas convocando protestas se enviaron 1.584.000 veces en dos semanas (De Luca 2013). El 20 de junio, más de un millón de personas salió a las calles en la movilización popular más grande desde la caída de la dictadura militar hace más de dos décadas. De forma reveladora, el 46% de los manifestantes nunca habían estado antes en una protesta y el 80% dijo que se unieron al movimiento a través de los medios sociales, según una encuesta de la compañía brasileña IBOPE (*Época* 2013b).

### **Combinación explosiva: movilización y violencia**

La conectividad y las reivindicaciones son una fuente de inestabilidad estratégica porque hacen una combinación explosiva. La conectividad aumenta el poder de comunicación para una variedad de movimientos sociales que quieren desafiar al estado, incluso en las democracias más maduras de América Latina. Los países vieron enfrentamientos violentos en las calles mientras los gobiernos elegidos democráticamente luchaban por entender cuál era la fuerza impulsora detrás de una agitación tan extendida. En Brasil, las imágenes de enfrentamientos violentos entre la policía y los manifestantes dominaron los titulares durante la Copa de Confederaciones de 2013 – y la ola de agitación no acabó

aquí. Grupos violentos dañaron los edificios y atacaron o provocaron a los agentes de policía en varias ocasiones durante 2013 y 2014. El 10 de febrero de 2014, un cámara que fue alcanzado por un mortero disparado por un manifestante se convirtió en la primera víctima de los manifestantes.

La drástica bajada de los costes de movilización ha hecho crecer el número de movimientos y protogrupos centrados en actitudes alborotadoras o de confrontación como forma de protesta. Los movimientos han ganado impulso sin necesidad de mediación por parte de organizaciones formales tales como partidos políticos o sindicatos de trabajadores, que jugaron un papel central en anteriores olas de protestas que marcaron la transición de Brasil hacia la democracia después de la dictadura militar que gobernó hasta finales de la década de 1980. Las figuras políticas y las organizaciones fueron agentes clave en la campaña contra la dictadura militar y más tarde contra el Presidente Fernando Collor de Mello, que fue destituido en 1992 tras informes de corrupción y mala gestión económica. Las marchas contra Collor, hace más de dos décadas, fueron las últimas movilizaciones populares persistentes a gran escala antes de las marchas de 2013. Esto contrasta con el carácter no jerárquico y aparentemente sin rostro de la reciente ola de protesta en Brasil, en la que ningún individuo u organización trató siquiera de ejercer liderazgo en las protestas. De hecho, los partidos políticos y los sindicatos eran atacados verbalmente y a veces físicamente por otros manifestantes por exhibir sus pancartas o banderas durante 2013 (O Globo 2013).

Las personas han sido capaces de movilizarse de forma más espontánea y más rápida por percepciones políticas e imágenes compartidas a través de Twitter y Facebook. En diciembre de 2013 y enero de 2014, otro estilo de protesta se hizo común en las grandes ciudades como São Paulo, que consistía en grandes congregaciones de jóvenes de los suburbios pobres en centros comerciales lujosos. Mientras que las primeras congregaciones tenían pocas similitudes con las protestas, las imágenes de los enfrentamientos con la policía y el uso de gases lacrimógenos en el intento de expulsar a los jóvenes de los centros comerciales condujeron a un repentino crecimiento del movimiento. Muchas otras congregaciones se organizaron a través de los medios sociales – esta vez con una connotación política mucho mayor, ya que se interpretó como una protesta contra las desigualdades sociales evidentes en los espacios públicos de las ciudades brasileñas. Las protestas se conocieron como “*rolezinho*”, jerga de la calle para “pequeños paseos” por los centros comerciales. El episodio mostró que las herramientas habituales para dispersar las protestas pueden dañar la causa del gobierno en el dominio de información crucial, donde se libra la mayor parte de la batalla por las percepciones públicas. Las imágenes de las duras acciones de la policía aceleraron el compromiso con el movimiento #*rolezinho*: el número de tuits enviados con esa etiqueta aumentó casi un 1.000% entre el 5 de enero y el 12 de enero de 2014 (Sampaio 2014).

El dominio de información (texto, fotos e imágenes compartidas a través de los medios sociales, otras páginas de Internet y medios tradicionales) se ha convertido en escenario de formas en red de contestación, y a veces, de violencia. La tendencia de movimientos sin líderes, incluyendo sus formas violentas, no es nuevo y se ha descrito eficazmente por John Arquilla y David Ronfeldt en 2001 como “guerras en red”, una forma de conflicto librado por grupos no estatales que operan sin liderazgo formal y son capaces de crearse y unirse rápidamente para eventos específicos con forma de “enjambres” de participantes que más tarde se dispersan de forma igual de rápida (y fácil). Los autores también anticipan las trabas que esta tendencia impone a los gobiernos ya que las operaciones de seguridad están cada vez más desconectadas de los modelos tradicionales para los que están preparados:

*“La soberanía y autoridad [de los estados] suelen ejercerse a través de burocracias en las que las cuestiones y problemas pueden dividirse y se pueden encargar oficinas concretas para ocuparse de problemas específicos. En la guerra de red, las cosas raramente están tan claras. Es probable que un líder opere en las grietas y zonas grises de la sociedad, golpeando donde las líneas de autoridad se cruzan y los paradigmas operativos de políticos, oficiales, soldados, policías y agentes relacionados se vuelven borrosas y chocan” (Arquilla y Ronfeldt 2001: 14).*

El efecto alborotador de los movimientos de red se sintió claramente en las calles brasileñas en 2013: los agentes de policía en ocasiones cargaron duramente contra los manifestantes, con impactos negativos para la narrativa del gobierno de compromiso democrático con ellos. En respuesta, las autoridades a veces intentaron lo contrario: después de que manifestantes enmascarados sembraran la destrucción en las calles de São Paulo el 26 de julio de 2013, los agentes alegaron que habían recibido órdenes de no intervenir, incluso cuando tiendas, sucursales bancarias y coches estaban siendo dañados (IG São Paulo 2013). Una mayoría de agentes policiales dijeron que no habían recibido entrenamiento ni orientación adecuados para tratar con protestas pacíficas o violentas, y que tuvieron que improvisar tácticas, según una encuesta llevada a cabo por la Dirección de Análisis de Políticas Públicas de la Fundación Getúlio Vargas (FGV), un comité de expertos brasileño (2014: 16).

El movimiento del Bloque Negro fue responsable de la mayoría de la violencia. Este grupo débilmente agrupado de jóvenes enmascarados estuvo activo en América Latina y Europa durante 2013-2014, arremolinándose en marchas de manifestantes predominantemente pacíficos y provocando enfrentamientos violentos con la policía antes de dispersarse. A pesar de ser un movimiento semiorganizado como otros que se juntaron en Brasil para la ola de protestas, el Bloque Negro mostró una capacidad

organizativa más sofisticada. Coordinaron sus movimientos cuidadosamente a través de Internet para emplear el poder de la conectividad a su favor: utilizando la presencia de medios nacionales e internacionales y secuestrando los titulares internacionales. El grupo asaltó el movimiento de protestas por sorpresa, a través de los medios sociales donde los miembros se organizan de forma no jerárquica. Mostró resiliencia a pesar del extendido rechazo popular a sus métodos violentos, como muestran las encuestas de opinión. Una propuesta de ley que propusiera una nueva definición de terrorismo para incluir el vandalismo durante las marchas, que apuntaba claramente al Bloque Negro, fue considerada en el Senado durante febrero de 2014. Luego se paró, mientras los legisladores y autoridades locales luchaban por encontrar un equilibrio entre seguridad y libertad para protestar, mostrando una vez más los efectos alborotadores para el estado de los movimientos en red basados en las reivindicaciones y la conectividad.

## Conclusión

Las escenas de violencia en las calles de varias ciudades de Brasil y sus barrios, a pesar de no contar la historia completa de los movimientos de protesta, mostró al mundo que la frustración acerca de las cosas básicas de la vida moderna puede ser una fuente duradera de inestabilidad nacional. Está claro que las reivindicaciones sólo no eran suficientes para explicar el surgimiento de las protestas durante 2013, ya que muchas de las faltas estructurales que se destacaban habían existido y habían sido objeto de la atención de los medios durante años si no décadas. Es el aspecto relativo de estas reivindicaciones lo que ofrece un análisis más preciso de la movilización del movimiento de protesta. El cambio socioeconómico subyacente a las principales reivindicaciones (el rápido crecimiento de la clase media) también contribuyó a una caída simultánea de los costes de movilización, a través de mayores herramientas de conectividad.

Como resultado, las protestas han causado cambios importantes de políticas ya que los gobiernos de Brasil y países vecinos se movieron para compensar décadas de demandas cruciales de la clase media ignoradas. En Brasil, el gobierno tuvo que revisar muchas de sus prioridades estratégicas en espacio de unas pocas semanas. Envió al Congreso y consiguió que se aprobase rápidamente una propuesta de ley para dirigir casi todas las rentas de sus reservas de petróleo del litoral hacia la educación y la sanidad. Una propuesta para una reforma del sistema político para que tenga mayor capacidad de respuesta y frenar la corrupción empezó a ser debatida para una posible aprobación antes de finales de 2014. Los que hacían campaña por la movilidad urbana fueron recompensados con un compromiso de inversión en infraestructura de 25 mil

millones. Estas medidas fueron todas anunciadas por la Presidenta Dilma Rousseff días después de las protestas a gran escala de junio de 2013, que ahora se conocen entre los brasileños como las “jornadas de junio”.

El momento oportuno es importante ya que Brasil y otros países emergentes se movieron para apaciguar las reclamaciones de sus movimientos de protesta. Las sucesivas administraciones en Brasil – como en la mayoría de América Latina – han utilizado las épocas de abundancia desde la década de 2000 para proporcionar planes de transferencias de efectivo a los pobres y aquellos en la clase media baja. Pero las sociedades se han movido más rápido que las políticas, y las clases medias han estado reclamando servicios y estructuras que llevará tiempo repartir – tales como proyectos complicados de construcción de metro y reformas razonables del sistema político. En Brasil, la combinación de reivindicaciones y conectividad ha desbordado al gobierno incluso cuando el país parecía estar viviendo una época dorada de progreso social en la década de 2000. El país observó un auge particularmente elevado y simultáneo de reivindicaciones y conectividad, pero el mismo patrón puede afectar a otros países emergentes ya que los días de los altísimos precios de los productos básicos se desvanecen. Ya que los países emergentes luchan para adaptarse a los cambios sociales, ahora tienen que hacerlo con una menor prosperidad económica que repartir. En este contexto, la experiencia de Brasil también puede ser un indicador importante para otros países.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arquilla, J. y Ronfeldt, D. (2001)** *Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime, and Militancy*, Santa Monica: RAND.
- Buscato, M. y Fillipe, M. (2013)** ‘O Novo Ativista Digital’; Época. Disponible en: <http://epoca.globo.com/ideias/noticia/2013/07/especial-jovens-o-novo-bativista-digitalb.html> (accesado el 18 de marzo de 2014).
- Carneiro, M. (2013)** ‘Investimento do Brasil em Infraestrutura se Reduz’. Folha de S. Paulo. Disponible en: <http://www1.folha.uol.com.br/fsp/mercado/132986-investimento-dobrasil-em-infraestrutura-se-reduz.shtml> (accesado el 4 de abril de 2014).
- De Luca, C. (2013)** ‘#verásqueumfilhoteunãofogealuta superou outras hashtags dos protestos’. Disponible en: <http://idgnow.com.br/internet/2013/06/19/hashtag-veras-queumfilhoteunaofogealuta-superou-as-demais-durante-protestos/> (accesado el 16 de abril de 2014).
- Época (2013a)** ‘Renda da Classe Média Cresce 50% em 10 Anos’. Disponible en: <http://epocanegocios.globo.com/Informacao/Resultados/noticia/2013/08/renda-da-classemedia-cresce-50-em-10-anos.html> (accesado el 21 de abril de 2014).

- Época (2013b)** 'Pesquisa Revela Perfil dos Manifestantes Brasileiros'. Disponible en: <http://revistaepoca.globo.com/Sociedade/noticia/2013/06/pesquisa-revela-perfil-dos-manifestantes-brasileiros.html> (accesado el 29 de marzo de 2014).
- Ferreira, Francisco H. G. et al. (2013)** 'Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class'. Banco Mundial. Disponible en: <http://elibrary.worldbank.org/doi/abs/10.1596/978-0-8213-9634-6> (accesado el 25 de marzo de 2014).
- Fundação Getúlio Vargas (2014)** 'A polícia e os "black blocs": A percepção dos policiais sobre junho de 2013'. Disponible en: <http://dapp.fgv.br/sites/default/files/A%20Pol%C3%ADcia%20e%20os%20Black%20Blocs%20-%20FGV-DAPP.pdf> (accesado el 12 de noviembre de 2014).
- Gurr, T. R. (1970)** *Why Men Rebel*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Horowitz, J. M. (2013)** 'Dissatisfaction in Brazil, Despite Positive Views of the Economy'. Disponible en: Pew Research Center <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2013/06/21/dissatisfaction-in-brazil-despite-positive-views-of-the-economy/> (accesado el 2 de abril de 2014).
- IG São Paulo (2013)** 'Protesto contra governador Sérgio Cabral tem depredação e vandalismo em SP', Disponible en: <http://ultimosegundo.ig.com.br/brasil/sp/2013-07-26/protesto-contra-governador-do-rio-de-janeiro-sergio-cabral-bloqueia-a-paulista.html> (accesado el 10 de octubre de 2014).
- Jenkins, J. C. (1983)** 'Resource Mobilization Theory and the Study of Social Movements', *Annual Review of Sociology*, vol. 9, no. 6, pp. 1212-1241.
- McCarthy, J. D. y Zald, M. N. (1977)** 'Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory', *American Journal of Sociology*, vol. 82, no. 6, pp. 1212-1241.
- Portal Brasil (2013)** 'Domicílios com acesso à Internet no Brasil crescem de 38% 2011 para 45% em 2012'. Disponible en: <http://www.brasil.gov.br/governo/2013/10/domicilios-com-acesso-a-internet-no-brasil-crescem-de-38-2011-para-45-em-2012> (accesado el 29 de marzo de 2014).
- Portal Brasil (2014)** 'Crescimento da renda aumenta demanda por alimentos'. Disponible en: <http://www.brasil.gov.br/economia-e-emprego/2013/10/crescimento-da-renda-aumenta-demanda-por-alimentos> (accesado el 9 de abril de 2014).
- Prada, P. (2014)** 'Special Report: Why Brazil's New Middle Class is Seething'. Disponible en: <http://uk.reuters.com/article/2013/07/03/us-brazil-middle-specialreport-idUSBRE9620DT20130703> (accesado el 2 de octubre de 2014).
- Previdelli, A (2012)** 'Trânsito: número de automóveis dobrou nos últimos 10 anos'. Disponible en: <http://exame2.com.br/mobile/brasil/noticias/transito-numero-de-automoveis-dobrou-nos-ultimos-10-anos> (accesado el 2 de abril de 2014).
- Sampaio, A. (2014)** 'Kicking off - Social unrest in Brazil ahead of the World Cup'. *Jane's Intelligence Review*. Disponible en: <https://janes.ihs.com/CustomPages/Janes/DisplayPage.aspx?DocType=News&ItemId=+++1702472&Pubabbrev=JIR> (accesado el 13 de noviembre de 2014).

- Semiocast (2012)** *'Twitter Reaches Half a Billion Accounts, More than 140 Millions in the U.S.'*. Disponible en: [http://semiocast.com/publications/2012\\_07\\_30\\_Twitter\\_reaches\\_half\\_a\\_billion\\_accounts\\_140m\\_in\\_the\\_US](http://semiocast.com/publications/2012_07_30_Twitter_reaches_half_a_billion_accounts_140m_in_the_US) (accesado el 28 de marzo de 2014).
- Secretaria de Assuntos Estratégicos (2002)** *'45 Curiosidades sobre a Nova Classe Média'*. Disponible en: [https://web.archive.org/web/20141024235940/http://www.sae.gov.br/novaclassemedia/?page\\_id=58](https://web.archive.org/web/20141024235940/http://www.sae.gov.br/novaclassemedia/?page_id=58) (accesado el 13 de noviembre de 2014).
- Secretaria de Assuntos Estratégicos (2012)** *'Vozes da Classe Média'*. Disponible en: [http://www.sae.gov.br/vozesdaclassemedia/?page\\_id=36](http://www.sae.gov.br/vozesdaclassemedia/?page_id=36) (accesado el 3 de noviembre de 2014).
- Salomão, A. (2014)** *'Pesquisa Mostra que a Renda da Nova Classe Média Muda Todos os Meses'*. Disponible en: <http://economia.estadao.com.br/noticias/geral,pesquisa-mostra-que-a-renda-da-nova-classe-media-muda-todos-os-meses,185184e> (accesado el 1 de octubre de 2014).
- UOL (2012)** *'Aumento da Classe C Sustenta o Crescimento do Consumo no Brasil'*. Disponible en: <http://economia.uol.com.br/ultimas-noticias/infomoney/2012/04/12/aumento-da-classe-c-sustenta-o-crescimento-do-consumo-no-brasil.jhtm> (accesado el 1 de noviembre de 2014).
- Versignassi, A. y Prado, A. C. (2013)** *'Comida Cara: A Fonte dos Protestos'*. *Super Interessante*. Disponible en: <http://super.abril.com.br/alimentacao/comida-cara-fonte-protestos-759415.shtml> (accesado el 29 de marzo de 2014)
- Welch, C. (2014)** *'Turkey reportedly cuts off Twitter backdoor by blocking Google DNS'*. *The Verge*. Disponible en: <http://www.theverge.com/2014/3/22/5536230/turkey-reportedly-cuts-off-twitter-backdoor-blocks-google-dns> (accesado el 27 de marzo de 2014)

# 6 Interacciones conflictivas

## Estado-sociedad sobre nuevos proyectos de gas

*Almut Schilling-Vacaflor and Annegret Kuhn*

### Introducción

La investigación previa sobre políticas contestatarias acerca del emplazamiento de proyectos de energía o infraestructura a gran escala se ha centrado principalmente en Estados Unidos u otros países “Occidentales” (ver Aldrich 2008; Boudet y McAdam 2012). Las pocas publicaciones sobre emplazamientos de instalaciones controvertidos en América Latina cubrieron casos en que las comunidades locales a menudo indígenas rechazaron completamente megaproyectos específicos – tales como el proyecto hidroeléctrico Belo Monte en Brasil (McCormick 2010), la construcción de una carretera internacional a través de una zona protegida y territorio indígena de Isiboro Securé (TIPNIS) en Bolivia (McNeish 2013) o la expansión de la mina Conga en el norte de Perú (Triscritti 2013). En cambio, ha habido muy poca investigación comparativa basada en ejemplos de casos más detallados y representativos, que podría ayudar a entender mejor los niveles de protesta – y variaciones respectivas – acerca de los proyectos de extracción en esta región.

Este estudio pretende contribuir a reducir esta laguna en la investigación mediante la exploración de los conflictos que surgieron dentro de los 42 procesos de licencias ambientales que incluyeron consulta previa con las comunidades indígenas o campesinas localmente afectadas, realizadas en Bolivia entre 2007 y 2013. Esta selección de casos no sólo ayuda a producir un conocimiento más profundo acerca de los conflictos sobre los proyectos de nueva extracción en el “mundo en desarrollo”, sino que también evita la práctica común de seleccionar los casos altamente visibles y muy conflictivos para una mayor investigación.<sup>1</sup> Una comparación más estructurada y en detalle de casos de protestas locales y su ausencia podría por consiguiente generar nuevas valiosas reflexiones respecto a la cuestión pendiente de en qué medida y bajo qué condiciones específicas, surge el conflicto hacia la extracción de recursos o no.

<sup>1</sup> Esta crítica ha sido también formulada por McAdam y Boudet (2012).

La relevancia práctica y política real de estas cuestiones es inminente, especialmente al tener en cuenta que la extracción de recursos y la producción de energía a nivel mundial han aumentado aún más en las pasadas décadas y se han expandido hacia territorios que previamente no habían sido tocados por estas industrias (ver Bebbington y Burry 2013). Como en los casos bolivianos que están en el centro de atención aquí, dichas crecientes actividades en contextos poscoloniales a menudo han afectado a los pueblos indígenas y han llevado a conflictos variados entre el estado, las comunidades locales y las corporaciones en funcionamiento o interesadas, así como a distintos tipos de violaciones de derechos (Anaya 2013).

Inspirado por McAdam et al. (2010) y McAdam y Boudet (2012: 33-37) el artículo se centra en las comunidades en riesgo de movilización o, de forma más específica, las comunidades sujetas a la “amenaza” de grandes proyectos de energía ambientalmente sensibles. Examinamos dichos casos en el contexto del sector del gas en Bolivia, donde la extracción de gas se ha expandido significativamente en los últimos pocos años. Ya que debido a la experiencia previa de nuestro país, ya sabíamos que una protesta comunitaria de alto nivel sobre los proyectos de gas es relativamente rara en este país andino, decidimos seleccionar sólo aquellos casos con un impacto considerable sobre las comunidades indígenas. En teoría, dichos grandes proyectos con un impacto medioambiental significativo que afecta a los pueblos indígenas son particularmente propensos a los conflictos (McAdam et al. 2010: 410-412). Este criterio de selección también tiene la ventaja de que, desde 2007, los procesos de licencias ambientales para proyectos de extracción de gas que afectan a las comunidades indígenas o campesinas incluyen una consulta previa con estas poblaciones locales – procesos que revelan valiosas reflexiones sobre distintos niveles de conflicto *vis-à-vis* con las actividades planeadas.

Descubrimos que entre 2007<sup>2</sup> y 2013, se concluyeron un total de 42 procesos de licencia ambiental, en los que tuvo lugar una consulta previa con las comunidades locales afectadas. Basado en los amplios datos empíricos recogidos sobre todos estos casos, analizamos si las comunidades protestaron por los proyectos planeados y cómo y por qué lo hicieron – antes, durante o después de las consultas (hasta que se concedió la licencia ambiental). Para este estudio analizamos sistemáticamente informes del ministerio (Ministerio de Hidrocarburos y Energía 2007-2013), realizamos más de ochenta entrevistas y nos centramos en discusiones de grupo con los pueblos indígenas, el estado y el personal de la corporación, participamos como observadores en dos consultas, y recurrimos a un gran número de bibliografía secundaria sobre casos específicos. Además, utilizamos una base de datos sobre conflictos sociales en Bolivia (1990-2013) con datos

---

2 Después de que el Decreto Supremo 29033 que regula la consulta previa con las comunidades indígenas y campesinas de Bolivia en el sector hidrocarbúrico, se hizo público en febrero de 2007.

del Observatorio social de América Latina-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (OSAL-CLACSO)<sup>3</sup>, y una colección de artículos de periódico sobre conflictos en el sector del gas en Bolivia (2000-2013) con datos de la ONG boliviana Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB)<sup>4</sup>, ambas creadas por las autoras.

Al examinar nuestros amplios datos empíricos, encontramos que 15 de los procesos seleccionados de licencias ambientales se caracterizaron por una protesta local más fuerte: en 11 de ellos se expresó una crítica sustancial durante las consultas que condujo a largos y conflictivos procesos de licencias y en cuatro de ellos se expresó su oposición lo que finalmente llevó a conflictos abiertos entre los detractores indígenas y las fuerzas de seguridad o a la suspensión (al menos temporal) de las actividades planeadas. También descubrimos que la protesta se centraba más en las condiciones específicas bajo las que deberían implementarse los nuevos proyectos que en un rechazo general de los proyectos. El artículo por lo tanto, no analiza el surgimiento de los movimientos sociales per se, sino más bien arroja luz acerca de las luchas locales sobre los nuevos proyectos de extracción. Al hacer esto, procede como sigue: la siguiente sección revisa la bibliografía existente sobre emplazamiento de instalaciones en el contexto de la extracción de recursos, y da una breve visión general del marco teórico y los argumentos aplicados en este artículo. En la tercera sección, proporcionamos una visión general del sector del gas en Bolivia, los procesos de licencias ambientales y las consultas propias. La cuarta sección responde a las preguntas centrales de por qué hay en general tan pocos casos con altos niveles de conflicto en el sector del gas en Bolivia, y cómo la variación específica de la acción de protesta colectiva local puede explicarse de forma sistemática. Además, proporcionamos varios ejemplos más en profundidad de la interacción de las condiciones que lo explican. En la conclusión, finalmente resumimos nuestras contribuciones centrales al debate de investigación actual.

### **¿Cómo explicar los conflictos sobre la ubicación de instalaciones?**

La investigación sobre el emplazamiento de instalaciones y la respectiva oposición de las comunidades locales afectadas ha tenido una trayectoria bastante larga (p. ej., O'Hare, Bacow y Sanderson 1983; Carmin 2003; Boholm 2004). Aldrich (2008) ha establecido el término "luchas de emplazamiento" para casos de un emplazamiento controvertido de instalaciones (incluyendo por ejemplo, las luchas sobre los aeropuertos, presas, plantas de energía nuclear, terminales de gas natural licuado, plantas de tratamiento de

3 Disponible en: <http://www.clacso.org.ar/institucional/1h.php?idioma> = (accesado el 27 de septiembre de 2014). Para más información sobre la base de datos ver Mähler y Pierskalla (2014).

4 Ver: [www.cedib.org](http://www.cedib.org) (accesado el 27 de septiembre de 2014).

residuos peligrosos e instalaciones de fuel fósil), que estudió en Japón, EE.UU. y Francia. Recurriendo a dicha bibliografía anterior – que parte de distintas líneas como la teoría del movimiento social, investigación sobre el fenómeno *NIMBY* (no en mi patio trasero), psicología social y emplazamiento de instalaciones – más recientemente McAdam et al. (2010) y McAdam y Boudet (2012) han desarrollado un completo marco analítico para analizar de forma comparativa las luchas de emplazamiento. A diferencia de la investigación común sobre los movimientos sociales y en línea con nuestro propio interés investigador aquí, estos académicos se centran en las disputas sobre políticas locales y no en los movimientos sociales per se.

De forma empírica, la investigación propia sobre luchas de emplazamiento se ha concentrado en países “Occidentales” principalmente EE.UU. (Aldrich 2008: 20; ver también McAdam et al. 2010). Este enfoque geográfico está relacionado con el hecho de que la investigación de movimientos sociales se desarrolló en el Occidente democrático y sólo empieza lentamente a ser utilizado para analizar los procesos conflictivos en el Sur global. Los estudios de McAdam et al. (2010), quien comparó posibles luchas de emplazamientos entre regiones en 17 países en desarrollo, y Hochstetler y Tranjan (sin publicar), que comparan luchas de emplazamientos sobre la instalación de 302 proyectos eléctricos a niveles subnacionales en Brasil, son los primeros pioneros al respecto.

Para explicar la variación entre la movilización y la no movilización, McAdam et al. (2010), McAdam y Boudet (2012), Wright y Boudet (2012) y Hochstetler y Tranjan (sin publicar) recurren a dos lotes relacionados de condiciones: la oportunidad política y las condiciones del contexto de la comunidad. En términos muy generales, destacan la importancia de oportunidades, amenaza (un motivo) y recursos para explicar la oposición a los proyectos: “La decisión provisional de emplazar una instalación en una ubicación particular es precisamente el tipo de “choque exógeno” que tiene el potencial de desencadenar una acción colectiva, según los grupos de la comunidad lleguen a definir la decisión bien una nueva amenaza significativa, o una oportunidad para avanzar en sus intereses” (McAdam et al.: 404). Estos académicos definieron y operacionalizaron condiciones específicas propensas para explicar el surgimiento o ausencia de oposición en contra de los proyectos mediante un diálogo intensivo con los casos empíricos estudiados. Al realizar los análisis entre países, se eligieron para el análisis condiciones más generales a nivel nacional tales como las puntuaciones variables de democracia (p. ej., McAdam et al. 2010). Al examinar los distintos casos dentro de un país, se utilizaron las oportunidades políticas dinámicas, las diferencias subnacionales y las condiciones del contexto de la comunidad para explicar la variación dentro de los niveles de protesta (McAdam y Boudet 2012; Wright y Boudet 2012; Hochstetler y Tranjan, sin publicar).

El concepto de oportunidad política como lo aplican McAdam y Boudet (2012: 50) está básicamente operacionalizado a través de la vulnerabilidad electoral de los que toman las decisiones, proximidad temporal de elecciones próximas, y jurisdicción (nacional o subnacional); mientras que Hochstetler y Tranjan (sin publicar) operacionalizan la oportunidad política al analizar “la presencia de aliados e instituciones que pueden ofrecer aperturas estratégicas a los detractores” (ibíd., sin publicar: 12). Además de las oportunidades políticas, las comunidades locales también tienen que tener un motivo y fuentes para la movilización en respuesta a proyectos planificados. McAdam y Boudet (2012) distinguen entre las siguientes condiciones de contexto de la comunidad para explicar la oposición o ausencia de ella: dificultades económicas, capacidad cívica, oposición previa, industria similar y percepción de amenaza. En resumen, los autores asumen que las comunidades que sufren dificultades económicas son más propensas a aceptar proyectos planificados en espera de unos posibles beneficios económicos;<sup>5</sup> que la capacidad cívica (p. ej., apoyo de ONGs, niveles superiores de educación) y oposición previa en contra de proyectos similares aumentan las probabilidades de movilización; que las comunidades, que están familiarizadas con una industria similar, tienden a sentirse más cómodas con ellos, lo que hace que la movilización sea menos probable (ver también Aldrich 2008: 12); y que las percepciones sobre las amenazas planteadas por un proyecto planificado son importantes para la movilización de una oposición (ver también Wright y Boudet 2012). En este artículo, analizaremos la relevancia de las oportunidades políticas y de las mencionadas condiciones del contexto de las comunidades, adaptadas al contexto boliviano, para explicar los niveles variables de protesta respecto a los nuevos proyectos de gas en las inmediaciones de comunidades indígenas y campesinas.

## **El sector del gas en Bolivia, procesos de licencias ambientales y consulta previa**

El sector del gas se ha convertido en la fuente más importante de ingresos para la economía de Bolivia en las últimas décadas. También ha continuado en el centro de las políticas conflictivas, entre ellas la “Guerra del Gas” en 2003 – donde los movimientos sociales al principio pedían que el gas de Bolivia no debería exportarse a los Estados Unidos a través de un puerto chileno. Ya que el movimiento creció en número y fuerza, sus reivindicaciones se volvieron cada vez más radicales – incluyendo la nacionalización del sector del gas, y la dimisión del Presidente Gonzalo Sánchez de Lozada (Assies 2004). Todas estas propuestas fueron posteriormente puestas en práctica. Debido a la nacionalización de este recurso estratégico – combinado con los relativamente elevados

5 El estudio de Hochstetler, sin embargo, desafía la suposición de que las dificultades económicas expliquen la ausencia de movilización, ya que los casos brasileños que ella ha analizado evidencian lo contrario.

precios internacionales del gas – el país ha aumentado de forma significativa sus ingresos de este sector, que se ha utilizado para mejorar las corporaciones públicas y expandir las políticas sociales (Kohl y Farthing 2012). No sólo han crecido los beneficios, los proyectos de exploración, explotación, y transporte de gas también han crecido – produciendo múltiples impactos directos o indirectos socio-medioambientales. Una gran mayoría (alrededor del 80%) de estas actividades han tenido lugar en territorios guaraníes (Perreault 2008: 9).<sup>6</sup>

Los proyectos de gas en Bolivia están regulados por la legislación nacional. La obligación de realizar una evaluación de impacto ambiental (EIA) existe desde 1992, con la promulgación de la Ley de Medioambiente (Ley n° 1333). Esta ley se complementa con regulaciones posteriores sobre control medioambiental, prevención y gestión, la ley de hidrocarburos (Ley N° 3058 desde 2005) y su decreto regulador ambiental para el sector de hidrocarburos (RASH desde 1996, modificada en 2008).<sup>7</sup> La autoridad nacional competente para supervisar las EIAs es el Ministerio de Medioambiente y Agua. Además, desde su ratificación del convenio de la OIT 169 sobre los derechos de los pueblos indígenas en 1991, Bolivia ha sido obligada formalmente a realizar consulta previa siempre que las medidas de implementación afecten a los pueblos indígenas. A pesar de esta tarea, el estado sólo comenzó a organizar consultas previas conducidas por el estado en 2007, tras la aprobación del decreto regulador n° 29033 sobre consulta previa en el sector de hidrocarburos (16 de febrero de 2007).<sup>8</sup> Los derechos indígenas de consulta previa y de compensación – en Bolivia garantizados tanto para las comunidades indígenas como campesinas – se han introducido en la legislación boliviana tras repetidas protestas indígenas y grupos de presión. En este punto también merece la pena mencionar que Bolivia es el país que reconoce los derechos de los pueblos indígenas en mayor medida del mundo: promulgó la Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas como ley nacional en 2007 y declaró el estado como “plurinacional” en su nueva Constitución de 2009, reconociendo amplios derechos indígenas como una cuestión transversal.

En la práctica, un proceso de licencia ambiental procede de esta forma: 1) los que proponen el proyecto entregan la “ficha ambiental y de información del proyecto” al ministerio del sector (el Ministerio de Hidrocarburos y Energía – MHE), 2) el MHE clasifica el proyecto según sus esperados impactos socio-medioambientales, 3) siempre que un

6 Según el censo boliviano desde 2012, los pueblos guaraníes sólo suponen aproximadamente un 1 por ciento de la población total de Bolivia y sus comunidades están extendidas por los departamentos de Chuquisaca, Santa Cruz, y Tarija.

7 Para más detalles ver Comisión Holandesa de Evaluación Ambiental: “Bolivia. Perfil de EIA “. Disponible en: <http://www.eia.nl/en/countries/sa/bolivia/eia> (accesado el 27 de septiembre de 2014).

8 Dichos procesos que implican a comunidades indígenas se deberían distinguir de los procesos de participación pública, que se llevan a cabo con la ciudadanía general y están prescritos en la legislación medioambiental. Mientras que las consultas públicas generalmente sólo han durado unas pocas horas con el objetivo de informar y responder preguntas, las consultas previas con comunidades indígenas han tenido una duración de varias semanas.

proyecto se clasifica con categoría 1 (que significa que tendrá impactos significativos en los pueblos indígenas o en áreas protegidas) es obligatorio un estudio de evaluación analítico integral de impacto medioambiental, incluyendo consulta previa con cualquier comunidad indígena afectada, 4) los procesos públicos y de consulta previa se llevan a cabo, y los acuerdos finales alcanzados entre el equipo de consulta del gobierno y las comunidades indígenas se deben incorporar al borrador del EIA, 5) el EIA, que se realiza por un agente acreditado y está pagado por la corporación interesada, se presenta al Ministerio de Medioambiente, y 6) el ministerio revisa y finalmente aprueba el proyecto concediendo la licencia ambiental.

Las consultas previas con comunidades indígenas y campesinas normalmente incluyen varias reuniones con los grupos afectados y sus asesores. El programa concreto de trabajo de estos procesos se establece de forma conjunta entre los representantes de las comunidades locales y el equipo de consulta del estado (dirigido por el Ministerio de Hidrocarburos y Energía). La mayoría de procesos constan de reuniones para informar a las poblaciones locales acerca del marco legal relevante, presentar detalles técnicos de los proyectos planificados y sobre los esperados impactos socio-medioambientales, y dar la oportunidad de identificar impactos adicionales desde su perspectiva así como de proponer medidas adicionales para mitigarlos (para más detalles ver Schilling-Vacaflor, próximamente). Cada proceso de consulta ha concluido con un acuerdo final, firmado por ambas partes (el estado y las comunidades locales), lo que se incluye en la EIA y se debe cumplir por parte de la corporación en funcionamiento.

Entre 2007 y 2013, 42 proyectos de gas que se supone que afectan a comunidades indígenas fueron clasificados con categoría 1, por tanto, requirieron EIAs completos y consultas previas.<sup>9</sup> La tabla 1 en el anexo da una visión general de estos casos respecto a la corporación interesada, las comunidades afectadas, el tipo específico de proyecto planificado (incluyendo datos técnicos y volúmenes de inversión) y el nivel de protesta que surgió hasta la aprobación de los EIAs respectivos, así como las fuentes adicionales de datos (además de los informes de consulta del MHE, entrevistas y observación participativa) que fueron consultados en cada caso.

---

9 El número total de licencias ambientales concedidas en el sector de hidrocarburos en este periodo fue mayor. Por ejemplo, en el primer semestre de 2013, se concedieron 70 licencias en este sector, con sólo unas 20 de ellas clasificadas como proyectos de categoría 1 (entrevista con el personal del ministerio de medioambiente, 15 de enero de 2014, La Paz).

## Explicando la protesta sobre los nuevos proyectos de gas y su ausencia

Para entender mejor las políticas de protesta entre las comunidades indígenas y campesinas afectadas y el estado boliviano, es necesario recurrir al conocimiento empírico profundo de nuestro universo de casos (tabla 1 en el anexo). De un total de 42 casos, 35 se realizaron con minorías indígenas de las tierras bajas, entre ellos la comunidad Guaraní (31 casos), Weenhayek (3 casos) y las comunidades Leco y Moseten (1 caso), y se realizaron siete casos con comunidades campesinas o interculturales. Las actividades planificadas consistieron en proyectos de exploración, construcción o ampliación de gasoductos, y construcción de nuevas o ampliación de las instalaciones de explotación existentes. Menos de la mitad de estos procesos (15 casos) podrían caracterizarse como “conflictivos” o incluso “muy conflictivos”. El rango de protesta varía desde la ausencia de crítica o crítica menor hacia el proyecto planificado (nivel bajo o muy bajo de protesta), a una crítica sustanciosa que condujo al retraso de los procesos de licencias (altos niveles de protesta), hasta el rechazo rotundo al proyecto acompañado de protestas y movilizaciones (nivel muy alto de protesta). La Tabla 1 muestra que entre los casos analizados la mayoría tenían un nivel muy bajo (24 casos) o niveles bajos de protesta (3 casos).<sup>10</sup> En contraste, menos de la mitad de los casos tenían niveles “altos” (10 casos) o “muy altos” (4 casos) de protesta. Los casos seleccionados indican que los procesos de licencia ambiental que implican a las minorías indígenas de las tierras bajas tendían a ser más conflictivos que los que incluían a comunidades campesinas. A continuación proporcionaremos explicaciones para, 1) el hecho de que relativamente pocos proyectos de gas fuesen confrontados con niveles muy altos de protesta comunitaria y 2) el hecho de que algunos procesos de licencia fuesen más conflictivos que otros.

Descubrimos que las consultas previas conducidas como parte de los procesos de licencias ambientales proporcionaron importantes reflexiones sobre la protesta comunitaria *vis-à-vis* con los proyectos planificados de gas en su vecindad. Cuando eran más largas y exhaustivas, se debía normalmente a disputas sobre el proyecto planificado. El bloqueo al proceso de consulta se ha incorporado en el repertorio de actuaciones de protesta por parte de las comunidades indígenas en Bolivia, como una poderosa herramienta para atraer a los que toman las decisiones a la mesa de diálogo. Las comunidades consultadas en Bolivia generalmente usaron este bloqueo por razones prácticas – p. ej., para corregir o complementar la información preparada por la corporación, para conseguir mayores compensaciones, o para conseguir acuerdos sobre oportunidades de trabajo – y no para expresar su absoluto rechazo a los proyectos

<sup>10</sup> Podría ser que esta clasificación esté un poco sesgada y que un conocimiento un poco más en profundidad acerca de los casos menos conflictivos nos habría llevado a reclasificar algunos de los casos con niveles bajos de protesta. Este posible sesgo tiene que ver con el hecho de que aquellos casos que se caracterizaban por una considerable cantidad de protesta estaban ampliamente cubiertos en los periódicos y publicaciones académicas, mientras que los casos menos conflictivos pasaron casi desapercibidos (ver fuentes adicionales mencionadas en la Tabla 1).

planeados. En este sentido un representante de la organización Guaraní Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) explicó:

*“Siempre recuerdo que nuestros hermanos canadienses nos dijeron que siempre nos oponíamos y moríamos por la pobreza, ¿pero ahora? Somos emprendedores, jugamos con el estado, con las corporaciones”. ¿Por qué no? Esta es mi visión; tienes que saber cómo jugar. Y si no lo hacemos, otras personas seguirán enriqueciéndose”* (Entrevista 20 de noviembre de 2013, Camiri, Bolivia).

En una línea similar, al entrevistar a miembros de la capitanía Guaraní Parapitiguasu acerca de sus experiencias con la consulta previa sobre la exploración sísmica planificada en sus territorios, uno de ellos explicó:

*“Hubo varias reuniones y discutimos sobre las actividades planeadas. Expresamos nuestras opiniones y peticiones. Al debatir sobre la cuestión de si el proyecto debería continuar, la mayoría de nosotros dijimos que podía implementarse, pero sólo a cambio de una buena compensación”* (Entrevista con un miembro de la comunidad Parapitiguasu, noviembre de 2013).

En algunos casos las disputas surgieron fuera de las consultas formales. Por ejemplo, el estado rompió una consulta en curso con la *capitanía* Guaraní Takovo Mora debido a cambios de propiedad de la tierra, lo que provocó las protestas de las comunidades (caso 27 de la Tabla 1). Otro ejemplo es la *capitanía* Guaraní Parapitiguasu, cuyos miembros protestaron tras el proceso de la consulta formal ya concluido – debido a debates internos que se hicieron cada vez más críticos hacia el proyecto planificado y la consulta concluida, lo que condujo a una revisión *ex-post* de la licencia ambiental que ya había sido concedida (caso 30 de la Tabla 1). Incluimos información sobre ambos en nuestro análisis, protestas dentro y fuera de los procesos de consulta formales.

**Tabla 1 Resumen de Casos**

Número de caso, fecha (MM.AA-MM.AA)	Corporación y nombre del caso	Proyecto- tipo, inversión, datos técnicos
Caso 1 05.07-11.07	Total E&P: Sísmica 3D; Bloques Aquio e Ipati	Exploración sísmica: 1.354 km de líneas; inversión: 24.000.000 USD
Caso 2 06.07-08.07	Transredes: GVT y Lateral Margarita-Tarija	Gasoducto: 22 km; Inversión 9.334.751 USD
Caso 3 06.07-06.07	Pluspetrol: Desarrollo Campo Tajibo, Bloque San Isidro	Expansión de instalaciones de explotación: planta (2 ha), pozo de gas; inv.: 2.800.000 USD
Caso 4 07.07-08.07	Chaco S.A.: Perforación 5 Pozos, Campo Percheles	Cinco pozos
Caso 5 07.07-08.07	Chaco S.A.: Líneas para Campos Percheles y El Dorado	Gasoducto: total 51 km; inv.: 8.300.000 USD
Caso 6 07.07-03.08	Chaco S.A.: Líneas para Campos Percheles y El Dorado	Gasoducto: total 51 km; inv.: 8.300.000 USD
Caso 7 09.07-10.07	Transredes: Expansión Lateral Gasoducto Vuelta Grande	Gasoducto: 14 km; inv.: 1.120.000 USD
Caso 8 09.07-10.07	Transredes: Interconexión Campo Percheles con el GAA y OCSZ II	Gasoducto
Caso 9 09.07-10.07	Transredes: Variante Gasoducto al Altiplano, Zona El Tigre – Santa Cruz	Gasoducto
Caso 10 09.07-12.07	Transredes: Gasoducto Carrasco-Cochabamba	Gasoducto; Inv.: 172.470.499 USD
Caso 11 09.08-05.09	BG Bolivia: Desarrollo del Campo Palo Mercado	Nueva planta: rehabilitación de pozos existentes y perforación de nuevos pozos; reestructuración (18,4 ha); inv.: 30.000.000 USD
Caso 12 10.08-06.09	YPF Petroandina: Sísmica 2 D, Lliquimuni Fase 1	Exploración sísmica: 412 km; 32.060.000 USD

Grupo Consultado	Nivel de protesta	Fuentes adicionales sobre caso específico (además de informes de MHE y entrevistas)
Guaraní: Alto Parapeti, Iupaguasu, Itikaraparirenda	Alto: duración de la consulta 24 semanas; protestas sobre el agua y la información; 2008: bloqueo del proceso de licencia medioambiental debido a la crítica del proceso de consulta y de las negociaciones sobre compensaciones	Giné y Villarroel (2011)
Guaraní: Itika Guasu	Muy alto: Oposición al proyecto; firma de un acuerdo final de consulta debido a la presión del departamento de Tarija	Base de datos CLACSO
Guaraní: Charagua Norte	Muy bajo	
Guaraní: Takovo Mora	Muy bajo	
Comunidades campesinas	Muy bajo	
Guaraní: Takovo Mora	Alto: duración de la consulta más de 7 meses; protestas sobre el proceso de consulta; muchas reuniones	
Guaraní: Machareti	Muy bajo	
Comunidades campesinas	Muy bajo	
Comunidades campesinas	Muy bajo	
Comunidades campesinas e interculturales	Muy bajo	
Weenhayek;	Alto: duración de la consulta 33 semanas; crítica de la información distribuida; descontento con comportamiento previo de la compañía y daños medioambientales	Humphreys Bebbington (2012)
Lecos y Mosevenes del norte de La Paz	Alto: duración de la consulta 32 semanas; conflictos internos, crisis de liderazgo, peticiones para aclarar los derechos de las tierras, realización de valoración medioambiental estratégica; acuerdos finales directamente con las comunidades locales	Base de datos CLACSO; Arismendi y Pellegrini (2012)

Caso 13 03.09-06.09	Total E&P: Pozo Exploratorio Aquio X-1001	Un pozo; inv.: 70.000.000 USD
Caso 14 03.09-12.09	Total E&P Pozo Exploratorio Incahuasi X-2	Un pozo; inv.: 50-80.000.000 USD
Caso 15: invitación a la consulta antes de Dic. 09	Petrobras: Sísmica 3D San Antonio	Exploración sísmica: 4.000 km de líneas
Caso 16 12.09-06.10	Pluspetrol: Exploración Sísmica 2D – Campo Tacobo y Tajibo	Exploración sísmica: 481 km de líneas; 542.800.000 USD
Caso 17 2010-2012 (sin datos exactos)	YPFB Transporte: Expansión GVT, Fase II	Gasoducto
Caso 18 09.10-01.11	YPFB Petroandina: Prospección Sísmica 2D Bloque Iñau	Exploración sísmica: 499,28 km de líneas; inv. 40.000.000 USD
Caso 19 09.10-10.10	Chaco S.A.: Línea de Recolección Pozo DRD-X3	Gasoducto: 11,2 km; inv.: 80.000.000 USD
Caso 20 10.10-11.10	YPFB Transporte: Gasoducto Integración Juana Azurduy	Gasoducto: 13 km, 32; Inv.: 91.000.000 USD
Caso 21 12.10-12.10	Repsol: Líneas de Recolección y Evacuación y Caminos de Acceso Campo Margarita	Expansión de las instalaciones de explotación
Caso 22 12.10-12.10	Repsol: Facilidades de Producción HCY-X1 Área Caipipendi	Expansión de las instalaciones de explotación
Caso 23 04.11-11.11	Pluspetrol: Perforación Pozos, Campos Tajibo y Tacobo	Cinco pozos; inv. 26.300.000 USD
Caso 24 04.11-05.11	BG Bolivia: Perforación Pozos PMO-7/PMO-8, Campo Palo Marcado	Dos pozos
Caso 25 05.11-05.11	YPF Chaco: Prospección Sísmica Katari-Bulo Bulo	Exploración sísmica
Caso 26 antes de Junio de 2011	YPFB Transporte: Expansión Líquidos Sur	Gasoducto: Inv.: 74.746.154 USD

Guaraní: Alto Parapeti, Iupaguasu	Bajo: protestas sobre la información y el agua	
Guaraní: Alto Parapeti, Iupaguasu	Bajo: duración de la consulta 35 semanas; por razones internas, independientes de la consulta; protestas sobre la información y el agua	
Guaraní: Itika Guasu, Villamontes	Muy alto: sin concluir: bloqueo a la consulta	Humphreys/ Katari
Guaraní: Charagua Norte, Isozo	Alto: duración de la consulta 25 semanas; protestas sobre el procedimiento de consulta y la información	Bascopé Sanjines (2010)
Guaraní: Itika Guasu;	Muy alto: duración de la consulta más de dos años; consulta bloqueada por Itika Guasu, negociaciones difíciles con la compañía y MHE	CLACSO
Guaraní: Ingre, Itikarapirrenda, Alto Parapeti, Kaami, Iupaguasu	Alto: duración de la consulta 16 semanas; grupos consultados se oponen, rechazo del acuerdo final hasta que la información distribuida se cambie	Haarstad y Campero (2011)
Guaraní: Takovo Mora	Muy bajo	
Guaraní: Yaku Igua	Alto: crítica sobre la información, conflictos internos, organización paralela, acuerdo de consulta final con el sector menos crítico	
Guaraní: Itika Guasu	Muy bajo: debido a un acuerdo previo entre la corporación y la comunidad	
Guaraní: Itika Guasu	Muy bajo: debido a un acuerdo previo entre la corporación y la comunidad	
Guaraní: Charagua Norte	Alto: duración: 30 semanas; protesta por la información; retrasos debido al conflicto TIPNIS	
Weenhayek	Muy bajo	
Comunidades campesinas	Muy bajo	
Guaraní: Alto Parapeti, Kaami, Iupaguasu Kaaguasu, Macharetí	Muy bajo	

Caso 27 06.11-02.12	YPFB: Planta de Extracción de Licuables de Rio Grande	Nueva planta: inv.: 160.000.000 USD
Caso 28: 2012 (sin datos exactos)	YPFB Transporte: Loop de 6 km. Del GAA Tramo Pongo-Totoroco	Gasoducto
Caso 29 06.11-11.11	Chaco S.A.: Perforación Pozos, campo El Dorado	Cinco pozos
Caso 30 07.11-12.11	YPF Petroandina SAM: Sísmica 3D, Itaguazurenda	Exploración sísmica: 1.267 km de líneas; 108.500.000 USD
Caso 31 termina en 12.12	Total E&P: Perforación y Línea de Recolección Pozo Incahuasi – X3	Pozo y gasoducto: inv.: 71.000,000
Caso 32: 2013 (sin datos exactos)	BG Bolivia: Perforación Pozos: EDD 9 y EDD 10	Dos pozos

### ¿Por qué ha habido pocos casos con niveles muy altos de protesta?

En nuestro análisis sistemático de los procesos de licencias ambientales investigados, encontramos que esto se debía en parte a una mezcla de oportunidades políticas limitadas y a las dificultades económicas de las comunidades locales el hecho de que relativamente poco rechazo rotundo haya surgido contra los proyectos de gas planificados. De forma importante, el discurso dominante e histórico sobre las industrias extractivas en Bolivia ha sido bastante positivo y no crítico. La “Guerra de Gas” y la siguiente nacionalización apoyaron aún más la visión de los ciudadanos y del estado boliviano de que el gas debe explotarse para financiar la economía del país y las amplias políticas sociales (ver Postero 2013).

Esto significa que Bolivia es un buen ejemplo de un país en que la estrategia de desarrollo “neoextractivista” predomina actualmente (ver también Svampa 2013). Según Burchardt y Dietz (2014) definimos el neoextractivismo como un “renacimiento del estado de desarrollo, que (1) dirige y regula las economías de extracción, se apropia de los ingresos extra y media entre los intereses divergentes; (2) actúa como un agente de desarrollo y aborda la cuestión social apoyando proyectos de desarrollo en la región; y (3) crea una legitimidad política para sí mismo mediante elecciones democráticas y una narrativa de desarrollo” (ibíd. 2014: 470-471). Los marcos neoextractivistas han modelado los procesos

Guaraní: Takovo Mora	Muy alto: duración de la consulta 30 semanas; debido a cambios sobre la propiedad del suelo el estado interrumpe consulta => ocupación indígena de las instalaciones de la compañía; retrasos debido al conflicto TIPNIS	Base de datos CLACSO; artículos de periódico; Jaskoski 2014
Comunidades campesinas	Muy bajo	
Guaraní: Takovo Mora	Alto: duración de la consulta 17 semanas; protesta por la información, propiedad de la tierra, daño medioambiental previo; retrasos debido al conflicto TIPNIS	
Guaraní: Parapitiguasu;	Muy alto: duración de la consulta 18 semanas; protestas sobre la información e impactos esperados; revisión de EIA; varias reuniones con ministros; protestas y ejecución del proyecto con fuerzas de seguridad; retrasos debido al conflicto TIPNIS	
Guaraní: Alto Parapeti, Iupaguasu	Muy bajo	
Weenhayek	Muy bajo	

de licencia ambientales investigados y son compartidos por muchos representantes indígenas y campesinos y miembros de la comunidad (ver entrevistas y observación participativa). Las afirmaciones que son parte del discurso neoextractivista, tales como “la política de hidrocarburos del Estado Plurinacional de Bolivia se centra en la recuperación de la propiedad de los hidrocarburos y la redistribución de los ingresos resultantes, para beneficio de la mayoría de la población” también se podía encontrar a menudo dentro de la información distribuida durante las consultas previas y contenida dentro de las EIAs.

En este contexto, las minorías indígenas de las tierras bajas que se movilizaron contra los proyectos de gas a menudo eran calificadas por el gobierno y los medios como bloqueadores del desarrollo o egoístas.<sup>11</sup> Mientras que el actual gobierno del Presidente Morales sólo reprimió movilizaciones por la fuerza en muy pocas ocasiones, utilizó medios como la deslegitimación de los discursos públicos contra los detractores o negociando sólo con aquellos grupos que eran menos críticos hacia el proyecto propuesto en cuestión; estos medios resultaron ser bastante efectivos. Otra estrategia gubernamental que contribuyó a reducir la intensidad de estos conflictos crecientes, ha sido el establecimiento de acuerdos con los que reclamaban, aunque no siempre se han cumplido (entrevistas y afirmaciones APG).

11 Ver artículos de periódico: “MAS problemas en hidrocarburos,” en: Los Tiempos, 29 de septiembre de 2009; “Morales dice que los guaraníes chantajean,” en: La Razón, 23 de enero de 2012.

Descubrimos que las dificultades económicas de las comunidades consultadas es una condición central para explicar la ausencia de rechazos rotundos a los proyectos de gas. A pesar de la general reducción de la tasa de pobreza en el pasado reciente de Bolivia, el último censo de 2012 indica que las condiciones de vida de los pueblos indígenas están aún por debajo de los de las personas que no se identifican como indígenas. Por ejemplo, mientras que un 11,5% de ciudadanos no indígenas no tiene acceso a agua corriente en 2012, este era el caso para un 21,5% de la población Guaraní de Bolivia, un 29,5% de la población Quechua de Bolivia y un 28,4% de la población Aymara de Bolivia. De forma similar, mientras que sólo un 8,8% de los bolivianos no indígenas no tenían acceso a la electricidad en 2012; un 37,3% de ciudadanos que se autoidentifican como Guaraní y un 29,5% y 21,5% respectivamente de los que se identifican como Quechua o Aymara no tenían acceso a la electricidad en ese mismo año. En vista de esta falta de condiciones de vida básicas, las comunidades indígenas y campesinas parecen estar bastante receptivas a los beneficios e incentivos que se asocian con la construcción de proyectos de gas.

Este hallazgo se apoya con docenas de nuestros entrevistados, discusiones de grupo guiadas y bibliografía secundaria (p. ej., Jaskoski 2014). Todas estas fuentes indican que la aprobación de los proyectos de gas bajo condiciones específicas tales como la espera de pagos o compensaciones está unida a una experiencia general de continuas dificultades económicas dentro de las comunidades indígenas. En este contexto, Ribeira Arismendi, cabeza de la ONG boliviana Liga de Defensa del Medio Ambiente (LIDEMA), explicó:

*“El problema es ese vacío que en muchas regiones ha dejado durante décadas el Estado. Entonces cuando entra la empresa a ofrecer esas cosas [empleo, nuevos caminos, arreglar la escuela o el hospital], ooohhh por fin el gobierno nos está apoyando, la empresa nos está apoyando, hay que apoyar a la empresa”* (Entrevista 18 de enero de 2014, La Paz).

### **¿Por qué han sido unos procesos de licencia más conflictivos que otros?**

Al intentar explicar la variación de nivel de la protesta local sobre los proyectos de gas planificados, solemos seguir los recientes estudios empíricos sobre luchas de emplazamientos descritos anteriormente y asumir que las oportunidades políticas dinámicas y las distintas condiciones de los contextos de las comunidades representan esta variación (ver sección 2). Antes hacer esto, ha de destacarse también que nuestros casos comparten varias características relevantes de conflicto, que pueden ser descartados como factores explicativos (adicionales). Por ejemplo, a nivel macro son

todos parte del mismo sistema político nacional que proporciona estructuras similares de oportunidades políticas similares más amplias para la movilización de protesta. En esta sección describiremos las condiciones que según nuestro análisis explican la variación dentro del nivel de protesta contra los proyectos de gas planificados. Sin embargo, asumimos que es la interacción de varias condiciones la que ayuda a entender mejor cómo surgen las protestas o por qué están ausentes. En consecuencia, tras la discusión de condiciones aisladas, en la siguiente sección discutiremos los procesos de licencias ambientales concretos para ilustrar mejor el nivel de protesta respectivo que puede explicarse teniendo en cuenta combinaciones específicas de estas condiciones.

Antes sostuvimos que las oportunidades políticas de protesta contra los proyectos de gas están generalmente limitadas por la predominancia de una estrategia de desarrollo neoextractivista. Sin embargo, al aplicar la conceptualización de los procesos y la cuestión específica de oportunidad política (ver Koopmans 1999; Meyer 2004), descubrimos que algo de la variación dentro de los niveles de protesta se puede entender teniendo en cuenta las oportunidades de expansión y limitación. Basado en nuestras entrevistas descubrimos que las oportunidades políticas para movilizar la oposición contra los nuevos proyectos de gas eran favorables, poco después de la aprobación del Decreto Supremo 29033 que regula las consultas previas y cuando el sistema político en Bolivia, además, era muy abierto durante el proceso constituyente (2006-2009). A partir de ahí, en la segunda legislatura del gobierno de Morales (que consiguió mayoría de dos tercios en las elecciones de 2009) las oportunidades políticas se han vuelto más limitadas y el estado boliviano mucho menos abierto a las “incómodas” quejas de los ciudadanos. La única excepción fue el periodo de tiempo durante y poco después del conflicto TIPNIS. El conflicto TIPNIS consiguió su apogeo en octubre de 2011, y abrió oportunidades discursivas y políticas para las minorías indígenas que se oponían a proyectos a gran escala, y se volvió a reducir en febrero de 2012 (ver la colección de artículos de periódico).

Sin embargo, mientras que abrir oportunidades puede hacer más probable que ocurran protestas comunitarias, necesitamos tener en cuenta otras condiciones de contexto de comunidad para explicar por qué dicha protesta surgió o no. Por ejemplo, independientemente de amplias o estrechas oportunidades políticas, ninguna comunidad campesina o multicultural involucrada en un proceso de licencia ambiental protestó por las medidas propuestas. Más bien, varias de estas comunidades expresaron su apoyo a las actividades de gas y al gobierno de Bolivia (informes de consulta MHE). Esta posición positiva y no crítica respecto a los proyectos de extracción en sus territorios se puede explicar, por un lado, por la alianza política que existe entre los sindicatos de campesinos consultados y el gobierno del Presidente Morales, y, por otro, por el punto de vista de los campesinos en el desarrollo económico local, lo que – según su visión – se puede fomentar con los proyectos de gas. Por el contrario, las minorías indígenas de las tierras

bajas (que tienden a identificarse menos con el gobierno actual) han adoptado actitudes más críticas hacia la extracción en sus territorios, especialmente porque uno de sus principales objetivos ha sido la consolidación y control de los territorios de propiedad comunitaria y de su desarrollo autodeterminado.

A diferencia del supuesto de McAdam y Boudet de que aquellas comunidades con mayor experiencia en relación con grandes proyectos de infraestructura serían menos propensas a la movilización, nuestros datos sugieren que se confirma lo contrario para Bolivia. Así, la tabla 1 muestra que aquellas comunidades que se encuentran dentro de las áreas de hidrocarburos tradicionales (como las *capitanías* guaraníes de Itika Guasu y Yaku Igua en Tarija o Takovo Mora en Santa Cruz) tendían a ser más propensas a la movilización en contra de los nuevos proyectos.<sup>39</sup> Además descubrimos que las condiciones de industria similar y oposición previa a menudo suceden juntas: las comunidades con mayores proyectos de gas en sus territorios también han sido las que han tenido la mayoría de experiencias de oposición previas. Parece que por un lado las comunidades con muchas actividades de gas en sus territorios ya han acumulado muchas experiencias negativas – p. ej., impactos medioambientales negativos o expectativas sin cumplir respecto a los beneficios o oportunidades de trabajo – que han hecho que sean más críticos hacia futuros proyectos en su vecindad. Por otro lado, las comunidades con más experiencia en relación a las actividades de gas han mejorado sus capacidades negociadoras y aprendido a cómo tratar con el estado y con las corporaciones de extracción.

Otra condición crucial para explicar las dinámicas de protesta es la capacidad crítica local. Hemos sacado este concepto de la condición “capacidad cívica”, que combina el nivel de educación de los miembros de la comunidad y la influencia de las ONGs internacionales (ver McAdam et al. 2010; McAdam y Boudet 2012). A diferencia de McAdam et al., nosotras no sólo consideramos la influencia de las ONGs sino también el impacto de líderes o asesores fuertes (respectivamente débiles) de la organización indígena específica. Además, también distinguimos entre liderazgo “de confrontación” y liderazgo “fuerte” y sostenemos que sólo la presencia de ambos componentes induce de hecho a la movilización. La gran importancia de líderes y asesores indígenas – que se refleja en nuestros datos empíricos y en los de otros – en los casos del análisis pueden remitirse a la gran asimetría de poder entre el estado y las compañías extractivas por un lado, y las comunidades indígenas marginadas con bajos niveles de educación por el otro. En dicho contexto, los agentes con suficientes competencias técnicas y comunicativas para revisar los detalles del proyecto de forma crítica y entrar en un diálogo con el estado son necesarios para canalizar las reivindicaciones de la comunidad (ver también Haarstad y Campero 2011: 52; Devlin y Yap 2008; Humphreys Bebbington 2012). No obstante, asumimos que no son los rangos de liderazgo de forma exclusiva, lo que incitan a la acción colectiva, sino más bien que la presencia de líderes o

consejeros críticos es en gran parte una consecuencia de la población crítica local. Así, hay un refuerzo mutuo de liderazgo local contestatario y comunidades críticas.

Nuestro concepto de percepción de amenaza sigue la definición de Boudet y Ortolano (2010) de amenaza como “la probabilidad de que beneficios existentes sean arrebatados o nuevos daños inflingidos si los grupos opositores no consiguen actuar de forma colectiva” (ibíd. 2010: 3). Los altos niveles de percepción de amenaza figuran de forma prominente para explicar la movilización contra proyectos a gran escala (McAdam et al. 2010; McAdam y Boudet 2012; Aldrich 2008). Esta suposición estuvo también respaldada por muchos de nuestros entrevistados durante la investigación de campo. Supimos que según las características técnicas del proyecto y las percepciones de los grupos afectados, los gasoductos, pozos de gas y la expansión de las instalaciones de explotación existentes estaban asociadas con niveles menores de amenaza que las exploraciones sísmicas o la construcción de nuevas plantas de gas. Los primeros tipos de proyectos primeramente sólo captan una cantidad de territorio bastante limitada (y por tanto área de agricultura y espacio vital), y en segundo lugar implican grados menores de incertidumbre. Por el contrario, los segundos requieren mucha mayor cantidad de territorio que suele ser deforestado. Las exploraciones sísmicas pueden, además, percibirse como “apertura de puertas” para futuros proyectos y provocan grados particularmente altos de incertidumbre y preocupación dentro de la población local. Como expresaron muchos de nuestros compañeros entrevistados, sus preocupaciones respecto a las exploraciones sísmicas tenían que ver con las explosiones en el subsuelo, cuyo impacto en las fuentes de agua y el suelo es desconocido. Además de la percepción de que los grandes proyectos tendrán grandes impactos, sin embargo, también existe otra posible conexión entre el tamaño (y volumen de la inversión) de un proyecto y el nivel de conflicto: ya que los pagos de compensación en Bolivia suelen calcularse en proporción a la inversión general, pero aunque todavía existe amplia flexibilidad respecto a la negociación de sumas concretas, las comunidades y asesores gastan más energía y tiempo en proyectos grandes y caros. Esperan que si tienen éxito identificando muchos impactos negativos irreparables a largo plazo de los proyectos planificados durante las consultas, tendrán una mejor posición dentro de las siguientes negociaciones acerca de las compensaciones con las corporaciones.

La Tabla 1 indica que de 10 casos de exploración sísmica, seis mostraron altos niveles de contención (60%) y todos los tres casos de licencias ambientales para la construcción

12 Ver también la entrevista con los representantes de la ONG boliviana Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social (CEJIS): “En Bolivia vemos que la resistencia de las comunidades no ha sido tanto expresada en respuesta a amenazas futuras, sino más bien porque las comunidades ya han experimentado impactos negativos anteriores causados por los proyectos de gas que han deteriorado sus territorios. Como consecuencia su resistencia a futuros proyectos es mayor”. Xavier Barriga, el director del equipo de consulta MHE interpretó los mismos fenómenos de forma diferente al afirmar que: “cuanta más experiencia tienen [las comunidades locales], más complicados se vuelven” (Entrevistas, 16 y 14 de enero de 2013, La Paz).

de nuevas plantas de gas eran altamente conflictivos. Por el contrario, sólo cuatro de los 16 procesos de licencias sobre la construcción de nuevos gasoductos fueron muy conflictivos (25%) y sólo dos de 13 procesos de licencia sobre la expansión de la infraestructura de explotación existente o la construcción de nuevos pozos de gas eran altamente conflictivos (15,4%).

### **Discusión de casos específicos con niveles altos y bajos de contención**

Con todo, descubrimos que en especial el nivel de percepción de amenaza ha sido importante para explicar las protestas por parte de comunidades localmente afectadas, en particular cuando estas comunidades pertenecían a minorías indígenas de las tierras bajas. Sin embargo, además de la existencia de una alta percepción de amenaza, estas comunidades también necesitan capacidad crítica (es decir, asesores o líderes indígenas fuertes y beligerantes) para organizar la acción de protesta colectiva.

La relevancia real de esta combinación de condiciones para explicar la protesta puede ilustrarse con el caso 36, un proceso de licencia ambiental acerca de la construcción de una gran planta de gas por parte de la corporación Total E&P en las comunidades indígenas guaraníes de Alto Parapetí. Este proyecto consistió en la puesta en marcha de la producción de tres pozos de gas, la construcción de una planta de gas y una planta para el tratamiento de agua, la construcción de un aeródromo y de varias carreteras de acceso nuevas así como la construcción de varios campamentos para el personal de la compañía (informe de consulta por parte de un asesor indígena 2013). El nuevo proyecto se estimaba que se extendería sobre un total de 197 hectáreas de tierra y tendría un coste de aproximadamente 600 millones de USD. Al mismo tiempo los asesores indígenas de la *capitanía* Alto Parapetí tienen gran conocimiento y experiencia respecto a los proyectos de gas y muchos compañeros entrevistados nos dijeron que no se acobardarían al enfrentarse con el estado o con las compañías de extracción (entrevistas). Una persona que actuó como asesor en este caso relató:

*“Ya que el proceso de consulta era sobre una planta enorme, un llamado megaproyecto, intentamos hacerlo de forma meticulosa. Solicitamos información adicional y llevamos a cabo estudios complementarios acerca de la reducción esperada de las fuentes de agua locales. Por lo tanto el ministerio se enfadó con nosotros. Había algunos temas delicados como el de la reducción de agua que provocó las preocupaciones e indignación de todas las comunidades locales y asumieron una postura muy fuerte y*

*crítica. Como consecuencia, el ministerio tuvo que ampliar el proceso de consulta y cubrir los gastos adicionales” (Entrevista con un asesor de Alto Parapetí, 8 de noviembre de 2013).*

Este caso no sólo muestra la poderosa combinación de “capacidad crítica” y “percepción de amenaza”, sino también la interacción entre las comunidades críticas y sus asesores. Este hallazgo también es consistente con otros ejemplos contrarios como la exploración sísmica en las comunidades guaraníes de Avatiri Ingre (caso 39), donde no había asesores críticos y fuertes y el proceso de consulta se realizó de manera rápida y sin protesta visible.

Sin embargo, varios procesos de licencia ambiental sin altos niveles de amenaza esperada fueron también altamente conflictivos. Han existido más razones tras estos casos de protesta comunitaria. Por ejemplo, las protestas que surgieron en el caso seis sobre la construcción de un nuevo gasoducto en las comunidades guaraníes de Takovo Mora se pueden explicar por las oportunidades políticas que eran relativamente altas en aquel momento. Un asesor de estas comunidades nos dijo en una entrevista que las comunidades de Takovo Mora estaban bastante descontentas con la primera consulta previa del estado que había concluido poco antes (caso cuatro) y que decidieron asumir una postura más fuerte en el siguiente proceso para sentar un precedente y mejorar el proceso de consulta a largo plazo. Por lo tanto discutieron el programa de trabajo y la metodología de consulta propuesta por el estado y lucharon para llevar a cabo un proceso completo de participación con muchas reuniones comunitarias y métodos participativos. Otros procesos de licencia ambiental fueron bloqueados por razones externas como la influencia del conflicto TIPNIS, que condujo a unas relaciones muy tensas entre el estado boliviano y las minorías indígenas de las tierras bajas (entrevistas e informes de consulta de MHE, en concreto casos 23, 27, 29 y 30).

Independientemente del nivel de percepción de amenaza, los procesos de licencias ambientales que implicaban a las comunidades guaraníes de Itika Guasu fueron altamente conflictivos, debido a las experiencias previas de estas comunidades en movilizaciones en contra de proyectos de gas (casos 2, 15, 17). En este punto, es importante darse cuenta de que Itika Guasu es una de las *capitanías* con mayores experiencias en proyectos de gas – el mayor campo de gas boliviano “Margarita” opera aquí – y de forma simultánea con una historia altamente conflictiva y experiencias negativas anteriores con compañías de gas (ver Perrault 2008; Anthias 2012; Humphreys Bebbington 2013). Sin embargo, también tiene que mencionarse que algunos procesos recientes de licencia con estas comunidades acerca de nuevas actividades llevadas a cabo por la corporativa Repsol se caracterizaron por bajos niveles de protesta. Esto se debía en gran medida al acuerdo entre la compañía y la comunidad que se firmó entre Repsol e Itika Guasu en

diciembre de 2010 y que incluía la creación de un fondo de apoyo a las comunidades indígenas locales.

## Conclusión

Nuestro argumento y hallazgos empíricos contribuyen a la investigación sobre las protestas entre las comunidades locales y el estado acerca del emplazamiento controvertido de instalaciones, en particular respecto a proyectos planificados de extracción de recursos. Mientras que la bibliografía anterior sobre este tema ha estado dominada por una concentración en países “Occidentales”, es probable que nuestros descubrimientos sobre los casos bolivianos investigados puedan ser de especial importancia para entender procesos de licencia ambiental similares en otros países poscoloniales que comparten características similares con los bolivianos, en América Latina o en otros lugares.

Nuestro estudio indica que la economía política de Bolivia del “nuevo extractivismo” – tales como el mayor papel del estado en el sector extractivo y el uso de ingresos crecientes de recursos de este sector para financiar amplias políticas sociales – tendía a contener las protestas de las comunidades locales afectadas. Como el “nuevo extractivismo” es un fenómeno creciente en muchos países latinoamericanos (ver Burchardt y Dietz 2014), un análisis más en profundidad de este camino de desarrollo y políticas conflictivas en el ámbito de la gobernanza de recursos podría proporcionar nuevas reflexiones valiosas para este campo de investigación.

Descubrimos que debido a las limitadas oportunidades políticas generales (relacionadas con el modelo de Bolivia del nuevo extractivismo) combinado con elevados niveles de dificultades económicas dentro de las comunidades indígenas y campesinas, estas últimas se han centrado en conseguir pagos de compensación y otros beneficios de los proyectos planificados, lo que contuvo su posible oposición rotunda hacia los proyectos. También se ha descrito un fenómeno similar recientemente para las comunidades indígenas de Ecuador (Faletti y Riofrancos, 2013). Por el contrario, la investigación por parte de muchos países “Occidentales” mostró que las comunidades locales a menudo han rechazado las ofertas económicas a cambio de acoger instalaciones conflictivas (Aldrich 2008: 8-10). Esto significa que el supuesto general de académicos como McAdam et al. (2010) de que la extracción de recursos en comunidades indígenas es particularmente propensa al conflicto puede relativizarse, especialmente cuando estas comunidades sufren dificultades económicas y, por lo tanto, tienden a responder de forma positiva a los beneficios relacionados con los proyectos en cuestión.

Más allá de explicaciones generales para la falta de rechazo rotundo contra la construcción de actividades de gas en comunidades indígenas y campesinas, también hemos identificado varias condiciones que demuestran ser importantes para comprender mejor las variaciones dentro de un nivel específico de protesta. Nuestros descubrimientos en general subrayan la importancia de la co-ocurrencia de un motivo para la oposición (percepción de amenaza u oposición previa) y medios u oportunidades (capacidad crítica y oportunidades políticas de proceso sensibles al contexto).

En primer lugar, encontramos que las comunidades campesinas tendían a dar su consentimiento a los proyectos propuestos en su vecindad sin signos visibles de protesta. A veces incluso expresaban su actitud de bienvenida respecto a dichos proyectos, asociados al progreso y desarrollo. En segundo lugar, la combinación de una alta percepción de amenaza y la existencia de capacidad crítica (es decir líderes y asesores críticos y fuertes) nos ayudó a explicar muchos de los casos altamente conflictivos. La condición de “capacidad crítica” representa una innovación conceptual, derivada del concepto original de “capacidad cívica” (Mc Adam et al. 2010) y adaptada a los casos bolivianos. También puede ser apropiado para analizar otros procesos participativos y de licencias que tienen lugar en contextos caracterizados por grandes asimetrías de poder. En tercer lugar, a diferencia de la bibliografía previa de luchas de emplazamientos de los países “Occidentales” (McAdam y Boudet 2012; Aldrich 2008), descubrimos que en los casos bolivianos seleccionados las condiciones del contexto de la comunidad, industria similar y oposición previa a menudo se dan de forma simultánea y las comunidades con amplia experiencia (y a menudo de protesta) con proyectos de gas tendían a ser más críticas hacia nuevos proyectos en sus inmediaciones. Asumimos que esta diferencia se debe en parte a la falta de fuertes instituciones estatales que supervisen las actividades de las compañías en países relativamente pobres como Bolivia. En los contextos que se caracterizan por una débil presencia estatal, las compañías han prestado generalmente menor atención a su informe medioambiental y cumplían menos con la legislación nacional o los acuerdos legislativos indicativos, un hecho que, a su vez contribuye al descontento de la comunidad y la posible protesta. Finalmente, nuestros descubrimientos muestran que las oportunidades políticas sensibles al contexto, en el sentido de ampliar y limitar oportunidades importan para explicar las variaciones de la protesta local. En particular estas oportunidades políticas cambiantes han estado relacionadas con equilibrios nacionales más amplios de poder o procesos legislativos.

Mientras que será necesaria una mirada cercana a más casos de países en el “mundo no Occidental” para aumentar el potencial para desarrollar más descubrimientos generalizadores, creemos que las reflexiones de este artículo representan un punto de partida fructífero para la futura investigación con respecto a una mayor diferenciación del debate sobre las interacciones conflictivas entre estado y sociedad en el contexto de los proyectos de extracción de recursos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aldrich, D. P. (2008)** *Site Fights: Divisive Facilities and Civil Society in Japan and the West*. Ithaca: Cornell University Press.
- Anaya, J. (2013)** 'Extractive Industries and Indigenous Peoples Report of the Special Rapporteur on the Rights of Indigenous Peoples'. Informe al Consejo de los Derechos Humanos A/HRC/24/41 (1 July 2013). Disponible en: <http://unsr.jamesanaya.org/docs/annual/2013-hrc-annual-report-en.pdf> (accesado el 18 de junio de 2014).
- Anthias, P. (2012)** 'Territorializing Resource Conflicts in „Post-Neoliberal“ Bolivia: Hydrocarbon Development and Indigenous Land Titling in TCO Itika Guasu' en Haarsstad, H. (ed.) *New Political Spaces in Latin American Natural Resource Governance*. Nueva York: Palgrave Macmillan, pp.129-154.
- Assies, W. (2004)** 'Bolivia: A Gasified Democracy.' *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 76, pp. 25-45.
- Bebbington, A. (ed.) (2011)** *Social Conflict, Economic Development and the Extractive Industry: Evidence from South America*. Londres: Routledge.
- Bebbington, A. y Bury, J. (eds.) (2013)** *Subterranean Struggles: New Dynamics of Mining, Oil, and Gas in Latin America*. Austin: University of Texas-Austin Press.
- Boholm, A. (ed.) (2004)** *Facility Siting: Risk, Power and Identity in Land Use Planning*. Toronto: Earthscan.
- Boudet, H.S. y Ortolano, L., (2010)** 'A Tale of Two Sitings: Contentious Politics in Liquefied Natural Gas Facility Siting in California.' *Journal of Planning Education and Research*, vol. 30, pp. 5-21.
- Burchardt, H.-J. y Dietz, K. (2014)** '(Neo-)extractivism – a New Challenge for Development Theory from Latin America.' *Third World Quarterly*, vol. 35, no. 3, pp. 468-486.
- Carmin, J. (2003)** 'Resources, Opportunities and Local Environmental Action in the Democratic Transition and Early Consolidation Periods of the Czech Republic.' *Environmental Politics*, vol. 12, no. 3, pp. 42-64.
- Devlin, J.F. y Yap, N.T. (2008)** 'Contentious Politics in Environmental Assessment: Blocked Projects and Winning Coalitions.' *Impact Assessment and Project Appraisal*, vol. 26, no. 1, pp. 17-27.
- Falleti, T. G. y Riofrancos, T. (2013)** *Stories of Participatory Democracy: The Right to Prior Consultation in Bolivia and Ecuador*. Documento presentado en la Reunión Anual de la Asociación Americana de Ciencias Políticas de 2013, Chicago.
- Haarsstad, H. y Campero, C. (2011)** 'Participation in the Bolivian Hydrocarbon Sector. The "Double Discourse" and Limitations on Participatory Governance', Centro para Ecología Urbana y la Universidad Bergen, Reporte Urbeco, no. 4. Disponible en: <http://www.byokologi.no/wp-content/uploads/URBECO-Bolivia-english.pdf> (accesado el 10 de noviembre de 2014).

- Haarstad, H. (ed.) (2012)** *New Political Spaces in Latin American Natural Resource Governance*, Oxford: Palgrave Macmillan.
- Hochstetler, K. y Tranjan, R. (inédito)** *Environment and Consultation in the Renewed Developmental State in Brazil*.
- Humphreys Bebbington, D. (2012)** 'Consultation, Compensation and Conflict: Natural Gas Extraction in Weenhayek Territory, Bolivia.' *Journal of Latin American Geography*, vol. 11, no. 2, pp. 49-71.
- Humphreys Bebbington, D. (2013)** 'Extraction, inequality and indigenous peoples: Insights from Bolivia.' *Environmental Science & Policy*, vol. 33, pp. 438-446.
- Jaskoski, M. (2014)** '*Structure, Institutions and Conflict: The Local Politics of Environmental Licensing in the Peruvian Mining and the Bolivian Hydrocarbon Sector.*' Documento presentado en el Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Chicago, May 21-24.
- Kohl, B. y Farthing, L. (2012)** 'Material Constraints to Popular Imaginaries: The Extractive Economy and Resource Nationalism in Bolivia.' *Political Geography*, vol. 31, no. 4, pp. 225-235.
- Koopmans, R. (1999)** 'Political. Opportunity. Structure. Some Splitting to Balance the Lumping.' *Sociological Forum*, vol. 14, no. 1, pp. 93-105.
- Mähler, A. y Pierskalla, J. (2014)** 'Indigenous Identity, Natural Resources, and Contentious Politics in Bolivia. A Disaggregated Conflict Analysis, 2000-2011.' *Comparative Political Studies*, Agosto 18, Disponible en: [cps.sagepub.com/content/early/2014/08/16/0010414014545012.abstract](http://cps.sagepub.com/content/early/2014/08/16/0010414014545012.abstract) (accesado el 10 de noviembre de 2014).
- McAdam, D. Boudet, H. S., Davis, J., Orr, R. J., Scott, W. R. y Levitt, R. E. (2010)** '“Site Fights”: Explaining opposition to pipeline projects in the developing world.' *Sociological Forum*, vol. 25, no. 3, pp. 401-427.
- McAdam, D. y Boudet, H. (2012)** *Putting Social Movements in their Place. Explaining Opposition to Energy Projects in the United States, 2000-2005*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McCormick, S. (2010)** 'Damming the Amazon: Local Movements and Transnational Struggles over Water.' *Society and Natural Resources*, vol. 24, no. 1, pp. 34-48.
- McNeish, J.-A. (2013)** 'Extraction, Protest and Indigeneity in Bolivia: The TIPNIS Effect.' *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, vol. 8, no. 2, pp. 221-242.
- McNeish, J.-A. y Logan, O. (ed.) (2012)** *Flammable Societies: Studies on the Socio-economics of Oil and Gas*. Londres: Pluto Press.
- Meyer, D. (2005)** 'Protest and Political Opportunities.' *Annual Review of Sociology* vol. 30, pp. 125-145.
- Sader, E. y Gentili, P. (eds.) (2012)** *OSAL. Movimientos Socioambientales en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, vol. 13, no. 32.
- Ministerio de Hidrocarburos y Energía (2007-2012)** *Informes Finales. Consulta y Participación*. La Paz, unpublished documents (26 ministry reports on consultation cases).

- O'Hare, M., Lawrence, B. y Sanderson, D. (1983)** *Facility Siting and Public Opposition*. Nueva York: van Nostrand Reinhold.
- Perreault, T. (2008)** *Natural Gas, Indigenous Mobilization and the Bolivian State*. Documento de Programa 12, Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, Identidad, Conflicto y Cohesión Social.
- Perreault, T. (2010)** 'Conflictos del Gas y su Gobernanza: El Caso de los Guaraní de Bolivia.' *Anthropologica*, vol. 5, no. 2, pp. 139-162.
- Postero, N. (2013)** 'Protecting Mother Earth in Bolivia: Discourse and Deeds in the Morales Administration' en Cooper, J.M. y C. Hunefeldt (eds.) *Environment and the Law in Amazonia: A Plurilateral Encounter*, Sussex: Sussex Academic Press.
- Schilling-Vacaflor, A. (2014)** 'Contestations over Indigenous Participation in Bolivia's Extractive Industry: Ideology, Practices, and Legal Norms'. GIGA Documento de Trabajo, no. 254.
- Schilling-Vacaflor, A. (inédito)** 'Rethinking the Link between Consultation and Conflict: Lessons from Bolivia's Gas Sector.' *Canadian Journal of Development Studies*.
- Svampa, M. (2013)** 'Resource Extractivism and Alternatives: Latin American Perspectives on Development' en Lang, M. y Mokrani, D. (eds.): *Beyond Development. Alternative Visions from Latin America*. Quito: Rosa Luxemburg Foundation.
- Triscritti, F. (2013)** 'Mining, Development and Corporate-community Conflicts in Peru.' *Community Development Journal*, vol. 48, no. 3, pp. 437-450.
- Wright, R. A. y Boudet, H. (2012)** 'To Act or Not to Act: Context, Capability, and Community Responses to Environmental Risk.' *American Journal of Sociology*, vol. 118, no. 3, pp. 728-777.

# 7 Respuestas democráticas en el proceso de Stuttgart21: arbitraje, referéndum y diálogo

*Thorsten Faas*

## Introducción: Stuttgart21 como punto central de la democracia actual

“Stuttgart21” es el nombre de un proyecto de infraestructura de gran escala. Su característica principal es la reubicación subterránea de la principal estación de ferrocarril de Stuttgart (la capital del estado de *Baden-Württemberg*); además (y unido a la reubicación de la estación de ferrocarril), se construye una conexión de tren de alta velocidad de Stuttgart a Munich. La nueva vía es parte de la también llamada “Magistral de Europa”, que une París con Bratislava mediante conexiones de tren de alta velocidad.

Al mismo tiempo, *Stuttgart21* también se ha convertido en sinónimo de la relación actual entre los ciudadanos y el estado, al menos en Alemania (ver, entre otros, Blumenberg/Faas 2012; Brettschneider/Schuster 2013; Faas 2013; Gabriel et al. 2014). El proyecto ha causado grandes protestas, tuvo gran influencia en las elecciones de 2011 en el estado de *Baden-Württemberg*, fue objeto de un gran referéndum en la región, y también se ha tratado en otros ámbitos y mediante otros mecanismos de participación ciudadana. El presente artículo trata sobre esta segunda dimensión del proyecto. El propósito del artículo es comprender cómo ven los ciudadanos los distintos modos de participación que incluyen elementos electorales, democráticos directos y deliberativos de la democracia. Para conseguir esto, se utilizará una base de datos única: un estudio de panel de diez fases que comenzó en 2010 y cubre el periodo hasta el otoño de 2012. Utilizando esta fuente de datos, quiero dar respuesta a dos conjuntos de preguntas: primero, ¿cómo perciben y evalúan los ciudadanos los distintos modos de participación y cuáles son las consecuencias que asocian con ellos? Segundo, ¿podemos explicar las divergencias relacionadas, es decir, entender por qué algunos ciudadanos evalúan ciertos modos de participación de forma diferente a otros?

Para que los lectores que no están familiarizados con la cuestión que nos ocupa comprendan estos procesos tan diferentes, el artículo comienza con una breve historia de *Stuttgart21* y los elementos participativos que la acompañan. En la segunda sección, seguirá una descripción de los datos, antes de que empiecen los análisis empíricos. En general, el artículo proporciona una visión detallada de las percepciones ciudadanas de los elementos electorales, democráticos directos y deliberativos de la democracia actual y lo hará utilizando *Stuttgart21* como ejemplo práctico.

### Una breve historia de Stuttgart21: Múltiples Formas de Participación Ciudadana

La geografía de Stuttgart recuerda a un cuenco, lo que tiene consecuencias obvias para el posible desarrollo (y expansión) de la ciudad: el espacio dentro del cuenco es muy limitado. Por lo tanto, la idea de reubicar la céntrica estación de ferrocarril de la ciudad bajo suelo es muy atractiva. Las extensas áreas que están siendo actualmente utilizadas para la estación de ferrocarril y especialmente las vías que conducen a ella, estarían disponibles para otros tipos de uso. Los primeros planes para dicho proyecto se remontan a la década de 1980; los primeros pasos hacia su realización se dieron en 2001. El parlamento del estado de *Baden-Württemberg* aprobó el proyecto en 2006; se decidió un acuerdo final sobre la financiación en 2009. Por último, en 2010, empezaron los trabajos de construcción. Obviamente, los trabajos de construcción para dicho gran proyecto son todo un reto y cualquier cosa menos baratos. El presupuesto actual del coste total del proyecto es de casi siete mil millones de euros. Además, los planes también incluyen (incluían) algunos elementos simbólicos muy emotivos, primero y fundamental derribar las secciones de la antigua estación de ferrocarril con forma de U (oficialmente con estatus de hito, los restos del edificio serán parte de la nueva estación de ferrocarril), pero también la tala de un número de árboles centenarios en una zona de parque próxima a la estación.<sup>1</sup>

Dicho eso, no sorprende que las protestas contra el proyecto se hayan sucedido desde el principio. Se hicieron especialmente importantes a medida que se acercaban estos eventos altamente simbólicos – derribar las secciones, cortar los árboles –. Sirven de prueba las manifestaciones masivas semanales durante muchos meses e incluso años. Estas protestas se intensificaron el 30 de septiembre de 2010 – el llamado “jueves negro” – cuando la policía desplegó cañones de agua para mover al gran número de detractores

<sup>1</sup> Ver McAdam y Boudet: „[...] los esfuerzos de oposición que han estado en gran medida dirigidos por grupos fuera de las comunidades afectadas no son efectivos para influir a los reguladores a rechazar una propuesta dada [...] En cambio, la oposición local de base, en particular combinada con otras fuerzas externas, parece ser la ruta más plausible de que la oposición conduzca a un rechazo final“ (ibid 2012: 117).

del parque próximo a la estación de ferrocarril, entre ellos muchos ancianos, alumnos y estudiantes, causando varias lesiones entre los manifestantes y la policía. *Baden-Württemberg* – a menudo visto como un estado conservador muy “ordenado” - estaba conmocionado.

Para entender completamente la naturaleza así como las dinámicas de las protestas, se tiene que tener en cuenta la dimensión *política* del proyecto y las protestas. *Baden-Württemberg* había estado dirigida por un gobierno democristiano durante más de 60 años; el Partido Demócrata Cristiano (*CDU*) a menudo tenía una mayoría absoluta propia. Respecto a *Stuttgart21*, los democristianos – junto con su socio menor de coalición en el gobierno del estado en la época, los Liberales (*FDP*) – siempre han estado a favor del proyecto. Los socialdemócratas (*SPD*) también estaban a favor del proyecto, al menos de forma oficial, aunque una parte considerable de miembros del *SPD* de hecho se oponía a él. Los Verdes eran el único partido representado en el parlamento del estado que estaba fuertemente (y de forma cohesionada) opuesto al proyecto. Como resultado de este escenario, los Verdes y los democristianos eran los principales antagonistas del conflicto.

En 2009, cuando el anterior Primer Ministro *Günter Oettinger* se convirtió en el nuevo comisario europeo alemán en Bruselas, *Stefan Mappus* – anteriormente el líder del grupo parlamentario democristiano – se convirtió en el nuevo Primer Ministro de *Baden-Württemberg*. *Mappus* se presentó a sí mismo como un político entusiasta y decisivo sin miedo a los conflictos. A pesar de las considerables (crecientes) protestas contra *Stuttgart21*, él quería que el proyecto saliera adelante, ignorando durante mucho tiempo (e incluso intentando reducir) las protestas. Sin embargo, con la intensificación en el ya mencionado “jueves negro”, la estrategia ya no funcionaría, algo de lo que incluso *Stefan Mappus* tenía que darse cuenta.

En un movimiento (desesperado) para apaciguar el conflicto, el Primer Ministro *Mappus* acordó convocar una “mesa redonda” para discutir el futuro de la construcción del proyecto como tal, pero también los detalles relacionados. Estas charlas se conocieron como “*Stuttgart21 Schlichtung*” (arbitraje). Presididas por *Heiner Geißler* – un anterior ministro federal del campo más bien progresista dentro del Partido Demócrata Cristiano – un igual número de partidarios y detractores del proyecto discutieron ventajas y desventajas, beneficios y deficiencias del plan general del proyecto (e incluso alternativas), pero también elementos muy en detalle de los planes (como número de vías, capacidades de la estación, cuestiones de seguridad así como distintas rutas para conectar Stuttgart con su aeropuerto). Estas rondas – deliberativas – recibieron una atención considerable (no sólo en la región, sino a nivel nacional); fueron transmitidas en directo por una red de noticias nacional. En general, un total de diez rondas tuvieron lugar y duraron aproximadamente

un mes en noviembre de 2010.<sup>2</sup> Al final, los partidarios y detractores del proyecto fueron capaces de alcanzar un compromiso, que se acordó a puerta cerrada en las últimas horas del proceso de arbitraje. El compromiso fue etiquetado como “*Stuttgart21 plus*” e incluía un número de cambios en los planes originales de construcción, p. ej., añadir dos vías adicionales a la nueva estación de ferrocarril y sugerencias específicas sobre cómo conectar mejor el aeropuerto con la ciudad.

Aunque el mero hecho de que tal compromiso fuese alcanzado es extraordinario y sirve de prueba de las habilidades negociadoras de *Geißler*, el punto muerto político respecto al proyecto permaneció. Las divisiones eran demasiado fuertes y – probablemente más importante – había elecciones regionales a la vuelta de la esquina, programadas para marzo de 2011. El Partido de los Verdes en especial – siendo el único partido en el parlamento del estado vehementemente en contra del proyecto – vio el conflicto como un vehículo para movilizar y persuadir a los partidarios a que votasen por ellos. Otro golpe a los democristianos gobernantes (y además otro empujón para los Verdes) llegó durante la campaña electoral (dos semanas antes del Día de las Elecciones el 27 de marzo), concretamente con Fukushima. Al final, el resultado de las elecciones regionales fue un gobierno de los Verdes y los Socialdemócratas. *Winfried Kretschmann*, anteriormente el líder de los Verdes en el parlamento, se convirtió en el primer Primer Ministro Verde en un estado alemán. El gobierno recién elegido se suscribió a unas *políticas de escucha*, que implicaba que el nuevo gobierno escucharía a la gente y no perdería contacto con ella – implicando un contraste con su predecesor.

Sin embargo, incluso el resultado histórico de las elecciones regionales de ninguna manera implicó que el conflicto sobre el proyecto de infraestructura estuviese resuelto y decidido. En su lugar, el conflicto referente a *Stuttgart21* estaba presente incluso en la recién elegida coalición de Verdes y Socialdemócratas: los Verdes estaban contra el proyecto, los Socialdemócratas a favor de él. Para resolver la disputa, ambos partidos acordaron no ponerse de acuerdo y celebrar un referéndum a nivel regional sobre el tema, enviando una señal a la gente de que el nuevo gobierno decía en serio lo de sus nuevas *políticas de escucha*.

Sin embargo, por una serie de razones, no era en absoluto fácil sacar adelante dicho referéndum. Primero, desde un punto de vista significativo, el estado de *Baden-Württemberg* es sólo uno de los cuatro socios del proyecto (junto con el estado federal, la ciudad de Stuttgart, y el *Deutsche Bahn*/Ferrocarril alemán), responsable último – en términos financieros – de menos de una quinta parte del volumen total del proyecto.

---

<sup>2</sup> Se puede encontrar más información sobre el proyecto en esta página: <http://www.bahnprojekt-stuttgart-uhl.de/en/english/> (desde el punto de vista de los partidarios); <http://www.kopfbahnhof-21.de/> (desde el punto de vista de los detractores, sólo en alemán; accesado el 12 de septiembre de 2014).

De forma más importante, la constitución del estado no proporciona a los partidos gobernantes una forma fácil de celebrar un referéndum sobre ciertas cuestiones políticas. Sin embargo, se encontró una solución: el gobierno verdi-rojo introduciría una propuesta de ley al parlamento del estado proponiendo que el estado de *Baden-Württemberg* debería cancelar oficialmente todos los contratos existentes de los que es financieramente responsable. Utilizando el presupuesto del estado de esta forma como vehículo para un referéndum también proporcionó una base para un referéndum *regional*. En un segundo paso, los grupos de partidos de los Verdes y Socialdemócratas en el parlamento habían acordado de antemano que no apoyarían la propuesta de ley de forma unánime. Ya que los partidos de la oposición en el parlamento – Cristianos Demócratas y Liberales – también votarían en contra de la propuesta, esto tenía una consecuencia obvia: la propuesta del gobierno fracasaría finalmente en el parlamento. Bajo circunstancias normales, dicha situación claramente señala la existencia de un serio conflicto entre la rama ejecutiva y legislativa del gobierno. La constitución del estado brinda la opción de un *referéndum de arbitraje* bajo esas circunstancias, iniciado desde arriba hacia abajo. El gobierno puede pedir a la gente que decida y solucione la disputa aparente. Utilizando este mecanismo, el referéndum sobre *Stuttgart21* se llevó a cabo y se programó para el 27 de noviembre de 2011 – sólo ocho meses después del Día de las Elecciones.

Mientras que los detractores del proyecto ya estaban organizados (debido a sus actividades de protesta que ya habían durado varios meses), los partidarios tuvieron que organizarse para preparar la campaña inminente y lo hicieron al instante. Además, el Ferrocarril Alemán también invirtió en hacer campaña (naturalmente apoyando el proyecto). Además los partidos políticos también jugaron un papel principal, de forma más prominente los Verdes y los Democristianos, ya que eran los dos (partidos) contendientes principales. Finalmente, el gobierno del estado – constituido por los Verdes y los Socialdemócratas – también decidieron ser una parte oficial de la campaña: el gobierno del estado emitió un *folleto de voto* oficial (que recordaba a los folletos con gran tradición en Suiza). Cada parte del conflicto tenía la oportunidad de presentar allí sus argumentos.

Al final, tras una agitada campaña, el resultado de referéndum fue claro. Los ciudadanos de *Baden-Württemberg* votaron a favor del proyecto. La participación fue considerable, llegando casi al 50%, y aproximadamente el 60% de los que votaron lo hicieron a favor del proyecto. El Primer Ministro Verde *Kretschmann* aceptó el veredicto de la gente directamente. En la noche del referéndum, prometió aceptar el resultado del referéndum y construir el proyecto, aunque los Verdes se habían opuesto fuertemente a él durante años.

Por tanto, estaba claro que la estación de ferrocarril sería reubicada a continuación. Sin embargo, las innovaciones participativas no terminaron aquí. Aunque la mayoría de las

sugerencias que el proceso de arbitraje presidido por *Heiner Geißler* elaboró pronto se olvidaron, la cuestión de cómo conectar mejor el aeropuerto a la ciudad se convirtió en tema de otro mecanismo de participación ciudadana, el llamado "*Filderdialog*" ("*diálogo Filder*").<sup>3</sup> En junio y julio de 2012, es decir, unos siete meses después del referéndum, tuvieron lugar tres rondas deliberativas de charlas. En el transcurso de éstas, unos 100 ciudadanos elegidos aleatoriamente del área de Stuttgart se reunieron con expertos para discutir los pros y los contras de distintas alternativas para conectar el aeropuerto de Stuttgart. Al final, consiguieron una recomendación para uno de ellos por un voto mayoritario. Lamentablemente para los participantes, sin embargo, las recomendaciones no se escucharon al final, aunque todos los socios del proyecto de *Stuttgart21* habían apoyado previamente la idea de dicho diálogo.

Protestas, arbitraje, elecciones regionales, referéndum y finalmente un diálogo – mecanismos muy diferentes de participación ciudadana fueron utilizados en el contexto de *Stuttgart21*. Obviamente, son muy distintos en muchos aspectos. Las protestas constituyen la forma menos institucionalizada de participación. En lo sucesivo, no serán tratadas aquí. En cambio, nos centraremos en las formas más institucionalizadas de participación ciudadana: en el contexto de unas elecciones (y especialmente unas que tuvieron lugar justo dos semanas después de Fukushima), la cuestión de *Stuttgart21* era sólo una entre otras muchas, no obstante, una importante. En el caso del referéndum, era – por definición – la cuestión exclusiva en juego. Sin embargo, el objetivo en ambos casos – tanto las elecciones como el referéndum – era tener una decisión final y vinculante. Respecto al arbitraje y el diálogo, entran en juego los elementos deliberativos, pero incluso estos dos mecanismos difieren de forma sustancial: mientras que el arbitraje no se limitaba a un elemento específico del proyecto general, sino que era (también) sobre el proyecto como tal, el diálogo tenía un alcance limitado. Además, el proceso de arbitraje estaba caracterizado por un proceso de representación (partidarios y detractores estaban representados por personajes públicos prominentes en los respectivos bandos), el diálogo parecía un sondeo deliberativo de personas seleccionadas de forma aleatoria que se reunían con expertos. Lo que ambos mecanismos comparten es el carácter no vinculante de sus recomendaciones, que es bastante obvio en ambos casos; estas recomendaciones fueron – más o menos – ignoradas en ambos casos al final.

Sin embargo, esta multitud de medios de participación ciudadana nos proporciona una oportunidad única para estudiar estos modos tan diferentes. Esto se puede hacer desde un punto de vista institucional y formal. Aquí aplicaremos una perspectiva diferente. Desde el trabajo seminal de Almond y Verba (1963), sabemos que la estructura y la cultura de un sistema político tienen que encajar la una con la otra para que el sistema sea estable. Los

<sup>3</sup> Los detalles (lamentablemente sólo en alemán) están aún disponibles aquí: <http://www.schlichtung-s21.de/>

ciudadanos tienen que aceptar y de hecho apoyar “sus” instituciones. Sin embargo, se habla mucho sobre las innovaciones democráticas o reformas democráticas estos días: a menudo se pide más participación ciudadana, más democracia directa, más elementos deliberativos. Pero, de hecho, sabemos más bien poco acerca de cómo los ciudadanos ven en realidad estos distintos procesos y hasta qué punto los apoyan. Además, las normas institucionales no deberían ser un asunto de disputa entre los ciudadanos. Las normas del juego (político) deberían – más o menos – ser consensuadas. Por tanto, debería también examinarse hasta qué punto los ciudadanos están divididos o unidos respecto a dichas normas y reformas institucionales. De nuevo, sabemos más bien poco sobre esta cuestión.

Dicho esto, *Stuttgart21* proporciona una oportunidad única para estudiar la participación política en manifestaciones institucionalizadas muy diferentes en el contexto de una cuestión real. Esto es aún más cierto dado que tenemos una base de datos única que cubre el periodo completo durante el que tuvieron lugar estos eventos, extendiéndose desde el otoño de 2010 al verano de 2012. Esta base de datos se presentará en la siguiente sección.

### **Datos: Una encuesta de panel**

Los distintos medios de participación ciudadana tuvieron lugar durante un periodo de unos dos años. Para estudiarlos y analizarlos, necesitamos una base de datos que se organice longitudinalmente. Por suerte, está disponible un estudio de panel dinámico: un grupo idéntico de personas de *Baden-Württemberg* ha sido entrevistado un número de veces en un estudio de panel a largo plazo. Para el propósito de este artículo, haremos uso de diez de estas fases.<sup>4</sup> Estos datos vienen de tres proyectos relacionados: primero, el *Estudio electoral de Baden-Württemberg 2011*, luego un estudio específicamente diseñado para cubrir el periodo previo y el resultado del referéndum, y finalmente una continuación del segundo estudio en agosto de 2012. La Tabla 1 muestra algunos detalles sobre las distintas fases (ver también Faas/Blumenberg 2012).

---

4 Los detalles – de nuevo sólo en alemán – están disponibles aquí: <http://www.filderdialog-s21.de/> (accesado el 12 de septiembre de 2014). “Filder” hace referencia al área donde está situado el aeropuerto.

**Tabla 1: Vista general de las fases del panel**

Fase	Contexto	Periodo
1	Estudio electoral	18.11.2010 a 02.02.2011
2	Estudio electoral	13.02.2011 a 26.02.2011
3	Estudio electoral	27.02.2011 a 12.03.2011
4	Estudio electoral	13.03.2011 a 26.03.2011
Elecciones regionales 27.03.2011		
5	Estudio electoral	28.03.2011 a 18.04.2011
6	Estudio electoral	17.05.2011 a 25.05.2011
7	Estudio del Referéndum	30.10.2011 a 12.11.2011
8	Estudio del Referéndum	13.11.2011 a 26.11.2011
Referéndum 27.11.2011		
9	Estudio del Referéndum	28.11.2011 a 14.12.2011
10	Continuación	14.08.2012 a 03.09.2012

Los participantes fueron seleccionados de un panel de acceso en línea (proporcionado por la empresa de investigación de mercado *YouGov* en Alemania); los seleccionados y entrevistados debían reflejar lo más posible la estructura de la población votante de *Baden-Württemberg*. Unas 3.150 personas participaron en la primera fase de nuestro estudio de panel. Unos 1.000 participantes participaron en todas las fases; constituyen la base del presente artículo.

De manera sustancial, el estudio cubre las dinámicas de campaña en los días previos a las elecciones regionales de marzo de 2011 así como el referéndum sobre *Stuttgart21* en noviembre de 2011 (aquí la alta densidad de las fases del panel en los días antes de estos eventos); pero el estudio también incluyó cuestiones muy fundamentales sobre percepciones y valoraciones de los procesos democráticos que pueden utilizarse para el propósito de este artículo.

Antes de que estas cuestiones sean presentadas en más detalle, es necesario una advertencia: el diseño aplicado consiste en diez fases de panel y cubre un periodo de aproximadamente dos años. Dicho diseño tiene muchas ventajas, pero también tiene un precio: tanto el condicionamiento del panel (los encuestados se acostumbran a las preguntas realizadas repetidamente) como una mortalidad selectiva del panel son inevitables. Además,

ya que el estudio se basa en un panel de acceso en línea, no puede asegurar ser totalmente representativo. Sin embargo, como estamos interesados en los desarrollos en el tiempo así como en las comparaciones entre modos de participación, estas desventajas están superadas por la ventaja de que podemos ver los desarrollos y cambios a *nivel individual*.

En lo que se refiere a las preguntas realizadas durante nuestra encuesta de panel, tenemos antes de nada valoraciones generales de *Stuttgart21*, incluyendo las cognitivas así como las afectivas: durante nuestro estudio, hemos preguntado a los encuestados en qué medida la cuestión les provoca – entre otras emociones – alegría e indignación, ambas medidas en escalas de siete puntos. Además de esto, les preguntamos en qué medida están interesados en la cuestión (medido en una escala de 5 puntos). Tanto las medidas afectivas como las cognitivas pueden utilizarse para estudiar los efectos de los distintos mecanismos de participación ciudadana al buscar los cambios en estas medidas globales en el tiempo: ¿aumenta o disminuye el interés en un cierto contexto o como consecuencia de ciertos eventos? ¿Se vuelve el discurso más o menos emocional?

**Tabla 2: Preguntas realizadas durante el estudio de panel**

Modo	Punto	Escala	Fase(s)
	Concienciación /Interés subjetivo		
Arbitraje	¿Cómo de cerca sigue/siguió el arbitraje? <sup>1</sup>	Escala de 4 puntos	1
Elecciones	¿Cómo valoraría la importancia del resultado de las elecciones regionales para usted?	Escala de 4 puntos	4
Referéndum	¿Cómo valoraría la importancia del resultado del referéndum para usted?	Escala de 4 puntos	8
Diálogo	¿Ha oído hablar del llamado diálogo Filder? / ¿Siente que está bien informado acerca del diálogo Filder?	Sí/No Escala de 5 puntos	10
	(Hipotética) Participación		
Arbitraje	---		
Elecciones	El 27 de marzo, 2011, tuvieron lugar las elecciones regionales aquí en Baden-Württemberg: ¿ha votado en estas elecciones?	Sí/No	5
Referéndum	¿Ha votado en el referéndum sobre Stuttgart21?	Sí/No	9
Diálogo	¿Participaría en un proceso como el diálogo Filder, si fuese invitado a hacerlo?	Escala de 5 puntos	10
	Valoración general		

Arbitraje	Ha habido un proceso de arbitraje en el contexto de Stuttgart21, presidido por Heiner Geißler. ¿Cómo valora el hecho de que haya tenido lugar este proceso?	Escala de 5 puntos	2
Elecciones	¿En qué medida está a favor o en contra de esta afirmación: "Existe una gran diferencia según qué partido gobierne Baden-Württemberg."?	Escala de 5 puntos	4
Referéndum	¿Cómo valora el hecho de que se haya celebrado este referéndum?	Escala de 5 puntos	9
Diálogo	Independientemente del resultado del diálogo Filder, ¿cómo valora el hecho de que se haya realizado este diálogo? <sup>2</sup>	Escala de 5 puntos	10
<b>Consecuencias esperadas</b>			
Arbitraje	Todos los partidos implicados deberían aceptar el compromiso alcanzado en el arbitraje. <sup>1</sup>	Escala de 5 puntos	1 (5)
	En general, el arbitraje aumentará la aceptación del proyecto Stuttgart21.		
Elecciones	---		
Referéndum	El gobierno verdi-rojo del estado tiene que aceptar el resultado del referéndum.	Escala de 5 puntos	9
	En general, el referéndum aumentará la aceptación del proyecto Stuttgart21 en la población.		
Diálogo	---		

1 El proceso de arbitraje terminó durante la fase 1, por eso hubo que reformular la pregunta para ajustarla. Además, esta pregunta sólo se preguntó a un subgrupo de todos los encuestados en la fase 1.

2 Esta pregunta sólo se hacía si las personas se sentían al menos parcialmente informadas acerca del diálogo.

Además de dichas pruebas indirectas sobre cómo se percibía la cuestión de *Stuttgart21* y si los distintos mecanismos tienen efecto en ello, podemos analizar las percepciones de los distintos modos de participación de forma directa. Para cada mecanismo (arbitraje, elecciones regionales, referéndum, y diálogo), están disponibles un número de preguntas que fueron realizadas directamente. Estas pueden agruparse en distintas dimensiones: antes de nada, ¿está la gente implicada en estos procesos? La implicación se entiende en un sentido bastante amplio, incluyendo concienciación e interés subjetivo, pero también básicamente participación en los respectivos eventos (si corresponde). Segundo, ¿hasta qué punto la gente apoya la idea subyacente de los respectivos mecanismos? Y finalmente, ¿cuáles son las consecuencias que la gente espera de los distintos modos? La Tabla 2 proporciona una visión general de los puntos relacionados con los distintos

mecanismos que se utilizarán en el siguiente análisis empírico; los números entre paréntesis se hacen referencia a las fase(s) de nuestro estudio de panel en que se realizaron las preguntas.

Cuando intentamos explicar por qué los distintos modos se perciben y evalúan de forma distinta por personas diferentes, quiero utilizar un modelo explicativo muy simple que utiliza variables sociodemográficas (edad, sexo, educación) así como algunas variables fundamentales relacionadas con *Stuttgart21*, como la propia postura del encuestado (a favor o en contra del proyecto), el interés en la cuestión y el grado en que *Stuttgart21* provoca alegría e indignación. Cuanto más fuertes son los efectos de estas variables sobre las percepciones y valoraciones de los distintos modos, mayor desacuerdo existe dentro de la población.

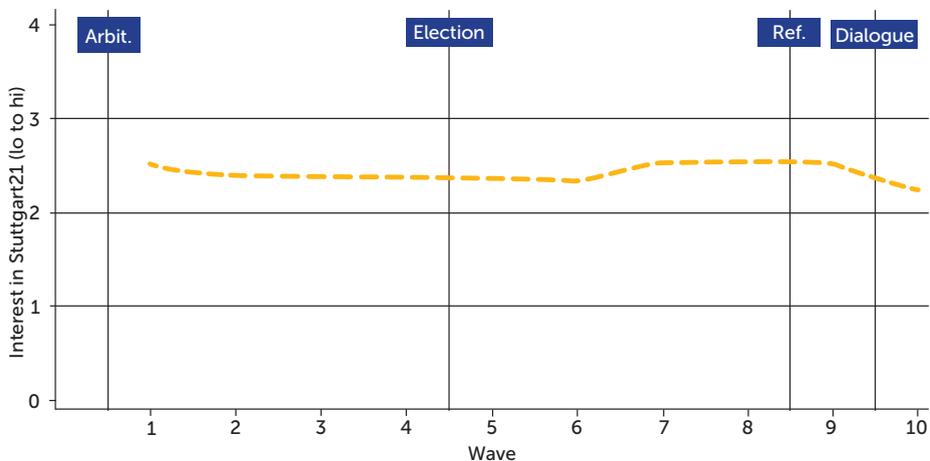
## Resultados: Percepciones globales de Stuttgart21

Como señalé anteriormente, comenzaré la parte empírica del artículo con un análisis de las medidas globales relacionadas con *Stuttgart21* en términos de cogniciones y emociones (ver también Blumenberg/Faas 2012). La Figura 1 muestra el desarrollo del interés subjetivo en *Stuttgart21* que nuestros 951 encuestados, que participaron de forma continua en nuestro estudio, declararon en el transcurso de dos años. Dos cosas llaman la atención: el interés en la cuestión es relativamente alto durante todo el periodo de la observación. De hecho, sólo es significativamente inferior que el interés general en política o el interés en política del estado.<sup>5</sup> Esto es bastante excepcional para una única cuestión política. En segundo lugar, existe claramente un elemento dinámico: el interés en el tema es mayor en las fases 1, 7, 8, y 9; menor en la fase 10. La fase 1 se llevó a cabo bajo la impresión de grandes protestas (y el arbitraje), mientras que las fases 7 a 9 constituyen las “fases del referéndum”. Ni las fases electorales ni la fase 10 (llevada a cabo en el contexto del diálogo) provocan un interés similar en la cuestión.

La Figura 2 muestra los patrones que surgen de las emociones de alegría e indignación. Antes de nada, se asocia muy poca alegría al proyecto. Durante todo el proceso de observación, las medias resultantes están próximas al extremo inferior de la escala. Además, hay muy poca diferencia en el tiempo. En lo que se refiere a la indignación, vemos mucha más, pero también más dinámicas. El nivel más alto está presente en la fase 1 (tras la escalada de protestas); pero después de eso, la situación se vuelve cada vez más calmada y alcanza lo más bajo en la fase 6. Con el comienzo de la campaña

5 En la fase 6, por ejemplo, el interés medio (general) en la política así como en la política del estado está en 2,45 (en una escala de 0 a 4), y el interés en *Stuttgart21* está en 2,33.

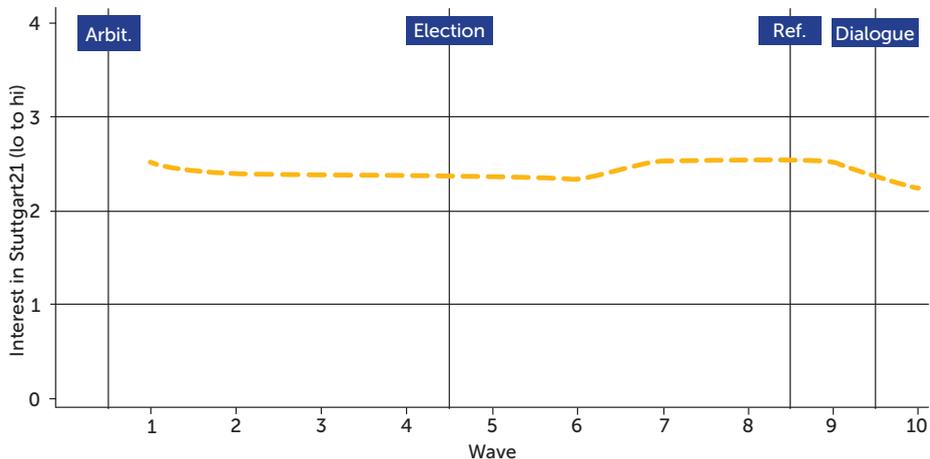
Figura 1. Interés en Stuttgart21 en el tiempo



Fuente: estudio propio, n=951

del referéndum, sin embargo, la indignación se dispara – sólo para alcanzar un nuevo punto bajo justo después del referéndum. Aunque vemos también otro aumento de la indignación en la fase 10, el patrón todavía sugiere que el arbitraje, pero especialmente el referéndum tuvieron el poder de pacificar la disputa.

Figura 2. Emociones Provocadas por Stuttgart21 en el tiempo



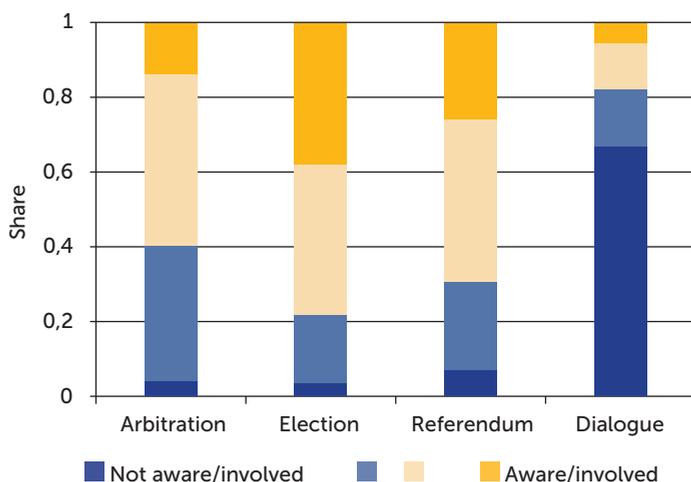
Fuente: estudio propio, n=951

## Percepciones de los distintos modos de participación

Como acabamos de ver, existe un elemento dinámico relacionado con el proyecto y su percepción, posiblemente vinculado a las distintas formas de participación ciudadana aplicadas. Sin embargo, podemos comprobar esto en mucho mayor detalle dados nuestros datos. Lo haremos en varios pasos, primero fijándonos en la concienciación e interés subjetivo en los distintos modos, seguido de la participación (hipotética), una valoración general de ellos así como las consecuencias que se les atribuyen, estando esta última restringida al arbitraje y al referéndum.

### Concienciación e interés subjetivo

Figura 3. Concienciación / Interés subjetivo para los distintos modos de participación



Fuente: Estudio propio, n=951

Comenzando con la concienciación y el interés subjetivo, la figura 3 muestra los resultados de los cuatro modos de participación que se analizan aquí. Como se puede ver en la comparación, la gente es más consciente sin embargo de las elecciones regionales, seguido por el referéndum regional. Al ser preguntados en qué medida les importa el resultado de estos dos mecanismos de participación, a una gran mayoría le preocupa (lo que implica que tienen un interés en el proceso per se). Para los modos deliberativos de participación, el arbitraje (retransmitido de forma prominente en la televisión nacional) aún consigue una atención considerable – la gente ha seguido estas rondas muy de

cerca y con atención. El *diálogo Filder* es la excepción aquí – mucha gente nunca ha oído hablar del evento en absoluto. E incluso los que lo han escuchado, se sienten vagamente informados, como muestra la barra de la derecha de la figura 3.

En general, podemos concluir que aún podemos dar por hecho que la gente prestó atención a las elecciones. Los referéndums a gran escala también llegaron a la concienciación ciudadana. Esto no se puede asegurar para otros modos de participación. Por supuesto, un arbitraje retransmitido por la televisión se convierte en popular, pero como muestra el diálogo, otras formas apenas se conocen.

### *Participación*

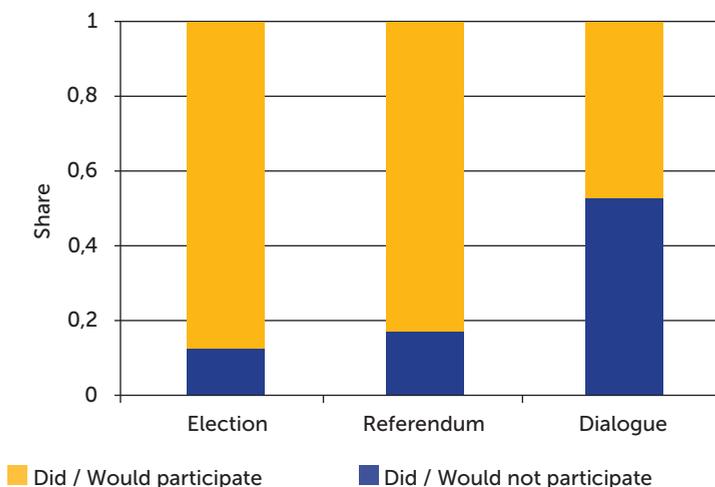
Ser consciente y estar interesado en unas elecciones, es sólo una condición previa necesaria para otras cosas, primero y principal la (posible) participación. En el caso de *Stuttgart21*, sabemos (de las respectivas encuestas posteriores) quiénes participaron en las elecciones del estado y el referéndum; para el diálogo, tenemos al menos una pregunta hipotética: ¿estaría la gente dispuesta a participar en eventos como el diálogo? Para el arbitraje, obviamente no se puede aplicar la participación ciudadana, ya que se basó en la idea de representación.

La Figura 4 corrobora los descubrimientos del paso previo: las elecciones tienen la mayor concurrencia, seguidas del referéndum.<sup>6</sup> De nuevo, las cosas parecen muy distintas para el diálogo – la gente se muestra mucho más escéptica e indecisa respecto a su propia participación en dicho evento (aunque la pregunta sólo se realiza de forma hipotética). Una vez más, parece claro que la participación en las elecciones (y referéndums) es parte de los procedimientos operativos estándar del ciudadano, lo que no es tan cierto para otras formas de participación ciudadana.

---

<sup>6</sup> Las tasas de participación basadas en nuestra encuesta sobrestima la verdadera tasa del número de votantes (66% para las elecciones, 48% para el referéndum) – un fenómeno conocido como sobrerregistro en la bibliografía.

Figura 4. (No-)Participación en distintos modos de participación



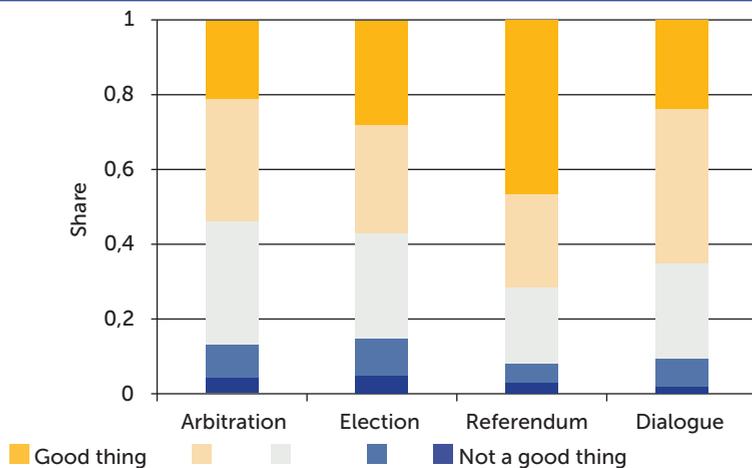
Fuente: estudio propio, n=951

### Valoración general

Además de la participación, podemos observar una valoración general de los distintos modos de participación. La Figura 5 muestra los resultados respectivos. Con diferencia, el referéndum se ve como el “mejor” modo de participación – una gran mayoría de los ciudadanos de *Baden-Württemberg* apoyan el referéndum como tal. El diálogo también se ve de forma muy positiva (aunque este resultado sólo se basa en la gente que era consciente del diálogo). Sin embargo, dichas formas de participación son muy bien recibidas, como otros estudios (alemanes) también han mostrado recientemente (ver p. ej., Gabriel 2013), aunque son socialmente selectivos (Schäfer/Schoen 2013). Esto es también – sin embargo – cierto para las elecciones, pero esta forma es sólo una entre muchas en términos de su valoración general. En lo que se refiere al arbitraje, la gente piensa que fue algo bueno en líneas generales, pero no está muy entusiasmada con ello tampoco. Haciendo una especulación, podría deberse al hecho de que tuvo lugar en un escenario muy polarizado y al final – al menos en términos de cambios sustanciales al proyecto general – no tuvieron un impacto duradero.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> De hecho, hemos realizado esta pregunta en múltiples fases y la visión del arbitraje se deteriora con el tiempo.

Figura 5: Evaluación de los distintos modos de participación



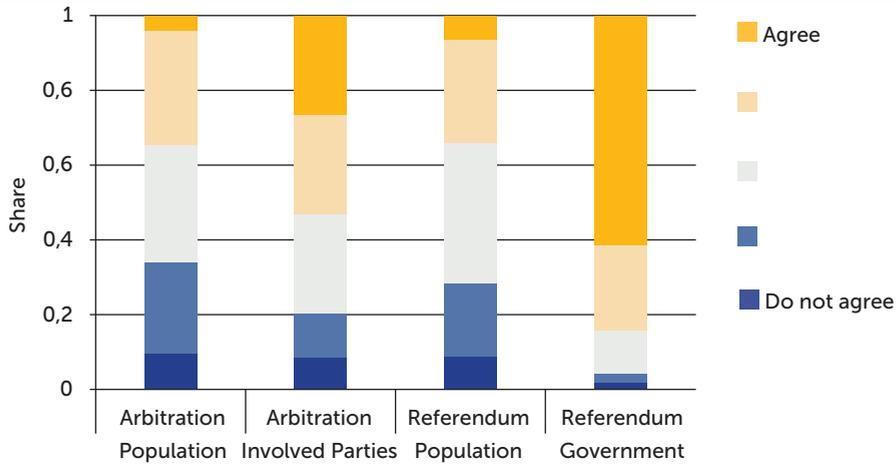
Source: Own Study, n=951

### Consecuencias esperadas

La cuestión última se mantiene: ¿tienen estas formas de participación un impacto en el curso de los eventos? ¿Qué tipo de consecuencias espera la gente como resultado de los eventos? Ya que nos centramos en *Stuttgart21*, observaremos de forma específica las preguntas relacionadas con la aceptación de esta cuestión tan controvertida. Como muestra la Figura 6, los resultados están mezclados en este aspecto. La gente espera que los agentes implicados en los procesos acepten los compromisos y resultados. Esto es cierto para el arbitraje – una mayoría de encuestados quiere que tanto los partidarios como los detractores del proyecto acepten los resultados del proceso de arbitraje. Aún más pronunciados son los resultados para el referéndum: más del 80% de nuestros encuestados espera que el gobierno verdi-rojo acepte el veredicto de la gente (como se manifestó en el referéndum), casi nadie está en contra de eso.

Sin embargo, en lo que se refiere a la pregunta de si estas distintas formas tienen el poder de provocar aceptación en la población en conjunto, las respuestas están mucho más mezcladas. Alrededor de un tercio de nuestros encuestados esperan que el arbitraje aumente la aceptación pública del proyecto; pero otro tercio espera lo contrario. Los resultados son muy similares para el referéndum. Aparentemente, estos mecanismos se ven como herramientas para vincular a las élites y enviarles una señal. Pero no se ven para construir consenso en la población como conjunto.

**Figura 6: Aceptación esperada tras el Arbitraje y el Referéndum**



Fuente: estudio propio, n=951

## Determinantes de las percepciones y valoraciones de los distintos modos de participación

En el último paso de nuestro análisis, observaré los posibles determinantes de las percepciones y valoraciones en los distintos modos de participación. Sin embargo, limitaré el análisis a dos dimensiones: primera, ¿cuáles son los factores que determinan quién participa (o participaría) en los distintos modos y quién no? Y en segundo lugar, ¿qué determina cómo se valoran estos modos? Como mencioné anteriormente, quiero utilizar un modelo explicativo muy simple que utilice las variables sociodemográficas (edad, sexo, educación) así como algunas variables fundamentales relacionadas con *Stuttgart21*, especialmente las posturas propias de los encuestados (a favor o en contra del proyecto), el interés en la cuestión y el grado de alegría y de indignación que provoca *Stuttgart21*. Se utilizarán modelos lineales de regresión para comprobar el poder explicativo de estos determinantes potenciales.

La Tabla 3 muestra los resultados de participación. Como muestra, los distintos modos tienen diferencias marcadas para explicar quién participa y quién no. Las variables sociodemográficas juegan un papel muy importante respecto a las elecciones – los hombres y los encuestados con educación superior tienen mayor probabilidad de participación que otros. Ninguna de estas variables tiene efecto en la participación en el referéndum (aunque la dirección del efecto es idéntica) o el diálogo. Sin embargo, observamos un efecto de la edad en el referéndum.

Si uno está a favor o en contra del proyecto *Stuttgart21* en sí, no juega un papel significativo para ninguno de los mecanismos. Si miramos al signo de los coeficientes, sin embargo, los partidarios del proyecto eran bastante menos propensos a participar en el diálogo que los detractores. La fuerza motriz de participación para el referéndum así como el diálogo es el interés en la cuestión; este factor también fomenta la participación en las elecciones regionales, aunque en menor medida; las emociones por otro lado, no desempeñan ningún papel.

En general, nuestro modelo – simple – funciona mejor para el referéndum, como nos dice Pseudo R<sup>2</sup> – y eso se debe en gran medida al interés en la cuestión como fuerza motriz. La participación en las elecciones se puede explicar en cierta medida por las variables incluidas, aunque los modelos no funcionan tan bien. En lo que se refiere al diálogo, nuestro modelo básicamente no consigue explicar ninguna diferencia (siendo el interés en la cuestión la única ligera excepción). Dado que observamos que algunas personas participarían en dicho diálogo y otras no, elaboramos distintas ideas sobre cómo explicar estas diferencias. Nuestros modelos estándar simples no funcionan.

**Tabla 3: Determinantes para la Participación (Regresión logística, coeficientes-b)**

	Elecciones	Referéndum	Diálogo
Género (1=Masculino)	0,713**	0,432	0,093
Educación (1=Abitur)	0,643*	0,283	-0,085
Edad	0,019	0,023*	0,010
Pro S21	0,183	0,019	-0,213
Interés S21	0,703***	1,353***	0,241***
Indignación S21	0,107	-0,052	0,013
Alegría S21	0,036	0,084	0,000
Constante	-1,317*	-2,292***	-1,039**
N	780	805	739
Pseudo R <sup>2</sup>	0,13	0,25	0,03

Niveles de significación: \* p < 0,05, \*\* p < 0,01, \*\*\* p < ,001

## Evaluación

La participación es una cosa, pero puede estar vinculada a distintos aspectos de la valoración general de los mecanismos a los que ahora analizamos. De hecho, los patrones que surgen al intentar explicar estas valoraciones resultan bastante diferentes.

Respecto al arbitraje, la gente con educación superior valoró este foro más que otros – como lo hicieron los partidarios del proyecto. Probablemente esperaban un acuerdo sobre la disputa para que los trabajos de construcción pudiesen finalmente empezar. Las elecciones son valoradas por personas más mayores y personas interesadas, más a favor, y también más contentas acerca de *Stuttgart21*. Las elecciones parecen ser algo bastante “agradable” que no se ve necesariamente como una herramienta adecuada para la protesta y el cambio.

Al contrario, los partidarios del proyecto estaban en contra del referéndum, que suponían una posible amenaza a “su” proyecto. Lo que debe tenerse en mente, sin embargo, es el momento en que se formularon las preguntas: la valoración se origina en el periodo tras el referéndum, cuando los partidarios de hecho habían ganado el referéndum (y los detractores habían perdido claramente). El hecho de que los detractores aún valoren el referéndum más que los otros, nos recuerda el hecho de que la participación también es un valor en sí misma. Como en el caso de la participación, el modelo sólo explica vagamente las percepciones del diálogo. Sin embargo, es necesaria una advertencia: ninguno de estos modelos explica bien las valoraciones de los distintos modos. Pero como vimos algunas diferencias en el nivel de apoyo para ellos, necesitamos elaborar mejores ideas sobre lo que motiva dichas percepciones. Las nuevas formas de participación no sólo suponen nuevos retos para las élites políticas, ¡sino también para las ciencias políticas!

**Tabla 4: Determinantes de la Valoración (regresión MCO, coeficientes-b no estandarizados)**

	Arbitraje	Elecciones	Referéndum	Diálogo
Género (1=Masculino)	0,028	-0,065	-0,009	0,043
Educación (1=Abitur)	0,165*	0,036	-0,096	0,029
Edad	0,004	0,008**	-0,002	-0,012*
Pro S21	0,323***	0,213*	-0,709***	-0,106
Interés S21	0,030	0,267***	0,097*	-0,098
Indignación S21	-0,030	0,008	-0,017	0,003
Alegría S21	0,027	0,061*	-0,004	-0,041
Constante	2,145***	1,423***	3,388***	3,766***
N	740	735	810	150
R <sup>2</sup> Ajustado	0,04	0,08	0,12	0,01

Niveles de significación: \* p < 0,05, \*\* p < 0,01, \*\*\* p < ,001

## Conclusión

Stuttgart21 ha sido una de las cuestiones más controvertidas y disputadas en la historia reciente de Alemania. También ha proporcionado un laboratorio para innovaciones democráticas. En este artículo, he observado las visiones de los ciudadanos sobre los muy distintos modos de participación ciudadana que se han utilizado en el contexto de *Stuttgart21*. Después de todo, la estructura y la cultura tienen que encajar para que un sistema sea estable.

Los mecanismos que se han utilizado han sido muy diferentes – arbitraje, elecciones, referéndum y diálogo, son de hecho muy diferentes. Como han mostrado los resultados, también se ven de formas muy distintas por las personas. Esto es cierto en términos de nivel de conciencia y participación, pero también en las valoraciones generales. Pero no sólo se aplica a niveles de apoyos, sino también determinantes que motivan estas percepciones. Ya que estamos hablando sobre la estabilidad y el futuro de nuestra democracia, necesitamos saber estas cosas – pero muchas veces, no lo hacemos bien. El *diálogo Filder*, por nombrar un ejemplo, es probablemente el mecanismo más controvertido y menos conocido tratado aquí. Pero nuestros modelos explicativos básicamente fallan. Quedan por hacer muchos trabajos acumulativos para comprender las relaciones actuales entre ciudadanos y el estado.

## Bibliografía

- Almond, G. A. y Verba, S. (1963)** *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Sage.
- Blumenberg, J. N. y Faas, T. (2012)** 'Abstimmung gut, alles gut? Einstellungen und Emotionen zu Stuttgart21.' *Der Bürger im Staat*, vol. 62: pp. 182-187.
- Brettschneider, F. y Schuster, W. (2013)** *Stuttgart21. Ein Großprojekt zwischen Protest und Akzeptanz*, Wiesbaden: Springer.
- Faas, T. (2013)** 'Dynamik und Hintergründe des Informationsverhaltens der Bürgerinnen und Bürger im Vorfeld des Volksentscheids zu Stuttgart21' en Auer A. y Holzinger K. (ed.) *Gegenseitige Blicke über die Grenze: Bürgerbeteiligung und direkte Demokratie in Deutschland und der Schweiz*, Baden-Baden: Nomos, pp. 105–123.
- Faas, T. y Blumenberg, J. N. (2012)** 'Die Vermessung der Dynamik: Eine rollierende Panelstudie im Vorfeld der baden-württembergischen Landtagswahl 2011.' *Methoden – Daten – Analysen (mda)*, vol. 6, pp. 157-183.
- Gabriel, O. W. (2013)** 'Repräsentationsschwächen und die zweite Transformation der Demokratie: Wer will in Deutschland direkte Demokratie?' *Zeitschrift für Parlamentsfragen*, vol 44, pp. 592-613.

**Gabriel, O. W., Schoen, H. y Faden-Kuhne, K. (ed.) (2014)** *Der Volksentscheid über Stuttgart21: Aufbruch zu neuen demokratischen Ufern?* Opladen: Budrich.

**Schäfer, A. y Schoen, H. (2013)** ‚Mehr Demokratie, aber nur für wenige? Der Zielkonflikt zwischen mehr Beteiligung und politischer Gleichheit.‘ *Leviathan*, vol. 41, pp. 94-120.



# 8 El movimiento mexicano

## #yosoy132

*Yanina Welp*

### Introducción

En Sidi Bouzid (Túnez, 2010-2011), fue el desempleo y una dictadura lo que llevó a las personas a la revuelta. En las calles de Santiago (Chile, 2011) los estudiantes se movilizaron para presionar por una reforma de un sistema educativo exclusivista heredado por la dictadura. En esos momentos, varias ciudades por toda Grecia tenían sus calles y plazas inundadas de personas manifestándose contra las medidas de austeridad que estaban siendo aplicadas por su gobierno pero ordenadas desde la Unión Europea. En España comenzó en mayo de 2011, cuando un movimiento social conocido como el 15M o los Indignados entró en escena justo antes de las elecciones municipales, protestando contra la clase política y la situación económica. En 2012 los estudiantes mexicanos organizados bajo el movimiento #Yosoy132 durante las elecciones nacionales para protestar contra la concentración de la influencia de los medios en conformidad con el poder político, el patronazgo y la manipulación de la información. Brasil siguió el mismo camino en 2013, con movilizaciones en las calles organizadas a través de las redes sociales en 2013 en Brasil.

Los anteriores son sólo unos pocos ejemplos de una extensa ola de protestas que se ha extendido de forma espontánea en distintos países del mundo, y representan la diversidad de las demandas. La protesta se define como “el recurso de los desamparados”, dado que su éxito depende no en el uso directo de poder, sino en la activación de otros grupos que entren en la arena política (della Porta 2008). Las posibilidades de éxito de una protesta social están condicionadas por la forma en que funcionan las estrategias en unos factores estructurales o institucionales o coyunturales dados. Estos se refieren a las garantías institucionales relacionadas con el respeto al estado de derecho así como a los mecanismos de acceso al poder. Las garantías institucionales se basan en el funcionamiento de la democracia (o su falta) y, particularmente, el respeto por las normas básicas democráticas (libertad de expresión, elecciones libres y justas, y acceso a la información). Los mecanismos para acceder al poder pueden ser directos (cuando

existen disposiciones para activar iniciativas ciudadanas o referéndums) o indirectos (relacionados con la capacidad de los movimientos para articular vínculos con aliados y establecer objetivos claros y hacer uso de las oportunidades creadas, por ejemplo, las divisiones entre las élites). En consecuencia, cuando las normas democráticas no se cumplen y no hay mecanismos de (y las protestas no pueden llevar al) acceso al poder, las probabilidades de afectar la definición de cuestiones públicas y la propia supervivencia de los movimientos sociales está en suspenso.

Algunas de las protestas mencionadas anteriormente fueron relativamente exitosas ya que consiguieron respuestas a sus reclamaciones – en Brasil, el gobierno dio marcha atrás en el incremento del precio del transporte, mientras que aún sigue la reclamación de reforma política; en Chile, la necesidad de una reforma educativa se introdujo en la agenda de la recién elegida Presidenta Michelle Bachelet. En otros casos, movimientos consolidados (o divisiones de estos) han cambiado sus estrategias para convertirse en nuevos partidos políticos con fuertes oportunidades de disputar la escena electoral, o construir alianzas con partidos anteriores en condiciones de hacerlo – Podemos, en España, es un ejemplo de la primera opción; Syriza, en Grecia, representa la segunda. Un tercer grupo de movimientos ha ido desde una euforia inicial y la creación de grandes expectativas a un *impasse* y posterior desaparición o disolución en experiencias locales de democratización.<sup>1</sup> Este parece haber sido el caso del mexicano #yosoy132.

El propósito de este artículo es analizar el movimiento Yosoy132 en el marco de la teoría de la Estructura de Oportunidades Políticas (EOP) (Eisinger 1973, Tarrow 1996). La EOP hace referencia a las dimensiones constantes – aunque no necesariamente permanentes o formales – del contexto político que hacen la acción colectiva más o menos probable. En este sentido, la EOP enfatiza los recursos que son externos al grupo y que reducen los costes de la acción colectiva, descubren posibles aliados y muestran cómo las autoridades son vulnerables (Martí i Puig 2011). Nuestro principal objetivo es entender bajo qué condiciones desarrolló su estrategia #yosoy132, y cuáles fueron las debilidades y limitaciones que afrontó el movimiento para a tomar parte en la definición de asuntos públicos, o en otras palabras, lo que explica su fracaso en conseguir sus metas políticas.

Asumimos que bajo ciertas condiciones generadas por condiciones estructurales o coyunturales, los movimientos desarrollan sus estrategias; sin embargo, estas estrategias

---

1 Sin embargo, mientras que no dejó resultados en términos de influencia directa en la arena política, su legado se puede relacionar con el repertorio de acciones disponible en siguientes protestas (como se ve en el momento de revisar este texto, cuando México se moviliza contra el suceso en el que 43 estudiantes en Iguala (un pueblo del estado de Guerrero) fueron masacrados por una banda de traficantes de drogas trabajando en conformidad con la policía. La dimensión del asesinato y las denuncias de muchos otros ha abierto la puerta a un profundo cuestionamiento de las políticas de los gobiernos mexicanos contra la protesta social en las últimas décadas. Ver "Banda mexicana sospechosa de matar a 43 estudiantes admite el asesinato en masa", The Guardian, 8 de noviembre de 2014; <http://www.theguardian.com/world/2014/nov/07/gang-suspected-43-mexican-students> (accesado el 8 noviembre de 2014).

no están determinadas por la estructura política. Las oportunidades externas no producen necesariamente movimientos sociales de larga duración. Los lazos interpersonales y las identidades colectivas crean la base para la unidad ideológica necesaria para consolidar un movimiento social sostenido (Tarrow 1996).

El artículo se estructura como sigue: en la siguiente sección, se presenta un marco analítico; luego se describe el caso #yosoy132; se sigue de un análisis de resultados y razones explicando este resultado; finalmente, se extraen algunas conclusiones.

## Marco analítico

### *Los Movimientos Sociales durante la Era de la Información*

La bibliografía reciente acerca de movimientos sociales nacionales y transnacionales ha enfatizado elementos que, incluso en contextos diferentes, muchos movimientos urbanos tienen en común. Estos elementos son:

i) *Explosión de la protesta*: esto significa, el rápido y a menudo sorprendente surgimiento de la protesta en la escena social y política como síntoma de un rechazo contra el *status quo*. Este surgimiento de la protesta tiene mucho que ver con lo que della Porta (2008) ha llamado “intensidad de actividad”. Para Arditi (2014: 113) las insurgencias tratan sobre el decir “basta” y rechazar seguir como antes. Pero la crisis no es suficiente, porque según Tarrow “la acción colectiva prolifera cuando las personas adquieren acceso a los recursos necesarios para escapar de la pasividad normal y encontrar la oportunidad para utilizarlos” (1996: 109).

ii) *Organización horizontal o de red*: sin tener un líder identificable, cada vez más protestas crecen y adoptan formas horizontales de organización, con mecanismos asamblearios y nodos flexibles de comunicación (Juris 2005, Welp y Wheatley 2012). A diferencia de la dinámica jerárquica de la izquierda tradicional y la dinámica de los partidos clásicos, los sentimientos y las emociones juegan un papel prominente, añadido a un repertorio de manifestaciones visuales artísticas y la alegría de ser parte de un movimiento político (Juris 2005; Castells 2007). La acción colectiva de las personas es algo atractivo no sólo debido a su potencial de ser excitante o peligroso, sino más bien debido a la oportunidad que ofrece de autoexpresión (Marti i Puig 2011).

iii) *Uso intensivo de nuevas tecnologías*, que permite rápidas conexiones entre distintos grupos y mejora la expansión viral de la protesta en sus periodos

iniciales. Al mejorar la velocidad, el bajo coste, la flexibilidad y el alcance de los flujos de información, permitiendo la comunicación entre largas distancias a tiempo real, las redes digitales proporcionan la infraestructura tecnológica para el surgimiento y renovación de las protestas y los movimientos sociales (Juris 2005; Garret 2006). Las formas en línea de comunicación tales como blogs, medios sociales y contenido generado por el usuario, han permitido a las personas comprometerse con actividades –en línea y convencionales – dirigidas a influir en el gobierno y la política (Groshek y Bachman 2014) y han demostrado ser eficaces y eficientes para catapultar la movilización ciudadana (Breuer y Groshek 2014; Triga y Manavopoulos 2013). Estos medios también han abierto ventanas de expresión para las personas y ofrecido marcos en los que se puede entender lo que dicen (de ciudadanos a ciudadanos), escapando del control tradicional de los discursos presentes en los medios de comunicación tradicionales.

#yosoy132 compartió las características mencionadas: el movimiento surgió de forma inesperada, cuando un grupo de estudiantes de una universidad privada iniciaron una protesta contra la manipulación tanto política como de los medios. Las razones alegadas para la movilización combinaban la percepción de una carencia estructural (una democracia débil; la cohabitación de los medios y el poder político y económico) y una estructura tecnológica que permitió la creación y expansión de información alternativa (en 2012 el número de usuarios de Internet era de más de 40 millones, un tercio de la población del país)<sup>2</sup>, y el rápido contacto entre esos defensores del movimiento una vez que un hecho puntual aumentó la protesta. El movimiento estaba organizado en asambleas locales que se reunían en ciertos momentos con la asamblea nacional. El proceso de aprendizaje cognitivo destacado por la bibliografía así como la forma creativa de organizar la protesta se observó por varios académicos (Ruíz Tovar y Salinas Amescua 2013; Ruiz Galicia 2013; Rovira Sancho 2012; Galindo Cáceres y González-Acosta 2013). Finalmente tiene que mencionarse que a pesar de que los orígenes de la protesta no dependían de los medios sociales, en este caso particular es posible sugerir que la rapidez y libertad de los medios digitales jugaron un papel clave extendiendo la protesta (ver una descripción detallada más adelante).

### *La Estructura de Oportunidad Política*

En su análisis del surgimiento de los movimientos sociales en las ciudades americanas durante los sesenta, Eisinger concibió la protesta como una señal de impaciencia y

<sup>2</sup> Fuente: AMPICI.

frustración, y sugirió que “la protesta ocurre en un sistema mezclado porque el ritmo del cambio no se mantiene con el de las expectativas aunque el cambio esté ocurriendo. Como la estructura de oportunidad política se vuelve más abierta, los grupos que no tenían poder antes, empiezan a adquirir influencia” (Eisinger 1973: 15). Eisinger sugirió una correlación entre el surgimiento de la protesta y la apertura del sistema: el vínculo entre protesta y oportunidades políticas sería curvilíneo, sistemas completamente abiertos presentarían suficientes canales para evitar la participación no convencional mientras que los sistemas completamente cerrados evitarían cualquier participación. “Donde el poder formal o informal parece estar concentrado, y donde el gobierno no tiene capacidad de respuesta, las oportunidades para que las personas consigan lo que quieren o necesitan mediante la acción política son limitadas” (Eisinger 1973: 12).

El marco de la EOP inicialmente pensada para regímenes democráticos, ha sido redefinido para incluir contextos de movilizaciones contra sistemas cerrados o parcialmente cerrados (Favela 2002). México pasó de ser considerado un régimen híbrido en los setenta (Morlino 2008) a considerarse plena democracia en 2006, mientras que desde 2011 el sistema muestra señales de deterioro.<sup>3</sup> En nuestro contexto, podría significar que más que una apertura de oportunidades, la movilización de #yosoy132 expresa un intento de detener un proceso de cierre. También tiene que tenerse en cuenta a que el caso no es un suceso aislado sino parte de muchas otras movilizaciones<sup>4</sup>.

Aquí nos centraremos en los siguientes elementos de la estructura institucional:

1) La *distribución de poder entre ramas y niveles de gobierno*, ya que establece el alcance y la escala de los canales disponibles para los ciudadanos de participar e influir en formulación de políticas (Favela 2002; Eisinger 1973, Tarrow 1996). Por ejemplo, si el Ejecutivo concentra el poder y controla en mayor o menor medida las ramas Legislativa y Judicial, la accesibilidad del sistema es más limitada;

2) Los *sistemas electorales y de partidos* que indican, por un lado la efectividad de los procesos electorales para seleccionar gobernadores (transparencia, competencia abierta y justa, acceso y difusión de la información; o falta de ello) y, por otro lado, la capacidad del sistema de representar un amplio espectro de intereses a través de partidos políticos (Alarcón Olguín 2012; Favela 2002)

3) La *existencia de instituciones de participación ciudadana* que ofrecen canales para que los ciudadanos expresen su voz y decisión de ratificar o vetar reformas

3 De 2006 a 2010 México se consideró plena democracia y desde 2011, un país “parcialmente libre” por parte de Freedom House: <http://www.freedomhouse.org/sites/default/files/2010Sub-CategoryScores-Website> (accesado el 8 noviembre de 2014). Actualmente Morlino define la democracia Mexicana como mínima (intercambio personal).

4 Aunque la mayoría de estas movilizaciones tienen raíces a nivel local o están localizadas en áreas rurales.

y leyes, y/o ejercer el derecho de iniciativa. Aquí consideraremos en particular la existencia de mecanismos de democracia directa (MDDs)<sup>5</sup> fuera del control de las autoridades. Idealmente los MDDs de abajo hacia arriba promueven la consolidación de la democracia limitando la capacidad de las élites del estado de abusar de su poder (Serdült y Welp 2012).

En referencia a la negociación y resolución de conflictos consideraremos:

4) La *disponibilidad de aliados*, considerando que la capacidad de influencia de un movimiento social puede multiplicarse si tiene aliados poderosos capaces de extender las demandas en una escena más amplia o ejercer presión sobre los que toman las decisiones (Tarrow 1996). Este poder puede derivarse de distintas características más o menos combinadas tales como capacidad de movilización (p. ej., una buena estructura y mayores uniones sindicales), un agente con influencia para fijar la agenda pública (p. ej., un medio de comunicación) o para tomar decisiones (un partido político con asientos en el Parlamento),

5) La *cohesión de la élite*, dado que cuando las élites están fuertemente unidas, los movimientos sociales se enfrentan a una oposición unificada y cerrada, y sus posibilidades de influenciar el sistema son limitadas, mientras que cuando existen grupos y divisiones, es más probable que algunos agentes sean más sensibles a sus demandas. Convergencias inestables crean incertidumbre y fomentan que los que están descontentos intenten poner en práctica un poder marginal (Tarrow 1996: 118).

6) Las *estrategias principales para la resolución de conflictos*; las estrategias de represión o exclusión conducen a los movimientos a adoptar posturas antagonistas o rebeldes, mientras que las estrategias de integración y facilitadoras favorecen los procedimientos pacíficos o menos beligerantes (Favela 2002: 106).

En la siguiente sección se consideran el surgimiento, difusión y funcionamiento durante el año 2012.

---

5 Los MDDs se definen como un conjunto de procedimientos que permiten a los ciudadanos a tomar decisiones políticas directamente a través de un voto. Este voto puede estar prescrito por una constitución o ley y, entonces, ser automático (también conocido como obligatorio); puede ser activado por las autoridades en el poder tales como un parlamento, un gobierno, o (frecuentemente) el presidente (referéndum facultativo, identificado como "de arriba hacia abajo"); o puede depender de una recogida de firmas (identificado como "de abajo hacia arriba") dirigido bien a bloquear decisiones post factum (referéndum abrogativo) o a introducir disposiciones legales independientes de una acción legislativa previa (iniciativas ciudadanas, referéndum opcional; Serdült y Welp 2012).

## Origen y desarrollo de #yosoy132

El 11 de mayo de 2012, el candidato presidencial Enrique Peña Nieto, del Partido Revolucionario Institucional (PRI), el partido que ha gobernado el país durante más de 70 años (1929 a 2000), fue invitado a dar una charla (como parte del ciclo de conferencias al que todos los candidatos presidenciales fueron invitados) en la Universidad privada Ibero-Americana en una de las zonas más ricas de Ciudad de México. Tras su discurso, Peña Nieto fue preguntado sobre la violenta represión que sucedió en 2006 durante su mandato como gobernador del Estado de México.<sup>6</sup>

Debido a la intensidad de la protesta, tuvo que abandonar la Universidad, pero al ser entrevistado por los medios, Peña Nieto y sus aliados presumieron que los opositores eran sólo unos pocos, no eran estudiantes, y estaban pagados y movilizados por el líder de la oposición, Manuel López Obrador (Partido de la Revolución Democrática, PRD). En una entrevista en Radio Ibero, el portavoz del PRI declaró más tarde “No estoy seguro de si eran estudiantes o no, pero eran muy agresivos, organizados, y no sólo molestaron a Enrique Peña Nieto sino también a muchas personas, incluyendo a los reporteros”.<sup>7</sup> Esa misma noche, el periodista José Carreño dijo en las noticias más populares de Televisa que “si eran... vamos a decir, personas, jóvenes entrenados (...) un grupo de diez chicos son capaces de crear una situación que afecta a la imagen de la universidad”.<sup>8</sup> Al día siguiente, la mayoría de la prensa escrita registró esta versión de los hechos.

Merece la pena destacar que las emisoras están dominadas por dos compañías: Televisa y TV Azteca. Estos dos conglomerados controlan más del 90 por ciento del mercado de la televisión en abierto. Además, 13 grupos empresariales controlan el 86 por ciento de las emisoras de radio. Televisa tiene gran influencia financiera y política y mantiene una posición dominante como creadora de opinión pública mexicana (Trejo Delarbre 2005). Según Freedom House (2012), la compañía es capaz de perjudicar las carreras de los políticos que amenazan su dominio; en cambio, puede transformar un candidato favorito en un político ganador, como habría sido el caso con Enrique Peña Nieto. Este es un hecho clave para explicar el surgimiento de #yosoy132.

Durante el fin de semana posterior a la confrontación con Peña Nieto, dos estudiantes de la Universidad Ibero-Americana corrieron la voz convocando a los que habían estado

6 En 2006, durante “La otra campaña”, una campaña promovida por el EZLN, la policía federal y municipal así como la Agencia de Seguridad Estatal estuvieron envueltos en conflictos violentos con personas y partidarios del Frente de Pueblos por la Defensa de la Tierra (partidarios de EZLN). El evento terminó con dos personas asesinadas, cientos de detenciones arbitrarias y abusos sexuales cometidos por las fuerzas de seguridad contra las mujeres de los pueblos (denunciado por el Comité Nacional para los Derechos Humanos). Peña Nieto no sólo no reconoció los abusos cometidos por las fuerzas militares y policiales, sino que también defendió la acción. Tiene que tenerse en cuenta de que en esos tiempos México estaba considerado como democracia plena por la Freedom House.

7 Citado por Rovira Sancho, 2013.

8 Ibídem.

el viernes, a enviar un pequeño vídeo mostrando su respuesta (“no somos *porros*, no somos acarreados, y nadie nos ha entrenado para nada”) y la tarjeta universitaria. Esperaban unos 30 vídeos, pero recibieron más de doscientos, de los que 131 (los que llegaron dentro del plazo) se editaron juntos en un vídeo de YouTube<sup>9</sup>. El vídeo mostraba 131 estudiantes jóvenes dando sus nombres y números de tarjeta de estudiante mientras la voz de un miembro del Partido Verde (en coalición con el PRI en este momento) se escucha diciendo “Hay un grupo de, no quiero decir jóvenes. Eran más mayores. Creo que de unos 30 a 35 años. Incitando. No eran más de 20 personas. La información que recibimos es que grupos cercanos a Manuel López Obrador estaban promoviendo y organizando este tipo de actos”. Las palabras del portavoz del Partido Verde y las imágenes de la pantalla eran suficientes para mostrar la manipulación de los medios.

Los días siguientes, este vídeo se hizo viral, convirtiéndose en *trending topic* en Twitter y desencadenó un movimiento que pronto tomaría las calles. Cuando Denisse Dresser, una conocida periodista mexicana utilizó la expresión “Yo soy 132” (que ya habían tuiteado algunos estudiantes) ayudó a catapultar el movimiento a la esfera pública.

Del 11 de mayo al 1 de julio, el día de las elecciones, los movimientos empezaron a tomar forma para estar no sólo en las redes sociales sino también en las calles con manifestaciones masivas, con diversas expresiones de protesta. La cuenta de Twitter @yosoy132 tenía 41.226 seguidores el 3 de junio, y la cuenta de Facebook, más de 100.000 (Sandoval y Gil-García 2013).

El 18 de mayo, los estudiantes de muchas universidades organizaron una manifestación enfrente de las oficinas de Televisa para reclamar el derecho a la información (Rovira Sancho 2013). Después de eso, un tuit llamando a la protesta contra el candidato del PRI se estaba convirtiendo de nuevo en masivo. Dos semanas más tarde, más de cuarenta mil personas estaban en las calles. El propósito estaba orientado a la democratización de los medios de comunicación y el rechazo al candidato del PRI. El 23 de mayo, una asamblea multitudinaria hacia la Estela de la Luz se tomó como plataforma para la presentación de los principios del movimiento:

*“Somos un movimiento no conectado a ningún partido político, constituido por ciudadanos. Al ser así, no expresamos apoyo a ningún candidato ni bando político, sino que respetamos la pluralidad y diversidad de los miembros de este movimiento. Nuestros deseos y exigencias se centran en defender la libertad de expresión y el derecho a la información de*

<sup>9</sup> “131 estudiantes de la Ibero responden”: <https://www.youtube.com/watch?v=P7XbocXsFkl> (accesado el 8 noviembre de 2014). Este y otros vídeos así como gráficas usadas por el movimiento mostraron que a diferencia de otras protestas (como los Indignados en España) las dimensiones culturales del movimiento eran menos prominentes.

*todos los mexicanos, ya que ambos elementos son necesarios para una ciudadanía consciente y responsable. Promoveremos un voto informado y reflexionado”.*<sup>10</sup>

El 30 de marzo, se celebró la primera asamblea interuniversitaria. El movimiento estaba organizado en asambleas locales que se reunían en ciertos momentos con la asamblea nacional. Se crearon muchas mesas de trabajo para analizar y desarrollar contenidos. La investigación centrada en la dinámica interna del movimiento sugiere que dicha estructura bloqueó en muchos casos procesos más flexibles de toma de decisiones rápidas (Ruíz Galicia 2013). Esta es, en cualquier caso, una tensión común entre democratización y eficacia que a menudo interfiere en los movimientos contemporáneos.

El 11 de junio, en el apogeo del movimiento y poco antes de las elecciones, el periódico británico *The Guardian* publicó documentos que probarían la propaganda encubierta pagada por el PRI a Televisa para instalar a Peña Nieto en diversos programas de la empresa.<sup>11</sup> La noticia llamó la atención del público. Basada en cables filtrados de la embajada de EE.UU. en México, se refería a las dos cadenas (Televisa y TV Azteca) “ampliamente percibidas como poderes políticos en la sombra”.<sup>12</sup>

El 9 de julio, Televisa y TV Azteca emitieron el segundo debate entre los candidatos presidenciales (TV Azteca rechazó retransmitir el primero porque coincidía con un partido de fútbol) y de hecho esto se identificó como una victoria para #yosoy132. Un tercer debate, organizado por el movimiento fue retransmitido por las redes sociales, y Peña Nieto no participó. Esto se consideró un triunfo de las personas hasta el punto de que el debate no fue programado por el Instituto Federal Electoral.

El 10 de julio de nuevo miles de personas salieron a las calles de México DC y otras veinte ciudades manifestándose en contra de Peña Nieto. Se hicieron muchas denuncias de campañas organizadas por el PRI para intimidar a los partidarios del movimiento (Rovira Sancho 2013). Se organizaron otras campañas, como la de adolescentes que no tienen derecho a votar pero piden su derecho a la información (“yosoy133”)<sup>13</sup>, así como padres y familiares de los estudiantes movilizados (“No están solos”, con un discurso como “mi hija trabaja para la democracia” o “mi hijo es un hombre inteligente, no un criminal”).<sup>14</sup>

10 Este texto se convirtió después en parte del Manifiesto #yosoy132: [http://es.wikisource.org/wiki/Primer\\_comunicado\\_de\\_la\\_Coordinadora\\_del\\_Movimiento\\_YoSoy132\\_%28Manifiesto%29](http://es.wikisource.org/wiki/Primer_comunicado_de_la_Coordinadora_del_Movimiento_YoSoy132_%28Manifiesto%29)

11 <http://www.theguardian.com/world/2012/jun/11/wikileaks-us-concerns-televisa-pena-nieto>. (accesado el 8 noviembre de 2014).

12 Vale la pena mencionar que Televisa denunció a The Guardian por difamación y finalmente ambas cadenas llegaron a un acuerdo; ver <http://www.theguardian.com/media/2013/feb/05/guardian-settles-legal-dispute-televisa> (accesado el 8 noviembre de 2014).

13 Yosoy133: [https://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=d7-Mrm0OyFM](https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=d7-Mrm0OyFM) (accesado el 8 noviembre de 2014).

14 “No están solos” <https://www.youtube.com/watch?v=jTY5KOUFGik> (accesado el 8 noviembre de 2014).

El colectivo Anonymus también se implicó en la protesta. Finalmente, el movimiento organizó jugar un papel como observadores electorales contra un posible fraude. Se hicieron nuevos llamamientos para grabaciones y para estar alerta durante las elecciones.

Tras las elecciones – que Peña Nieto ganó con un importante margen (38% para PRI, 31,5% para PRD y 25% para PAN con una participación del 63%), un momento inicial de frustración y confusión fue seguido por un intento de reactivar y mantener la protesta. Los estudiantes se organizaron y emitieron un gran informe sobre la administración de Felipe Calderón (PAN, presidente entre 2000 y 2006).<sup>15</sup> En diciembre, Peña Nieto tomó posesión en un día que terminó con represiones violentas y protestas (Ruiz Galicia 2013, Alonso 2013).<sup>16</sup> En 2013, aunque el movimiento sigue, se ha debilitado y reducido. Como caso sobresaliente, el 2 de julio, #yosoy132 acusó a un antiguo miembro de estar pagado por el Centro de Investigación y Seguridad Nacional para infiltrarse en el movimiento casi desde el principio.<sup>17</sup> También vale la pena mencionar que varios miembros del movimiento fueron invitados a producir un programa de TV en Televisa<sup>18</sup> (algo muy criticado dentro del #yosoy132).

Un año después del día de las elecciones, una encuesta de Fernández et. Al. (2014) en México D.C. revela que la mayoría de los entrevistados están de acuerdo con las peticiones del movimiento, tales como medios democráticos (66%), un voto informado y consciente (75%), pero casi un 37,9% cree que el movimiento no es honesto y un 39,7% que está manipulado; un 56% considera que el movimiento no tuvo logros pero sin embargo un 64,8% asume que es necesario.

## Resultados y Explicaciones

El movimiento tuvo dos objetivos centrales: i) terminar con la manipulación informativa, con el objetivo máximo de modificar la estructura de propiedad y la regulación de los contenidos de los medios; y ii) evitar la victoria del candidato presidencial del PRI. Respecto al primer objetivo, se pudo materializar como forma de cambio de estrategia

15 <http://cronicadesociales.org/2012/09/04/contrainforme-del-gobierno-de-felipe-calderon-por-yosoy132/> (accesado el 8 noviembre de 2014).

16 Este día miles de manifestantes se enfrentaron a una fuerte operación de vigilancia y control. Los jóvenes chocaban con la valla policial que rodeaba el Congreso abriendo una batalla de gases lacrimógenos y cócteles molotov. Más de cien personas acabaron detenidas (Rovira Sancho 2013). En "desinformémonos", Sergio Castro recoge muchas quejas registradas de la victoria de Peña Nieto; véase <http://desinformemonos.org/2012/09/represion-132/> (accesado el 8 noviembre de 2014). Ver también "Las protestas contra Peña Nieto Terminan en Violencia"; <http://mexico.cnn.com/nacional/2012/12/01/yosoy132-y-otros-grupos-protestan-en-el-congreso-contra-pena-nieto> (accesado el 8 noviembre de 2014).

17 "Manuel Cossío Ramos, el espía del Cisen en el movimiento #YoSoy132"; <http://www.proceso.com.mx/?p=343793> (accesado el 8 noviembre de 2014).

18 "Ex miembros de #yosoy132 tendrán programa en Televisa"; <http://www.animalpolitico.com/2012/10/ex-miembros-de-yosoy132-tendran-programa-en-televisa/> (accesado el 8 noviembre de 2014).

interna o como un nuevo marco que regulase los medios, pero nada de esto sucedió (ni siquiera una discusión ni un intento de abrir un diálogo sobre regulación de los medios). Respecto al segundo objetivo, incluso si el movimiento pretendía ser “no partidista” y resistió a distintas presiones a que se incorporasen otros agentes (particularmente, el PRD), estaba claro que si Peña Nieto hubiese sido derrotado, su derrota se habría atribuido a la protesta. La campaña generada para supervisar las elecciones condujo a quejas que mostró las dimensiones de la maquinaria de patronazgo del PRI, pero no pudieron anular los resultados.<sup>19</sup>

### *Estructura Institucional*

Como se mencionó anteriormente (ver subsección 2.2) consideramos como elementos de la estructura institucional i) *la distribución de poder entre ramas y niveles de gobierno*, ii) *los sistemas y de partidos*, y iii) *la existencia de instituciones de participación ciudadana*. Estos tres factores son cruciales para considerar la apertura estructural (o falta de ella) del sistema a las demandas de los ciudadanos.

Al analizar la distribución de competencias entre las ramas del gobierno mexicano, se observa que las tres ramas se contrarrestan entre ellas de forma significativa. De hecho, el cambio más importante desde mediados de la década de los noventa ha sido el debilitamiento de la anterior presidencia “imperial” y el aumento asociado de los poderes legislativo y judicial. La presidencia mexicana carece de poderes de decreto, autoridad de vía rápida y otras prerrogativas legislativas que se encuentran en otros sistemas presidenciales latinoamericanos, lo que crea un ejecutivo relativamente débil (Weldom 1997; Freedom House 2012). Sin embargo las normas y prácticas de las autoridades en el estado federal y a niveles locales conducen a infracciones sistemáticas de las libertades civiles, por lo que conseguir un estado de derecho se convierte en una aspiración muy lejana<sup>20</sup>. Un cultura política centrada en los partidos se reproduce y prospera a través del patronazgo, conspiraciones, maquinaciones e intimidación esporádica a individuos o grupos que se interponen (Palma 2010).

En términos de eficacia del sistema electoral y de partidos, se puede observar que la controversia en torno al ajustado resultado de las elecciones presidenciales de 2006<sup>21</sup> ha

19 Alonso (2013: 22) cita 2700 informes, 350 vídeos y 700 fotografías que registran fraudes, lo que condujo a 500 quejas ciudadanas apoyadas por pruebas. El Jurado Federal Electoral desestimó las quejas.

20 Ver Informe de Amnistía Internacional 2012 (<http://www.amnesty.org/en/region/mexico/report-2012>; accesado el 8 noviembre de 2014), y también el informe de Human RightsWatch 2011.

21 Según el “Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación” (TEPJF), Felipe Calderón (PAN) ganó contra el líder del PRD, Manuel López Obrador, por un estrecho 0,58%. López Obrador no aceptó los resultados, proclamándose el “Presidente legítimo de los mexicanos” en un proceso que generó una profunda crisis que duró meses.

conducido al descrédito del sistema electoral, expresado en la opinión de un tercio de los votantes, que creen que hubo fraude en esas elecciones (Crespo 2007). Esta pérdida

de legitimidad erosiona la calidad democrática. Frente a estos hechos, en 2007-2008, se modificó el sistema electoral como resultado de – como afirma Freidenberg (2009) – la convergencia de interés de una “coalición gubernamental en declive”, el PRI, que tuvo el peor resultado electoral de su historia; una “coalición opositora más débil”, el PRD, que a pesar de perder las elecciones presidenciales consiguió una mayoría legislativa sin precedentes y como consecuencia, aumentó su capacidad de influir en la agenda política;<sup>22</sup> y una “coalición gubernamental embarazosa”, el PAN, que a pesar de ganar las elecciones por un ajustado margen vio su gobernabilidad bastante limitada, sin mayoría legislativa y un proceso electoral criticado. Freidenberg señala que la negociación era como en las anteriores reformas: foros de especialistas y ciudadanos, para “apoyar” la futura ley, y negociaciones escondidas entre los tres grandes partidos, a través de sus coordinadores parlamentarios.

Respecto a la apertura del marco institucional a la participación ciudadana, la Constitución mexicana no reguló ninguno a nivel nacional en 2012 (algunos estados sí), así que no hay mecanismos de intervención ciudadana directa en asuntos públicos, y los espacios generados por contextos específicos – consulta ciudadana en torno a reformas puntuales – se crean según la discreción de los partidos principales al decidir la “ciudadanía”. Incluso si bajo condiciones muy estrictas, se introdujeron algunas reformas que podrían cambiar sustancialmente el futuro escenario.<sup>23</sup>

### *Factores coyunturales*

En cuanto a la dimensión coyuntural aquí nos centraremos en iv) la disponibilidad de aliados, v) la cohesión de la élite y, vi) las principales estrategias de resolución de conflictos. El contexto en que la negociación y/o resolución del conflicto tuvo lugar presenta un escenario difícil para un movimiento que buscaba abrir un sistema que muestra señales

22 Sin embargo el PRD abusó del poder adquirido en el Parlamento de proponer desde la izquierda un cambio en formulación de políticas. Esto sucedió porque a pesar de tener mayoría en el Parlamento todo el partido centró su actividad en negar la presidencia de Calderón. También explica la incapacidad de llegar a acuerdos.

23 Las reformas en 2013 y 2014 han incluido el referéndum (según el artículo 26 de la Constitución: la ley facultará al Ejecutivo para que establezca los procedimientos de participación y consulta popular en el sistema nacional de planeación democrática (...); el art. 34 establece que los referéndums “Serán convocados por el Congreso Nacional a petición de: a) El Presidente de la República; b) El equivalente al treinta y tres por ciento de los miembros de cualquiera de las Cámaras del Congreso; o c) Los ciudadanos, en un número proporcional de, al menos, al dos por ciento de los inscritos en la lista nominal de electores, en los términos que determine la ley. Además, está fijado que cuando la participación total alcance al menos un cuarenta por ciento de los votantes registrados, el resultado será vinculante para los poderes Legislativo y Ejecutivo y para las autoridades competentes. También está establecido que la Corte Suprema de Justicia resolverá, previo a la convocatoria que realice el Congreso de la Unión, sobre la constitucionalidad de la materia de la consulta. Según Temkin y Salazar Elena (2014) estos instrumentos están controlados y limitados.

crecientes de cierre y un alto nivel de complejidad. Por ejemplo, a pesar de que haya habido alternancia política mediante elecciones, especialmente a nivel subnacional,

la imagen tradicional de “caciques” poderosos sigue siendo una realidad diaria en la mayoría de las municipalidades y estados mexicanos. Los tres partidos principales han desarrollado una maquinaria política con sólidos bloques de votantes, y a menudo el PAN y el PRD, que han criticado mucho el patronazgo del PRI mientras estaban en la oposición, han repetido este estilo político una vez en el poder<sup>24</sup>. Al mismo tiempo, la relativa cohesión de las élites se observó durante las negociaciones para promover la reforma electoral en 2007-2008, cuando los tres partidos principales (PRD, PRI y PAN) fueron capaces de evitar la incorporación de nuevos grupos al sistema de partidos y protegerse de la interferencia de factores externos (Freidenberg 2009).

La falta de una competencia abierta y justa durante el periodo electoral previo era parte de las preocupaciones de #yosoy132. Así, aunque el sistema político parece abierto a una amplio espectro de intereses (formación de partidos), la cohabitación entre ellos es desigual y no lo suficientemente transparente. Durante la campaña electoral previa, las quejas incluían las cantidades excesivas de financiación, la manipulación de los medios y el uso de recursos estatales por parte del partido en el poder (Baños 2007). La reforma electoral en 2008, a pesar de estar planeada para solucionar estos problemas, no incluyó la prohibición de la propaganda gubernamental durante la campaña, la imparcialidad de agentes públicos, o el uso electoral de programas sociales (Freidenberg 2009).<sup>25</sup> Las conexiones entre el PRI y Televisa refuerzan la visión negativa del sistema. Trejo Delarbre (2005) ha afirmado que el control autoritario de los medios antes de la transición<sup>26</sup> se ha convertido en una sumisión del estado a los medios. La reforma electoral en 2007-2008 ha evidenciado las dimensiones de los negocios implicados cuando los dueños de las licencias de televisión y radio presionaron en contra de la introducción de una ley prohibiendo la posibilidad de que personas privadas contratasen tiempo en los medios (Freidenberg 2009).

Considerando todo, no sorprende que la protesta haya encontrado obstáculos para definir estrategias viables hacia la transformación demandada. La formulación de demandas abstractas y maximalistas (contra Televisa y Peña Nieto) evitó la posibilidad de aprovechar el apoyo de distintos partidos en el Congreso que podían haber contribuido a introducir demandas puntuales. Algunos autores han enfatizado el valor de estos movimientos al considerar aspectos que parecían invisibles. En defensa de la ausencia

24 Como ejemplo, en septiembre de 2014 un grupo de 43 estudiantes que organizaban una manifestación desapareció en Iguala (estado de Guerrero), una municipalidad con alcalde del PRD que parece tener fuertes conexiones con bandas.

25 Se llevaron a cabo nuevas reformas en 2012 y 2013 (la última aprobada en enero de 2014)

26 Un ejemplo ilustrativo podrían ser las expresiones de Emilio Azcárraga, director de Televisa hasta 1997, que reivindicó ser un “soldado del PRI” en 1990; <http://www.razonypalabra.org.mx/espejo/2007/abr23.html> (accesado el 8 noviembre de 2014).

de un programa específico típico de nuevos movimientos, Arditi cita a Krugman diciendo que “no deberíamos exagerar la falta de cosas concretas” porque su principal objetivo

es cambiar el clima político; las cosas concretas se pondrán más tarde” (Arditi 2014: 117) El problema es que en un sistema que no está abierto a negociar, si el movimiento no se fortalece mediante un programa convincente y hace uso de los huecos del sistema, hay serias posibilidades de perder una oportunidad.

## Conclusiones

Un vídeo subido a YouTube por 131 estudiantes quejándose sobre la manipulación de los medios en México, desencadenó una larga protesta contenida conducida por jóvenes sin apenas experiencia en participación política. ¿Por qué sucedió esta acción colectiva? El surgimiento de #yosoy132 puede estar relacionado más que con un proceso de apertura del sistema (la situación parece ser la contraria) a la combinación de una coyuntura particular – elecciones nacionales – con las potencialidades que ofrecen los medios digitales. Como se muestra en anteriores trabajos, las redes sociales permitieron la organización no sólo para implicar a un número sin precedentes de ciudadanos en sus actividades sino también para extender la movilización más allá de los límites de sus redes tradicionales, mientras que al mismo tiempo rebajaba los costes previamente destinados a la comunicación en el contexto de una campaña de movilización (Breuer y Welp 2014).

El movimiento fue capaz de captar la atención nacional e internacional, y amenazó con modificar el curso de los acontecimientos. Pero a pesar de las grandes expectativas generadas, el PRI ganó las elecciones y más allá de la difusión de los debates de los candidatos, el movimiento no obtuvo resultados visibles en la definición de otras cuestiones públicas. Definitivamente, la victoria del candidato del PRI y la no existencia de una ley dirigida a regular los medios, sugiere que Yosoy132 no ha dejado marca en la definición de los asuntos públicos. ¿A qué obedecen estos resultados desalentadores? Creemos que estos resultados muestran que:

- a) el sistema político mexicano tiene signos de mayor cierre (una estructura institucional relativamente cerrada a la participación ciudadana y no muy preocupada sobre responsabilidad y capacidad de respuesta). Combina cierta apertura con una gran red de patronazgo que se agarra al poder en el territorio y la mencionada articulación de intereses entre las corporaciones de los medios y las élites políticas,

b) #yosoy132 desperdició las limitadas condiciones estructurales favorables. El movimiento no pudo, o no supo cómo, aprovechar las grietas (espacios abiertos) del sistema, mientras que sufrió los restos de las configuraciones autoritarias. Fueron capaces de elevar su voz en protesta, pero no generaron una estrategia factible para producir transformaciones. Esto es porque, por un lado, la confrontación frontal contra el PRI y Televisa no dejó una vía intermedia que pudiese negociarse. Mientras que, por otra parte, al mantener el rechazo radical a los agentes dominantes no generaron una propuesta alternativa presentándose como opción política, o contribuir con eslóganes más claros para los votantes. Y, por último,

c) el movimiento tuvo dificultades en la elaboración de un discurso convincente para la mayoría de los ciudadanos. Como ya se mencionó, a pesar del desafío representado por la protesta, Internet no tiene un alcance generalizado entre la población (una tercera parte del país eran usuarios en 2012, y de ellos, una proporción considerable eran menores que no pueden votar), lo que limitó la capacidad del movimiento para disputar la producción de “la verdad” de forma radical. El perfil de los principales protagonistas del movimiento – en el primer momento estudiantes de una universidad privada y más tarde estudiantes universitarios en general como protagonistas principales – en un país con altos niveles de desigualdad no contribuyó a conseguir un apoyo fuerte y masivo. La misma campaña reforzaba la idea de un grupo particular haciendo la protesta (como el vídeo “no están solos” que hizo que la campaña pareciera una cuestión de los estudiantes). La reivindicación “apolítica” del movimiento, abiertamente contra Peña Nieto, podría haber contribuido a su fracaso en conseguir sus objetivos ya que el movimiento criticó fuertemente el estado de los hechos pero no ofreció una solución ni abrió un nuevo camino de actuación (ver como ejemplo de esto el discurso de Anonymous cuando extendieron el llamamiento al voto: “hoy te pido que dejes de lado tus preferencias políticas y te centres en lo que realmente significa tu voto, votar por un candidato, por sus propuestas, por su gobierno ...”, *¿dejar de lado tus preferencias políticas para votar?*).

Finalmente, los elementos que provocaron el surgimiento de #yosoy132, las elecciones y los usos de los medios digitales, también representan las limitaciones afrontadas: mientras que el breve tiempo antes de las elecciones no permitió al movimiento desarrollar raíces más profundas en la sociedad (el día de las elecciones representó el objetivo principal y el paso “final”), la división digital no permitió que el movimiento fuese identificado y reconocido por segmentos mayores de la población.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón Olguín, Víctor (2014)** “Valores e ideas de la participación política en militantes partidistas mexicanos”, en Alarcón Olguín, Víctor y Palma, Esperanza (coords.): *Instituciones, participación y representación políticas en México*. Mexico: UAM / Tirant Lo Blanch, pp. 17-50.
- Alonso, Jorge (2013)** “Cómo escapar de la cárcel de lo electoral: el Movimiento #YoSoy132”, *Desacatos* no. 42, pp. 17-40.
- Arditi, Benjamin (2014)** “Insurgencies don’t have a plan - They are the plan”, en Carlos de la Torre (ed). *Power to the People? Populism, Insurreccions, Democratization*. Lexington: University of Kentucky Press, pp. 113-139.
- Bizberg, Ilan (2014)** ‘Los nuevos movimientos sociales en México: el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad y #Yosoy132’.
- Breuer, Anita and Welp, Yanina (2014)** *Digital Technologies for Democratic Governance in Latin America*. Reino Unido: Routledge.
- Breuer, Anita & Groshek, Jakob (2014)** “Online Political Participation: Slacktivism or Efficiency Increased Activism? Evidence from the Brazilian Ficha Limpa Campaign”, en Breuer, Anita y Welp, Yanina. *Digital Technologies for Democratic Governance in Latin America*. Reino Unido: Routledge.
- Casar, Amparo (2013)** “Quince años de gobiernos sin mayoría en el Congreso mexicano”, *Política y Gobierno*, vol. XX, n. 2, pp. 219-263.
- Castells, Manuel (2007)** “Communication, Power and Counter-power in the Network Society”, *International Journal of Communication* 1, pp. 238-66.
- Crespo, José Antonio (2007)** “Empate, conflicto e incertidumbre”, *Desacatos* no. 24, May-August, pp. 181-194.
- della Porta, Donatella (1995)** *Social Movements, Political Violence and the State*, Cambridge, Cambridge University Press.
- della Porta, Donatella (2008)** “Eventful Protest, Global Conflicts”, *Distinktion* 17, pp. 27-56.
- De Mauleón, H. (2012)** De la red a las calles. Nexos. Disponible en: “<http://www.nexos.com.mx/?p=14969>”<http://www.nexos.com.mx/?p=14969> (accessado el 18 de septiembre de 2014).
- Díaz Alba, Carmen (2013)** “Tres miradas desde el interior de #YoSoy132”, *Desacatos* n. 42, pp. 233-243.
- Eisinger, P. (1973)** “The Conditions of Political Protest Behaviour in American Cities” *American Political Science Review*, no. 67 (1), pp. 11-28.
- Favela Gavia, Diana Margarita. (2002)** “La estructura de oportunidades políticas de los movimientos sociales en sistemas políticos cerrados: examen del caso mexicano”. *Estudios Sociológicos*, enero-abril, pp. 91-121.
- Fernández, Ana Ma.; Gustavo Vázquez, Pedro Canales, Okany Castillo, Rafael Flores, Allan Garfias, Maribel Martínez, Cesar Mirafuentes, Michell Soria,**

- Francisco Vázquez (2014)** “El movimiento estudiantil #YoSoy132 a un año de distancia”, *El Cotidiano*, N° 183.
- Freidenberg, Flavia (2009)** “Oportunistas, idealistas y adversarios en el proceso de reforma electoral en México (2007-2008)”, en Alcántara & Hernández. México: el nuevo escenario ante el bicentenario. Salamanca: Universidad de Salamanca Editions.
- Freedom House (2012)** Countries at the crossroads: México. Disponible en: <http://freedomhouse.org/sites/default/files/Mexico%20-%20FINAL.pdf> (accessado el 18 de septiembre de 2014).
- Galindo Cáceres, Jesús y González-Acosta, José Ignacio (2013)** #YoSoy132 La Primera Erupción Visible. GLOBAL TALENT UNIVERSITY PRESS.
- Garrett, Kelly (2006)** “Protest in an information Society: a review of literature on social movements and new ICTs”. *Information, Communication & Society* 9 (2): pp. 202–224.
- Groshek, Jakob y Bachmann, Ingrid (2014)** “A Latin Spring? Examining Digital Diffusion and Youth Bulges in Forecasting Political Change in Latin America”, en Breuer, Anita & Welp, Yanina. *Digital Technologies for Democratic Governance in Latin America*. Routledge.
- Juris, Jeffrey (2005)** “The New Digital Media and Activist Networking within Anti-Corporate Globalization Movements”. *ANNALS of the American Academy of Political and Social Science* 597(1), pp. 189-208.
- Martí i Puig, Salvador (2011)** “15M: The Indignados”, en Jabet Bryne (ed.) 2011. *The Occupy Handbook*. NY: Back Bay Bokss, pp. 209-217.
- Morlino, Leonardo (2008)** “Hybrid Regimes or Regimes in Transition”, FRIDE. Documento de Trabajo n.70.
- Palma, E. (2010)** “México: entre la violencia y la consolidación del sistema de partidos”, *Revista de Ciencia Política*, 30 (2), pp. 379-396.
- Ruiz Galicia, César Alan (2013)** “#YO SOY 132 DURANTE EL 2013: REPRESIÓN Y MUTACIÓN ”, *Anuari del Conflict Social*.
- Ruíz Tovar, Oscar & Salinas Amescua, Bertha (2013)** “Movimientos sociales: espacios de aprendizaje y ampliación de la democracia. El caso del movimiento estudiantil #yosoy132”. XI Conferencia regional de América Latina y el Caribe de la Sociedad Internacional de Investigación del Tercer Sector (ISTR). Chile August, 28<sup>th</sup> to 30<sup>th</sup>
- Rovira Sancho, Guiomar (2012)** “México, #yosoy132: No había nadie haciendo el movimiento más que nosotros!” *Anuari del conflict social*.
- Rovira Sancho, Guiomar (2013)** “La primavera mexicana #yosoy132, la comunicación y el proceso electoral en México”.
- Sandoval-Almazan, Rodrigo & Gil-García, Ramón (2013)** “Cyberactivism trough Social Media: Twitter, Youtube and the Mexican Political Movement “I’m Number 132”. 46th International Conference on System Sciences.

- Serdült, Uwe y Welp, Yanina (2012)** “Direct Democracy Upside Down”, *Taiwan Journal of Democracy*, vol. 8, no.1.
- Tarrow (1996)** *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial
- Tarrow, Sidney (2005)** *The New Transnational Activism*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Temkin Yedwab, Benjamín y Salazar-Elena, Rodrigo (2012)** “México 2010-2011: Los Últimos Años De Una Gestión Cuestionada”. *Revista de ciencia política*, 32(1), pp.193-210.
- Trejo Delarbre, R. (2011)** “Comunicación, política, sociedad”, en “*Memorias de la 8va bienal internacional de Radio*” México: Radio Educación.
- Triga, V. y Manavopoulos, V. (2013)** “*Digitally and Non-Digitally-Enabled Collective Action in Greece in Times of Crisis*”, Documento presentado en la 41era Sesión Conjuntadel ECPR, Panel: ‘Collective Action Online: Theories and Methods’. marzo, 11-16, 2013, Mainz, Alemania.
- Welp, Yanina & Wheatley, Jonathan (2012)** “The uses of Digital Media for Contentious Politics in Latin America” en *Digital Media and Political engagement Worldwide. A Comparative Study*, Anduiza, Jensen, Jorba (eds.). Cambridge: Cambridge University Press.
- Weldon, J. (1997)** “Political sources of ‘presidencialismo’ in Mexico”, en Mainwaring and Shugart, *Presidentialism and democracy in Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press, pp. 225-258.

## INFORMACIÓN SOBRE LOS AUTORES

### **Moisés Arce**

*Facultad de Ciencias Políticas, Universidad de Missouri (USA)*

*arcem@missouri.edu*

Moisés Arce es el Profesor Frederick A. Middlebush en Ciencias Políticas en la Universidad de Missouri. Es el autor de *Resource Extraction and Protest in Peru* y *Market Reform in Society*. Su investigación actual examina las consecuencias políticas de la abundancia de recursos naturales y los límites de las políticas de crecimiento basadas en recursos en América Latina y África.

### **Camilo Cristancho**

*Facultad de Ciencias Políticas, Universidad Autónoma de Barcelona (España) camilo.*

*cristancho@uab.cat*

Camilo Cristancho recibió su doctorado en Ciencia Política de la Universitat Autònoma de Barcelona. Posee un título profesional en Ingeniería de la Universidad de los Andes (Colombia). Su investigación se enfoca principalmente en las actitudes y el comportamiento, particularmente sobre protestas sociales, con un enfoque cuantitativo de encuestas y datos no reactivos de redes sociales y rastreos digitales. Es miembro del grupo de investigación “Democracia, Elecciones y Ciudadanía” y es actualmente un investigador postdoctoral del Proyecto Europeo LIVEWHAT –Viviendo en tiempos difíciles - ¿Cómo reaccionan los ciudadanos a las crisis económicas y a sus consecuencias políticas y económicas? Él participó en el proyecto de investigación colaborativo “Atrapados en el acto de protesta: contextualizando la protesta” y en proyectos nacionales para el estudio de las actitudes sobre la protesta en Twitter, protesta y desigualdad política y el uso político de internet en España. Él ha publicado sobre políticas conflictivas, redes sociales y protesta y el uso político de internet en las campañas electorales. Su investigación actual se centra en las actitudes en torno a la protesta, el potencial de las redes sociales en la igualdad política, las actitudes y efectos de la exposición al desacuerdo y los resultados electorales de la protesta.

### **Donatella della Porta**

*Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Instituto Universitario Europeo, Florencia (Italia)*

*Donatella.DellaPorta@EUI.eu*

Donatella della Porta es profesora de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales del Instituto Universitario Europeo (EUI). Ella ha dirigido el proyecto Demos, dedicado al análisis de las nociones y prácticas de la democracia en los movimientos sociales en los países europeos, así como un proyecto comparado de investigación

sobre el control de las demostraciones públicas de masa en Europa y en la policía italiana. Actualmente se encuentra trabajando en un importante proyecto financiado por el Consejo de Investigación Europeo (ERC, por sus siglas en inglés) llamado “Mobilizing for Democracy”, sobre la participación de la sociedad civil en los procesos de democratización en Europa, el Medio Oriente, Asia y América Latina.

### **Thorsten Faas**

*Departamento de Ciencias Políticas, Universidad Johannes Gutenberg, Mainz (Alemania)*  
*thorsten.faas@uni-mainz.de*

Thorsten Faas es profesor de Investigación Política Empírica del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Johannes Gutenberg en Mainz. Es un experto en los campos de elecciones, campañas electorales y estudios electorales y ha escrito sobre la psicología política del voto. Él conduce proyectos de investigación sobre la importancia de lo digital (especialmente el impacto de los debates televisivos en el electorado) y las redes sociales durante las elecciones federales en Alemania en 2013.

### **Annegret Kuhn (nacida Mähler)**

*GIGA Instituto Alemán de Estudios Globales y Regionales GIGA, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Hamburgo (Alemania)*  
*annegret.maehler@giga-hamburg.de*

Annegret Kuhn es una Investigadora Asociada del Instituto Alemán de Estudios Globales y Regionales (GIGA). Recibió su doctorado en Ciencias Políticas de la Universidad de Hamburgo. Sus áreas de intereses para investigación son paz y conflicto, recursos naturales y políticas de Energía, así como identidad étnica. Su principal enfoque regional son los países andinos, sobre todo Bolivia y Venezuela, además de Nigeria en África.

### **Sabine Kurtenbach**

*GIGA Instituto Alemán de Estudios Globales y Regionales GIGA, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Hamburgo (Alemania)*  
*sabine.kurtenbach@giga-hamburg.de*

Sabine Kurtenbach es una Investigadora Sénior del instituto Alemán de Estudios Globales y Regionales (GIGA). Sus intereses de investigación son la paz y el conflicto, las políticas de seguridad y juventud con un enfoque regional en América central y la Región Andina. Actualmente dirige el proyecto “Against all odds – youth participation in postwar societies” financiado por el Ministerio Alemán de Desarrollo Económico y Cooperación.

### **Antônio Sampaio**

*Investigador Asociado para la Seguridad y Desarrollo en el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, Londres (Reino Unido)*  
*Sampaio@iiss.org*

Antônio Sampaio es Investigador Asociado para la Seguridad y Desarrollo en el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS) de Londres. Se ocupa de las amenazas no estatales como el crimen organizado, la guerrilla y el terrorismo, con un énfasis en cómo estas fuentes de inseguridad afectan el desarrollo social y económico. Asimismo, examina los vínculos entre la insurgencia y el crimen. Su enfoque está en las áreas de gobernanzas débiles y las mega-ciudades, especialmente en América Latina y, particularmente, en su país natal, Brasil.

### **Almut Schilling-Vacaflor**

*GIGA Instituto Alemán de Estudios Globales y Regionales GIGA, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Hamburgo (Alemania)*

*almut.schilling@giga-hamburg.de*

Almut Schilling-Vacaflor trabaja como investigadora en el Instituto Alemán de Estudios Globales y Regionales (GIGA). Sus campos de estudio son las industrias extractivas, pueblos indígenas, participación comunitaria en la gestión de recursos, los conflictos socio-ambientales y el cambio constitucional. Ha dirigido el proyecto de investigación sobre “Prior Consultation and Conflict Transformation in Resource Governance: Bolivia and Peru” (Fundación Alemana para la Investigación sobre la Paz, DSF) y trabajado como investigadora principal en los proyectos de investigación “Extracting Justice?” (Consejo de Investigación de Noruega, NRC) y “Ethnic Voting in Latin America: Top-Down or Bottom-Up?” (Fundación Alemana de Investigación, DFG).

### **Yanina Welp**

Centro de Democracia Aarau (ZDA), Universidad de Zurich (Suiza)

*yanina.welp@zda.uzh.ch*

Yanina Welp es Directora Regional para América Latina en el Centro de Democracia (Zentrum für Demokratie Aarau, Universidad de Zurich). Obtuvo su doctorado en Ciencias Políticas y Sociales en la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona, España) y tiene licenciaturas en Ciencias Políticas y en Ciencia de la Comunicación Social, ambas otorgadas por la Universidad de Buenos Aires. Entre sus libros más recientemente editados están *Digital Technologies for Democratic Governance in Latin America: Opportunities and Risks* (UK: Routledge, 2014, co-editado con Anita Breuer) y *La dosis hace el veneno. Análisis de la revocatoria de mandato en América Latina, Estados Unidos y Suiza* (Quito: CNE, 2014, co-editado con Uwe Serdült). Ha publicado en revistas como “Democratization”, “Perfiles Latinoamericanos”, el “Journal of Politics in Latin America”, el “Taiwan Journal of Democracy”, “Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales”, “Iconos”, “Communication, Information and Society”, entre otras.

## FUNDACIÓN EU-LAC 2015